CAMBIO SOCIAL EN CHILE

JOSEPH H FICHTER



Universidad Católica de Chile

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS

DIRECTOR: HERNAN GODOY

Publicación N.° 1

Joseph H. Fichter: CAMBIO SOCIAL EN CHILE

Inscripción N.° 25.689

Nihil Obstat
Renato Poblete, S.J.
Censor nombrado

Puede imprimirse y publicarse.
Gabriel Larraín Valdivieso
Vicario General

Santiago, 1.° de octubre de 1962

Portadas Claudio Di Girólamo

Portada: Claudio Di Girólamo

EDITORIAL UNIVERSIDAD CATOLICA

Joseph H. Fichter

CAMBIO SOCIAL EN CHILE

Un estudio de actitudes

Santiago de Chile, 1962

INDICE

PROLOGO

En el mes de marzo de 1959, la Universidad Católica de Chile abrió sus puertas a los primeros candidatos de la Escuela de Sociología, integrada a su Facultad de Ciencias Económicas y Sociales.

Hoy día, la Escuela ha entrado ya al cuarto año de su curriculum y en un año y medio más saldrán sus primeros egresados al mercado profesional, la otra gran aventura. Diez profesores e investigadores —chilenos, europeos y norteamericanos— se dedican a la docencia y a la investigación con dedicación exclusiva. Y el Centro de Investigaciones Sociales, anexo a la Escuela, se complace, después de poco más de un año de funcionamiento, en presentar la primera encuesta que acaba de realizar.

En el prefacio del libro, que inaugura la serie de publicaciones que dará a conocer la Escuela y su Centro al gran público, es imprescindible dejar constancia de los nombres de las personas que han contribuído a la fundación de estas nuevas instituciones.

Su Excelencia Monseñor Alfredo Silva Santiago, gran Canciller y Rector de la Universidad, es, en el sentido más estricto de la palabra, el creador de la Escuela. Es de su visión que ella nació. Convencido de la urgencia que hay de encarar los problemas sociales de nuestro país con un criterio científico y técnico, a la vez que humanista y cristiano, Monseñor Silva Santiago no ha vacilado frente a ninguna responsabilidad ni ante ningún sacrificio. El ha concebido la Escuela, la ha iniciado e impulsado y sigue promoviéndola con energía y espíritu de decisión.

Don Julio Chaná Cariola, Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, tampoco vaciló en aceptar la responsabilidad adicional que implicaba la alta dirección de la nueva Escuela de Sociología. Su dinamismo incansable, su aguda inteligencia, su amplia cultura y su profundo sentido de la Universidad, han sido su valioso y fundamental aporte en la tarea concreta de fundación de esta institución.

Siendo la Sociología una ciencia basada en la investigación, en ausencia de ésta su enseñanza correría el riesgo de degenerar en

un conceptualismo tan pedante como vacío. Era indispensable, por lo tanto, completar cuanto antes la Escuela con el Centro de Investigaciones. En esta labor, el hombre clave ha sido el Reverendo Padre Joseph H. Fichter, S. J., Director del Departamento de Sociología de "Loyola University of the South", de New Orleans. La Comisión Fulbrigth, que tuvo la imaginación creadora necesaria para apoyar esta iniciativa, le concedió un "grant", y el Padre Fichter dedicó casi un año entero de su asombrosa capacidad de trabajo al lanzamiento del Centro. Sin su reconocida capacidad y su experiencia adquirida al cabo de muchos años de investigaciones intensivas, el Centro no estaría hoy en condiciones de publicar su primer libro.

Debemos agradecer finalmente al millar de personas —hombres y mujeres, chilenos y extranjeros, clérigos y laicos —que respondieron a la encuesta, y en cuyas opiniones se basa el presente estudio.

ROGER VEKEMANS, S. J.

Director de la Escuela de Sociología

INTRODUCCION

Por iniciativa de Roger Vekemans, Director de la Escuela de Sociologia de la Universidad Católica, en marzo de 1961 se constituyó un equipo de investigación con el objeto de estudiar el cambio social. Bajo la dirección de Joseph H. Fitchter, el equipo estuvo compuesto por Fréderic Debuyst, Jacques Dorselaer, Georg Kork, Ferdinand Rath e Isaac Wüst. En el curso del año académico se unieron al grupo Gerard Claps y Hernán Godov.

La metodología del estudio que aquí se presenta, ha seguido las técnicas usuales de investigación en ciencias sociales y apenas requiere una explicación detallada. Después de establecerse las hipótesis generales, se elaboró, como instrumento de investigación, un cuestionario de siete páginas, que fue probado, revisado y luego enviado por correo a los encuestados, incluyendo un sobre franqueado, con la dirección del Centro, para facilitar su devolución. Un número de identificación nos permitió reiterar la solicitud de respuesta a aquellos que después de seis semanas aun no habían contestado. Las respuestas fueron luego "codificadas", perforadas en tarjetas IBM y elaboradas en el equipo mecánico de que dispone la Universidad.

Estos materiales fueron analizados en las tres reuniones semanales del equipo de investigación que concibió y realizó el estudio durante el año académico de marzo a diciembre de 1961. Todos los miembros del grupo contribuyeron con documentos de trabajo relativos a cambios sociales recientes. Los datos básicos y comparativos, de los cuales surgieron los capítulos de este libro, fueron, asimismo, presentados en informes separados y discutidos por el grupo. La redacción de los capítulos y la forma final de la obra, son, sin embargo, de exclusiva responsabilidad del Director de la investigación.

Además de la contribución brindada por la Comisión Fulbright de Chile, la Universidad Católica de Chile otorgó fondos para esta investigación, gracias al cordial estímulo del Rector Monseñor Alfredo Silva Santiago y del Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, señor Julio Chaná; se contó además con el valioso y frecuente consejo de Renato Poblete, Director del Centro de Sociología Religiosa.

Capítulo 1

¿POR QUE ESTUDIAR EL CAMBIO SOCIAL?

El presente estudio constituye un enfoque limitado y empírico del fenómeno del actual cambio social en Chile. Los incesantes y contrapuestos fenómenos del retraso cultural y del progreso social son concomitantes inherentes de la transformación social. Quedando fuera del objetivo de esta investigación la revisión histórica del cambio, así como la profecía del futuro, nos concentramos especficamente en el estudio de las actitudes contemporáneas hacia el cambio, antes que en la efectividad del cambio mismo. El análisis del cambio social de largo alcance constituye, como señala R. Williams, uno de "los aspectos menos desarrollados y más difíciles en el estudio científico de las sociedades"[1]. En forma más modesta queremos saber aquí quienes están dispuestos y quienes no están dispuestos al cambio, y en cuáles de las principales áreas de la conducta social uno puede encontrar las mayores disposiciones y las mayores resistencias para dicho cambio.

La elección del cambio social, como tema urgente de estudio, es casi forzosa para el investigador social que proyecta estudiar un país como Chile. En todas partes de América Latina se oye hablar del retraso cultural que obstaculiza la vía del progreso social. En todas partes también las expresiones "naciones atrasadas y países subdesarrollados" han cedido el paso al término "sociedades en desarrollo". Este cambio terminológico significa algo más que un aumento de la cortesía y sensibilidad internacionales de parte de políticos sagaces[2]. El anhelo de una reforma social parece haber sido intenso entre estos países "menos desarrollados" durante un período de tiempo relativamente largo, pero sólo recientemente ha sido ampliamente reconocido como necesidad urgente.

[1]Robbin Williams. **"American Society. A. Sociological Interpretation"** (New York, Knopf. 1960). p. 568. Ver también Joseph Fichter **"Sociology"** (Chicago, University of Chicago Press, 1957), Cap. 15, "Change".

[2]Ver la nota de explicación de esta terminología en el **"Report on the World Social Situation"**, Oficina de Asuntos Sociales, Secretariado de las Naciones Unidas (New York, United Nations, 1957, p. VII.

En la Reunión de Sociólogos latinoamericanos celebrada en Buenos Aires en 1961, el Profesor Silva hacía notar que "no cabe ninguna duda de que para América Latina de hoy es fundamental el cambio social. Nuestras sociedades están colocadas en un momento histórico en el que no pueden evitar el cambio acelerado. En todos los países existe una gran presión hacia el cambio"[3]. En el año anterior tuvo lugar en Río de Janeiro un Seminario Sociológico sobre el tema de las resistencias al cambio[4]. En Chile mismo, el Profesor Godoy ha destacado la necesidad del estudio científico del cambio social observando que "este magno proceso de cambios que vemos emerger en Chile expresa el ocaso de estructuras tradicionales de la sociedad pre-industrial, y la formación de nuevas estructuras, que dislocan las antiguas normas y moldes institucionales"[5].

En la interpretación científica de los resultados de un estudio de esta especie es imposible, y apenas deseable, evitar las expresiones de valor, sean ellas positivas como progreso social, o negativas como retraso cultural. Estas interpretaciones surgen como conclusiones de hechos de la vida social, que han sido repetidamente puestas de manifiesto en Chile y en otras sociedades de América del Sur[6]. Por otra parte cuando hablamos de desarrollo en un área y de falta de desarrollo en otra, estamos evitando tanto las rasantes generalidades de los primeros filósofos sociales, como la reducción al factor único de los primeros teóricos sociales[7]. El análisis realista de la sociedad chilena requiere un reconocimiento de los progresos sociales que han tenido lugar, así como de las lagunas que subsisten y aun de los retrocesos con respecto a logros anteriores.

Chile ha estado cambiando y el cambio social local ha sido estudiado por varios autores. El hecho histórico es que durante el último siglo ha habido en Chile menos cambios abruptos y violentos

[3]J. A. Silva Michelena, de la Universidad Central de Venezuela, "Medios tendientes a asegurar y a mejorar un alto nivel científico y académico", trabajo presentado a las Jornadas Argentinas y Latinoamericanas de Sociología (mimeografiado, Buenos Aires, 1961), p. 12.

[4]**"Resistencias a Mudança"** (Río de Janeiro, Centro Latino Americano de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1960).

[5]Hernán Godoy Urzúa, **"Orientación y Organización de los Estudios Sociológicos en Chile"** (Santiago, Universidad de Chile, 1960), p. 65.

[6]Véase por ejemplo, las interpretaciones de Earl P. Hanson, **"Chile: Land of Progress"** (New York, Reynal and Hitchcock, 1941), y Paul T. Ellsworth, **Chile, an Economy in Transition** (New York, Macmillan, 1946).

[7]Artículos que ejemplifican estas diferentes nociones de cambio social han sido reunidos por Talcott Parsons, Edwards Shils, Kaspar Neagele y Jesse Pitts (editores) en **Theories of Society** (Glencoe, Free Press, 1961), vol. 2, parte V, "Social Change".

que en otros importantes países latinoamericanos. Los dictadores han sido escasos y los crímenes políticos, prácticamente desconocidos. Los conflictos del siglo pasado entre la Iglesia y el Estado han desaparecido completamente; la transición hacia la separación de las instituciones políticas y eclesiásticas se realizó amistosamente y las relaciones continúan desenvolviéndose sin roces. La dictación de leyes sobre seguridad social ha sido ampliamente reconocida como una política muy avanzada[8].

Los chilenos señalan estos hechos como indicación de que constituyen una sociedad democrática, estable y civilizada. Jorge Ahumada, uno de los más convincentes críticos de su propio país, ha escrito recientemente: "los chilenos siempre hemos tenido la pretensión de ser un pueblo que marcha a la cabeza del progreso, imitando muy de cerca los avances materiales y espirituales de Europa y Estados Unidos. La mayoría de los chilenos rechazará de plano el paralelo con muchos países asiáticos o africanos y también con países indoamericanos. Nos gusta pensar que somos los ingleses de la América morena"[9]. Actitudes etnocéntricas como éstas son aun expresadas por muchos chilenos educados, pero los científicos sociales que hay entre ellos están empezando a investigar las condiciones sociales que arrojan dudas sobre esta auto-estimación.

Al preparar documentos de trabajo para el presente estudio, hemos examinado el pasado inmediato y encontrado ciertas áreas de adelanto y de reforma social en el período que se inicia al final de la segunda guerra mundial. Un ejemplo claro de progreso es la reducción del problema del alcoholismo. Tan recientemente como en 1955, el Concilio Plenario de la Iglesia Chilena mencionaba la ebriedad como uno de los siete "vicios que especialmente son más frecuentes en nuestro país"[10]. Pero aun antes de esa fecha, el problema venía decreciendo, por lo menos en las áreas urbanas, gracias a la aplicación de una ingeniosa ley cuyo objetivo inicial fue disminuir el ausentismo del trabajo. Esta Ley establece que se pagará por los domingos y festivos a los obreros que hayan asistido puntualmente durante la

[8]Ver el excelente estudio de evolución política por Luis Galdames, **A History of Chile** (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1941), traducida y editada por Isaac J. Cox. Véase además la biografía del Arzobispo Errázuriz que negoció la separación de la Iglesia y el Estado en 1925: Fidel Araneda Bravo, **Don Crescente** (Santiago, 1952).

[9]Jorge Ahumada **"En vez de la Miseria"** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1958), p. 13.

[10]**Concilium Plenarium Chiliense Primum** (Santiago, Imprenta Chile, 1955), págs. 116-118, donde los Obispos señalan por orden: trabajo dominical, ebriedad, avaricia, blasfemia, insubordinación y respeto humano.

semana completa de trabajo[11]. El ausentismo del "san Lunes", debido a los abuso de la bebida durante el fin de semana, ya no constituye el serio problema de antes, porque la sobriedad ha aumentado notoriamente. Otras pruebas de este cambio se encuentran en los registros policiales y judiciales. La proporción de causas criminales por conducir en estado de ebriedad y por infringir la ley sobre expendio de bebidas alcohólicas ha disminuído efectivamente entre 1951 y 1959[12].

Otro adelanto positivo de Chile lo constituye la declinación de la tasa de nacimientos ilegítimos. En 1917, cuatro sobre diez (39.1%) de los nacimientos vivos registrados, nacieron fuera del matrimonio, y en 1959 esta proporción había declinado a menos de dos sobre diez (17%)[13]. Una explicación parcial de este cambio reside en el hecho de que la tasa de matrimonios ha aumentado entre gente que anteriormente vivía en "concubinato semi-institucionalizado"[14]. La regulación de estas uniones ha sido estimulada por la introducción de leyes de seguridad social, que otorgan ventajas económicas a las personas casadas y con hijos[15]. Otros dos hechos sociales, relacionados con matrimonios y nacimientos, pueden mencionarse en este punto: en Chile no hay divorcio legal, pero ha aumentado el núme-

[11]Ley 8961 del 31 de Julio de 1948 que introdujo la institución de la "semana corrida" en el artículo 323 del **Código del Trabajo.**

[12]Para estadísticas comparativas sobre estos delitos ver **Estadística Chilena,** año XXXII, Nº 12 (Diciembre, 1959), p. 710. Sobre la producción y venta de cerveza y bebidas gaseosas ver **ibid.,** págs. 534 y 538.

[13]Ver **Estadística Chilena,** año XXXIII, Nº 11 (Noviembre, 1960), p. 499. El registro ordinario de nacimientos se refiere aquí a niños de dos años o menos. Hay además un registro "extraordinario" de nacimientos de personas sobre dos años de edad, y entre éstos el porcentaje de nacimientos ilegítimos es siempre elevado, habiendo alcanzado en 1959 a 56,3%. Para los años anteriores, ver Hernán Romero y José Ugarte, "Mortalidad infantil", **Revista de Higiene y Medicina Preventiva,** vol. XI, Nº 3-4 (Septiembre-Diciembre, 1949), págs. 143-160.

[14]La expresión es de Williams J. Coleman: **Latin-American Catholicism. A Self-Evaluation** (Maryknoll, World Horizon Reports, 1958), p. 93. Este trabajo es una valiosa recopilación en idioma inglés de la **Tercera Semana Interamericana de Acción Católica** (Lima y Chimbote, Perú, 1953).

[15]Ley 245 del 31 de Julio de 1953 exige el matrimonio legal de la madre como condición para recibir la asignación familiar, pero este beneficio puede otorgarse por el hijo natural del marido o de la mujer y hasta por dos niños adoptivos. Ver el excelente análisis de Alfredo Gaete Berríos, **Tratado de Derecho del Trabajo Chileno** (Santiago, Editorial Jurídica, 1960), págs. 81-85. Para la definición de la asignación familiar, véase Armando Mallet Simonetti, **Asignaciones Familiares** (Santiago, Editorial Jurídica, 1942).

ro de anulaciones civiles. La tasa de mortalidad infantil ha disminuido apreciablemente en los últimos treinta años (266.4 en 1924 y 124.7 en 1954), sin embargo sigue siendo una de las más altas entre los países del mundo que proporcionan estadísticas vitales a las Naciones Unidas[16].

Un tercer cambio positivo que puede observarse en Chile es la disminución del porcentaje de personas que no saben leer ni escribir. Las estadísticas usuales sobre este fenómeno muestran que sólo un quinto de la población chilena de diez y más años de edad son analfabetos; entre los países sudamericanos sólo Argentina y Uruguay tienen un mejor índice de alfabetización. Aunque algún mejoramiento se ha producido en las áreas rurales, la diferencia de alfabetización entre las zonas urbanas y rurales promete ser un fenómeno de largo alcance. Hamuy sugiere que, hacia 1970 las áreas urbanas como Santiago tendrán un nivel de alfabetización comparable a la de los países industrializados, mientras que las áreas rurales de Chile permanecerán como un nivel similar al de los países sub-desarrollados[17].

Un cuarto cambio notable que puede estimarse relativamente positivo es el desarrollo de una madurez política de los chilenos[18]. El caudillismo, fidelidad personal hacia un dirigente poderoso, no es ya tan importante en Chile como lo fue en el pasado, y como lo es aun en otras partes del continente. El número de los partidos políticos antagónicos se ha reducido de veinte en 1953 a siete en 1961 y han desplegado una auto-disciplina y organización que aumentan su efectividad funcional. El crecimiento tanto del Partido Demócratacristiano como del izquierdista FRAP (Frente de Acción Popular) aparece como un dinámico desafío para reajustar el tradicional sis-

[16]El **Report on the World Social Situation** (New York, Naciones Unidas, 1957), p. 18, da una tasa de mortalidad infantil en Chile de 119, para los años 1953-55, la que presenta una reducción respecto de los años 1947-49 que fue de 149,1. La **Estadística Chilena**, año XXXIII, Nº 11 (Noviembre, 1960), p. 500, da una tasa de mortalidad infantil de 105,7, la más baja en la historia de Chile desde que se registran estos datos. La misma fuente señala que por cada mil de los niños nacidos vivos hubo veinticinco nacidos muertos, estadística disponible en Chile desde que la madre ha empezado a recibir la asignación familiar desde el sexto mes de gestación.

[17]Ver Eduardo Hamuy: **Educación elemental, Analfabetismo y Desarrollo Económico** (Santiago, Editorial Universitaria, 1960).

[18]Para una exposición de algunos de estos cambios, véase Sergio Guilisasti Tagle: **Caminos de la Política** (Santiago, Editorial Universitaria, 1960); ver también Gabriel Amunátegui: **Partidos Políticos** (Santiago, Editorial Jurídica, 1952); y Ricardo Cruz Coke: **Geografía Electoral de Chile** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1952).

tema político institucionalizado en Chile. El derecho de sufragio otorgado a las mujeres constituye también un síntoma de cambio positivo.

Un quinto ejemplo de cambio progresivo que podemos observar en Chile, se halla en el campo de la religión. Mucho ha cambiado en los treinta años desde que Hurtado planteara su desafiante interrogación: ¿Es Chile un país Católico?[19]. El espíritu social de la jerarquía se observa no sólo en sus declaraciones y acciones, sino que se simboliza en su apoyo al periódico diocesano **La Voz,** el semanario religioso más progresista que se publica en el continente[20]. Después de la guerra, ha venido a trabajar en Chile un considerable número de sacerdotes y religiosos, muchos de ellos provenientes de países anglo-sajones. El aumento de las vocaciones "tardías" y de los seminaristas de clase media, se ha unido a la modernización de la formación en los seminarios. La vitalidad religiosa de los laicos se ha despertado en la popular **misa comunitaria** y en el crecimiento espectacular de grupos como el Movimiento Familiar Cristiano y el Movimiento Juvenil. Gran importancia tiene el hecho de que la libertad de culto es más que una garantía constitucional, como lo atestigua el éxito experimentado por las sectas protestantes nativas, entre las clases trabajadoras[21].

Al recitar esta letanía de ejemplos de reforma social en Chile, nos damos cuenta, por supuesto, de que todo progreso es relativo y que los problemas sociales nunca son eliminados por completo. Si el progreso en cualquiera área social significa un movimiento en la di-

[19]Alberto Hurtado Cruchaga: **¿Es Chile un País Católico?** (Santiago, Editorial Splendor, 1941). En el capítulo 2º, "Las Miserias de nuestro pueblo", el autor hizo un cuidadoso estudio científico antes de describir los problemas sociales del analfabetismo, desorganización familiar, mortalidad infantil, déficit de viviendas, pobreza y alcoholismo.

[20]El **Concilium Plenarium Chiliense Primum** (Santiago, Imprenta Chile, 1955) dedicó, por su parte, una extensa sección a la reforma social (artículos 287-316).

[21]Humberto Muñoz Ramírez: **Sociología Religiosa de Chile** (Santiago, Ediciones Paulinas, 1956), p. 55, afirma que el protestantismo aumentó en 105% entre 1940 y 1952 y que a este ritmo todo Chile sería protestante en cincuenta o sesenta años. Para ilustración más reciente sobre este tema, ver **Anales** de la Facultad de Teología, Nº 11 (Santiago, Universidad Católica, 1960), artículos de Renato Poblete: "Consideración sociológica de las sectas chilenas", págs. 74-87; Irineo Rosier: "Estudio del protestantismo en Chile, págs. 88-120, y Mario Veloso: "Visión general de los pentecostales chilenos", págs. 121-137.

rección de un objetivo deseado[22], podemos calificar como progresivo el cambio que ha mitigado los problemas del alcoholismo, de la ilegitimidad y del analfabetismo y que ha elevado el nivel de madurez política y de actividades religiosas. Nadie podrá negar, sin embargo, que existe aun un amplio margen de mejoramiento en cada una de estas cinco áreas. Ninguna sociedad puede suprimir completamente la distancia que media entre los valores sociales, que constituyen sus normas de progreso, y los hechos sociales que configuran la realidad cotidiana de la gente.

En el pasado reciente, Chile ha experimentado también ciertos recesos sociales demostrables. Son estos los problemas sociales que inducen a la gente a decir que Chile vive en estado de crisis crónica. El problema que afecta de modo más íntimo al mayor número de personas en el momento actual es el déficit de viviendas. La existencia de poblaciones "callampas" de Santiago ha llegado a ser internacionalmente notoria y casi todos los observadores extranjeros solicitan visitarlas; aunque el terremoto de 1960 obstaculizó considerablemente la solución del problema de la vivienda, despertó también la simpatía internacional. Aun antes del terremoto, el primer censo oficial de la vivienda señalaba que "un treinta por ciento de la población del país carece de vivienda apropiada"[23]. El constante flujo de migración rural hacia las grandes ciudades contribuye a agravar este formidable problema[24].

Otro problema apremiante es el de la inadecuada escolaridad, que resulta una paradoja frente a la elevación de la tasa de alfabetización. Los datos, sin embargo, son claros y se centran principalmente en el sistema de educación pública que en 1928 educaba a casi nueve de cada diez alumnos (88%) y en 1957, solamente siete

[22]Para una discusión teórica del concepto "progreso", ver los extractos de diversos autores en la obra de John Eric Nordskog **"Social Change"** (New York, MacGraw-Hill, 1960), parte IV, "Conceptions of Social Progress", págs. 123-164.

[23]Véase el **Primer Censo Nacional de Vivienda** (Santiago, Servicio Nacional de Estadística y Censos, 1957), págs. 1 y 3. Ver también el estudio de opinión pública de Alain Girard y Raúl Samuel, **"Situación y perspectivas de Chile en Septiembre de 1957"** (Santiago, Universidad de Chile, 1958), p. 37.

[24]En 1959 se programó la construcción de 19.094 unidades de viviendas para la zona metropolitana de Santiago. El sector privado "proyectó" 5.774 de éstas, y el sector público "inició" 13.200. Es difícil estimar la tendencia anual de construcción de hogares, por cuanto éstos son incluídos en el índice general de todo tipo de construcción en los diferentes años. Véase **Estadística Chilena**, año XXXIII, Nº 1 y 2 (Enero-Febrero, 1960), págs. 26, 27).

de cada diez (64.4%)[25]. Esto significa que, en general, la gente incapacitada de pagar la educación de sus niños, queda en posición desventajosa. La proporción de niños que empieza el primer año de escuela primaria aumenta constantemente, pero la tasa de deserción es tan grande que sólo uno de cada cinco alcanza el sexto año de enseñanza primaria, y un porcentaje aun menor comienza los estudios secundarios[26]. La gran mayoria de los chilenos inunda el mercado de trabajo a temprana edad, impreparados para los deberes de ciudadanos. El hecho de que menos del dos por ciento llegue a la Universidad, y la forma en que ellos son educados, lleva a Ahumada a expresar que "el más grande de todos los defectos de ese sistema reside en que es aristocratizante en el más amplio sentido de esta palabra"[27].

Un tercer problema social serio en Chile puede denominarse inquietud laboral, cuyo síntoma es la creciente ola de huelgas tanto legales como ilegales[28]. Una autoridad muy benévola expresa con indulgencia que una "inquietud creciente se evidencia en la fuerza de trabajo chilena. Su causa más manifiesta es la constante disminución del salario real durante los últimos años"[29]. Durante 1961, una lista parcial de las disputas laborales, seguidas de huelgas, incluye

[25]Ver Eduardo Hamuy, **Educación elemental, analfabetismo y desarrollo económico** (Santiago, Editorial Universitaria, 1960), p. 68.

[26]Egidio Orellana y Erika Grassau: "Cifras alarmantes arroja el estudio sobre la enseñanza en Chile entre 1940 y 1957", **Boletín** de la Universidad de Chile, (julio, 1959), p. 24; ver también los datos en CORFO, **Geografía económica de Chile** (Santiago, Imprenta Universitaria, 1950), vol. II, págs. 174-175; e Instituto de Economia: **Desarrollo económico de Chile, 1940-1956** (Santiago, Editorial Universitaria, 1956), p. 98.

[27]Ver Jorge Ahumada, **op. cit.**, págs. 27-34, donde sostiene vigorosamente que el sistema educacional chileno no satisface las necesidades de la sociedad. Sobre el problema del trabajo infantil, ver el estudio editado por Moisés Poblete Troncoso, **Investigación sobre el Trabajo de los Menores en las Industrias** (Santiago, Editorial Juridica, 1961).

[28]Las huelgas ilegales son más numerosas y afectan a más obreros pero no son tan largas ni suman tantos días de trabajo perdidos como las huelgas legales. Huelgas ilegales son aquellas efectuadas por sindicatos no reconocidos, o por sindicatos reconocidos que acuden a los mecanismos de conciliación. La huelga ilegal es un delito castigado con prisión. Ver Ley 12.927 de 2 de agosto de 1958. Acerca de las huelgas de los primeros años, ver Moisés Poblete Troncoso: **El Derecho del Trabajo y la Seguridad Social en Chile** (Santiago, Editorial Jurídica, 1949), Cap. 2, "La Conciliación, el Arbitraje y las huelgas en Chile" y la interpretación de Francisco Walker Linares, **Panorama del Derecho Social Chileno** (Santiago, Editorial Jurídica, 1950), Cap. 9, "Conflictos Colectivos del Trabajo".

[29]Véase Merwin L. Bohan y Morton Pomeranz, **Investment in Chile** (Washington, Department of Commerce, 1960), p. 22, donde se mencionan,

las de los obreros ferroviarios, trabajadores del acero, conductores de autobuses, obreros del cobre, empleados de hoteles, personal de hospitales, profesores de enseñanza secundaria. Hubo además huelgas, motivadas por diversas razones, de alumnos de colegios y de estudiantes universitarios. El problema básico de los derechos de los trabajadores se ha empeorado gradualmente, a pesar del elaborado y complicado mecanismo de la legislación laboral.

Todavía otro problema social básico en Chile, y que ha venido a ser cada vez más nefasto, es la creciente grieta entre el rico y el pobre. "Es difícil encontrar en América Latina otra ciudad como Santiago, con residencias tan lujosas y poblaciones callampas tan miserables"[30]. La hueste de mendigos descalzos, principalmente de niños y mujeres con sus criaturas, la cantidad de gente sub-empleada en actividades como lustrabotas, vendedores ambulantes, cuidadores de automóviles, improvisados porteros, atestiguan esta extendida pobreza, aun cuando no haya muchos estudios científicos que subrayen el hecho[31]. Chile es un país donde la profecía de Marx sobre el distanciamiento de las clases se está realizando. La continuada concentración de la riqueza en manos de unos pocos va acompañada con el continuo empobrecimiento de las masas y ésta es parte de la explicación del malestar obrero mencionado anteriormente[32].

Un quinto problema que enfrenta la sociedad chilena, y que bien puede ser consecuencia y respuesta a todos los otros problemas so-

como causas del malestar, el bajo standard de vida y la administración autoritaria y paternalista.

[30]Esta comparación impresionista de Jorge Ahumada, **op. cit.**, p. 14, puede ser difícil de probar, a menos que se disponga de nuevas investigaciones. Sin embargo, los datos económicos de la creciente desproporción entre el ingreso real del obrero y el de la gente rica han sido irredarguiblemente demostrados. El informe de las Naciones Unidas, **Antecedentes sobre el Desarrollo de la Economía Chilena** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1954) cuadro 14, p. 53, señala esta tendencia desde 1925 a 1952. Ver también Roberto Jadue, "Distribución por tramos de renta de los ingresos de las personas en Chile", **Panorama Económico**, año XIII, Nº 210 (Marzo, 1960), págs. 51-53. Ver además Nicholas Kaldor, "Problemas económicos en Chile", **El Trimestre Económico**, México, vol. XXVI, Nº 102 (Abril-Junio, 1959), págs. 179-180.

[31]Las relaciones humanas entre los privilegiados y los "rotos", tan afectuosamente descritas por el Embajador Bowers son ahora muy diferentes. Véase Claude G. Bowers, **Misión en Chile** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1957), págs. 35-38.

[32]El efecto de la mala distribución de la riqueza en Chile es descrito convincentemente por Ricardo Lagos Escobar, **La Concentración del Poder Económico. Su Teoría. Realidad Chilena.** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1961).

ciales, es la creciente influencia del comunismo[33]. El partido fue declarado fuera de la ley en 1947, bajo la llamada Ley de Defensa de la Democracia, que estableció también rígidas restricciones sobre el movimiento sindical. En 1958 las restricciones sobre el Partido Comunista fueron levantadas, pero no las relativas al laborismo organizado, y los comunistas tienen ahora incuestionable dominio entre los obreros organizados y entre las áreas residenciales pobres donde viven los trabajadores. Tres casas editoriales difunden el diario "El Siglo" y dieciocho publicaciones, a través de los quioscos de Santiago. El Partido Socialista, que se auto-denomina marxista y no difiere esencialmente de los comunistas, contribuye a formar el Frente de Acción Popular (FRAP), que casi ganó la última elección presidencial y espera hacerse cargo del Gobierno, fácil y legalmente, en la próxima elección[34].

A través de todos estos cambios sociales, tanto positivos como negativos, hay un fenómeno que permanece relativamente inmutable en Chile. Es la rígida estructura de clase, que localiza el poder y el privilegio en la reducida y estrechamente vinculada clase alta, y que institucionaliza la negativa de oportunidades a las masas. Aun cuando el hombre forjado por sus propios esfuerzos es admirado por los chilenos progresistas, él no ha sido capaz de competir con el firmemente atrincherado "hijo-de-familia". La clásica descripción de Mc bride que separaba al Patrón del Sirviente, y que ha diferenciado las clases en la sociedad chilena por varias centurias, es todavía sustancialmente exacta[35]. Aun el llamado "sector medio" que puede ser categorizado en términos económicos, se halla enteramente imbuído con esta conciencia de origen clasista[36].

La disparidad entre las clases, y las actitudes e instituciones que la perpetúan, ha sido claramente reconocida por los dirigentes morales y religiosos de Chile. En 1955, los Obispos declararon solemnemente que la justicia social exige, antes que nada, que las personas en po-

[33]Ver los siguientes artículos en **Estudios sobre el Comunismo:** Mario Fiorini, "El XI Congreso Comunista de Chile", Nº 25 (Julio-Septiembre, 1959), págs. 99-102; y Sergio Fernández Larraín, "El Comunismo en Chile", nº 26 (Octubre-Diciembre, 1959), págs. 51-80.

[34]Ver las observaciones de Sergio Guilisasti Tagle, **Caminos de la Política** (Santiago, Editorial Universitaria, 1960).

[35]George McCutcheon McBride, **Chile. Land and Society** (New York, American Geographical Society, 1936), p. 12-14. Hay versión al español: "Chile, su tierra y su gente" (Santiago, 1938).

[36]Esto vale a pesar de que John J. Johnson haya evitado el término clase social. Ver su libro **Political Change in Latin America: The Emergence of the Middle Sectors** (Stanford, Stanford University Press, 1958), Cap. 5 "Chile".

siciones de poder, eleven el nivel social y económico de los trabajadores y las condiciones de sus empleados[37]. En 1957, en el Congreso Internacional de Vida Rural celebrado en Santiago, Ligutti hizo un elocuente alegato por el reconocimiento de la dignidad humana y la eficiencia productiva de las clases obreras[38]. Años antes, Hurtado anatematizaba a aquellos que atacan al comunismo pero no hacen nada para solucionar los problemas sociales que los comunistas están tratando de aliviar. "Nada más contrario al cristianismo que ese ataque cerrado a todo lo que sea elevación del proletariado, sin detenerse a considerar las exigencias del pueblo para ver lo que haya en ello de justificado[39].

En la terminología sociológica, esta continua persistencia de una rígida estructura de clase puede ser llamada un retraso cultural de proporciones mayores. Ogburn sostenía como hipótesis que los aspectos no materiales de una cultura tienden a quedar a la zaga de los cambios que tienen lugar en los aspectos materiales y tecnológicos[40]. En Chile, el papel de la tecnología en su más amplia aplicación a la producción y distribución de bienes y servicios, es definitivamente de orden menor. Puede argumentarse que en el hecho es aplicable una especie de hipótesis inversa: debido a una estructura social rígida y formalmente institucionalizada, preservada y mantenida por la tradicional clase alta, centro del poder, el potencial tecnológico no puede hacerse efectivo para satisfacer las aspiraciones culturales de las masas. Esto significa que la institución patronal ha mantenido hasta ahora la línea de la resistencia al cambio en el conflicto de valores contra los ideales democráticos[41]. La tecnología queda rezaga-

[37]Véase: Concilium Plenarium, **op. cit.**, p. 135 donde este tema es tratado bajo el título "reforma de las instituciones". En relación con estas diferencias de clases Ahumada, **op. cit.**, p. 14 llama la atención sobre "la actitud despectiva y protectora con que las personas de posición social tratan a los pobres y el odio con que los pobres responden al desprecio de los ricos. Ambos, pobres y ricos, no parecen ser miembros de un solo grupo humano".

[38]Ver Roger Vekemans (editor): **La Tierra y el Hombre** (Santiago 1957), Luigi G. Ligutti, "Dignidad humana y eficiencia económica en el trabajo", págs. 58-79.

[39]Alberto Hurtado Cruchaga, **op. cit.**, p. 76.

[40]Véase el cuidadoso planteamiento sobre el retraso cultural en: William F. Ogburn, **Social Change** (New York, Viking Press, 1932), p. 200-213; también la típica interpretación de la hipótesis en: Henry Elmer Barnes. **Society in Transition** (Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1939), págs. 946-948.

[41]El concepto de conflicto cultural, como instrumento de análisis, no es muy usado entre los sociólogos chilenos. Ver un ejemplo en: John F. Cuber y Robert A. Harper, **Problems of American Society: Values in Conflict** (New York, Appleton-Century-Crofts, 1948).

da debido principalmente a que es una herramienta que no puede operar en un mecanismo arcaico.

Después de esta referencia a su rigidez estructural debe, no obstante, destacarse que Chile no es una sociedad estática. El cambio social es inherente a la naturaleza de las colectividades humanas. Ninguna sociedad permanece inmóvil, aunque el grado y la dirección del cambio difieren considerablemente de una sociedad a otra. De modo análogo, dentro de una cultura, las diversas "partes" —como señalaba Ogburn— no cambian simultaneamente, igualmente, o al mismo ritmo. En los documentos de trabajo para este estudio hemos constatado diversas áreas en las cuales han ocurrido efectivas regresiones[42]. Estas son observaciones de condiciones sociales que no constituyen descubrimientos.

Ciertamente, los hechos esenciales relativos a la sociedad chilena son bien conocidos; como es obvio, el proceso de reunir y analizar datos sociológicos es una tarea sin fin y el investigador científico es insaciable en su curiosidad por conocimientos más amplios y profundos. De cualquier modo, Chile ha sido estudiado tan detenidamente como cualquier otro país Latinoamericano, si no más[43]. Los escritores chilenos han sido prolíficos en la descripción de su sociedad y a menudo también vigorosos en sus proposiciones de programas de reforma social[44]. Estos escritos son generalmente polémicos y no pueden ser llamados sociológicos en ningún sentido científico del término, pero ellos muestran que se dispone ya de la información básica necesaria para la dirección del cambio social y la reforma. En los aspectos principales se han reunido suficientes datos sociales.

Debido a que los datos sociológicos existen y están disponibles,

[42]El dilema ha sido planteado por Aníbal Pinto: **Ni Estabilidad ni Desarrollo** (Santiago, 1959), y **Chile. Un caso de desarrollo frustrado** (Santiago, Editorial Universitaria, 1959); ver también, en un estilo periodístico, Horacio Serrano Palma: **¿Por qué somos pobres?** (Santiago, Editorial Universitaria, sin fecha).

[43]Véase la excelente pero mal titulada bibliografía recopilada por Antonio Ruiz Urbina, Alejandro Zorbas D., y Luis Donoso Varela: **Estratificación y Movilidad Sociales en Chile** (Río de Janeiro, Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, 1961).

[44]Véase la anotada y seleccionada bibliografía sobre Chile en John J. Johnson: **Political Change in Latin American. The Emergence of the Middle Sectors** (Stanford, Stanford University Press, 1958), págs. 227-233. Hay también traducción en castellano: "La Transformación política de América Latina", (Buenos Aires, Librería Hachette, 1961). Traducción de Mario Calés y Gabriela de Civiny.

Véase también: Hernán Godoy Urzúa, **El Ensayo Social. Notas sobre la literatura Sociológica en Chile**, Anales de la Universidad de Chile, Nº 120, págs. 76-110.

no hemos intentado ampliarlos. Tampoco estamos estudiando el proceso del cambio como tal. Nuestro propósito central ha sido investigar lo que la gente piensa acerca del cambio social en Chile. ¿En qué medida están dispuestos a aceptar o a rechazar proposiciones específicas de cambios? Este es, por consiguiente, un estudio de actitudes en el sentido de una investigación de opiniones, lo cual significa que teníamos que decidir acerca de los tipos de personas cuyas actitudes y opiniones deseábamos conocer.

No se necesita estar mucho tiempo en Chile para darse cuenta que las opiniones sobre reformas sociales varían grandemente y que las posiciones extremas son apasionadamente defendidas. Casi puede decirse que cada chileno locuaz se considera a sí mismo un experto político. Un recuento estadístico demostraría seguramente que los temas políticos sobrepasan en número a todos los otros temas de conversación cuando la gente se junta en reuniones informales. Con el objeto de evitar entrevistar indiscriminadamente, pensamos usar una muestra representativa de la población preparada por científicos sociales de la Universidad de Chile[45]. Limitaciones de tiempo, de personal y de dinero, nos obligaron, no obstante, a abandonar esta vía.

Sin una muestra representativa de la población de Santiago, el problema de seleccionar a los informantes en esta encuesta consistió principalmente en evitar una sobrerepresentación unilateral de los extremos. Hay chilenos que adhieren seriamente a una reforma de capitalismo laissez-faire que nunca existió en ninguna parte del mundo civilizado[46]. Hay otros que creen firmemente que Karl Marx escribió hace tiempo la receta exacta para todos los problemas de Chile. Otros, chauvinistas y racistas, piensan que toda la habladuría acerca de la crisis social en Chile es pura imaginación, estiman que unos pocos cambios de detalle aquí y allá pueden ser atrayentes y provechosos[47]. Como en todo país, en Chile hay optimistas y pesimistas y, sobre todo, hay simplistas que sostienen que la causa singular de los problemas —imperialismo yanqui, pereza de los obreros,

[45]Ver la forma en que esta muestra fue empleada en la obra de Eduardo Hamuy, Danilo Salcedo y Orlando Sepúlveda: **"El Primer Satélite artificial. Sus efectos en la opinión pública.** (Santiago, Editorial Universitaria, 1958).

[46]Véase Frederick Pike y Donald Bray: "A Vista of Catastrophe", **Review of Politics**, vol. 22, Nº 3 (Julio de 1960), págs. 393-418. Una versión en castellano de este controvertido artículo fue publicada en **Mensaje**, vol. X, Nº 97 (Marzo-Abril, 1961), p. 94-106.

[47]Ahumada, **op cit.**, p. 16 dedica sus más sarcásticos comentarios a aquellas personas a quienes llama "los cándidos que creen que el país es Jauja".

burocracia excesiva, educación defectuosa, etc.— puede ser combatida con soluciones imples y eficacisimas.

Por cuanto las actitudes favorables al cambio pueden constituir el preámbulo del cambio social en sí mismo, decidimos centrar nuestra investigación en una muestra de los habitantes de Santiago que hubieran demostrado su interés y su activa preocupación por la sociedad en que viven. Dado que los clérigos dedican su carrera entera al beneficio de los individuos y al bienestar de la sociedad, enviamos el cuestionario a los 782 sacerdotes de la diócesis de Santiago. Recibimos de ellos un 41.9% de respuestas y les solicitamos nombres de personas laicas adultas que fueran colaboradores activos en los diversos programas religiosos y de bienestar de la ciudad. A estas personas les solicitamos el nombre de otras similarmente interesadas, hasta que tuvimos una lista de 1.500 individuos a quienes enviamos los cuestionarios, de los cuales obtuvimos 45.1% de respuestas.

Este método de selección de informantes no es desconocido en las investigaciones en ciencias sociales, aunque ha sido empleado más frecuentemente como medio de identificar la elite del poder o el núcleo de liderato informal de una comunidad[48]. Necesitábamos informantes que estuvieran "informados". Partiendo de un círculo de personas conocidas por su dedicación al bienestar social y dejando que este círculo creciera mediante la propia indicación de nombres de personas similarmente interesadas, dispusimos de una categoría de informantes cuyas actitudes valía la pena conocer. Necesitábamos las opiniones de personas que estuvieran ya envueltas en el intento de delinear la dirección del cambio social.

Los que respondieron a este estudio constituyen una elite de tipo especial. Ellos son los católicos "nucleares" de Santiago, cuya población adhiere a la religión católica en aproximadamente nueve de cada diez personas[49]. No verificamos la práctica religiosa, como asistencia a Misa o recepción de sacramentos, pero si aplicáramos estos

[48]Ver, por ejemplo, cómo fue empleada esta técnica por Floyd Hunter en **Community Power Structure** (Chapel Hill, University of North Caroline Press, 1953).

[49]Para la explicación de los términos nuclear, modal, marginal y durmiente, en relación con la práctica religiosa, ver: Joseph H. Fichter, **Social Relations in the Urban Parish** (Chicago, University of Chicago Press, 1954), Parte 1, "A Typology of Parishioners", págs. 9-82.

[50]Las tipologias en este campo son casi tan numerosas como los investigadores, pero no siempre resuelven el problema de evitar el empalme parcial de los tipos. Ver, por ejemplo, la clasificación presentada por Allen Spitzer en "Aspects of Religious Life in Tepoztlán", **Anthropological Quarterly**, Vol. XXX, Nº 1 (Enero, 1957), págs. 1-17. La objeción de que la

criterios, hay poca probabilidad de que cualquiera de estas personas cayera en la categoría de practicantes "modales"[50]. El hecho de que fueran escogidos tanto según el criterio de su fidelidad religiosa como de su preocupación social activa, excluye la posibilidad de que cualquiera de ellos sea católico marginal o "durmiente".

Desde un punto de vista, ésta es una categoría precisa de personas, identificadas por su adhesión a un sistema básico de valores religiosos, y diferentes de otras en su preocupación central por el bienestar moral y social. El análisis interno de los datos nos revela, sin embargo, que hemos captado el amplio espectro de las actitudes, pero depurados los extremos polares de fanatismo, tanto de izquierda como de derecha. El resultado está lejos de constituir un bloque monolítico de opiniones, y ello demuestra tanto la libertad como la diversidad de actitudes entre personas que tienen tanto en común.

práctica religiosa no puede ser usada como criterio de clasificación de los católicos latinoamericanos, no parece válida en Santiago. Véase esta objeción en Juan Alvarez Mejía: "Indices de nuestro Catolicismo", **Latinoamericano**, (México, D. F., Marzo de 1954), págs. 107-110.

Capítulo 2

ACTITUDES Y AREAS DE CAMBIO

Las conclusiones generales relativas al cambio social en Chile que aquí se exponen, fueron obtenidas de las opiniones y datos aportados por una muestra seleccionada de 328 clérigos, 488 laicos y 188 mujeres. En los capítulos siguientes haremos el análisis de las comparaciones entre las numerosas categorías de informantes entre los cuales estos datos pueden ser subdivididos. Esta mirada introductoria, puede servir por lo tanto, como un indicio de las instituciones y funciones sociales en las que pueden encontrarse tanto la disposición al cambio social en Chile como la resistencia a dicho cambio. Debe tenerse siempre presente, sin embargo, que estos ciudadanos sinceros y de espíritu social representan la gente más interesada y reflexiva que pudimos encontrar en Santiago.

Todos los encuestados viven actualmente en la ciudad de Santiago, pero el quince por ciento (14.9%) pasaron su niñez en áreas rurales; alrededor de un quinto (18.8%), en pequeñas ciudades y pueblos con menos de cincuenta mil habitantes, y la mayoría restante (66.3%), en una gran ciudad[1]. Este factor del origen rural o urbano no influencia significativamente nuestros resultados, a menos que se le combine con otras variables.

En vista de que el status económico actual de los sacerdotes no es comparable con el de los laicos, preguntamos acerca de los antecedentes económicos de la familia cuando el encuestado era adolescente. Un sexto de ellos (17.1%) proviene de familias con ingresos bajo el promedio; casi cuatro sobre diez (38.8%) tenían ingresos sobre el promedio; y los restantes (44.1%) vienen de familias de ingreso medio[2]. Alrededor de ocho sobre diez (81.8%) son chilenos de

[1]Según el censo de 1952, la población de la provincia de Santiago era en un sesenta y cinco por ciento urbana de nacimiento. Ver **XII Censo General de Población**, Vol. 1, "Resumen del País" (Santiago, Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, 1956), p. 119.

[2]Las categorías de ingreso para la población general de Santiago y de Chile, muestran una proporción mucho mayor de familias con ingresos bajo el promedio. Ver, por ejemplo, Nicholas Kaldor, "Problemas econó-

nacimiento, pero este dato está desproporcionalmente afectado por el grupo relativamente numeroso de clérigos que son extranjeros de nacimiento (46%).

INTERESADOS E INFORMADOS

Al escoger deliberadamente informantes que fueran tanto en sentido religioso como social, activos participantes en la sociedad, nos hemos asegurado de su preocupación acerca del bienestar de sus conciudadanos. Los sacerdotes son, por supuesto, personas de dedicación exclusiva cuyas funciones principales son la enseñanza, el trabajo parroquial y la administración de organizaciones. Los laicos se ocupan de todo, desde el trabajo no calificado hasta las tareas profesionales y directivas; pero ocho sobre diez (79.4%) son miembros de los numerosos grupos de acción social patrocinados por la Iglesia, y cuarenta y tres por ciento son líderes o responsables en estas organizaciones laicas. Su proximidad a la religión se manifiesta por la declaración de más de la mitad de ellos (55.5%) de que desearían tener un hijo en el sacerdocio.

Varios criterios pueden emplearse para juzgar, no solamente si estas personas están interesadas, sino también si están o no bien informadas sobre la sociedad en la cual viven. Su edad promedio es de 38.88 años; con cuarenta y tres por ciento bajo treinta y cinco años de edad, en tanto que veinte y dos por ciento tienen cincuenta o más años de edad. El promedio de educación tiende a ser alto porque todos los sacerdotes tienen el equivalente de una educación universitaria, y tres sobre diez (30.6%) de los laicos son también graduados universitarios. El promedio de escolaridad de los laicos es 13.3 años, pero una minoría relativamente numerosa (20.6%) no ha terminado aun su preparación profesional y ocupacional.

Por cuanto el valor de las respuestas en un estudio de este tipo depende de lo que los informantes efectivamente conocen sobre los diversos problemas, pedimos a los encuestados que nos dieran una estimación subjetiva acerca de su estado de información. Aproximadamente la mitad de ellos (51.5%) dicen que están más informados que el promedio sobre los acontecimientos actuales de la sociedad chilena, y solamente uno sobre diez (9.5%) admite que ellos no están tan bien informados como deberían.

micos de Chile", **El Trimestre Económico** (Méjico), Vol. 26 Nº 102 (Abril-Junio, 1959), págs. 170-221. No hay duda de que tanto los sacerdotes como los laicos activos provienen de las clases medias y altas.

Como posible verificación de esta autoestimación de la información actual, presentamos una lista de ocho revistas ampliamente leídas y les pedimos indicar cuáles leían a menudo, a veces o nunca. Muy pocas personas contestaron que no leían ninguna de ellas y muy pocas afirmaron leerlas todas. Cuatro de estas revistas son leídas por más de la mitad de los encuestados siendo el más popular (77.8%) el dinámico y socialmente progresista periódico religioso **La Voz.** La popular revista ilustrada **Ercilla** es la segunda más mencionada (75.6%). En tercer lugar (68.3%) está la revista mensual **Mensaje,** intelectual y socialmente alerta. El Reader Digest en español, **Selecciones,** es también leído por más de la mitad (56.6%) de nuestros informantes.

Existen, por supuesto, otras fuentes de información como los periódicos, radioemisoras y conferencias, pero es probable que la persona que lee las revistas mencionadas pueda mantenerse fácilmente al día sobre los acontecimientos actuales[3]. No obstante, hay también valores informativos en las otras cuatro publicaciones leídas por nuestros informantes. Cuatro sobre diez (40.3%) leen **Zig Zag**, la revista más antigua de Chile, que presenta un enfoque cultural amplio, atractivo a las clases altas. Casi la misma proporción (38.4%) lee **Vea,** que puede ser calificada como una versión para la clase baja del semanario ilustrado. Una menor proporción (27.7%) lee **Visión** que es una especie de equivalente de la revista **Time** en idioma español. Un cuarto (24%) de nuestros informantes lee **Topaze,** el único semanario político y satírico que aparece en América Latina.

ACTITUDES HACIA EL CAMBIO

Al preparar este estudio establecimos como hipótesis que las actitudes hacia el cambio social podrían inferirse de los juicios relativos a la actual velocidad del cambio social en Chile, suponiendo que aquellos que encontraban el cambio demasiado lento estaban impacientes por un mejoramiento, mientras que aquellos que lo encontraban demasiado rápido preferían el statu quo. Una clara mayoría (59%) parece estar descontenta, al afirmar que la velocidad del cam-

[3]En 1959 había noventa y tres estaciones radioemisoras en Chile, de las cuales veinticuatro estaban en Santiago. Aunque existe sólo la televisión experimental, se estima que en Santiago había dos mil aparatos de televisión en 1961. La ciudad tiene también siete rotativos diarios incluyendo **El Mercurio,** considerado por los expertos como uno de los más grandes periódicos del Hemisferio Occidental.

bio es demasiado lenta. En el otro polo, una minoría de un séptimo (14.4%) dice que el cambio es demasiado rápido, mientras que el resto estima que la velocidad del cambio es satisfactoria[4]. Mirando hacia el futuro, preguntamos cuáles eran sus espectativas en relación con una posible revolución en Chile dentro de los próximos cinco años. Otra vez aquí, una clara mayoría (62.2%) espera algún tipo de trastorno social en un futuro cercano: un quinto (21.4%) preve una revolución violenta, y cuatro sobre diez (40.8%) esperan una revolución pacífica. El resto no ve ningún malestar de importancia, por lo menos dentro de la próxima media década.

Además de la pregunta general acerca del cambio y revolución, exploramos tres áreas de problemas particulares en las relaciones humanas de la sociedad chilena: aquellas entre ricos y pobres, entre clérigos y laicos y entre la generación joven y la anterior. Nuestros informantes presentan una amplia diferencia de opinión sobre el tema de la distancia social entre los ricos y los pobres. Un tercio de ellos (33.9%) se muestran convencidos de que esta separación social está disminuyendo. Una proporción ligeramente superior (36.6%) adopta la posición opuesta, sosteniendo que la grieta entre el rico y el pobre se está ampliando. El resto estima que no hay cambio perceptible en esta relación. Puesto que son personas orientadas religiosamente, les preguntamos si el progreso material y técnico interferiría con el progreso espiritual de la sociedad chilena; menos del veinte por ciento (18.2%) estima que este peligro espiritual podría ocurrir.

Dado que la Iglesia ha tenido siempre un impacto importante en la sociedad chilena, estimamos que las actitudes hacia la religión y hacia el clero podrían ser de alguna significación como un indicio de la dirección hacia el cual se mueve el cambio social. Una alta proporción de nuestros informantes (47.5%) creen que el anticlericalismo está aumentando en Chile; solamente un quinto (20.5%) está convencido que el anticlericalismo está disminuyendo, mientras que los demás estiman que no hay cambios perceptibles. Sin embargo, la mayoría de ellos parece pensar que la actual separación de la Iglesia y el Estado es un arreglo satisfactorio. La mitad (49%) estima que el soporte económico de la Iglesia debería recaer exclusivamente en los fieles. Casi el mismo número (46.1%) estima que alguna parte del soporte financiero de las obras sociales de la Iglesia debería ser dado por el gobierno. Solamente uno sobre veinte cree que el

[4]Ver Ana María Pinto de Puga, "Factores que intervienen en la resistencia al cambio", **Revista de Servicio Social,** Vol. 3, (1959), págs. 15-28.

Estado debería llevar el principal peso de la mantención de la Iglesia[5].

Estimábamos que las actitudes positivas o negativas hacia el cambio social podían ser reveladas por las opiniones de la gente respecto a la conducta moral de la generación jóven. Tres sobre diez (31.4%) piensan que la mayoría de la actual generación de jóvenes es moralmente peor que la generación anterior. Una mayor proporción (44.2%) estima, sin embargo, que pocos entre los jóvenes de hoy pueden ser juzgados tan negativamente; mientras el resto parece pensar que no hay mucha diferencia entre las generaciones. Tal vez una manifestación más significativa de las opiniones está en el hecho de que apenas algunos de nuestros informantes (5.4%) colocan la delincuencia juvenil entre los tres problemas sociales más importantes de Chile. La gran mayoría (85%) está en favor de gastar más dineros públicos para proporcionar plazas de juegos a los niños de los sectores pobres de la ciudad. En una pregunta ulterior relativa a la gente joven, un ochenta y cuatro por ciento sostiene que una muchacha de dieciocho años debería pedir permiso a su padre antes de aceptar una invitación de un joven a quien los padres no conocen.

En síntesis, puede decirse que estos informantes son en general personas alertas a las necesidades de la sociedad chilena, preocupadas por el bienestar de sus compatriotas y poseedores de actitudes positivas respecto del mejoramiento social. Se muestran muy impacientes por el ritmo del cambio, y esperan que deben ocurrir más cambios. En aspectos más particulares del cambio, como relaciones entre ricos y pobres, entre clérigos y laicos, entre la antigua y nueva generación, ellos manifiestan una amplia diferencia de opiniones, que puede indicar que estas áreas de cambio son en sí mismas complejas y confusas. Cuando preguntamos qué **debería** suceder, sus valores sociales apuntan en una dirección positiva y progresista; cuando se les interroga sobre lo que está sucediendo, sus juicios sociales muestran diferencias en la interpretación[6].

LA EDUCACION COMO PROBLEMA SOCIAL

Aunque la tasa de analfabetismo en Chile es considerada una de las más bajas entre los países de América Latina, la necesidad

[5]Para un análisis académico de las relaciones entre la Iglesia y el Estado en Chile, ver Luis Nazzarelleo, **La Iglesia y la Constitución Chilena** (Roma, Pontificio Ateneo Lateranense, 1953).

[6]Capítulos subsiguientes de este libro analizarán los factores que intervienen en las diversas interpretaciones de los encuestados.

de mejorar la enseñanza se destaca netamente en la mente de nuestros informantes. La fe en la educación como un remedio social preferible a la redistribución de la riqueza o al relajamiento del rígido sistema de clases, puede estimarse como uno de los más importantes resultados del presente estudio. Después de la escasez de viviendas, nuestros informantes creen que la educación insuficiente es el problema social más urgente que enfrenta Chile hoy en día[7]. Al mismo tiempo, piensan que los profesores están haciendo una contribución mayor que la de cualquier otro grupo por el bienestar del país. Como activos participantes religiosos, ellos creen también que el mejoramiento de la educación debe recibir la primera prioridad entre las actividades organizadas de la Iglesia.

Dentro de este reconocimiento de las necesidades educativas del país, preguntamos si el tipo de enseñanza cultural y tradicional es preferible a la educación técnica y moderna. Encontramos aquí una completa falta de concenso: la mitad de los encuestados (49.1%) estima que Chile necesita un énfasis en el aspecto cultural de la enseñanza antes que en el técnico, mientras los otros invierten este énfasis. La planificación social y la dirección del cambio social están obviamente complicados por el hecho de que la gente reconoce la necesidad de la educación, pero parece estar indecisa acerca del sistema educativo que debería satisfacer aquellas necesidades.

A la luz de la crisis educacional, preguntamos si no sería mejor que las mujeres renunciaran a su lugar en la Universidad de modo que más hombres pudieran alcanzar la necesaria educación superior. Esta sugerencia no fue aceptada por la gran mayoría (74.7%) quienes estimaron que las mujeres deberían tener iguales oportunidades que los hombres en este nivel educacional. Hicimos una pregunta adicional relativa al efecto moral de la coeducación, pero aparentemente esto no fue interpretado en el sentido que se aplicaba al nivel universitario. Poco más de la mitad (52.2%) estima que la coeducación tiene un efecto moral nocivo sobre los estudiantes; un cuarto (25.8%) piensa que la coeducación es moralmente beneficiosa, mientras que el resto considera que el efecto de mezclar ambos sexos en la escuela es moralmente indiferente[8]. La enseñanza tradicional y la práctica de la Iglesia, como también del sistema de enseñanza pública en Chile, es puesto aquí en tela de juicio.

[7]Ver el análisis sociológico de la educacién en: Amanda Labarca Hubertson, **Realidades y Problemas de Nuestra Enseñanza** (Santiago, Editorial Universitaria, 1953).

[8]En un estudio de investigación del Movimiento Familiar Cristiano de Santiago, encontramos que más de ocho sobre diez (83,6%), de los padres se oponen a la coeducación en el nivel de las escuelas secundarias.

Una de las razones de por qué los beneficios de la educación no alcanzan a la mayoría de los ciudadanos chilenos, reside en el hecho de que los hijos de las familias pobres se vean forzados a trabajar a temprana edad para ganarse la vida. Sugerimos dar un subsidio financiero a cada familia, de modo que los hijos de los obreros pudieran terminar su educación secundaria. La abrumadora mayoría (92.7%) de los encuestados concordó con esta proposición. Una pregunta conexa pedía la opinión acerca de las posibilidades de éxito de los hijos de obreros en el nivel universitario, si pudieran llegar a él. En este caso, la respuesta no fue tan entusiasta o unánime. Cuatro de diez (41.7%) estimaron que la mayoría de estos jóvenes podrían ser estudiantes universitarios de éxito. Tres sobre diez (30.6%) pensaban que alrededor de la mitad de ellos tendría éxito. Y el resto estimaba que pocos de estos jóvenes podrían permanecer en la Universidad. En cierto sentido, esta estimación puede ser bastante realista puesto que la tasa de deserción de todos los estudiantes, sin considerar la ocupación del padre, es considerable[9].

Dado que los educadores son considerados importantes contribuyentes a la cultura chilena, y dado que los profesores y estudiantes de escuelas secundarias parecen ser objetivos especiales de la propaganda comunista, preguntamos la opinión de nuestros encuestados acerca de la escala de sueldos de los profesores secundarios. Menos de uno sobre diez (8,2%) piensa que estos profesores están manifiestamente bien pagados; cuatro sobre diez (39.7%) estiman que los sueldos son adecuados; mientras que la mitad restante de los informantes expresa que los sueldos de los profesores están bajo lo normal.

Sintetizando este importante problema social de la educación insuficiente, vemos que estas personas están convencidas de que más ciudadanos necesitan educación pero se hallan dudosos acerca del tipo de educación que necesitan. Desean que la mujer tenga iguales oportunidades educacionales en el nivel universitario, pero no están seguros de que los hijos de obreros puedan tener éxito en la Universidad. Definitivamente desean que los hijos de los pobres obtengan ayuda a través de la escuela secundaria, pero no están seguros de que los sueldos de los profesores secundarios sean adecuados.

[9]Esto no significa que los niños de los pobres tengan la misma posibilidad de educación. Un estudio mostró que el catorce por ciento de los niños de bajos ingresos, comparado con treinta y dos por ciento de niños de ingresos medios, y con setenta y tres por ciento de niños de altos ingresos, entran al primer año de la escuela secundaria. Ver Eduardo Hamuy Berr, **Educación Elemental, Analfabetismo y Desarrollo Económico.** (Santiago, Editorial Universitaria, 1960), p. 68.

DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA

Los problemas sociales más urgentes de Chile, como la escasez de viviendas, la insuficiente educación, la cesantía, el alcoholismo, y aun el comunismo, parecen estar notablemente ligados con los problemas de ingreso y standard de vida. Hemos visto que la gran mayoría de personas de espíritu religioso (77%) no temen que la prosperidad material interfiera con el bienestar espiritual de los individuos. Una mayoría aun más alta (87.4%) estima que los recursos naturales son suficientemente abundantes como para permitir un hogar confortable a cada familia chilena.

Las actitudes relativas a la actual distribución de la riqueza en Chile están muy claramente definidas en el presente estudio. La gran mayoría (84%) concuerda en que Chile no puede gozar de una prosperidad material a menos que se eleve el nivel de salarios de la clase trabajadora. Solamente un décimo de nuestros informantes piensa que la prosperidad chilena no depende básicamente de más altos salarios para los obreros. La mayoría (60.6%) cree también que la prosperidad económica requiere una mejor distribución de la propiedad agraria. Más de un cuarto (27%), principalmente informantes de la clase alta, disienten con esta proposición. Los restantes son neutrales acerca de la materia.

El tema de la propiedad agraria es central en todas las discusiones sobre distribución económica en América del Sur[10]. Pero la redistribución de la propiedad rural implica que muchos trabajadores agrícolas, inquilinos, requerirán una capacitación técnica para cultivar los predios con éxito. Preguntamos en qué proporción estos trabajadores agrícolas serían capaces de adquirir la preparación técnica necesaria para el manejo satisfactorio de las propiedades agrícolas. Volvemos a encontrar aquí una división de opiniones relativas a las habilidades de las clases bajas. Menos de la mitad (45.4%) piensa que la mayoría de los inquilinos podrían desplegar las habilidades necesarias para una administración satisfactoria de los predios. Por otra parte, un tercio está convencido de que pocos de estos trabajadores agrícolas obtendrán éxito. Los informantes restantes estiman que cerca de la mitad de estos trabajadores son competentes.

[10]Harvey Kantor, "Agrarismo y Tierra en Latinoamérica", **Política y Espíritu**, Vol. 15, Nº 260 (mayo de 1961), p. 18, dice que "el sistema chileno no ha cambiado desde 1925, pues en 1960 el 2,2% de las fincas chilenas abarcan el 73,2% de toda la tierra cultivada".

Una escala más alta de salarios para los obreros, la redistribución de la propiedad agrícola, la capacitación técnica de los trabajadores rurales, la propagación de la riqueza e ingresos en Chile, pueden ser interpretados como problemas de justicia social[11]. Puede esperarse que este campo de la justicia social sea de interés primordial para los dirigentes religiosos, tanto como para el gobierno y el movimiento obrero organizado. Preguntamos si el clero promovería en mejor forma la justicia social simplemente predicando la doctrina de la Iglesia o cooperando con los grupos de acción social. Más de la mitad (55%) piensa que el sacerdote debería participar en grupos de acción laica; pero una minoría sustancial (40.6%) cree que el sacerdote puede hacer más por la justicia social permaneciendo en el púlpito. Nuestros encuestados no están seguros si las doctrinas sociales básicas de la Iglesia son progresistas o tradicionales. Cuatro sobre diez (41.2%) piensan que representan doctrinas de centro; una menor proporción (35.8%) estima que estas doctrinas están a la izquierda del centro, y una proporción aun menor (17.2%) cree que las doctrinas sociales de la Iglesia están a la derecha del centro.

Es probablemente cierto que el movimiento obrero en los países democráticos es una fuerza poderosa para mejorar los sueldos y las condiciones de trabajo, y para una más equitativa distribución de la riqueza. Pero los sindicatos están limitados en Chile por una legislación restrictiva, fuertemente influídos por el comunismo, y parecen constituir un área de constante frustración y descontento[12]. Cerca de tres cuartas partes de los encuestados (76.8%) tienen una opinión negativa del movimiento obrero; la mayoría de ellos (53.4%) expresa que es un mero instrumento político para los ambiciosos; y los demás (23.4%) sostienen que es principalmente una fuente de agitación social. Relativamente pocos (14.2%) confían en los sindicatos como medio de promover la justicia en favor de los trabajadores, y aun menos (8.4%) afirman que los sindicatos han tenido éxito en el mejoramiento de las condiciones de trabajo.

Los encuestados muestran poca confianza en los dirigentes obreros y en los hombres de negocios como impulsadores del avance de

[11]Alberto Hurtado Cruchaga, **¿Es Chile un País Católico?** (Santiago, Editorial Splendor, 1941) discutió todos estos problemas desde el punto de vista de la justicia social.

[12]Ver el excelente análisis jurídico de los sindicatos hecho por Alfredo Gaete Berríos, **Tratado de Derecho del Trabajo Chileno** (Santiago, Editorial Jurídica, 1960), págs. 221-252. Ver también Hernán Troncoso "Situación Sindical en Chile", **Política y Espíritu**, Nº 208 (Septiembre 15, 1958). Este es un pliego inserto al final del número y no compaginado.

la sociedad chilena. Exhiben aún menos confianza en los funcionarios del gobierno y en los políticos quienes son mencionados entre los que hacen menos por el bienestar del país. No obstante esta clara desconfianza, la mitad de ellos (49%) cree que la justicia social puede ser promovida más efectivamente por el gobierno que por las agrupaciones voluntarias (25.1%), o por el esfuerzo privado de los ciudadanos (24.3%).

EL COMUNISMO

El movimiento comunista, que en Chile pretende ser "diferente", proclama tambien tener mejores soluciones para todos los problemas sociales, espera distribuir la riqueza y promover la justicia social, y se estima que trabaja arduamente en los barrios pobres y en los sindicatos obreros. Dado que nuestros encuestados son personas religiosamente activas, puede suponerse que consideran al comunismo como un mal social y moral. La gran mayoría de ellos (68.7%) estima que la revolución de Castro será, a largo plazo, más perjudicial que beneficiosa al pueblo cubano. Al mismo tiempo que reconocen la amenaza del comunismo en Chile, estos encuestados estiman que la falta de viviendas y la insuficiente escolaridad constituyen actualmente problemas sociales más apremiantes que el comunismo.

La gran mayoría (83.1%) de los que contestan esta pregunta están convencidos que los líderes comunistas tienen más influencia que los líderes cristianos en los barrios pobres de Santiago. Expresan aun un mayor concenso (94.8%) en el sentido que los comunistas son más influyentes que los cristianos en el liderazgo de los sindicatos obreros. Además de su interés por el obrero descontento y por el habitante de los barrios indigentes, los comunistas han aspirado históricamente al liderazgo entre los estudiantes universitarios y los intelectuales. La mayor parte de nuestros informantes (83.3%) creen, sin embargo, que el liderazgo cristiano es más poderoso que el comunista entre los estudiantes universitarios de Chile[13]. No muestran la misma confianza en que la influencia cristiana sea mayor entre los intelectuales: más de la mitad (56.8%) de aquellos que

[13]El fracaso de los comunistas en ganar influencia en las universidades no significa que los estudiantes estén en favor del capitalismo americano. Durante este estudio uno de los libros más populares en el ámbito universitario fue el de C. Wright Mills, ¡Escucha Yanqui! (México y Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico, 1961).

contestan esta pregunta lo consideran así, pero esto significa que una amplia minoría estima que los comunistas dominan los niveles intelectuales de la sociedad.

Intentamos profundizar en las opiniones de nuestros encuestados acerca de la atracción comunista en los estudiantes. Indicamos una serie de motivos, tres positivos y tres negativos, que pudieran servir como explicación de por qué el comunismo puede ser atractivo a los estudiantes universitarios. Entre los motivos positivos más frecuentemente mencionados fue que el comunismo despierta el optimismo de la juventud (15.8%); pero menos del dos por ciento piensa que promueve la dignidad humana, y un porcentaje aún menor estima que respecta lo intelectual. La más frecuente entre las respuestas negativas es que el comunismo atrae a los descontentos (51.7%), pero muchos piensan también que engaña a la gente joven (25.9%); mientras que solamente unos pocos (4.4%) dicen que el comunismo atrae a los ambiciosos.

Nuestros encuestados no subestiman la amenaza del comunismo en Chile; observan que los comunistas ganan fuerza donde las condiciones sociales son más desfavorables. Las condiciones de vida en los barrios pobres de Santiago son consideradas casi desesperadas por observadores sociales cuidadosos. Los sindicatos obreros están ahora legalmente entrabados para convertirse en un instrumento de poder social, pero los problemas de los trabajadores han sido el trampolín clásico desde el cual los comunistas han alcanzado el poder.

El partido organizado parece estar aquí concentrando su atención en las escuelas normales y en los profesores y estudiantes de escuelas secundarias, más que en los estudiantes universitarios y en los intelectuales. En algún grado, nuestros encuestados reconocen claramente esta amenaza tanto a la sociedad democráticamente organizada, como a las dos categorías de personas, los pobres y los obreros, entre quienes la amenaza es mayor.

RELACIONES DEL CLERO Y DE LOS LAICOS

En una sociedad donde la religión ha sido tradicionalmente una institución influyente, es importante que el clero y los laicos cooperen efectivamente en el mejoramiento social. Aunque una amplia proporción (47.5%) de estos informantes (y los sacerdotes concuerdan con los laicos en este punto) creen que el anticlericalismo está aumentando en Chile, obviamente ellos no se están refiriendo a sus propias actitudes al respecto. Se muestran convencidos de que los líderes religiosos están cumpliendo un importante papel en la so-

ciedad chilena, colocándolos en segundo lugar, sólo después de los educadores, como el grupo que hace el mayor bien por el país. La gran mayoría (74%) considera también que la mayor parte del clero local está bien educado (mostrando los laicos una más alta opinión de los sacerdotes que la que tienen los sacerdotes de sí mismos). Cerca de cuatro sobre diez (40.7%) dicen que los sermones predicados durante el último año han sido mejores que el promedio, mientras que tres sobre diez (28.6%) piensan que estaban bajo el promedio (teniendo los sacerdotes una opinión algo más alta de los sermones que la que tienen los laicos).

Hicimos algunas preguntas relativas a dos áreas de cambio que pueden afectar las relaciones de los sacerdotes con los laicos. La primera preguntó si la actual costumbre de que los sacerdotes usen sotanas en la calle debería ser abolida o mantenida. Un cuarto (24.9%) de los encuestados se muestra de acuerdo con esta práctica; pero la gran mayoría estima que el clero debería usar otro traje de calle: seis sobre diez (59.2%) se pronuncian sobre un cambio gradual y el resto (15.9%) se manifiesta en favor de la abolición inmediata de esta costumbre. Otro cambio, que puede llevar al sacerdote y a sus funciones sagradas más cerca del pueblo, es la introducción del castellano en algunas partes de la Misa. La gran mayoría (80.8%) está en favor de este cambio; más de uno sobre diez (11.2%) se opone a él, mientras que el resto (8%) se declara neutral.

Dado que la mayoría de estos encuestados participan personalmente en grupos de acción social de varios tipos, un aspecto de interés inmediato para ellos es la posición del sacerdote frente a los laicos dentro de estas organizaciones. Cuando se trata de un tema que no se refiere a la fe ni a la moral, casi dos tercios (64.1%) desean que el sacerdote actúe como mero consejero y asesor; cerca de un cuarto (26.6%) piensa que debería tener un voto igual al de los miembros laicos; una pequeña minoría (5.7%) daría al sacerdote el poder de veto final, y el pequeñísimo grupo restante opina que el sacerdote debería mantener completo control sobre la organización laica.

Hemos visto anteriormente que más de la mitad de estos encuestados considera que el clero debería cooperar activamente con los grupos laicos, y no solamente predicar la justicia social desde el púlpito. Esto significa, por supuesto, que ellos deberían trabajar con los funcionarios y líderes de las organizaciones católicas laicas. Al preguntarles acerca de la competencia de estos líderes laicos en los grupos de acción social, estiman que en la ejecución de sus tareas ellos despliegan mucha iniciativa pero poca responsabilidad. Dos tercios (66.4%) de los encuestados afirman que estos líderes tienen iniciativa, mientras que el resto considera que carecen de esta cua-

lidad. La opinión relativa a la responsabilidad es casi la inversa: sólo alrededor de un tercio (34.7%) estima que los funcionarios de los grupos laicos manifiestan responsabilidad.

En este campo de las relaciones del clero con los laicos, encontramos claras actitudes de mutua cordialidad, aun cuando se manifieste cierto grado de temor en lo relativo al aumento del anticlericalismo en Chile. Los líderes religiosos son considerados personas que hacen una contribución positiva a la sociedad, se estima que los sacerdotes están bastante bien formados y que sus sermones son bien preparados. Se prefiere que el sacerdote actúe como consejero y consultor de los grupos laicos y se opina que los líderes laicos de estos grupos demuestran iniciativa pero poca responsabilidad. La mayoría estima que los sacerdotes no deberían usar sotanas en la calle y que el idioma patrio, debería usarse en algunas partes de la Misa.

LA RELIGION Y LA IGLESIA

Dado que todos estos encuestados son personas religiosamente activas, es de esperar que tengan una alta estimación del papel de la religión en la sociedad chilena. Ellos consideran a los líderes religiosos como importantes contribuyentes al bienestar del país, pero admiten que la influencia cristiana no es poderosa en los barrios modestos y entre los trabajadores. Sugieren, además, que la Iglesia puede funcionar más efectivamente si no está demasiado estrechamente aliada con el gobierno. Ninguno de nuestros encuestados desea revivir el molde histórico de las relaciones entre Iglesia y el Estado, según el cual el gobierno fue casi exclusivamente responsable del mantenimiento financiero de la religión. Sólo uno entre veinte (4.7%) piensa que el gobierno debería llevar el mayor peso de los gastos de la Iglesia.

Nuestros encuestados ponen mucho énfasis en la contribución educacional que la Iglesia está dando a la sociedad chilena. Entre los trabajos religiosos de la arquidiócesis darían prioridad al desarrollo de la educación y en segundo lugar a la formación de apóstoles laicos, cuyas funciones serían también educativas. En tercer lugar de importancia colocan el promover vocaciones para el sacerdocio y la vida religiosa (más de la mitad de los laicos desearían tener un hijo sacerdote), asegurando así el personal suficiente para cumplir las tareas de la Iglesia.

Las actitudes relativas a la función de la religión en la sociedad son reveladas además por las opiniones que tienen estas personas sobre las organizaciones laicas que actúan en la diócesis. Preguntamos cuál de estos grupos están haciendo actualmente la labor más significativa. La organización más frecuentemente mencionada es el Movimiento Familiar Cristiano; en segundo lugar, el Movimiento de Jóvenes Obreros y en tercer lugar, Caritas. Estas tres organizaciones están evidentemente dedicadas a la finalidad de influir en la sociedad, fomentar el bienestar social y contribuir a la renovación social y moral.

Estimamos que las opiniones sobre el Protestantismo, en un país predominantemente católico como es Chile, podrían servir como indicador general de las actitudes hacia el cambio social. Parece que la influencia protestante de los países anglosajones no ha sido aquí intensa, pero que pequeñas sectas nativas han tenido algún éxito entre las clases modestas. Pedimos que explicaran este éxito, y la razón más frecuentemente mencionada fue la de que el Protestantismo proporciona un sentido de comunidad que estas personas aparentemente no encuentran en la Iglesia Católica. Segunda en frecuencia es la opinión de que el Protestantismo es una "religión fácil" y cerca de ésta se sitúa la opinión de que esta religión tiene un contenido emocional atractivo. Una cuarta explicación es que hay un espíritu apostólico entre los miembros de las sectas protestantes.

De estos datos no puede interpretarse que nuestros encuestados consideren el Protestantismo como una "amenaza" a su propia religión o sociedad, o que manifiesten antagonismo hacia él. Dos de estas explicaciones pueden ser consideradas positivas, porque un sentido de comunidad y un espíritu apostólico parecen cualidades importantes de cualquier religión organizada. La opinión de que el Protestantismo tiene éxito por ser una religión fácil, probablemente debe ser interpretado como una explicación negativa. La creencia de que esta religión es atractiva debido a su contenido emocional es difícil de interpretar, ya que se presume comúnmente que el Catolicismo latino exhibe también una mayor emocionalidad que el Catolicismo anglosajón.

En síntesis, puede afirmarse que estos encuestados tienen un concepto bastante claro sobre el lugar y función de la religión en la sociedad chilena. Parecen apreciar la libertad religiosa y estimar que los laicos organizados están comprometidos a usar esa libertad en la promoción del bienestar humano.

A riesgo de generalizar demasiado, pero sin hacer violencia a los datos, podemos decir que dos rasgos se destacan nítidamente en relación con estas actitudes y áreas de cambio social. El primero es

que las mayores diferencias entre las opiniones se manifiestan en aquellas áreas donde existen las mayores necesidades. La mayoría concuerda en que la prosperidad material no interfiere necesariamente con los valores espirituales, que el cambio social es demasiado lento, que un trastorno social amenaza el futuro. Pero la duda y la confusión se evidencian respecto de si el sistema educacional debería volverse más técnico, si la grieta entre ricos y pobres está ensanchándose, si los hijos de los trabajadores pueden incorporarse a la educación superior, si los trabajadores agrícolas pueden ser preparados con éxito.

El segundo rasgo es que el mayor peligro para una sociedad estable y en desarrollo reside en aquellas áreas donde los problemas son más graves. Nuestros encuestados no dudan en afirmar que los recursos naturales de Chile son suficientemente abundantes como para proveer un hogar confortable a cada familia chilena, o que los salarios de los trabajadores deben ser aumentados. Al mismo tiempo, reconocen que la influencia comunista es más fuerte en los barrios bajos, donde la escasez de viviendas es más aguda, y en el movimiento obrero, donde los problemas de cesantía y de bajo ingreso son más vivamente discutidos.

Capítulo 3

EL CLERO Y LOS LAICOS

La hipótesis general que examinaremos en este capítulo es la suposición de que los sacerdotes, debido a su formación y a sus funciones, asumen una actitud más tradicional hacia el cambio social de la que exhiben los laicos. Hemos encontrado que este supuesto es demasiado amplio para verificarlo o rechazarlo de una manera científicamente significativa. Las áreas del cambio a veces coinciden y a veces difieren. La disposición y la resistencia al cambio adquieren un significado más profundo cuando la generalización es especificada en una serie de subhipótesis; el presente análisis trata de los temas más particulares que han surgido de este estudio.

Las diferencias sociológicas entre los 328 sacerdotes y los 676 laicos no se limitan solamente a diferencias en el status eclesiástico o canónico de los informantes. Por lo tanto, al comparar las actitudes de ambos grupos, otras disimilitudes de fondo pueden exigir una consideración atenta. Por ejemplo, prácticamente todos los laicos encuestados (95.7%) son chilenos de nacimiento, mientras que solamente poco más de seis sobre diez clérigos (63.7%) pueden ser llamados chilenos por aculturación, en el sentido que nacieron aquí o vinieron al país antes de terminar su educación[1]. El período de tiempo durante el cual estos hombres vivieron en Chile puede determinar parcialmente el contenido factual de la información que ellos proporcionan.

El clero también procede más frecuentemente de un medio rural y económicamente bajo, que lo que ocurre con los laicos de este estudio. Pedimos a ambas categorías de encuestados una estimación del status económico de su familia en la época en que tenían quince años de edad. Por lo general, ésta es la edad en que el joven se forma una idea seria de la vocación sacerdotal; y no hay un medio estrictamente comparable para considerar el actual status económico

[1]La proporción de extranjeros ha venido disminuyendo desde el Censo de 1907, cuando llegó al 4,2 por ciento de la población. En 1952, la proporción era solamente del 1,4 por ciento. Ver CORFO **Geografía Económica de Chile** (Santiago, Imprenta Universitaria, 1950), p. 104; también el Censo de 1952, **op. cit.**

de los clérigos y los laicos. Tres de diez sacerdotes (29.3%), comparado con más de cuatro sobre diez de los laicos (43.3%), pertenecen a familias con ingresos superiores al promedio. En el otro extremo de la escala económica, los porcentajes son iguales, con diecisiete por ciento de cada categoría que provienen de familias pobres. En esta forma, la categoría modal para los sacerdotes es la clase media, mientras que para los laicos es la clase alta[2].

Hay todavía una diferencia de fondo en el hecho que la mayoría de los laicos encuestados (75.1%) nacieron en medios urbanos y pasaron su niñez en una ciudad de más de cincuenta mil habitantes. Menos de la mitad de los sacerdotes (47.9%) tienen este origen urbano; un cuarto de ellos (25.6%) provienen de áreas rurales y el resto, de aldeas y ciudades pequeñas. Solamente uno sobre diez laicos (9.3%) proviene de zonas rurales de Chile. Puede presumirse que el trasfondo rural y económico de los sacerdotes no es un factor que distorsione la comparación con los laicos, por cuanto todos ellos han tenido una relativa uniformidad en la formación del Seminario.

1. ¿Están los laicos mejor informados que el clero sobre los acontecimientos actuales? La suposición puede basarse en que los laicos tienen más contacto con el "mundo", un mayor interés personal en la sociedad circundante y una variedad mayor de intereses, y que por estas razones ellos pueden ser considerados mejor informados que los sacerdotes, en un estudio de esta especie[3]. El cuadro siguiente muestra la comparación de las opiniones subjetivas relativas a su propio estado de conocimiento.

Cuadro I — ¿En qué medida cree estar enterado de los acontecimientos actuales?

	Clero	Laicos
Más que el promedio	45.4%	54.4%
Aproximadamente como el promedio	44.2	36.4
Menos que el promedio	10.4	9.2

Como un posible control de esta estimación subjetiva del propio estado de información, presentamos una lista de publicaciónes ampliamente conocidas y les preguntamos cuáles de éstas eran leídas

[2]Esto no disipa la noción popular de que los sacerdotes chilenos son generalmente de familias de clase media alta y de clase alta. Como se verá en el próximo capítulo, la llegada de sacerdotes extranjeros desde la segunda guerra mundial altera considerablemente este trasfondo de clase.

[3]El grado en que los sacerdotes están o no informados sobre los acontecimientos mundiales, es también una función de su preparación del Seminario, en el que se les enseñó "apartarse" del mundo.

a menudo, ocasionalmente, o nunca. Tres de estas revistas son más leídas por los sacerdotes que por los laicos; cuatro son leídas más por los laicos que por los sacerdotes, mientras una es leída con la misma frecuencia por ambas categorías. Como puede esperarse, los sacerdotes leen más que los laicos las dos publicaciones religiosas, **La Voz** y **Mensaje**, pero también leen más la popular revista ilustrada **Vea**.

Cuadro II — Porcentaje comparativo de publicaciones leídas por los encuestados:

	Clero	**Laicos**
La Voz	82.7%	75.9%
Ercilla	63.1	81.7
Mensaje	81.7	61.7
Selecciones	50.0	59.8
Zig Zag	26.8	46.7
Vea	43.3	34.5
Visión	27.4	27.5
Topaze	17.1	27.4

En algunos aspectos puede decirse que las publicaciones más leídas por los laicos que por los sacerdotes tienen mayor atractivo "secular". **Topaze** es una revista de sátira política. **Zig Zag**, tiende a ser preferida por la gente de las clases altas de la sociedad. **Selecciones** es un resumen de artículos y libros para un amplio círculo de lectores. La revista con reportajes noticiosos más cuidadosos es **Visión**, leída por cerca de un cuarto de ambas categorías. **Ercilla** es un semanario ilustrado de nivel más alto que **Vea**. En un sentido cuantitativo, la "cantidad" de lectura efectuada por ambas categorías de encuestados es prácticamente la misma y los datos no conducen a una conclusión definitiva.

Las revistas no son, naturalmente, la única fuente de una persona bien informada, y otros factores pueden aún ser tomados en consideración. La persona más educada tiende a estar mejor informada y debemos observar aquí que todos los sacerdotes han tenido al menos dieciocho años de estudio, mientras que el promedio de escolaridad de los laicos es de 13.23 años. Puede afirmarse también que la persona más madura tiende a estar mejor informada; hay aquí una diferencia considerable, ya que los sacerdotes promedian 44.16 años de edad y los laicos, 36.36 años. El desequilibrio de edad se manifiesta en el hecho de que un cuarto del clero, comparado con la mitad de los laicos (51.8%), tienen menos de treinta y cinco

años de edad, mientras que tres de diez sacerdotes (30.2%) y dos sobre diez laicos (19.2%) tienen cincuenta o más años de edad.

Podemos concluir que ambas categorías de encuestados están bastante bien informados acerca de la sociedad en que viven. Aunque los laicos dan una estimación subjetiva más alta de su grado de información, esto se equilibra con la cantidad casi igual de lectura dada por laicos y por sacerdotes, y por el hecho de que los sacerdotes son más maduros y tienen más años de estudio.

2. ¿Son los sacerdotes más tradicionales que los laicos en sus actitudes hacia el cambio social? Se dice a veces que el clero está en favor de la conservación del **status quo,** que ellos prefieren preservar las pautas de conducta probadas y que su formación seminarística es más tradicional que dinámica. Dado que la mayor parte de los temas de este estudio se refieren a actitudes hacia el cambio, diversas preguntas específicas pueden usarse como normas de comparación.

Cuadro III — Distribución de las opiniones relativas al ritmo actual del cambio social en Chile.

El cambio es:	**Clero**	**Laicos**
Demasiado rápido	18.3%	12.4%
Adecuado	22.9	26.9
Demasiado lento	57.3	59.8
Sin respuesta	1.5	0.9

La mayoría de ambas categorías está insatisfecha con el ritmo del cambio social en Chile, estimando que es demasiado lento. Una minoría relativamente pequeña estima que el cambio es demasiado rápido, y más sacerdotes que laicos sostienen esta posición. Mirando hacia el futuro, la mayoría cree también que habrá una revolución dentro de los próximos cinco años. En este caso, la diferencia parece neutralizarse: mientras que más sacerdotes piensan que no habrá revolución, más de ellos piensan que el trastorno será de índole violenta.

Cuadro IV — Espectativas de revolución en los próximos cinco años.

	Clero	**Laicos**
No habrá revolución	39.9%	35.1%
Revolución pacífica	34.2	43.9
Revolución violenta	23.5	20.4
Sin respuesta	2.4	0.6

Cuando se efectuó este estudio, la experiencia reciente más dramática de cambio revolucionario en América Latina fue la revolución de Castro en Cuba. Aun cuando no esperábamos que estos informantes de espíritu religioso aprobaran las técnicas y los actuales métodos y fines de esta revolución comunista, les preguntamos si de ella resultaria algún beneficio a largo plazo para el pueblo cubano. En este caso encontramos a los laicos algo más optimistas que los sacerdotes, respecto del resultado último de la revolución cubabana, aunque la mayoría de ambos piensan que será perjudicial[4].

Cuadro V — Opiniones relativas a los efectos a largo plazo de la revolución sobre el pueblo cubano.

La revolución cubana será:	**Clero**	**Laicos**
Muy beneficiosa	2.4%	2.2%
Más beneficiosa que perjudicial	20.4	30.5
Más perjudicial que beneficiosa	46.7	43.5
Muy perjudicial	25.9	23.4
Sin respuesta	4.6	0.4

Sobre la base de estas tres pautas, se puede concluir que la mayoría de nuestros encuestados adopta una actitud bastante positiva y progresista hacia el cambio social. Aun cuando los sacerdotes de esta encuesta apenas pueden ser calificados de tradicionales, el grado de diferencia de sus respuestas a las preguntas consideradas como pautas generales, permite calificar a los laicos de algo más progresistas que el clero. En sí misma, esta aseveración puede emplearse como hipótesis principal para ser verificada en las varias subhipótesis que siguen.

3. ¿Está intentando el clero mantener un firme control sobre los laicos, en la Iglesia? Se afirma a veces que la Iglesia en Latino América está gobernada por el sacerdote, en el sentido que los sacerdotes permiten poca libertad de expresión al laico. Esto parece ser un asunto importante en una época en que más y más laicos están experimentando oportunidades democráticas en otras instituciones cul-

[4]Para una exposición equilibrada sobre la Revolución Cubana, ver Manuel Aguirre, "Anverso y Reverso de la Revolución Cubana", **Mensaje**, Vol. 9, Nº 92 (Septiembre de 1960), págs. 376-377; y especialmente, el artículo anónimo "La Ley de Reforma Agraria en Cuba", **Mensaje**, Vol. 10, Nº 97 (Marzo-Abril de 1961), págs. 107-112.

turales[5]. La primera prueba de esta hipótesis es la pregunta si los sacerdotes deberían intervenir en los grupos laicos de acción.

Cuadro VI — ¿Es preferible que el sacerdote predique solamente o debería también intervenir en grupos de acción social?

El sacerdote debería:	Clero	Laicos
Permanecer en el púlpito	45.7%	38.0%
Intervenir él mismo en los grupos	48.2	58.3
Sin opinión	6.1	3.7

En la respuesta a esta pregunta, el clero aparece dividido casi en partes iguales, pero una clara mayoría de laicos están en favor de que los sacerdotes participen en los grupos laicos. Esto no significa, por supuesto, que los laicos deseen que el sacerdote tome el control de dichos grupos. Encontramos una clara diferencia entre las opiniones del clero y los laicos sobre la posición que el sacerdote debe mantener cuando está trabajando con un grupo laico. La mayoría de los clérigos y de los laicos piensa que el sacerdote debe actuar como consejero y asesor del grupo, cuando se aborda un problema que no se refiere a la creencia ni a la moral. Pero casi un tercio de los laicos (32.8%) considera que el sacerdote sólo debería tener un voto igual al de los miembros laicos del grupo.

Cuadro VII — ¿Cuál es la posición más adecuada que ha de tomar el sacerdote en un grupo laico cuando se aborda un problema que no concierne a la fe ni a la religión?

El sacerdote debería:	Clero	Laicos
Tener un voto igual al de los laicos	13.7%	32.8%
Dar solamente información y consejo	72.3	60.1
Tener la facultad de veto y decisión	9.1	4.0
Tener completo control	4.9	3.1

El tema del deseo del clero de dominar a los laicos puede ser enfocado indirectamente, mediante la actitud comparativa de confianza en los líderes de las organizaciones laicas. La mayoría de ambas categorías de encuestados coinciden que estos líderes laicos despliegan mucha iniciativa pero poca responsabilidad. Seis sobre

[5]Esta aseveración debe ser tomada en forma relativa, en el sentido que se aplica principalmente a la gente de clase media y alta.

diez sacerdotes (61.9%), comparado con casi siete sobre diez laicos (68.5%) estiman que los líderes de los grupos laicos tienen iniciativa[6]. Casi tres cuartas partes del clero (73.5%), comparado con seis sobre diez laicos (59.5%) piensan que estos líderes laicos muestran poca responsabilidad.

Una demostración adicional de la actitud de los sacerdotes hacia los laicos puede encontrarse en el orden de importancia atribuído a las organizaciones laicas de la diócesis. Los cinco grupos más frecuentemente mencionados por los laicos siguen este orden: Movimiento Familiar Cristiano, Movimiento de Jóvenes Obreros, Caritas, Acción Católica Parroquial y Movimiento Estudiantil. Los sacerdotes dan el mismo orden, pero con una sola excepción: colocan la Acción Católica Parroquial en segundo lugar de importancia. Todos estos son grupos laicos, en los cuales los miembros laicos tienen amplio voto en las funciones principales, aunque se puede afirmar que las funciones del sacerdote son más amplias e importantes en Caritas y en la Acción Católica Parroquial que en los otros tres movimientos más especializados. Otra vez aquí la evidencia no es concluyente.

Lo más que nos permiten los datos es formarnos la impresión general de que el clero acoge bien la contribución positiva del esfuerzo de los laicos y está probablemente preparado para estimular más la responsabilidad del laico en los trabajos de la Iglesia[7]. El hecho de que el sacerdote coloque en primer lugar al Movimiento Familiar Cristiano, que es el grupo laico más autónomo, indica una apreciación del esfuerzo de los laicos en la Iglesia. Tal vez porque él ve, como los laicos, poco sentido de responsabilidad en los líderes laicos, prefiere adoptar la posición de consejero y asesor antes que tener un completo control sobre los grupos laicos.

4. ¿Respetan los laicos al clero? El problema del anticlericalismo parece subyacer bajo la superficie de muchos países latinoamericanos y casi la mitad de los laicos y eclesiásticos encuestados (47.5%) en este estudio, estiman que el anticlericalismo está aumentando en Chile. Un quinto de ambas categorías (20.5%) sostiene la opinión opuesta, mientras el resto estima que este tipo de relaciones del clero con los laicos no ha cambiado. Este es un acuerdo

[6]Los Obispos del Consejo Plenario de Chile sugieren que los asesores estimulen y favorezcan la iniciativa de los miembros laicos, **op. cit.**, p. 127; y ellos incitan también a los sacerdotes a trabajar en los programas de acción social, p. 138.

[7]Ver Humberto Muñoz, **Catolicismo Chileno** (Santiago, 1946), cap. 4, "La Acción Católica".

notable entre sacerdotes y laicos; ellos se están refiriendo, naturalmente, a personas de tipo muy diferente de aquellas que responden a nuestro cuestionario. Esta consideración sobre el anticlericalismo no debe llevarnos a ocultar el hecho de que hay también actitudes muy ampliamente favorables hacia los sacerdotes.

Los laicos de este estudio parecen considerar más altamente a los sacerdotes de lo que los sacerdotes se consideran a sí mismos. Preguntamos en qué medida ellos pensaban que el clero local estaba bien formado y educado para las tareas que deben cumplir. Los clérigos son probablemente humildes y realistas en su autoestimación, pero las respuestas de los laicos parecen mostrar estimación por los sacerdotes.

Cuadro VIII — Estimación comparativa de la proporción de sacerdotes que están bien preparados y educados para sus tareas.

	Clero	**Laicos**
Más de la mitad	38.4%	52.2%
Aproximadamente la mitad	30.2	24.4
Menos de la mitad	27.7	22.8
Sin respuesta	3.7	0.6

Sacerdotes y laicos se muestran manifiestamente de acuerdo en la ordenación de los tipos de personas que están haciendo el mayor bien por el país. Los sacerdotes ponen en primer lugar a los educadores y en segundo, a los dirigentes religiosos, mientras que los laicos colocan a los dirigentes religiosos antes que a los educadores. Debe notarse, sin embargo, que tres cuartos (76.5%) de los sacerdotes comparados con la mitad de los laicos (50.3%) mencionan alguna de estas categorías en primer lugar. Los laicos mencionan dos veces más que los sacerdotes a los profesionales como el tercer grupo que más contribuye al bienestar de Chile.

Los laicos tienden también a ser algo más críticos de los sermones que oyen, que los sacerdotes con respecto a los sermones que predican. Preguntamos solamente acerca de una cualidad específica de los sermones —si acaso estaban bien preparados. Los sacerdotes encuestados juzgan acerca de sus propios esfuerzos en el púlpito durante el último año, mientras que los informantes laicos dieron un juicio general acerca de los sermones que habían escuchado durante el mismo período.

Cuadro IX — Opinión comparativa de la preparación de los sermones predicados y escuchados durante el último año.

Los sermones fueron:	Clero	Laicos
Bien preparados	45.1%	38.6%
Regularmente preparados	33.8	28.5
Poco preparados	21.1	32.9

Los laicos que cooperaron en este estudio son, por definición, aquellos que trabajan más con los sacerdotes y de quienes puede presumirse que poseen un conocimiento fidedigno del clero. Es posible suponer que tienen "buena voluntad" hacia el clero, aun cuando muchos de ellos piensan que el anticlericalismo está aumentando en Chile. Ellos expresan una opinión bastante alta sobre la preparación del clero, pero no tan alta sobre sus sermones. Su convicción de que los dirigentes religiosos están haciendo èl mayor bien por Chile en el momento actual, confirma su alto aprecio del clero.

5. ¿Son acaso los laicos más progresistas que el clero en principios y prácticas religiosas? Este tema nò toca directamente el terreno central de la doctrina teológica que la Iglesia sostiene como inmutable. La interpretación de la doctrina social, sin embargo, como también la de algunos rasgos culturales de la Iglesia, han sido ampliamente discutidos. Se dice a veces que el laico se inclina más que el sacerdote hacia una actitud positiva y progresista sobre estos puntos. Por ejemplo, los laicos, más que los sacerdotes, tienden a considerar la doctrina social de la Iglesia desde un punto de vista progresista.

Cuadro X — Interpretación comparativa de la enseñanza social cristiana.

La doctrina social cristiana es:	Clero	Laicos
De "izquierda" (progresista)	26.8%	40.1%
Ni de izquierda ni de derecha	44.2	39.6
De "derecha" (tradicionalista)	21.4	15.2
Sin respuesta	7.6	5.1

Otros dos índices pueden emplearse para probar la actitud positiva hacia los usos eclesiásticos, pero prácticamente no hay diferencia entre el clero y los laicos en estos aspectos. Solamente una cuarta parte de ambas categorías está en favor de continuar la cos-

tumbre según la cual los sacerdotes usan sotanas en la calle[8]. Ocho sobre diez, en cada categoría (78.7% clero, 81.8% laicos) favorecen la introducción del idioma castellano en algunas partes de la Misa. El resto se manifiesta opuesto o indiferente hacia este cambio. A la luz de los datos reunidos respecto de esta sub hipótesis, debemos concluir que tanto el clero como los laicos son bastante progresistas en el deseo de cambiar algunas de las costumbres de la Iglesia, pero que los laicos adoptan una actitud algo más progresista respecto de las doctrinas sociales básicas de la Iglesia.

6. ¿Manifiestan los sacerdotes un punto de vista más estricto que los laicos en sus juicios morales? Dado que el clérigo está profesionalmente comprometido en la mantención de la moralidad en la sociedad, podemos esperar que sus normas morales sean más altas y que su interpretación moral sea más estricta que la de los laicos. Al mismo tiempo, dado que todos los encuestados laicos son personas religiosamente activas, podemos esperar que sus normas morales sean también altas.

Una prueba de esta hipótesis se encuentra en el acuerdo o desacuerdo con la aseveración de que la prosperidad material y tecnológica interfiere necesariamente con el progreso espiritual de la gente. Aquí encontramos casi exactamente la misma proporción de respuestas en ambas categorías de informantes. Menos de un quinto de ambos (18.2%) concuerdan con esta aseveración, tres cuartos entre ellos (76.2% clérigos, 77.4% laicos) no están de acuerdo, y el pequeño saldo restante se manifiesta neutral. Aunque desde un punto de vista comparativo este tema no es concluyente, muestra, sin embargo, que la mayor parte de nuestros encuestados adopta una actitud progresista respecto del mejoramiento material de la sociedad.

Otro tema, que se refiere a la conducta moral, encuentra a clérigos y laicos en manifiesto y estrecho acuerdo. Preguntamos si una muchacha de dieciocho años debería pedir permiso a su padre para salir con un joven que sus padres no han conocido. La gran mayoría de ambas categorías (87.5% clero, 82.2% laicos) concuerda en que debería pedirse permiso al padre. Una pregunta más pertinente se refiere a la forma en que nuestros informantes juzgan a la generación joven actual. Preguntamos en qué proporción los jóvenes de hoy podían ser considerados menos morales que los de la gene-

[8]Este es un problema con siglos de antigüedad. En el año 428, el Papa Celestino I objetó la reciente costumbre de los sacerdotes de usar sus sotanas al salir a trabajar entre la gente. Epístula IV Celestini Papae I ad Epicopos Provinciae Viennensis et Narbonensis, 25 de Julio, 428. **Patrologiae Cursus Completus**, Vol. 50 (París, Migne, 1846), col. 429-430.

ración anterior, y encontramos que los laicos tienden a adoptar un punto de vista más optimista sobre la juventud actual.

Cuadro XI — Estimación comparativa de la proporción de jóvenes modernos que son menos morales que los de la generación anterior.

	Clero	Laicos
La mayoría de ellos	38.1%	28.1%
Aproximadamente la mitad	25.9	19.5
Pocos de ellos	30.5	50.9
Sin respuesta	5.5	1.5

Esta diferencia en el aprecio de la juventud parece reflejarse también en la opinión de nuestros encuestados respecto al efecto moral de la coeducación. La costumbre tradicional en la educación católica, así como en el mayor número de los sistemas seglares, ha sido la de escuelas separadas para los sexos. La coeducación chilena existe casi exclusivamente en el nivel universitario, mientras que en las escuelas primarias y secundarias los sexos son educados separadamente. En general, se puede afirmar que la actitud oficial de la Iglesia es contraria al sistema coeducacional. El clero en este estudio sostiene en su mayor parte el punto de vista tradicional, mientras que los laicos tienden a dividirse en sus opiniones.

Cuadro XII — Opiniones comparativas sobre el efecto moral de la coeducación.

La coeducación es moralmente:	Clero	Laicos
Negativa y perjudicial	64.6%	46.2%
Indiferente	17.4	20.1
Positiva y Beneficiosa	15.3	30.9
Sin respuesta	2.7	2.8

Nuestra conclusión sobre esta hipótesis es que los juicios morales del clero son más estrictos que los de los laicos en aquellas áreas en que se encuentra una poderosa tradición o una enseñanza enfática de la Iglesia; no son tan optimistas acerca de la moralidad de la generación joven y temen claramente el efecto moral de la coeducación.

7. ¿Acaso por ser célibes, los sacerdotes tienen una menor estimación por las mujeres? Varios estudios han mostrado que en el mundo occidental las mujeres son más religiosas en aquellas mani-

festaciones mensurables de pautas de conducta, como asistencia a la Iglesia y a las actividades parroquiales. Nuestra espectativa era que habría un mayor número de mujeres que de hombres entre los encuestados laicos de este estudio; de hecho más de siete sobre diez (72.8%) de los encuestados laicos fueron hombres. Solamente un quinto (19.7%) de las personas recomendadas por los sacerdotes fueron mujeres, comparado con 31.8% recomendada por los laicos. Esto parece indicar que los sacerdotes estiman más a los hombres que a las mujeres como colaboradores activos en la labor de la Iglesia.

Tres temas de este estudio pueden proveernos de indicaciones sobre este punto, y en los tres, la mayoría de nuestros encuestados se muestran "pro feministas". A la pregunta de si la mujer debería tener iguales oportunidades educacionales que el hombre para proseguir estudios universitarios, siete sobre diez sacerdotes (71%) y tres cuartas partes de laicos (76.5%) contestaron afirmativamente. En el tema de si las mujeres deberían tener las mismas oportunidades que los hombres para progresar en su ocupación, siete de diez sacerdotes (71.4%) contestaron afirmativamente frente a una proporción mucho mayor de los laicos (86.8%)[9].

Las respuestas a estas dos preguntas relativas a oportunidades educacionales y ocupacionales para las mujeres, muestran a los laicos algo más favorable que los clérigos. Sin embargo, la balanza se inclina hacia los clérigos en la pregunta de si la asignación familiar debería darse a la madre o al padre de familia; casi ocho de diez sacerdotes (78.4%), comparado con dos tercios de los laicos (68.1%) y más de ocho sobre diez mujeres (85.1%) sostienen que debe continuar el sistema actual de dar el subsidio financiero a la madre.

Aunque a la luz de estos resultados no puede afirmarse que el clero sea antifeminista, ellos parecen ser más favorables a los derechos de las mujeres en el hogar, que en la Universidad, o en el mundo de los negocios[10]. Tal vez esto indica también los valores más tradicionales y reservados que influyen en muchos de los clérigos.

8. ¿Tienen los sacerdotes una actitud favorable hacia las clases bajas? Desde que su mandato divino es servir a todos los hombres, puede suponerse que los sacerdotes no favorecen una clase por encima de las otras; en cuanto personas de considerable grado de edu-

[9]Ver Amanda Labarca Hubertson, "Evolución Femenina", en **Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX** (Santiago, Editorial Universitaria, 1953), vol. 1, págs. 107-129.

[10]Respecto a los empleos remunerados de las mujeres, ver Graciela Gamboa, Haydée Cuello y Alicia Petit, "El Trabajo de la Mujer en la Industria y sus Consecuencias", **Revista de Servicio Social**, Nº 2 (1956), págs. 3 - 28.

cacion, su fe en las clases bajas y su juicio sobre su competencia puede ser, sin embargo, algo negativo. Este estudio incluye cuatro temas que pueden servir como normas de comparación.

Dos de ellos intentan probar la simpatía de los informantes por las necesidades de los pobres. Los sacerdotes y los laicos coinciden casi en la misma proporción (85.4% y 84.8%) en que debería gastarse más dinero público en dotar de plazas de juegos infantiles a los sectores más pobres de la ciudad. La abrumadora mayoría de ambas categorías (91.5% del clero, 92.9% de los laicos) coinciden en que debería darse un subsidio financiero a las famlias pobres, de modo que los hijos de los obreros puedan terminar su educación secundaria[11]. En estas dos pruebas de actitudes favorables hacia las clases bajas, no hay diferencia entre el clero y los laicos.

Otras dos preguntas piden las opiniones sobre la competencia de la gente de clases bajas, y encontramos aquí que los laicos expresan algo más confianza que los sacerdotes respecto de estas habilidades. Preguntamos qué proporción de los hijos de obreros podrían tener éxito en la Universidad y qué proporción de inquilinos podrían desarrollar la capacidad para explotar el campo con éxito[12]. En ambos casos, la mayoría de los encuestados piensa que la mitad o más de estas personas podrían tener éxito, pero los sacerdotes no se manifiestan tan optimistas como los laicos

Cuadro XIII — Opiniones comparativas sobre el éxito probable de los hijos de obreros como estudiantes universitarios y de los inquilinos como administradores rurales.

	Hijos de Obreros		Inquilinos	
Proporción de éxito:	Clero	Laicos	Clero	Laicos
La mayoría de ellos	34.5%	45.3%	39.3%	48.4%
Aproximadamente la mitad	33.5	29.1	23.8	20,0
Pocos de ellos	32.0	25.6	36.9	31.6

[11]La legislación sobre la seguridad social en Chile es muy amplia, aún cuando su aplicación es considerada a menudo impracticable y poco equitativa. Ver el texto de estudio de Alfredo Gaete Berríos, **Tratado de Derecho del Trabajo Chileno** (Santiago, Editorial Jurídica, 1960), "Seguridad Social", págs. 374-468.

[12]Dos estudios, escritos con ochenta años de diferencia, llegan a conclusiones similares sobre los inquilinos. Comparar: Ramón Dominguez, **Nuestro Sistema de Inquilinaje** (Santiago, Imprenta del Correo, 1867), y Mario Rojas Olivares, **El Inquilinaje** (Santiago, 1946).

9. ¿Muestra el clero una actitud menos favorable que los laicos hacia una mayor distribución de la riqueza en Chile? El supuesto podría ser que el clero está a favor del **status quo** económico; el argumento para la distribución de la propiedad ha sido tan a menudo usado por los socialistas y comunistas, que puede ser sospechoso entre gente de fuertes convicciones religiosas. Acerca de un punto, los clérigos y los laicos de esta encuesta se muestran en considerable acuerdo (87.4%), y es que los recursos naturales de Chile son bastante ricos para proveer un hogar confortable a cada familia chilena[13].

Algunos clérigos, así como algunos laicos, expresan la opinión de que esta distribución parcial de la riqueza está ya en camino. Esto se relaciona con las barreras económicas de clase, que parece constituir un problema en muchos países latinoamericanos. Cuatro de diez laicos (40.7%), comparado con casi tres de diez sacerdotes (28.1%) piensan que la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres está aumentando. Cerca de un tercio de cada categoría (36% de los clérigos, 32.8% de los laicos) estiman que el rico y el pobre se están acercando. El resto de los sacerdotes y de los laicos consideran que no hay ningún cambio en estas relaciones. El hecho de que haya tanta divergencia de opiniones entre todos los encuestados significa probablemente que la cambiante estructura de clase en Chile no es percibida claramente[14].

Dos de los medios obvios de distribuir la riqueza, consisten en el aumento de los salarios de los obreros y en una más amplia propiedad de los medios de producción. Preguntamos si estas dos medidas son esenciales para la prosperidad económica de Chile, y la gran mayoría de los encuestados concuerda en que lo son. Las respuestas muestran poca diferencia entre las opiniones de los sacerdotes y las de los laicos.

[13]La mayoría de los investigadores sociales concuerdan en que Chile tiene abundantes riquezas naturales. Jorge Ahumada, **En Vez de la Miseria** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1958), págs. 82-83, arguye que un pequeño incremento continuo de la productividad en Chile podría acabar con la miseria extrema dentro de diez años.

[14]Esto no excluye el hecho de que el problema sea discutido extensamente y con seguridad, especialmente por los políticos. Ver, por ejemplo, Eduardo Frei Montalva, **La Verdad tiene su Hora** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1955).

Cuadro XIV — ¿Es una condición necesaria de la prosperidad económica que los salarios de los obreros sean incrementados y que la propiedad agraria sea redistribuida?

	Salario de Obreros		Propiedad Agraria	
	Clero	**Laicos**	**Clero**	**Laicos**
De acuerdo	77.4%	87.3%	56.7%	62.4%
Neutral	8.5	4.4	16.8	10.1
En desacuerdo	14.1	8.3	26.5	27.5

En la mayoría de los países democráticos se presume que el movimiento obrero organizado es un instrumento importante en la redistribución de la riqueza al promover en general los beneficios de los trabajadores. En Chile parece que éste no es el caso. Tres cuartas partes de nuestros encuestados (76.8%) tienen una baja opinión del movimiento sindical chileno estimando que es principalmente una fuente de agitación política y social. El resto opina que los sindicatos han sido instrumentos en la promoción de la justicia social para los trabajadores y en el mejoramiento de sus condiciones. Clérigos y laicos no muestran diferencias significativas en las respuestas a esta pregunta. Entre aquellos que están "haciendo más" por Chile, sólo los científicos y los hombres de negocios son colocados más bajos en la escala que los líderes sindicales. Aún cuando la gran mayoría (93.3% del clero y 88.3% de los laicos) piensan que el liderato comunista domina en el movimiento sindical, muy pocos creen que la ASICH o la FEGRECH son organizaciones laicas importantes, y aún menos darían prioridad a la cooperación con los sindicatos como un trabajo importante de los católicos.

La prueba de esta hipótesis no apunta hacia una conclusión clara. Podemos decir que tanto los clérigos como los laicos favorecen una mejor distribución de la riqueza, pero que ellos tienden a desconfiar del movimiento sindical para obtener este fin[15] .Los laicos, más que los sacerdotes, desean mayores salarios para los obreros y una redistribución de la propiedad rural; una mayor proporción de laicos estima que la distancia social entre ricos y pobres está aumentando. No obstante, es difícil concluir de modo científi-

[15]El movimiento sindical está enfocado en diferentes épocas y desde diferentes puntos de vista por los siguientes autores: Aníbal Pincheira, **Sindicalismo** (Santiago, Editorial Nascimento, 1934); Alberto Hurtado Cruchaga, **Sindicalismo** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1950); Clotario Blest, "La Unidad de los Trabajadores y algunos Problemas de la Política Sindical", **Panorama Económico**, Nº 71 (Febrero de 1953.)

camente satisfactorio que los laicos están más en favor de la distribución de la riqueza que los sacerdotes.

10. ¿Ven los sacerdotes la amenaza del comunismo más claramente que los laicos? La Iglesia católica es el enemigo implacable del Comunismo ateo, y se podría esperar que los profesionales "full-time" de la Iglesia reconozcan este peligro. Por otra parte, los ciudadanos chilenos laicos, que tienen un interés personal en su sociedad, pueden ver también la amenaza a la forma democrática de vida y a las libertades y valores básicos a que ellos adhieren.

Al enumerar los tres problemas sociales más importantes que enfrenta Chile en estos momentos, el clero y los laicos muestran un notable acuerdo. Unos y otros mencionan la escasez de viviendas como el problema más urgente; en segundo lugar, la educación insuficiente; y en tercer lugar, el Comunismo. Parece haber aquí un reconocimiento implícito de que el Comunismo no podría avanzar mucho si los problemas de la vivienda y de la educación fueran solucionados.

Hemos visto también que el clero y los laicos concuerdan en abrumadora mayoría sobre la influencia del liderato comunista en el movimiento sindical. Del mismo modo, hay similaridad en la respuesta a la pregunta acerca de la influencia comunista entre los estudiantes universitarios. Casi ocho sobre diez (78.7% de clérigos y 77.7% de los laicos) estiman que la influencia cristiana es más importante que la comunista en las universidades. Hay, sin embargo, una marcada diferencia en las opiniones relativas al predominio del liderazgo cristiano o comunista entre los intelectuales del país.

Cuadro XV — Opiniones comparativas acerca de la influencia de los líderes cristianos o comunistas entre los intelectuales chilenos.

La mayor influencia es de:	**Clero**	**Laicos**
Cristianos	64.3%	41.1%
Comunistas	23.2	43.8
Sin respuesta	12.5	15.1

En este caso parece que los sacerdotes tienden a subestimar la influencia de los comunistas entre los intelectuales, mientras que las opiniones de los laicos están casi divididas por iguales partes. Como personas más instruídas, puede presumirse que los sacerdotes tengan mayor conocimiento del mundo intelectual de Chile, y tal vez, una estimación más realista de la situación. El porcentaje relativamente elevado de ambas categorías que no pueden o no desean con-

testar la pregunta, indica que hay cierta incertidumbre acerca de este punto.

Aunque la influencia cristiana es mayor que la de los comunistas en el nivel universitario, hay algunos estudiantes que son poderosamente atraídos por el Comunismo. Preguntamos a los encuestados en qué consistía esta atracción y cómo se explicaba el hecho de que algunos estudiantes adhirieran a la ideología comunista. Clérigos y laicos señalan en el mismo orden, lo que ellos consideran las tres explicaciones más importantes, pero las proporciones en cada una difieren considerablemente.

Cuadro XVI — Opiniones comparativas que explican el atractivo del Comunismo para algunos estudiantes universitarios.

	Clero	**Laicos**
Atrae a la gente descontenta	42.1%	56.5%
Engaña a la gente joven	26.8	24.0
Despierta el optimismo de la juventud	22.3	12.7
Otras razones	8.8	6.8

La conclusión es que tanto los clérigos como los laicos reconocen el peligro del Comunismo —y este reconocimiento es mayor cuando recordamos que la mayoría de ambas categorías preven una revolución dentro de los próximos cinco años— pero puede ser que los sacerdotes vean con más penetración esta amenaza. Ellos no creen que los intelectuales, como tales, sucumban fácilmente al Comunismo, pero se muestran algo más dispuestos a aceptar que los ideales de reforma social presentada por los comunistas, tienen un atractivo para los estudiantes universitarios.

11. ¿Están los sacerdotes más dispuestos que los laicos a esperar del gobierno y de sus organismos dependientes una asistencia económica? La separación de la Iglesia y el Estado ha sido realizada hace muchos años. Puede suponerse, sin embargo, que la tradición de siglos, durante los cuales existió una estrecha alianza entre las dos instituciones, está aun presente en la mente del clero[16]. Una de

[16]Las relaciones de la Iglesia y el Estado en Chile están extensamente analizados en: Miguel Cruchaga, **De las Relaciones entre la Iglesia y el Estado de Chile** (Editorial Reus, Madrid, 1929); Julio Chaná Cariola, **Situación jurídica de la Iglesia**, Memoria de Prueba, Santiago, 1931; y Carlos Hamilton, **Derecho Canónico** (Santiago, Editorial La Salle, 1944). Discusiones sobre la separación de la Iglesia y el Estado, que se efectuó amistosamente en 1925, volvieron a surgir en un artículo de Carlos Oviedo Cavada, "Carácter de la Separación entre la Iglesia y el Estado en Chile", **Finis**

las pruebas de esta actitud es la respuesta a la pregunta relativa a aquellos que hacen menos bien a Chile en la actualidad. Los sacerdotes, en mayor proporción aun que los laicos mencionan a los políticos y funcionarios del gobierno. En esta apreciación negativa, los hombres de negocio son colocados en segundo lugar entre los que hacen "menos bien" por el país, pero el número de menciones está lejos del de las personalidades políticas.

Una prueba ulterior de esta hipótesis es la pregunta relativa a los medios más efectivos para promover la justicia social. Preguntamos si podría esperarse mayor efectividad de la acción del gobierno, del trabajo de grupos voluntarios o de las iniciativas privadas de los ciudadanos. Encontramos aquí que los laicos confían algo más que los sacerdotes en la acción del gobierno, y que los sacerdotes se inclinan algo más que los laicos hacia los grupos voluntarios.

Cuadro XVII — Opiniones comparativas relativas a los medios de obtener la promoción de la justicia social.

Acción de:	**Clero**	**Laicos**
Gobierno	46.7%	50,1%
Grupos voluntarios	30.8	22.3
Esfuerzo privado de cada ciudadano	20.7	26.0
Sin respuesta	1.8	1.6

Un tema vital para los clérigos y los laicos es el de la mantención económica de la Iglesia. En épocas pasadas, la religión organizada podía esperar que el Estado llevara el peso principal del sostén financiero. En Chile, el cambio de las relaciones entre la Iglesia y el Estado no ha significado un gobierno hostil, sino que se mantienen relaciones amistosas y se dan subsidios menores a las actividades educacionales de la Iglesia.

Terrae, Vol. III, Nº 12 (cuarto trimestre de 1956), págs. 50-56. Cambios de opiniones entre Pedro Azócar, "La Iglesia y el Estado en Chile", **Mensaje**, Vol. 7, Nº 72 (Septiembre de 1958), págs. 308-311; Carlos Oviedo Cavadá, "Negociaciones Chilenas sobre Convenios con la Santa Sede", **Finis Terrae**, año V, Nº 19 (tercer trimestre de 1958), págs. 37-55; Iván Larraín Eyzaguirre, "Carácter de la Amigable Convivencia", **La Revista Católica**, Vol. 57, Nº 982 (Septiembre-Diciembre de 1958), págs. 2152-2164; Carlos Oviedo Cavada, "De la separación y de la Coordinación referente a la Iglesia y al Estado", **La Revista Católica**, Vol. 57, Nº 983 (Enero-Abril de 1959), págs. 2252-2254); Iván Larraín Eyzaguirre, "Sistema Jurídico Chileno de la amistosa Convivencia", **La Revista Católica**, Vol. 57 Nº 935 (Septiembre-Diciembre de 1959), págs. 2486-2493; este último fue seguido de un comentario editorial, "Sobre el Sistema Jurídico Chileno de la Amistosa Convivencia", págs. 2494-2496.

Cuadro XVIII — Opiniones comparativas sobre las fuentes de la mantención de la Iglesia.

La mantención debería venir:	Clero	Laicos
Más del gobierno que de los fieles	6.4%	4,1%
Más de los fieles que del gobierno	57.3	40.7
Solamente de los fieles	36.3	55.2

La abrumadora mayoría de nuestros encuestados desean que los miembros de la Iglesia lleven el gravamen financiero principal de la mantención, pero parece significativo que más de la mitad de los laicos preferiría no tener ninguna ayuda del gobierno, mientras que una proporción ligeramente superior de los sacerdotes (57.3%) prefiere que continúe el actual sistema de sostén parcial[17]. Bien puede ser que el clero, que sufre las preocupaciones financieras y las responsabilidades de la Iglesia, adopte un punto de vista más realista acerca de la disposición y capacidad de los laicos para contribuir a la mantención de la Iglesia.

12. ¿Ven los sacerdotes más claramente que los laicos el problema social de la educación en Chile? Hemos señalado que tanto los sacerdotes como los laicos mencionan la educación insuficiente como el problema social más importante, después de la escasez de viviendas. Ambos coinciden en que el mejoramiento de la educación debería tener prioridad entre las diversas tareas organizadas de la Iglesia en Chile. Una mayor proporción del clero (39.9%) menciona a los educadores entre los que hacen el mayor bien por Chile, mientras que una proporción menor de los laicos (24.9%) coloca a los educadores en segundo lugar, entre los que contribuyen positivamente al progreso del país.

Si los profesores son tan importantes, ellos merecen una remuneración adecuada. Al preguntar si los profesores de la educación secundaria están bien pagados, suponíamos que aquellos que contestaron negativamente, estaban en favor de una escala más alta de sueldos para los profesores. Más de la mitad de los laicos (53.7%),

[17]Señala John J. Johnson, **Political Change in Latin America** (Stanford, Stanford University Press, 1958), págs. 68-69, "Las autoridades civiles, por su parte, han contribuído a una ruptura pacífica al garantizar a la Iglesia una subvención estatal por cinco años, hasta que ésta se adapte a su nueva "posición independiente". En la actualidad, el gobierno da subvenciones económicas, bajo ciertas condiciones, a colegios de la Iglesia, al igual que a otros establecimientos de enseñanza privada. Ver la editorial, "¿Abusos de la Enseñanza Particular?", **Mensaje**, Vol. 10. Nº 96 (Enero-Febrero de 1961), págs. 9-12.

comparada con cuatro sobre diez clérigos (40.6%), opinan que los profesores no están recibiendo una remuneración satisfactoria.

Cuadro XIX — Opiniones comparativas acerca de los sueldos de los profesores secundarios.

Los profesores están:	**Clero**	**Laicos**
Bien pagados	9.8%	7.4%
Regularmente pagados	45.4	36.8
Mal pagados	40.6	53.7
Sin respuesta	4.2	2.1

El reconocimiento del problema social de la educación no implica cuál sea la solución que deba escogerse. Sueldos más altos para los profesores puede ser un aspecto de la solución; otro aspecto, más de fondo y a largo plazo, se refiere al tipo de reforma educacional que exige el sistema actual. ¿Debe mantenerse el tipo tradicional de formación cultural o debería desarrollarse un sistema de educación más moderno y técnico? En este caso, encontramos que los sacerdotes están claramente del lado de la tradición.

Cuadro XX — Preferencias comparativas por la educación cultural o técnica.

La educación debería ser:	**Clero**	**Laicos**
Más cultural que técnica	59.5%	43.9%
Más técnica que cultural	39.1	55.2
Sin respuesta	1.4	0.9

Una conclusión probable sobre esta hipótesis es que los clérigos tienen una apreciación menos realista de las necesidades educacionales de Chile de la que tienen los laicos. El problema aparece en forma clara en la mente de ambos, pero en cuanto a la interpretación de las necesidades, los laicos destacan la importancia de mejores sueldos para los profesores y la reforma del sistema educacional según un enfoque más moderno. Sin embargo, una proporción mucho mayor de los sacerdotes mencionan a los educadores como el grupo que está haciendo el mayor bien a Chile, en lo cual se advierte un claro reconocimiento de la magnitud del problema escolar

13. Al juzgar los avances del Protestantismo en Chile, ¿muestran los sacerdotes una comprensión tan favorable como los laicos?

La libertad religiosa ha llegado a convertirse en una especie de prueba de las actitudes democráticas en el mundo moderno. Dado que todos nuestros encuestados son católicos convencidos, podríamos suponer que los profesionales de la Iglesia manifestarian sentimientos más fuertes hacia una religión "rival". Se intentó encontrar las explicaciones del relativo éxito del Protestantismo entre las clases bajas.

Cuadro XXI — Comparación de las razones principales del éxito del Protestantismo.

El éxito del Protestantismo se debe a:	**Clero**	**Laicos**
Asimila a una comunidad	25.6%	20.4%
Es una religión fácil	27.8	17.6
Tiene contenido emocional	21.0	18.8
Tiene arrastre apostólico	11.3	19.1
No requiere mucha inteligencia	2.7	8.1
Obtiene ayuda del exterior	7.3	5.3
Ayuda a ser sobrio	2.1	5.0
Satisface impulsos democráticos	1.8	4.9
Sin respuesta	0.0	0.0

Los sacerdotes, más que los laicos, se inclinan a decir que el Protestantismo es una religión "fácil", y esto parece significar que ella no plantea a sus adherentes tantas exigencias morales y doctrinales como el Catolicismo. Por otra parte, los laicos, más que los sacerdotes, reconocen el fervor apostólico de los protestantes. El hecho de que ambas categorías de informantes mencionen frecuentemente el sentido de comunidad en esta religión, indica probablemente que los protestantes chilenos muestran claramente entre ellos un sentido de hermandad. Como se dice que el Catolicismo latino es más emocional en sus manifestaciones que el Catolicismo anglo sajón, resulta sorprendente que estos informantes mencionen tan frecuentemente los aspectos emocionales del Protestantismo.

Las cuatro explicaciones del Protestantismo mencionadas más frecuentemente pueden ser discutidas desde otro punto de vista. Si consideramos el sentido de comunidad y el espíritu apostólico como características "positivas" del Protestantismo, vemos que el clero (36.9%) y los laicos (39.2%) dan esta explicación casi en la misma proporción. Si se considera la religión fácil y el contenido emocional como características "negativas", vemos que el clero (48.8%) y los laicos (36.2%) difieren considerablemente en su apreciación.

El supuesto general, expresado al comienzo de este capítulo, de que el clero es más tradicional que los laicos, parece haber sido claramente demostrado. Puede decirse que, en un sentido, los laicos aventajan a los clérigos: son más progresistas que el clero en sus interpretaciones de los principios sociales básicos de la Iglesia, hecho que es enormemente significativo en un país donde las reformas sociales son urgentes. Los laicos están más dispuestos que los sacerdotes a llegar a ser completamente independientes del gobierno desde el punto de vista financiero.

Es posible afirmar con cierta certeza que la Iglesia puede impulsar mucho más sus programas de reforma y de acción social de lo que se pensaba anteriormente. Los laicos están más dispuestos al cambio social, más en favor de la reforma agraria, de mayores salarios a los obreros, más dispuestos a depositar su fe en las clases bajas y en los inquilinos; son más tolerantes en sus interpretaciones de la moralidad juvenil y en los efectos morales de la coeducación.

Más importante que las diferencias son, tal vez, las relaciones aparentemente amistosas que existen entre los sacerdotes y los laicos en Chile. Estos laicos representan, por supuesto, una muestra altamente seleccionada, pero puesto que están entre los más dispuestos a cooperar en la reforma de la sociedad chilena, sus actitudes hacia el clero son importantes. En algunos aspectos, los laicos tienen una mayor estimación por los sacerdotes de la que los sacerdotes tienen de sí mismos. Estos laicos parecen tener también más confianza en ellos que la que tienen los sacerdotes. De cualquier modo la perspectiva general de reforma y cambio social puede estimarse positiva sobre la base de estos resultados.

Capítulo 4

CLERO NACIONAL Y EXTRANJERO

El Catolicismo ha sido la religión de América Latina desde el comienzo de la colonización, sin embargo, hay personas que consideran aún al continente como un área de misiones[1]. Desde la segunda guerra mundial, un gran número de sacerdotes y religiosos ha venido a trabajar entre los latinoamericanos, en parte debido a que otros países de misiones se han cerrado, en parte porque Roma ha puesto más atención en América del Sur[2]. Hasta ahora, conocemos relativamente poco acerca de la adaptación de estos misioneros extranjeros a su nuevo ambiente.

La hipótesis que se examina en este capítulo, es la suposición de que los 176 sacerdotes chilenos de nacimiento que forman parte de este estudio, tienen un concepto más claro del cambio social en Chile que los 152 sacerdotes extranjeros. Se comparan además las actitudes del grupo de sacerdotes extranjeros provenientes de países latinos (26.8%) con los de países anglo sajones (19.5%). Los sacerdotes latinos vienen principalmente de España e Italia, y los sacerdotes anglosajones, de los Estados Unidos y Alemania. Alrededor de siete sobre diez de nuestros encuestados (71.6%) son miembros de congregaciones religiosas, mientras que los restantes son sacerdotes diocesanos. La proporción de los sacerdotes de órdenes religiosas es más alta entre los extranjeros (88.8%) que entre los chilenos (56.8%).

Es obvio que las actitudes y la conducta difieren según la cultura en la cual una persona ha recibido su primera formación, y también según las experiencias que ha tenido posteriormente,

[1]Esto es categóricamente expresado por Ignacio Vergara T., "Causas del Avance Protestante en Chile", **Mensaje**, Vol. 5, Nº 51 (Agosto de 1956), p. 264, quien afirma: "creemos que en Chile ha llegado la hora de que la vida cristiana de nuestro pueblo tome caracteres misioneros".

[2]Pío XII, en la Carta Apostólica, **Ad Ecclesiam Christi**, del 29 de Junio de 1955, dirigida a la primera Conferencia de Obispos Latinoamericanos, señalaba la necesidad de misioneros extranjeros para este continente. Ver **La Revista Católica**, vol. 44, Nº 972 (Mayo-Agosto de 1955), p. 1826.

La edad promedio de estos sacerdotes es cuarenta y cuatro años para las tres categorías: chilenos, emigrantes latinos y emigrantes anglosajones. Sin embargo, más latinos (28.4%) que anglosajones (12.5%) han venido a Chile antes de terminar su educación, y por consiguiente, puede suponerse que se hayan adaptado mejor a la cultura chilena[3]; dos veces más emigrantes anglosajones (31.2%) que latinos (15.9%) vinieron a Chile a la edad de treinta y cinco o más años. También es obvio que los inmigrantes latinos tuvieron una mayor ventaja en el conocimiento de la lengua española.

Aparte del idioma y de otras características culturales, hay considerable diferencia en los antecedentes económicos y de clase de estas tres categorías de sacerdotes. Les solicitamos una estimación del status económico de su familia cuando ellos tenían quince años de edad, y las respuestas muestran el agudo contraste de familias más ricas entre los chilenos, más pobres entre los latinos, y familias de clase media entre los anglosajones[4].

Cuadro I — Comparaciones de ingreso familiar a la edad de quince años.

	(176)	(88)	(64)
El ingreso de la familia era:	**Chilenos**	**Latinos**	**Anglosajones**
Superior al promedio	43.2%	14.8%	10.9%
Ingreso mediano	44.9	54.5	76.6
Inferior al promedio	11.9	30.7	12.5

La diferencia de origen urbano-rural entre los sacerdotes está probablemente relacionada tanto con el trasfondo económico de la familia de origen, como con el desarrollo urbano de los diversos países. Les preguntamos dónde habían pasado su niñez hasta la edad de doce años, y encontramos que los chilenos provienen principalmente de grandes ciudades, los latinos de áreas rurales, y los anglosajones, de pequeñas y de grandes ciudades.

[3]La persistencia de la identificación extranjera es, sin embargo, intensa. Las órdenes religiosas que han estado acá más de medio siglo, siguen siendo llamadas popularmente por su origen nacional, como los Padres Franceses, Padres Alemanes, Monjas Inglesas, Monjas Españolas.

[4]De acuerdo al estudio inédito de Renato Poblete, del **Centro de Investigación y Acción Social**, este trasfondo económico del clero chileno está cambiando rápidamente debido a que cada vez hay más seminaristas de la clase media baja.

Cuadro II — Comparaciones del origen rural-urbano.

Niñez transcurrió en:	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
Area rural	15.3%	45.5%	26.6%
Pequeña aldea o ciudad	19.9	31.8	37.5
Gran ciudad (50.000 o más habitantes)	64.8	22.7	35.9

Estas diferencias respecto del origen urbano rural deben tenerse presente cuando analicemos los datos de las diversas sub hipótesis discutidas en este capitulo. En general, puede mantenerse el supuesto de que los sacerdotes de países anglosajones difieren más de los sacerdotes chilenos que de los sacerdotes de países latinos[5].

1. Los chilenos están mejor informados acerca de su sociedad y cultura que los sacerdotes extranjeros. Una de las comparaciones significativas a este respecto, es el hecho de que los chilenos son en promedio de edad mayor que los no chilenos, al empezar sus estudios para el sacerdocio[6]. Casi tres sobre diez de ellos (27.8%), comparado con cerca de uno sobre diez latinos (11.4%) y dos sobre diez anglosajones (21.9%), habían empezado otra ocupación o carrera antes de ingresar al Seminario; lo cual está indicado por la edad en que empezaron su preparación en el Seminario, especialmente por el contraste entre los chilenos y los extranjeros latinos.

Al dar una estimación subjetiva de su información respecto de los acontecimientos actuales, los sacerdotes chilenos se consideran obviamente mejor informados que los sacerdotes extranjeros.

[5]Dos tercios de la población chilena es de ascendencia mestizo española e indígena. La conversión y asimilación de los indios continúa siendo un problema importante en la mayor parte de América Latina. "El clero procedente de esta población indígena es escaso, y a menudo, el clero local no es más efectivo que el clero extranjero en la penetración de las barreras, tanto lingüísticas como psicológicas, creadas por estas diferencias étnicas". William J. Coleman, **Latin-American Catholicism** (New York. World Horizons, 1958), p. 58.

[6]Esta preferencia por el ingreso tardío al Seminario constituye aparentemente un fuerte rasgo cultural de Chile; pero hay evidencia de su manifestación también en otras partes. Ver Joseph H. Fichter, **Religion as an Occupation** (Notre Dame, University of Notre Dame Press, 1961), p. 20; también E. Collard, **et al.**, **Vocation de la Sociologie** (Tournai, Casterman, 1958), p. 127; y las conferencias sobre Die Europaische Priesterfrage (Viena, 1959), págs. 257-287.

Cuadro III — Edad comparativa de ingreso al Seminario.

Edad de ingreso:	(176) **Chilenos**	(88) **Latinos**	(64) **Anglosajones**
Menos de 15 años	31.8%	65.9%	42.2%
15 — 17 años de edad	35.7	20.4	29.7
19 años o más	32.5	13.7	28.1

Cerca de la mitad de ellos (52.3%) piensan que su información es superior al promedio, pero casi uno sobre diez (9.1%) admite estar escasamente informado. Una proporción menor de anglosajones (41.6%), y aún menos latinos (35.2%) responden que su información es más alta que el promedio.

Cuadro IV — Comparación de la estimación subjetiva de información.

	(176) **Chilenos**	(88) **Latinos**	(64) **Anglosajones**
Superior al promedio	52.3%	35.2%	40.6%
Información mediana	38.6	47.7	54.7
Inferior al promedio	9.1	17.1	4.7

Como una posible verificación interna de esta estimación subjetiva de su grado de información, les preguntamos cuáles de ocho publicaciones conocidas leían ellos. Las diferencias de las respuestas no parecen significativas entre las tres categorías de sacerdotes. Más de ocho sobre diez leen **La Voz**, el periódico diocesano. Más anglosajones (89%) que latinos (82.9%) o de chilenos (78.4%) leen **Mensaje.** La tercera publicación más frecuente es **Ercilla**, más leída por los chilenos (67.6%) que por los extranjeros (57.8%). La revista **Selecciones** es más leída por los anglosajones (56.2%) y por los latinos (55.7%) que por los sacerdotes chilenos (44.9%). La Revista **Vea** es leída por más de cuatro sobre diez de todos los sacerdotes. El doble de anglosajones (42.2%) que de chilenos (21.6%) leen el semanario Visión, y cerca de tres sobre diez latinos (28.4%). **Zig Zag** es más leído por los chilenos (30.1%) que por los anglosajones (26.6%) o por los latinos (20.5%). El semanario de sátira política, **Topaze**, es leído por menos de un quinto de los sacerdotes.

Volviendo a la formación del Seminario, estos sacerdotes dieron su juicio sobre el grado de preparación que recibieron para la vida intelectual, para tratar con la gente y para comprender los problemas sociales. La mayoría de estos hombres hizo sus estudios teológicos en su propio país, pero los chilenos han tenido más ex-

periencia extranjera en este sentido, por cuanto más de un tercio de ellos (35.8%) han estudiado fuera de su país, comparado con casi tres sobre diez latinos (28.4%) y un poco más de un quinto de anglosajones (22.3%). Se les pidió responder con una marca en una escala de cinco puntos, desde "muy bien" a "muy mal", y las respuestas muestran aquí los porcentajes comparativos de los que estimaron que la formación del Seminario los preparó "muy bien" o "bien", en los tres diferentes aspectos mencionados[7].

Cuadro V — Porcentajes comparativos de los que han tenido una preparación seminarista sobre el promedio, en las tres áreas.

	(176)	(88)	(64)
Preparación sobre el promedio para:	**Chilenos**	**Latinos**	**Anglosajones**
La vida intelectual	71.2%	80.4%	81.0%
Tratar con la gente	51.7	43.2	61.9
Comprender los problemas sociales	33.9	32.1	44.4

La conclusión relativa a esta hipótesis indica que los chilenos están mejor informados que los sacerdotes extranjeros, pero la diferencia media no es grande: eran mayores cuando entraron al Seminario, y estiman que su grado de información sobre los acontecimientos actuales es mayor que el de los otros; pero la preparación intelectual estimada por los sacerdotes extranjeros es más alta que la de los chilenos. En los tres aspectos de la preparación del seminario, los extranjeros anglosajones se ubican más alto que cualquiera de las otras categorías. Las respuestas relativas al monto y tipo de lectura que realizan nivelan en definitiva a las tres categorias, ya que éste es uno de los principales medios para mantenerse informado de los acontecimientos actuales.

2. ¿Están los extranjeros anglosajones más dispuestos al cambio que los otros sacerdotes? Puede suponerse que las personas que vienen de sociedades altamente industrializadas y urbanizadas son más flexibles en sus actitudes y más dispuesta a aceptar el cambio[8].

[7]Al cruzar los datos y comparar los clérigos que estaban "bien preparados" en el estudio de los problemas sociales, con aquellos que estaban "escasamente preparados", se ve que el primer grupo es más progresista en cada ítem de este estudio, especialmente en su fe en la competencia de las clases modestas.

[8]Ver la carta colectiva de los Obispos holandeses del 10 de Febrero de 1958, relativa a la adaptación de la Iglesia a las nuevas circunstancias de

Uno de los indicios más claros de esta hipótesis es la mayor impaciencia mostrada por los anglosajones respecto del ritmo actual del cambio social en Chile. Tres cuartos de ellos estiman que Chile está cambiando demasiado lentamente.

Cuadro VI — Actitudes comparativas sobre el ritmo del cambio social.

	(176)	(88)	(64)
El ritmo del cambio social es:	**Chilenos**	**Latinos**	**Anglosajones**
Demasiado rápido	20.8%	20.9%	9.7%
Adecuado	24.9	23.3	16.1
Demasiado lento	54.3	55.8	74.2

Si la impaciencia respecto al cambio social actual implica la espectativa de trastorno social, puede comprobarse en la pregunta acerca de la posibilidad de revolución en Chile dentro de los próximos cinco años. Los chilenos se muestran en este punto más optimistas que los anglosajones, pero las diferencias de opinión son considerables. Poco más de cuatro sobre diez chilenos (42.6%), comparado con casi cuatro sobre diez latinos (38.6%), y una proporción menor de sajones (34.4%), creen que no habrá revolución en Chile dentro de los próximos cinco años. Lo que parece más significativo, sin embargo, es que la mayoría de todos los sacerdotes creen que habrá un trastorno social, sea pacífico o violento. No obstante, sólo cerca de un quinto de ellos (22.2% chilenos, 26.1% latinos, 20.3% anglosajones) estiman que ni aún a largo plazo, el pueblo cubano obtendrá algún beneficio con su tipo de revolución.

La actitud hacia el cambio social puede también ser intepretada por la imagen que el sacerdote tenga de las doctrinas sociales básicas de la Iglesia. El supuesto es que aquellos que están más dispuestos al cambio considerarán estos principios sociales como progresistas, y aquellos que están menos dispuestos los interpretarán como tradicionales. Encontramos en este punto que los anglosajones tienden a estar más hacia la izquierda del centro y los latinos más hacia la derecha del centro que los chilenos.

la sociedad. La traducción castellana apareció en Chile en **La Revista Católica,** vol. 57, N° 982 (Septiembre-Diciembre de 1958), págs. 2132-2133.

Cuadro VII — Interpretación comparativa de la doctrina social de la Iglesia.

	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
Progresistas (izquierda del centro)	24.4%	29.4%	31.2%
Centro	49.4	35.2	42.2
Tradicionalistas (derecha del centro)	17.6	31.8	17.2
Sin respuesta	8.6	4.6	9.4

Una de las principales diferencias de opinión previstas entre los anglosajones y los otros sacerdotes se refiere al uso de la sotana en la calle. Ellos vienen de sociedades en las que esta costumbre ha sido en su mayor parte abandonada, y la enorme mayoría (93.7%) está a favor de cambiar dicha costumbre en Chile[9]. También están a favor de este cambio, aunque no en tan alta proporción, los mismos chilenos (71%) y los extranjeros latinos (69.3%).

Podría suponerse que los anglosajones, que no tienen tanto dominio del español como los otros sacerdotes, no son tan favorables a la introducción del idioma español en algunas partes de la Misa. El hecho es, sin embargo, que los anglosajones están más claramente dispuestos a aceptar este cambio que los otros sacerdotes.

Cuadro VIII — Actitudes comparativas hacia el uso del español en algunas partes de la Misa.

	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
A favor	81.3%	67.0%	87.5%
En contra	10.8	23.9	4.7
Indiferente	7.9	9.1	7.8

La hipótesis de que los sacerdotes anglosajones están más dispuestos al cambio social que los otros sacerdotes, parece probarse

[9]Durante el año que se realizó este estudio, el Arzobispo Paul Emile Cardinal Léger ordenó al clero de habla francesa reemplazar su sotana por trajes negros corrientes. Léase un comentario en **América**, Vol. 105, Nº 23 (Septiembre 2 de 1961), p. 678, "preguntándose con qué rapidez" las diócesis latinoamericanas introducirían tambien este cambio. Sobre un punto de vista anterior y diferente ver A. A. B., "El Hábito Sacerdotal", **La Revista Católica**, vol. 57, Nº 960 (Enero-Abril de 1958), págs. 1935-1936.

en base a los datos acumulados en este estudio: se muestran más impacientes por el ritmo del cambio y más pesimistas sobre una posible revolución en Chile, un mayor número de ellos desea cambiar la costumbre de usar sotanas en la calle, y son partidarios del español en la Misa.

3. ¿Tienen los sacerdotes chilenos una más alta estimación por el clero que la que tienen los sacerdotes extranjeros? Aparte de otras razones, puede suponerse que en la respuesta a esta pregunta intervendrá cierto grado de etnocentrismo. El supuesto es que la gente tiende a preferir su propia cultura, aun cuando se esfuercen por una estricta objetividad. Algún indicio en esta dirección es la evaluación sobre el anticlericalismo en Chile: una proporción mucho más alta de latinos (64.3%) que de chilenos (42%) o de anglosajones (46%), cree que el anticlericalismo en Chile está aumentando actualmente.

Todos los sacerdotes encuestados colocan a los líderes religiosos en los primeros lugares entre las personas que están contribuyendo más al bienestar de la sociedad. Los chilenos y los anglosajones ponen a los dirigentes religiosos en primer lugar y a los educadores en segundo, mientras que los latinos invierten este orden colocando en primer lugar a los educadores. Los sacerdotes chilenos son, sin embargo, más modestos que los otros en su opinión sobre la preparación del clero. Preguntamos qué proporción de sacerdotes se halla bien preparada para el trabajo que están haciendo, y los chilenos indican una proporción menor que los otros sacerdotes.

Cuadro IX — Estimación comparativa de la proporción del clero, que está bien preparado.

	(176) **Chilenos**	(88) **Latinos**	(64) **Anglosajones**
La mayoría de ellos	35.8%	42.0%	40.6%
Aproximadamente la mitad	26.7	35.2	32.8
Menos de la mitad	34.7	18.2	21.9
Sin respuesta	2.8	4.6	4.7

Los chilenos tienden también a ser más modestos al estimar los sermones que predican. Los sacerdotes anglosajones son, entre todos, los más confiados en que predicaron sermones bien preparados. Esta es, por supuesto, una estimación subjetiva de cada sacerdote sobre su propia actuación en el púlpito.

Cuadro X — Estimaciones comparativas de la preparación que los sacerdotes dan a sus propios sermones.

Preparación de los sermones:	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
Bien preparados	38.1%	42.0%	68.7%
Regularmente preparados	35.8	39.8	20.3
Poco preparados	26.1	18.2	11.0

Pedimos a estos sacerdotes que compararan las actividades que les toman más tiempo con sus actividades más importantes, y encontramos algunas diferencias entre las tres categorías de sacerdotes. Para los chilenos y latinos, la tarea que les ocupa más tiempo es la enseñanza, pero para los anglosajones es el trabajo parroquial. Aparte de la enseñanza y la actividad parroquial, estos sacerdotes mencionan también las tareas administrativas entre las que ocupan más tiempo. Omitiendo otros tipos de actividades, en las que están ocupados pocos sacerdotes, podemos indicar aquí el orden comparativo de importancia de las tres labores que les consumen más tiempo[10].

Cuadro XI — Orden comparativo de actividades que consumen más tiempo y las actividades que consideran más importantes.

	Enseñanza	Labor parroquial	Trabajo administrativo
Chilenos			
Al que dedica más tiempo	1	2	3
Más importante	2	1	3
Latinos			
Dedica más tiempo	1	3	2
Considera más importante	2	1	3
Anglosajones			
Dedica más tiempo	2	1	3
Más importante	2	1	3

Esta comparación muestra que sólo los anglosajones dedican la mayor parte de su tiempo al trabajo parroquial, el que consideran también la más importante de las actividades que desarrollan. Chi-

[10]Al reagrupar los datos para hacer una comparación entre los sacerdotes profesores, párrocos y administradores, cada uno de los ítemes de este estudio mostró que los sacerdotes parroquiales son los más conservadores de los tres, mientras que los administradores son los menos conservadores.

lenos y latinos concuerdan en que el trabajo parroquial es más importante, pero están empleando la mayor parte de su tiempo en la enseñanza, a la que consideran segunda en importancia. Es difícil llegar a una conclusión clara sobre la hipótesis de que los chilenos tienen un más alto aprecio por el clero; no estiman tan altamente la preparación de los sacerdotes, ni la de los sermones que ellos mismos han predicado. A pesar de que tienen, como los otros sacerdotes, gran respeto por los educadores, consideran que su trabajo parroquial es más importante que el de la enseñanza.

4. ¿Cooperan mejor los sacerdotes chilenos con los laicos que los latinos o los anglosajones? Hemos visto que un alto porcentaje de sacerdotes nacionales estiman que el anticlericalismo está aumentando en Chile. Esto puede ser ciertamente una evaluación verdadera de las actitudes de los laicos hacia el clero, y puede también influir las actitudes que éstos tienen hacia los miembros laicos de la Iglesia. Les preguntamos su opinión sobre dos cualidades importantes, iniciativa y responsabilidad, de los dirigentes y funcionarios laicos de las organizaciones de la Iglesia. La mayoría de las tres categorías de sacerdotes estiman que los laicos despliegan iniciativa en la ejecución de sus funciones; pero más anglosajones (71.9%) que chilenos (60.8%) y que latinos (56.8%), dan una estimación positiva. Por otra parte, la mayoría de los sacerdotes tienen una baja opinión sobre el sentido de responsabilidad de los líderes laicos, aunque la estimación varía: tres sobre diez latinos (29.5%), veinte y tres por ciento de chilenos, y menos de uno sobre cinco anglo sajones (18.7%) piensan que dichos dirigentes poseen sentido de responsabilidad.

Los sacerdotes anglosajones se muestran también más en favor de la participación del clero en los grupos laicos de acción social. Les preguntamos si el clero puede promover mejor la justicia social predicando simplemente desde el púlpito, o participando en las organizaciones laicas. Los latinos prefieren mantener a los sacerdotes en el púlpito, los anglosajones prefieren verlos en los grupos laicos, y los chilenos están claramente divididos en este problema.

Cuadro XII — Opiniones comparativas sobre la aseveración de que el sacerdote debería predicar la justicia social, antes que participar en los grupos.

	(176) **Chilenos**	(88) **Latinos**	(64) **Anglosajones**
De acuerdo	44.3%	54.6%	37.5%
Neutral	6.8	4.5	6.3
En desacuerdo	48.9	40.9	56.2

Las actitudes del clero hacia los laicos pueden también ser vislumbradas a través del papel que el sacerdote piensa que debe jugar en las organizaciones laicas. Preguntamos qué grado de control debería tener el sacerdote en el grupo, cuando se plantean temas que no se refieren a la fe ni a la moral. Encontramos aquí a los chilenos y a los anglosajones concordando estrechamente en que el papel del sacerdote debe ser sólo de consultor. La mayoría de los latinos también afirman esto, pero una considerable minoría de ellos desearía que el sacerdote tuviera más control sobre el grupo[11].

Cuadro XIII — Opiniones comparativas de la posición del sacerdote en las organizaciones laicas, cuando no se tratan problemas de fe ni de moral.

El sacerdote debiera tener:	(176) **Chilenos**	(88) **Latinos**	(64) **Anglosajones**
Igual voto al de laicos	13.6%	14.8%	12.5%
Papel de informador y consejero	76.7	61.3	75.0
Decisión final o veto	5.7	15.9	9.4
Completo control	4.0	8.0	3.1

Una pregunta final se refería a la evaluación del clero acerca de las organizaciones laicas que están haciendo la labor más importante en la arquidiócesis. Hay acuerdo en la ordenación de los tres grupos laicos más frecuentemente mencionados. Señalan el Movimiento Familiar Cristiano en primer lugar, la Acción Católica Parroquial en segundo y el Movimiento de Jóvenes Obreros en tercer lugar. Los laicos tienen mucho más voz en la primera y en la tercera de estas organizaciones, que en los grupos de Acción Católica y parece que, en general, todos los sacerdotes manifiestan de este modo confianza en los laicos. Sin embargo, se advierte completo desacuerdo entre estos sacerdotes respecto del grupo que debe ocupar el cuarto lugar en importancia. Los chilenos mencionan el Movimiento de Jóvenes Estudiantes, mientras que los latinos escogen Caritas, y los anglosajones, la Confraternidad de la Doctrina Cristiana.

La conclusión referente de esta hipótesis parece indicar actitudes más favorables hacia el laico entre los anglosajones, que entre los otros dos tipos de sacerdotes. Los sacerdotes anglosajones reconocen más la iniciativa de los laicos, están más dispuestos a parti-

[11]Sobre el tema de las actividades láicas, ver Adamiro Ramírez, "Responsabilidad del Laicado en la Iglesia Contemporánea", **Finis Terrae**, Vol. 5, Nº 17 (Primer Semestre de 1958), págs. 41-46.

cipar en grupos laicos, pero en el problema relativo a la dirección de los grupos parecen estar más de acuerdo con los chilenos que con los latinos. En la apreciación del trabajo de las organizaciones laicas en la diócesis, no hay mucha diferencia entre estas categorías de sacerdotes.

5 ¿Son los anglosajones más estrictos en su juicio moral que los otros sacerdotes? Se puede suponer que la ética protestante en los países anglosajones ha tenido algún efecto sobre los sacerdotes de esos mismos países y que, comparativamente, los países latinos han mostrado siempre una moralidad relativamente menos rígida[12]. No obstante el análisis parece indicar que no hay mucha diferencia entre estos sacerdotes. Casi nueve sobre diez concuerdan en que una muchacha de dieciocho años debe pedir permiso a su padre antes de salir con un joven a quien sus padres no conocen.

Algunas diferencias aparecen, sin embargo, respecto a otras materias de interpretación moral. Por ejemplo los anglosajones parecen tener una opinión más alta de la moralidad de la actual generación joven, que los chilenos o los latinos.

Cuadro XIV — Juicios comparativos sobre la proporción de la generación joven que es menos moral que la generación precedente.

	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
La mayoría de ellos	42.1%	44.6%	28.6%
Aproximadamente la mitad	24.6	28.9	33.9
Pocos de ellos	33.3	26.5	37.5

Esta actitud positiva hacia la generación joven parece reflejarse también en la comparación de opiniones relativas al efecto moral de la coeducación. El doble de anglosajones que de chilenos y tres veces el número de latinos miran favorablemente el sistema coeducacional. Es probable que esta actitud refleje el sistema consuetudinario de sus países.

[12]Los chilenos se han orgullecido siempre de ser el pueblo latinoamericano más activo y enérgico. Una de las descripcciones menos etnocéntricas es el aún popular libro de Alberto Cabero, **Chile y los Chilenos** (Santiago, Editorial Nascimento, 1926).

Cuadro XV — Comparación de las opiniones sobre el efecto moral de la coeducación.

	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
Negativo y perjudicial	64.2%	78.4%	46.9%
Indiferente	18.2	12.5	21.9
Positivo y beneficioso	13.6	9.1	28.1
Sin respuesta	4.0	0.0	3.1

Una última pregunta sobre moralilad no arroja resultados muy diferentes entre las tres categorías de sacerdotes. Preguntamos si el progreso material y tecnológico en Chile interferiría necesariamente con el bienestar espiritual de la gente. Aproximadamente tres cuartos de todos los sacerdotes estiman que la espectativa de progreso material significa necesariamente un peligro para la espiritualidad. Aproximadamente una sexta parte estima que existe este peligro, mientras que la pequeña minoría restante no está de acuerdo ni en desacuerdo con la declaración.

En la medida que los datos permiten una conclusión sobre esta hipótesis, podemos decir que los latinos son más severos en sus juicios morales, le siguen los chilenos, y los anglosajones parecen ser los menos estrictos. Esto se muestra más claramente en sus respectivas actitudes relativas a la moralidad de la generación joven y al efecto moral del sistema coeducacional.

6. ¿Tienen los anglosajones una actitud más liberal hacia la emancipación de la mujer en la sociedad? El supuesto puede ser que la mujer goza de más libertad en los países anglosajones que en los países latinos, y que el sacerdote podría proyectar los usos y costumbres de las culturas de sus países de origen; hemos visto anteriormente que los anglosajones adoptan una posición menos tradicional respecto a la coeducación. Preguntamos si las mujeres deberían tener oportunidades iguales a las de los hombres para seguir estudios universitarios. Tres cuartos de los anglosajones (76.5%) y casi la misma proporción de los chilenos (73.9%) se muestran favorables hacia la igualdad de oportunidades, comparados con sólo seis sobre diez de los latinos (61.3%).

A pesar de esta actitud hacia la educación, los anglosajones no parecen tan dispuestos como los demás sacerdotes, a permitir iguales oportunidades de promoción a las mujeres en sus ocupaciones y profesiones. Tres cuartas partes de los chilenos (76.7%), siete sobre diez latinos (69.3%), y solamente seis sobre diez de los anglosajones

(59.4%), estiman que las mujeres deberían gozar de los mismos derechos que los hombres respecto a la promoción ocupacional. En otra pregunta encontramos también a los anglosajones menos favorables hacia las mujeres: ocho sobre diez chilenos y latinos, comparados con siete sobre diez de los anglosajones, estiman que la asignación familiar debería entregarse a la mujer.

Aunque estos sacerdotes no pueden considerarse antifeministas en base a los datos reunidos en este estudio, parece que el clero chileno tiene una actitud más favorable hacia la mujer de la que tienen los anglosajones o los latinos. Bien pudiera ocurrir que las mujeres chilenas jueguen un papel más importante y tengan mayor libertad en su propia sociedad, de la que usualmente se supone que tienen las mujeres latinoamericanas.

7. ¿Demuestran los sacerdotes chilenos una actitud de mayor simpatía hacia las clases modestas que la expresada por los otros sacerdotes? Estos sacerdotes están bien enterados de los problemas sociales —insuficiente escolaridad, escasez de vivienda, cesantía, alcoholismo— que están actuando sobre las clases pobres de Chile. Por otra parte, más sacerdotes chilenos que de otras nacionalidades, provienen de familias de clase alta y de clase media alta.

Otras respuestas no muestran diferencias significativas entre las actitudes de estos tres tipos de sacerdotes. Aproximadamente ochenta y cinco por ciento de todos ellos son partidarios de asignar más fondos públicos para proveer de plazas de juego a los sectores pobres de la ciudad. Casi nueve sobre diez son también partidarios de un subsidio financiero a las familias pobres, de modo que los hijos de los obreros puedan terminar su educación secundaria y no verse forzados a trabajar a temprana edad para ganarse la vida.

Hay, sin embargo, algunas diferencias de opinión en lo relativo a la capacidad de la gente de las clases más pobres[13].

Hallamos que tanto los latinos como los anglosajones tienen mayor fe que los chilenos en la aptitud de los hijos de los obreros para tener éxito en la Universidad. Por otra parte, los chilenos tienen mayor fe en la capacidad de los inquilinos para explotar el campo con éxito.

[13]La importancia de despertar la fe en los trabajadores es discutida por Carlos Vial Espantoso, **Cuadernos de la Realidad Nacional** (Editorial del Pacífico, 1952), capítulo sobre "Obtener un ambiente de confianza en el asalariado", págs. 81-85.

Cuadro XVI — Comparación de las opiniones relativas a la proporción de hijos de obreros que pueden tener éxito en la Universidad.

	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
La mayoría de ellos	30.1%	37.5%	42.9%
Aproximadamente la mitad	29.6	43.2	31.7
Pocos de ellos	40.3	19.3	25.4

Cuadro XVII — Comparación de los juicios sobre la proporción de inquilinos que podrían explotar con éxito los predios agrícolas.

	Chilenos	Latinos	Anglosajones
La mayoría de ellos	43.2%	31.8%	39.1%
Aproximadamente la mitad	22.7	28.4	20.3
Pocos de ellos	34.1	39.8	40.6

La enorme mayoría de estos sacerdotes, casi nueve sobre diez, consideran que los recursos naturales de Chile son suficientemente abundantes para permitir un hogar confortable a cada familia chilena. No hay diferencias significativas entre los tres tipos de sacerdotes. La gran mayoría concuerda también en que la prosperidad económica de Chile requiere necesariamente mayores salarios para los obreros[14]. Ocho sobre diez chilenos (79%) y anglosajones (79.7%), y una proporción algo menor de latinos (72.7%) están de acuerdo en que una escala más alta de salarios es condición esencial para la prosperidad de Chile. Una mayoría, aunque más pequeña, concuerda también en que la prosperidad material de Chile exige una mejor distribución de la propiedad agraria. Seis de diez anglosajones (59.4%) y una proporción ligeramente inferior de chilenos (56.4%) y de latinos (55.7%), estiman que la redistribución de la propiedad agrícola es esencial para la prosperidad nacional.

Uno de los problemas urgentes de Chile es la rígida estructura de clase, que hace difícil la movilidad ascendente de las clases bajas. Preguntamos si la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres está experimentando algún cambio, Los anglosajones y los latinos son más optimistas que los chilenos en el enfoque de esta situación.

[14]Ver especialmente las últimas páginas de la obra de Ricardo Lagos E., **La Concentración del Poder Económico**, op. cit., págs. 165 y sig.

Cuadro XVIII — Comparación de opiniones sobre cambios en la distancia social entre muy ricos y muy pobres.

La distancia social está:	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
Disminuyendo	33.9%	40.2%	37.5%
Estacionaria	31.6	40.2	39.1
Aumentando	34.5	19.6	23.4

La hipótesis de que los sacerdotes chilenos tienen actitudes más favorables hacia las clases bajas, no aparece claramente demostrada sobre la base de estos datos. En todos estos temas, la diferencia de opinión entre chilenos, latinos y anglosajones no es lo suficientemente grande como para señalar una dirección definitiva.

8. ¿Muestran los sacerdotes de origen anglosajón una comprensión más clara del movimiento obrero que la que tienen los otros sacerdotes? Esta pregunta supone que estos sacerdotes provienen de países donde los sindicatos obreros democráticos han tenido libertad de acción desde hace muchas décadas. Nuestros datos no nos proporcionan bases para interpretar las actitudes hacia el sindicalismo en general, sino solamente respecto del movimiento sindical que existe en Chile en la actualidad, el que, por restricciones legales, se halla impedido de desarrollarse en forma democrática.

Cuando se pregunta quiénes están haciendo el mayor bien por la sociedad chilena, los tres tipos de sacerdotes expresan una baja estimación por los líderes obreros. Por otra parte, cuando se les hace la pregunta en forma negativa, es decir, inquiriendo quién está haciendo el menor bien a la sociedad, relativamente pocos de ellos mencionan a los líderes obreros; señalan a los políticos y a los funcionarios del gobierno entre los que hacen menos bien, y ponen a los hombres de negocios en segundo lugar. Los dirigentes obreros son mencionados en tercer lugar, pero cerca del doble de sacerdotes anglosajones (15%), que de chilenos (8.5%) y latinos (6.9%), mencionan a los líderes obreros como los que hacen menos bien por el país.

La actitud negativa hacia los sindicatos está probablemente influida por la abrumadora convicción, expresada por más de nueve sobre diez sacerdotes, de que el movimiento sindical en Chile está dominado por los comunistas; estiman que el liderazgo cristiano está virtualmente ausente de los sindicatos. Por otra parte, menos de cinco por ciento de estos sacerdotes darían prioridad al trabajo con sindicatos obreros, como una función importante de los eclesiásticos.

Subrayan la importancia de la educación católica, de la formación de apóstoles laicos, de las organizaciones parroquiales y de la promoción de vocaciones, pero pocos de ellos insisten en el apostolado dentro del trabajo organizado.

También parece ser significativo que las dos organizaciones católicas, ASICH y FEGRECH, que intentan llevar la influencia cristiana al movimiento obrero, sean poco mencionadas entre los grupos de acción organizados por la diócesis. Por otra parte, se expresa un cierto entusiasmo por el Movimiento de los Jóvenes Cristianos, JOC y JAC, como organizaciones importantes de la diócesis. Todos los sacerdotes concuerdan en señalar los tres grupos más importantes en el siguiente orden: Movimiento Familiar Cristiano, Acción Católica Parroquial, Jóvenes Obreros Cristianos. No aparece claro en qué medida estos jóvenes pueden trabajar con las organizaciones obreras e influir en ellas.

Pedimos finalmente a nuestros encuestados interpretar la función del movimiento obrero en Chile, y les presentamos una lista con dos descripciones positivas y dos descripciones negativas[15]. Mientras que la gran mayoría de todos ellos adopta un punto de vista negativo respecto al trabajo organizado, una considerable minoría de sacerdotes chilenos (27%) están llanos a ver algunos aspectos benéficos del movimiento.

Cuadro XIX — Opiniones comparativas sobre las funciones actuales del movimiento obrero chileno.

	(176)	(88)	(64)
Descripción negativa	**Chilenos**	**Latinos**	**Anglosajones**
Instrumento político	54.6%	45.3%	47.6%
Fuente de agitación	18.4	41.9	34.9
Descripción positiva			
Promueve la justicia social	15.0	7.0	9.5
Mejora las condiciones de trabajo	12.0	5.8	8.0

[15]Sobre las funciones del trabajo organizado, ver Manuel Naranjo, "Informe sobre la Central Unica de Trabajadores", **Mensaje**, vol. 2, Nº 18 (Mayo de 1953), págs. 129-133; ver también William Thayer, "Sindicalismo Chileno en 1960", **Mensaje**, vol. 9, Nº 92 (Septiembre de 1960), págs. 352-359; y el estudio "Sindicalisme Chrétien en Amérique Latine", **Informations Catholiques Internationales**, Nº 146 (15 de Junio de 1961), págs. 17-28, el que concluye que "América Latina tiene que resolver sus problemas más fundamentales en el curso de esta década, entre 1960 y 1970. De otro modo, será demasiado tarde".

La única conclusión que podemos obtener de los datos relativos a esta hipótesis es que los sacerdotes anglosajones parecen adoptar un punto de vista más exigente sobre el movimiento obrero que los otros sacerdotes: una mayor proporción de ellos afirma que los líderes obreros son los que hacen menos bien por el país; están menos dispuestos que los sacerdotes chilenos a reconocer en el actual movimiento obrero chileno beneficios positivos para el trabajador.

9. ¿Tienen los sacerdotes anglosajones una interpretación más realista del comunismo que los otros sacerdotes? Es probable que los sacerdotes de los países anglosajones hayan tenido un contacto más directo con el sistema comunista, especialmente el representado por Rusia, y que haya un movimiento anticomunista más fuerte en sus países. Hemos visto que los anglosajones se muestran algo menos dispuestos (20.3%) que los chilenos (22.2%) o que los latinos (26.1%), a conceder que la revolución comunista puede beneficiar al pueblo, aun a largo plazo.

También los sacerdotes anglosajones consideran al Comunismo como el problema social más urgente de Chile, mientras que los chilenos colocan en primer lugar la escasez de viviendas y los latinos mencionan en primer lugar la educación insuficiente.

Cuadro XX — Orden comparativo de los principales problemas sociales.

	Chilenos	**Latinos**	**Anglosajones**
Escasez de viviendas	1	2	3
Educación insuficiente	2	1	2
Comunismo	3	3	1
Alcoholismo	4	4	4
Cesantía	5	7	5
Mortalidad infantil	6	5	7
Delincuencia juvenil	7	6	6

Aunque los tres tipos de sacerdotes concuerdan en que el liderazgo comunista es poderoso en el movimiento obrero, muestran alguna diferencia de opinión respecto a las áreas pobres de la ciudad. Cuando se les pregunta si los líderes comunistas o cristianos son más fuertes en los barrios pobres, los chilenos se inclinan algo más (80.7%) que los latinos (77.3%) y los anglosajones (74.9%) a decir que los comunistas son más poderosos.

Una de las peculiares diferencias de opinión entre estos sacerdotes se manifiesta en la evaluación de la influencia comunista en-

tre los intelectuales y entre los estudiantes universitarios de Chile. La mayoria de los sacerdotes encuestados estima que la influencia cristiana es mayor que la comunista tanto entre los intelectuales como entre los estudiantes, pero la proporción de las opiniones es casi inversa. Una mayor proporción de anglosajones sostiene que la influencia cristiana es más intensa entre los intelectuales y un mayor porcentaje de chilenos piensa que ésta es más fuerte entre los estudiantes universitarios.

Cuadro XXI — Juicios comparativos sobre la influencia de cristianos y comunistas entre los intelectuales y estudiantes universitarios.

	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
Más influencia entre intelectuales:			
Líderes cristianos	59.6%	63.6%	78.1%
Líderes comunistas	25.6	26.2	12.5
Sin respuesta	14.8	10.2	9.4
Más influencia entre estudiantes universitarios:			
Líderes cristianos	85.8%	77.3%	60.9%
Líderes comunistas	11.9	15.9	31.3
Sin respuesta	2.3	6.8	7.8

Con el objeto de clarificar algunas respuestas relativas al comunismo, pedimos la opinión acerca de las razones por las cuales el comunismo resulta atractivo para algunos estudiantes universitarios. Las explicaciones dadas más frecuentemente son negativas, en el sentido que el comunismo atrae a la gente descontenta o que engaña a los jóvenes. Apenas algún sacerdote, y ninguno de los anglosajones, cree que la defensa de la dignidad humana o el respeto por lo intelectual podría ser la explicación de por qué el Comunismo atrae a jóvenes estudiantes.

Cuadro XXII — Opiniones comparativas sobre las razones de por qué el Comunismo atrae algunos estudiantes universitarios.

	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
Atrae a gente descontenta	47.7%	37.5%	32.8%
Engaña a gente joven	22.7	30.7	32.8
Despierta el optimismo de la juventud	21.6	21.6	25.0
Otras razones	8.0	10.2	9.4

La hipótesis de que los anglosajones son más realistas que los otros sacerdotes respecto del comunismo, tiene su apoyo principal en que los sacerdotes anglosajones señalan al Comunismo como el problema social más importante de Chile. El doble número de anglosajones que de chilenos y latinos, dice que la influencia comunista es mayor que la cristiana entre los estudiantes universitarios; pero la mitad de ellos afirma esto con respecto a los intelectuales chilenos. Sin embargo, los anglosajones dan, tanto como los otros, explicaciones negativas de la atracción comunista entre los estudiantes universitarios.

10. ¿Reconoce el clero chileno, más que los otros sacerdotes, el problema social de la educación en su país?[16]. Aunque en Chile los problemas sociales son numerosos y urgentes, probablemente el analfabetismo ha recibido más publicidad que ninguno. Puede suponerse que el sacerdote chileno ha sentido de cerca este problema durante toda su vida, y es más consciente de él que los sacerdotes que han venido al país a una edad más evanzada. Cuando se les pregunta quiénes están haciendo el mayor bien por el país, los sacerdotes chilenos equiparan a los educadores con los dirigentes religiosos, colocándolos en primer lugar, mientras que los latinos señalan en primer lugar a los educadores, y los anglosajones, a los líderes religiosos.

Cuando preguntamos cuál de las diversas actividades organizadas de la diócesis debería tener prioridad, todos los sacerdotes destacan la labor educativa, sea en el sentido de mejorar el sistema católico de enseñanza o de formar un fuerte apostolado laico.

Cuadro XXIII — Orden comparativo de prioridad a las obras de la Iglesia.

	Chilenos	**Latinos**	**Anglosajones**
Preparar apóstoles laicos	1	2	1
Mejorar la educación católica	2	1	2
Promover vocaciones	3	4	4
Desarrollar obras parroquiales	4	3	3
Trabajar con sindicatos	5	5	5

[16]"El problema social chileno tiene una honda raíz educativa", escribía Alberto Hurtado Cruchaga, **¿Es Chile un país Católico?** (Santiago, Editorial Splendor, 1941), p. 68, y en otro lugar afirmaba que "el más aparente de nuestros problemas es el de la miseria de nuestro pueblo, que tiene como primera causa la falta de educación, más otros factores de orden moral y económico" (p. 51).

Hemos visto ya que la educación insuficiente es reconocida por todos estos sacerdotes entre los problemas sociales chilenos más importantes; la mayoría lo menciona en segundo lugar, después de la escasez de viviendas. Hemos visto también que estos encuestados son partidarios de un subsidio para la educación secundaria de los hijos de los obreros, y de la igualdad de oportunidades para las mujeres en el nivel universitario. Al apreciar el ingreso de los profesores de enseñanza secundaria, los latinos se muestran menos inclinados (30.7%) a estimar que están mal pagados, que los chilenos (44.9%) o que los anglosajones (42.2%).

El reconocimiento del problema educacional debería generalmente implicar que el observador tiene algún concepto del tipo de reforma que introduciría en el sistema. Dado que los sacerdotes anglosajones provienen principalmente de países altamente industrializados, puede esperarse que están más en favor de una educación tecnológica y moderna, que de un tipo de formación cultural más tradicional. Los datos del presente estudio muestran lo contrario.

Cuadro XXIV — Opiniones comparativas referentes a la orientación preferida para el sistema educacional chileno.

La educación debería ser:	**Chilenos**	**Latinos**	**Anglosajones**
Más cultural que técnica	54.3%	63.9%	71.9%
Más técnica que cultural	45.7	36.1	28.1

La conclusión respecto de esta hipótesis es que el clero chileno es muy consciente del problema básico de la insuficiente escolaridad del pueblo de Chile. Se manifiestan más enterados que los otros sacerdotes de la escala de sueldos del profesorado secundario, y están más dispuestos a reconocer la necesidad de un sistema educacional que produzca técnicos competentes.

11. ¿Están los sacerdotes latinos más inclinados a acudir al gobierno como principal solución para los problemas sociales? La separación de la Iglesia y el Estado es en Chile un hecho desde hace muchos años, pero este arreglo no existe en los países de donde provienen los sacerdotes latinos, principalmente Italia y España. El supuesto es que estos últimos sacerdotes estarían más habituados a una relación funcional estrecha entre la Iglesia y el gobierno.

Hemos visto que la mayoría de todos los sacerdotes encuestados piensan que los políticos y los funcionarios del gobierno son los que hacen menos bien por Chile en el presente. Esto indica claramente una falta de confianza en las personas que, sin consideración de

partido político, son responsables de las instituciones políticas de la sociedad Sin embargo, los chilenos se manifiestan muy interesados en política, en el sentido que en sus conversaciones y en muchas de sus actividades están preocupadas por el gobierno y sus funcionarios.

Cuadro XXV — Opiniones comparativas sobre los medios que mejor promueven la justicia social.

	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
Gobierno	48.3%	38.6%	53.1%
Grupos voluntarios	33.5	35.2	17.2
Esfuerzo individual	16.5	25.0	26.6
Sin respuesta	1.7	1.2	3.1

De estas comparaciones resulta que los latinos tienen menos fe en la acción del gobierno que los chilenos o los anglosajones. Las agrupaciones voluntarias incluirían presumiblemente los sindicatos libres, las cooperativas, y otras asociaciones que actúan a menudo como grupos de presión en las sociedades democráticas. El pequeño porcentaje de anglosajones que confiaría en tales grupos puede considerarse una opinión inesperada. Para profundizar esta área de investigación, preguntamos en qué grado se esperaba que el gobierno ayudara a la mantención de la religión en Chile[17].

Cuadro XXVI — Opiniones comparativas sobre fuentes de mantención de la Iglesia.

	(176) Chilenos	(88) Latinos	(64) Anglosajones
Más por el gobierno que por los fieles	4.0%	9.1%	9.4%
Más por los fieles que por el gobierno	56.3	61.3	54.7
Solamente por los fieles	39.7	29.6	35.9

[17]Después de más de treinta años de mantención independiente de la Iglesia, el problema del soporte financiero por los laicos chilenos es aun muy serio. Ver la carta circular del Administrador Apostólico, Monseñor Emilio Tagle, "La Contribución del Dinero del Culto", **La Revista Católica**, vol. 57, Nº 985 (Septiembre-Diciembre de 1959), págs. 2498-2499. Ver además el "Informe presentado por el Secretariado Interamericano de Acción

En la medida en que se puede obtener alguna conclusión de estos datos, podríamos verosímilmente decir que el estereotipo latino de dependencia del gobierno está considerablemente debilitado. Estos sacerdotes latinos están menos dispuestos a acudir al gobierno para la promoción de la justicia social, y se inclinan más que los otros sacerdotes a afirmar que la mantención de la Iglesia requiere una mayor contribución de los fieles que del gobierno.

12. ¿Tienen los sacerdotes anglosajones una comprensión más clara que los demás sacerdotes de la acción del Protestantismo en Chile? Estos sacerdotes vienen de paises en que el Protestantismo ha sido una religión establecida desde antiguo, y puede suponerse que tengan un conocimiento más amplio de sus métodos de acción. Debe recordarse, sin embargo, que el Protestantismo en Chile es de desarrollo bastante local y no puede ser equiparado con el Protestantismo anglosajón. Proporcionamos una serie de posibles explicaciones del éxito del Protestantismo entre las clases bajas, y solicitamos a nuestros informantes señalar la explicación que consideraran más importante.

Cuadro XXVII — Orden comparativo de las razones por qué el Protestantismo está teniendo algún éxito en las clases bajas.

	Chilenos	Latinos	Anglosajones
Asimila a una comunidad	1	3	2
Es una religión fácil	2	1	3
Tiene contenido emocional	3	2	1
Tiene arrastre apostólico	4	4	5
Obtiene ayuda del exterior	5	5	4
Ayuda a ser sobrio	6	7	8
No requiere mucha inteligencia	7	6	6
Satisface impulsos democráticos	8	8	7

Aunque estos sacerdotes coinciden en cuanto a las tres explicaciones más importantes del éxito del Protestantismo, su énfasis en la explicación dada en primer lugar proporciona una idea de cómo interpretan esta religión. Tres sobre diez chilenos (31.8%), comparados

Católica a la Quinta Semana Interamericana de Acción Católica", donde se comenta la dependencia económica de la Iglesia con respecto a los grupos sociales ricos. Este informe fue publicado bajo el título de "Tierra de Angustia", en **Mensaje**, vol. X, Nº 98 (Mayo de 1961), págs. 170-174, y "América latina: Subdesarrollo del Espiritu", **Mensaje**, vol. X, Nº 99 (Junio de 1961, págs. 231-235).

con un quinto de los latinos (18.2%) y de los anglosajones (18.8%), dicen que el Protestantismo tiene éxito porque desarrolla un sentido de comunidad entre sus miembros. Más de cuatro entre diez latinos (44.3%), comparados con cerca de un quinto de los chilenos (22.7%) y de los anglosajones (18.8%), dan como principal razón la creencia de que el Protestantismo es una religión fácil. Tres sobre diez anglosajones (28.1%), comparados con dos sobre diez chilenos (19.3%) y latinos (19.3%), subrayan la convicción de que el Protestantismo tiene éxito debido a su emotividad.

Bien puede ocurrir que cada categoría de sacerdotes ponga énfasis en el aspecto del Protestantismo que es sobresaliente en sus países de origen. Los anglosajones pueden estar reflejando la emotividad de las religiones Bautista y Metodista. Los latinos pueden estimar que las demandas morales del Catolicismo son más rigurosas que las de los grupos protestantes que ellos conocen en su propio país. El chileno puede percibir el Protestantismo nativo como un antídoto a la estructura de clase bastante rígida que existe aún dentro de la población católica de su país.

La conclusión general que puede obtenerse de este análisis es que los sacerdotes extranjeros están bastante bien adaptados a la sociedad chilena. Tanto los extranjeros como los nacionales consideran el trabajo parroquial más importante que la enseñanza o la administración, y éste es probablemente también el juicio de los sacerdotes de todo el mundo[18]. Las tres categorías de sacerdotes indican al Movimiento Familiar Cristiano como el primero en importancia entre las organizaciones de acción social de la diócesis. Cada categoría parece compartir la misma división de opiniones en las preguntas de si la gente de clase baja tiene capacidad para triunfar y si la distancia entre los ricos y los pobres está aumentando.

Los sacerdotes latinos tienden a ser más estrictos en sus juicios morales, tienen una interpretación conservadora de la doctrina social de la Iglesia, y se muestran incluso menos en favor de introducir el español en la Misa. Los sacerdotes chilenos tienen una más baja opinión de la preparación del clero y de la calidad de sus propios sermones, y además colocan a los educadores más alto que los líderes religiosos en la ordenación de los que hacen más por Chile. Los sacerdotes anglosajones expresan más impaciencia por el cambio social; estiman más altamente la moralidad de la juventud; tienen más aprecio por la iniciativa de los laicos, y están más en favor de la participación de los sacerdotes en los grupos de acción social.

[18]Ver las observaciones de Ignacio Vergara T., "Unidad de los Cristianos", **Mensaje**, vol. 9, Nº 86 (Enero-Febrero de 1960), págs. 30-34.

Tal vez la más clara indicación de las diferencias de actitudes se encuentra en la manera cómo estas tres categorías de sacerdotes ordenan los problemas sociales más urgentes de Chile: los sacerdotes anglosajones piensan que el Comunismo es el peor problema; los sacerdotes latinos señalan en primer lugar la educación insuficiente, en tanto que los chilenos estiman que el problema social más urgente es la escasez de viviendas. Sean o no estas actitudes la consecuencia de diferencias culturales, cada una de ellas refleja una preocupación por la sociedad en que actualmente viven.

Capítulo 5

HOMBRES Y MUJERES

La primera lista de los encuestados laicos fue proporcionada por el clero de Santiago, a quien pedimos los nombres de sus colaboradores más responsables y socialmente conscientes. Dado que la religión es a menudo considerada un "asunto de mujeres", particularmente en los países de habla hispana, pensábamos obtener un gran número de nombres de mujeres. El hecho es que solamente un quinto (19.7%) de los nombres dados por los sacerdotes fueron de mujeres, lo que parece indicar que los hombres chilenos colaboran más estrechamente con la Iglesia que las mujeres. De estas personas recomendadas por los sacerdotes, obtuvimos nombres adicionales de personas informadas e interesadas. Aun añadida esta colaboración de los laicos, el resultado final es que menos de tres entres diez de nuestros encuestados son mujeres (27.8%)[1].

La hipótesis general que examinaremos aquí es que las 188 mujeres de este estudio son más conservadoras y tradicionalistas que los 488 hombres encuestados. Se han mantenido constantes dos variables en este análisis: la distribución por edad y la clase social. Este control, hecho con el propósito de apreciar más exactamente el factor sexo, reduce la categoria de hombres a 350 personas. La edad promedio para ambos sexos es 39 años y la distribución de edad para cada categoría es la misma: cuarenta por ciento de cada una está entre los veinte y los treinta años, 22.8 por ciento tienen cincuenta años o más y las cohortes de edad de treinta a treinta y nueve años y de cuarenta a cuarenta y nueve años, constituye cada una el 16.6% de los encuestados.

Además del factor edad, se ha encontrado que la diferencia de clase social es también significativa a través de todo este estudio.

[1]Esta proporción está lejos de la composición por sexo de la población de Santiago, donde las mujeres exceden a los hombres —en proporción de 119 a 100— en las categorias entre catorce y cincuenta años de edad. Esta relación de sexo de solamente 81, se explica principalmente por la migración de la mujer adulta hacia la capital. Ver **La Población del Gran Santiago** (Santiago, Universidad de Chile, 1953), págs. 9-12.

Al agrupar los sexos según la clase social, hemos tenido que partir necesariamente de la distribución de clase del total de los encuestados, de modo que la presente comparación está sobrerepresentada tanto en la clase alta como en la media.

Cuadro I — Posición social comparativa de los encuestados.

	(35) Hombres	(676) Mujeres	(676) Total de Laicos
Clase alta	34.0%	34.0%	29.6%
Clase media	54.8	54.8	50.1
Clase baja	11.2	11.2	20.3

Aunque la edad y la clase social han sido mantenidas constantes en esta comparación entre hombres y mujeres, algunas otras variables pueden tener influencia en las actitudes de los encuestados. Los hombres que han terminado sus estudios universitarios son cuatro veces (40%) el número de mujeres (9.6%), y esta muestra refleja tal vez bastante bien las diferencias educacionales entre los sexos en Chile[2]. El promedio de escolaridad de los hombres es 14,16 años de estudio, y el de las mujeres, 11,71 años. En esta muestra un quinto de los hombres (21.7%) y de las mujeres (20.7%) no han terminado aun su educación profesional y académica. Dado que las posibilidades educacionales son mayores en la ciudad y entre los grupos económicos altos, más mujeres (51,6%) que hombres (44,6%), dicen que su familia tenía un ingreso superior al promedio cuando ellas tenían quince años de edad. Por otra parte, más hombres (77.4%) que mujeres (74.5%) informan que han pasado su niñez en una gran ciudad.

Parece no existir una explicación adecuada de por qué predominan entre los encuestados de este estudio los hombres casados y

[2]Cuatro por ciento de la población de Santiago tiene educación universitaria, comparada con 2..2 por ciento de la población chilena total. Nuestros encuestados representan un nivel mucho más alto de educación, pero la diferencia de sexo es más amplia. En Santiago, un tercio de las personas con educación universitaria son mujeres. Ver **idem.**, p. 60. En la actualidad hay siete hombres por cada tres mujeres entre los estudiantes universitarios, y el porcentaje de mujeres aumenta constantemente. Para los datos del Censo de 1952, ver **XII Censo General de Población**, vol. 1, "Resumen del País" (Santiago, Servicio Nacional de Estadística y Censo, 1956), p. 188.

las mujeres solteras[3]. Mientras que la mayor educación puede incidir como factor de actitudes más progresistas entre los hombres. el factor del estado civil puede pesar en la otra dirección. Nuestros encuestados comprenden mucho más hombres casados (62.3%) que mujeres casadas (36.2%); es cierto que las mujeres solteras de edad madura son más numerosas que los hombres de las mismas características; podríamos esperar también que las solteras tengan en cualquier nivel más tiempo e interés en actuar en organizaciones de lo que les es posible a las mujeres casadas. Pero esto no explica la desproporción en el estado civil entre los hombres. En Chile, los hombres casados parecen participar mucho más de lo que generalmente se cree en organizaciones sociales, religiosas, cívicas y de otros tipos.

1. ¿Se muestran los hombres más conscientes e interesados en la sociedad que las mujeres? Tradicionalmente, el hombre ha mostrado más interés en asuntos públicos, y las mujeres, en asuntos domésticos. El supuesto es que el horizonte social de la mujer es más circunscrito que el de los hombres. Sin embargo, la situación en Chile parece no ser la tradicional en este sentido. Hay una notable aproximación hacia la igualdad de los sexos[4].

Cuando les pedimos su estimación subjetiva acerca de su grado de información de los conocimientos actuales, las mujeres fueron, sin embargo, mucho más modestas en pretender que estaban bien informadas (37.8%) que los hombres (62%), y el doble de mujeres (13.8%) que de hombres (4.6%) aceptó que su información sobre los acontecimientos actuales era inferior al promedio.

Cuadro II — Estimación subjetiva sobre el grado de información.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
Bien informados	62.0%	37.8%
Regularmente informados	33.4	48.4
Poco informados	4.6	13.8

[3]La tasa de matrimonio en Santiago en 1959, fue 4..5, la segunda más alta entre todas las provincias de Chile. Ver **Boletín de Estadísticas Demográficas** (Santiago, Servicio Nacional de Estadísticas y Censos, Octubre de 1959), p. 23.

[4]Francisco Walker Linares, **Panorama del Derecho Social Chileno** (Santiago, Editorial Jurídica, 1950), págs. 84-86, afirma que "existe en Chile una amplísima protección para la mujer que trabaja", pero agrega más adelante que "las salas-cunas imponen también una gravosa carga a los establecimientos, y por ello muchos patrones no dan trabajo a las obreras".

Esta profunda discrepancia de opiniones acerca de su propio grado de información no se debe a falta de lectura de parte de las mujeres. De una lista de ocho publicaciones ampliamente conocidas, cuatro son leídas más por las mujeres que por los hombres.

Cuadro III — Frecuencia comparativa de lectura de revistas.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
Ercilla (Ilustrado)	80.9%	80.3%
Vea	29.7	36.7
Mensaje (Cultural)	61.7	60.6
Zig Zag	46.9	50.5
La Voz (Informativo)	69.7	80.9
Visión	27.7	26.6

El mayor interés de los hombres por la política se refleja en el hecho que leen más (28.6%) que las mujeres (16%) la revista de sátira política **Topaze.** Por otra parte, las mujeres tienden algo más (63.8%) que los hombres (57.7%) a la lectura de **Selecciones**, el reader's digest en español, que da una información superficial y amplia. El cotejo del tipo de lectura hecho por ambos sexos muestra que, de hecho, en cada categoría de publicaciones —ilustradas, cultural e informativas— cada sexo lee más una de las publicaciones. El hábito de lectura, por lo tanto, parece ser aproximadamente el mismo para ambos[5].

Hemos señalado que los sacerdotes recomendaron más hombres que mujeres para esta encuesta, lo cual puede llevar a la conclusión de que los hombres son socialmente más activos que las mujeres. Los datos no permiten esta conclusión. Más de ocho sobre diez mujeres (84.6%) y una menor proporción de hombres (76.3%) son miembros activos de grupos sociales, siendo la Acción Católica Parroquial el más frecuentemente mencionado por los dos sexos. Por cuanto un mayor porcentaje de hombres son casados, ellos mencionan en segundo lugar el Movimiento Familiar Cristiano; y las mujeres, los grupos juveniles.

[5]Esta aseveración se refiere, por supuesto, solamente a las publicaciones sobre las cuales interrogamos a los encuestados. No sabemos en qué medida las mujeres leen revistas como **Mi Vida**, **Eva** y **Rosita**, que tienen una circulación semanal del orden de veinte a treinta mil ejemplares, el semanario cinematográfico **Ecrán**, o el del tipo de confesiones, **Confidencias**, cada uno de los cuales pretende tener una circulación de noventa mil ejemplares.

No solamente más mujeres son miembros de estos grupos, sino que una proporción ligeramente mayor de ellas (44.7%) que de hombres (41.7%) ocupan cargos directivos en las organizaciones. Además de la pauta de actividades de grupo, un índice de preocupación social puede reflejarse en las aspiraciones ocupacionales que la gente tiene para sus hijos. De una lista de nueve ocupaciones propuestas para sus hijos, más mujeres (64.4%) que hombres (50.6%) escogen el sacerdocio. Los hombres colocan en segundo lugar la profesión de ingeniero, mientras que las mujeres escogen la de médico. Si los sacerdotes y los médicos representan profesionales de servicio social, vemos ocho sobre diez mujeres (79.2%) que eligen estas profesiones para sus hijos, comparada con aproximadamente seis sobre diez hombres (63.7%).

Sobre la base de estos datos, podemos llegar a la conclusión que las mujeres están algo más interesadas y preocupadas en lo social que los hombres. A pesar de que éstos pretenden estar mejor informados, las mujeres tienden a estar más comprometidas en grupos de acción social y a tener un mayor aprecio del servicio a la sociedad.

2. ¿Se manifiestan los hombres más dispuestos al cambio social? Esta es la hipótesis clave del presente análisis, la que debe ser elaborada y analizada en varias sub hipótesis. Dos de los temas averiguados respecto a innovaciones religiosas demuestran, sin embargo, que prácticamente no hay diferencia en las actitudes hacia el cambio entre los dos sexos. Tres cuartas partes de los hombres (74%) y de las mujeres (76.6%) son partidarias de abolir la costumbre chilena de que los sacerdotes usen sotanas en la calle. Una proporción aun mayor —ocho sobre diez hombres (78.9%) y 81.4% de las mujeres— están a favor de introducir el idioma castellano en algunas partes de la Misa.

Una prueba más elaborada de las actitudes puede deducirse de la interpretación que estos encuestados dan a su propia ideología social básica. Dado que se trata de personas de espíritu religioso y activas, las doctrinas sociales básicas de la Iglesia son presumiblemente la guía principal en su pensamiento y en su acción social. Otra vez encontramos aquí una similitud entre los sexos, pero con una proporción ligeramente superior de hombres que mantienen una interpretación progresista de estos principios sociales[6].

[6]En la última elección presidencial, el voto de las mujeres se orientó claramente hacia la derecha política. El candidato izquierdista Allende, obtuvo 31,9 por ciento de los votos masculinos, y solamente 22,2 por ciento

Cuadro IV — Interpretaciones comparativas de las doctrinas sociales básicas de la Iglesia.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
Progresistas (izquierda del centro)	39.4%	36.2%
Centro	38.9	42.6
Tradicionalistas (derecha del centro	16.6	17.5
Sin respuesta	5.1	3.7

Cuando les preguntamos su opinión sobre el ritmo actual del cambio social en Chile, encontramos una minoría similar de aproximadamente un octavo, que estima que el cambio es demasiado rápido, pero la mayoría de hombres y mujeres parecen estar impacientes por el ritmo del cambio.

Cuadro V — Opiniones comparativas sobre el actual ritmo del cambio social.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
Demasiado rápido	13.4%	11.7%
Adecuado	29.1	31.9
Demasiado lento	56.6	54.8

Aunque más de la mitad de ambos sexos estiman que el ritmo del cambio social es demasiado lento, más mujeres (25.5%) que hombres (18%) predicen una revolución violenta en el país dentro de los próximos cinco años. Algo más de un tercio de hombres (36.3%) y de mujeres (34.6%) estiman que no habrá revolución en Chile. El resto de ambos sexos considera que el trastorno social quc vendrá será relativamente pacífico. Aunque es obvio que todas estas personas son contrarias al Comunismo, una proporción mayor de hombres (33.1%) que de mujeres (29.3%) piensa que el pueblo cubano tendrá algún beneficio a largo plazo de su revolución social.

La hipótesis de que los hombres están más dispuestos al cambio parece probada, aunque hay sólo un pequeño grado de diferen-

de votos femeninos. El candidato de derecha y vencedor, Alessandri, obtuvo treinta por ciento de los votos masculinos y treinta y cuatro por ciento de los votos femeninos. Ver Zarko Luksic, **La Conducta del Votante y sus Razones Sociales** (Santiago, 1961).

cia entre las actitudes de cada sexo[7]. Los hombres están menos satisfechos con el ritmo del cambio, se inclinan más a decir que la doctrina social de la Iglesia es progresista, y más de ellos anticipan algún beneficio a largo plazo de la revolución cubana.

3. ¿Son las mujeres más estrictas que los hombres en sus juicios morales? Si es verdad que en cualquiera sociedad las mujeres son guardadoras sociales de la moralidad y si la presión cultural las estimula hacia un alto nivel de conducta, podemos presumir que sus actitudes morales generales sean más estrictas que las de los hombres[8]. Las demostraciones presentadas aquí son solamente persuasivas, ya que la diferencia de actitudes entre los sexos no es grande.

Cuadro VI — Estimación comparativa de la proporción de jóvenes que son moralmente peores que la generación anterior.

	(350) **Hombres**	(188) **Mujeres**
La mayoría de ellos	26.6%	28.7%
Aproximadamente la mitad	19.7	21.8
Pocos de ellos	51.4	48.9
Sin respuesta	2.3	0.6

Cuadro VII — Opiniones comparativas sobre la aseveración que la prosperidad material interfiere en el bienestar espiritual.

	(350) **Hombres**	(188) **Mujeres**
De acuerdo	16.3%	23.4%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4.9	4.8
En desacuerdo	78.8	71.8

7Se habla mucho de la mujer chilena progresista y "moderna", pero esto parece aplicarse sólo a un pequeño sector de las más instruídas. Más de un millón de mujeres tienen derecho a voto en Chile, pero en las elecciones municipales de 1944, votaron solamente ochenta y siete mil. Ver Amanda Labarca Hubertson, **Feminismo Contemporáneo** (Santiago, Empresa Zig-Zag, 1947). En 1952, las mujeres votaron por primera vez en una elección presidencial.

8Los cambios sociales y el transcurso del tiempo han tenido su efecto en las actitudes y conducta de las mujeres. Contrasta el ensayo escrito hace ochenta años por Carlos Segundo Lathrop, **Las Santiaguinas** (Santiago, Imprenta Americana, 1883), con el trabajo de una autora moderna,

A pesar de que las actitudes de cada sexo hacia la generación joven son prácticamente iguales, se registra alguna diferencia en el tema del progreso material y espiritual. La mayoría de ambos sexos estima que el progreso técnico y material no obstaculiza el bienestar religioso y espiritual de la gente, pero más hombres que mujeres sostienen esta opinión. Otro tema, el del efecto moral de la coeducación, muestra un estrecho acuerdo en las respuestas de ambos sexos, aunque hay una amplia dispersión de opiniones dentro de cada uno. Casi la mitad de hombres (47%) y de mujeres (47.3%) estiman que la coeducación tiene un efecto moral negativo y perjudicial; tres sobre diez adoptan la posición opuesta, y el resto cree que la coeducación es moralmente indiferente.

Varias preguntas que se refieren a las mujeres, muestran una clara diferencia en las respuestas de cada sexo. Por ejemplo, tres cuartas partes de las mujeres (74.5%) y una proporción mucho mayor de hombres (86.6%), consideran que una muchacha de dieciocho años debería pedir permiso a su padre antes de aceptar salir con un joven que sus padres no conocen[9]. Los hombres están más dispuestos (26.3%) que las propias mujeres (14.9%) en que la asignación familiar, dada ahora a la madre de familia, continúe entregándose a ella y no al padre.

Los temas que se refieren a la igualdad de oportunidades de las mujeres encuentran un mayor apoyo entre las mujeres que entre los hombres. Más de ocho sobre diez (83%) de las mujeres, comparado con menos de tres cuartas partes de los hombres (72.3%), estiman que las mujeres deberian tener igual oportunidad para asistir a la Universidad; una alta proporción de ambos sexos, aunque mayor de mujeres (92%) que de hombres (84%), cree que las mujeres deben tener las mismas oportunidades de promoción en las ocupaciones en que trabajan, que sus competidores masculinos.

4. ¿Tienen las mujeres una estimación más alta por el clero que los hombres? Hemos visto que más mujeres que hombres escogerían el sacerdocio como profesión para sus hijos. Por otra parte, las mujeres son algo menos entusiastas que los hombres en su estimación de la preparación del clero: más de la mitad de los hombres (55.1%), pero menos de la mitad de las mujeres (45.8%) creen

Amanda Labarca Hubertson, "Evolución Femenina", págs. 107-129, en **Desarrollo de Chile en la primera Mitad del Siglo XX** (Santiago, Editorial Universitaria, 1951).

[9] En un estudio inédito acerca de la práctica del "pololeo" de alumnas de escuelas secundarias en varias ciudades chilenas, George Korb, encontró que casi nueve de diez de las niñas dicen que efectivamente tienen que pedir permiso a sus padres antes de aceptar dichas invitaciones.

que la mayoría del clero de Santiago está bien preparado para las funciones que desempeña.

Cuadro VIII — Estimación comparativa de la proporción del clero que está bien preparado.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
La mayoría de ellos	55.1%	45.8%
Aproximadamente la mitad	24.3	28.7
Pocos de ellos	20.3	25.0
Sin respuesta	0.3	0.5

Cuando les preguntamos qué pensaban de los sermones que habían escuchado durante el año pasado, no hubo prácticamente diferencia entre las opiniones de ambos sexos, pero sí una considerable dispersión dentro de cada uno. En el juicio relativo al anticlericalismo hubo también acuerdo entre los sexos: cerca de un quinto de cada uno expresa que está disminuyendo, casi un tercio, que está estacionario y el resto sostiene que el anticlericalismo está aumentando.

Una actitud crítica implícita puede encontrarse en la pregunta sobre la función de los sacerdotes en la promoción de la justicia social. Preguntamos si ésta podría ser mejor obtenida por el sacerdote que solamente predica el evangelio social desde el púlpito o más bien por el sacerdote que interviene también en los grupos de acción social. Más mujeres (43.6%) que hombres (38.8%), piensan que sería mejor que el sacerdote permaneciera en el púlpito.

Cuadro IX — Opiniones comparativas sobre la proposición de que el sacerdote promueve mejor la justicia social predicando que actuando.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
De acuerdo	38.8%	43.6%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	3.4	3.7
En desacuerdo	57.8	52.7

Si los hombres se muestran más inclinados a que el sacerdote participe en grupos de acción social, ellos también se inclinan más (32%) que las mujeres (28.2%) a que el sacerdote tenga solamente

un voto igual al de los laicos en los temas que no conciernen a la fe ni a la moral. Por otra parte, más mujeres (64.4%) que hombres (60%) estiman que, en este caso, el sacerdote debe dar simplemente consejo e información.

El hecho de que una mayor proporción de mujeres sean al mismo tiempo dirigentes y miembros de los grupos laicos, implica que ellas tienen un mejor conocimiento de estos grupos que el que tienen los hombres[10]. Al ordenar las otras organizaciones que están haciendo la labor más importante en la diócesis, tanto los hombres como las mujeres colocan al Movimiento Familiar Cristiano en primer lugar, el de Jóvenes Obreros Cristianos en segundo, y Caritas en tercero. En esta última organización, los laicos tienen menos voz que en las otras dos. Más mujeres (78.2%) que hombres (64.1%) dicen que los líderes y responsables de los grupos laicos muestran iniciativa en el desempeño de sus tareas. Pero los hombres sostienen en mayor proporción (42%) que las mujeres (24%) que estos líderes tienen alto sentido de responsabilidad.

Los datos aquí presentados tienden a confirmar la hipótesis de que los hombres tienen mayor aprecio por el clero que las mujeres. Los hombres expresan mejor opinión sobre la educación de los sacerdotes y desean también que éstos participen más en los grupos de acción social de los laicos.

5. ¿Se muestran las mujeres tan alertas como los hombres respecto al problema social de la educación? Puede presumirse que la mujer está mucho más preocupada por la formación de los niños y que esta preocupación la hace tener una sensibilidad más despierta respecto de las necesidades educacionales de Chile. Nuestra investigación incluye una mayor proporción de hombres casados y de mujeres solteras, y este factor puede contribuir a atenuar la supuesta diferencia de actitud. De hecho, los hombres mencionan a los educadores y a los dirigentes religiosos en primer lugar entre los que están haciendo más bien por Chile, mientras que las mujeres ponen a los líderes religiosos en primer lugar, y los educadores, en segundo.

[10]Esto parece ser un reflejo de la creencia ampliamente aceptada de que las mujeres participan más en religión, para lo cual es difícil obtener datos exactos. En un estudio hecho en 1958, y aun inédito, Guillermo Briones y Eduardo Hamuy encontraron que el treinta y cinco por ciento de los hombres y aproximadamente la mitad de las mujeres (48,5%) afirman que asisten a Misa una vez al mes o más a menudo. La diferencia del porcentaje entre hombres (28,7%) y mujeres (32,7%), no es tan grande, entre los que dicen que reciben la Comunión una vez al mes o más a menudo.

Hay poca diferencia entre los sexos en la ordenación de los problemas sociales más urgentes. Ambos sexos consideran que la escasez de vivienda es actualmente el problema más serio; el segundo es la insuficiente escolaridad, y el comunismo y la cesantía, en proporciones muy similares, constituyen el tercero de los problemas sociales más serios. En cuanto a las necesidades de la sociedad que podrían ser atendidas por grupos voluntarios, ambos sexos darían prioridad al mejoramiento de la educación católica y a la preparación de apóstoles laicos. En este aspecto, las mujeres ponen el mayor énfasis en la educación.

Cuadro X — Comparación de las opiniones sobre la prioridad que debería darse a los trabajos organizados de la diócesis.

	(350) **Hombres**	(188) **Mujeres**
Mejorar la educación católica	39.1%	47.3%
Preparar apóstoles laicos	33.4	30.9
Promover vocaciones	7.1	10.6
Trabajar con sindicatos	11.4	5.3
Desarrollar obras parroquiales	7.7	4.3
Otras	1.3	1.6

La tendencia del pensamiento femenino se manifiesta claramente si combinamos las estadísticas de las tres actividades más frecuentemente mencionadas. Aproximadamente nueve sobre diez (88.8%) desean que los grupos organizados de la diócesis se concentren en algún tipo de trabajo educativo: promover vocaciones significa incrementar el número de sacerdotes, monjas y hermanos, quienes desempeñan una parte considerable de la labor educativa; aumentar el del número de apóstoles laicos significaría también, en gran parte, el mejoramiento de la educación general.

Cuando preguntamos acerca de la escala de sueldos de los profesores secundarios, las mujeres manifiestan más conciencia del problema, pero no de modo significativo. La mayoría de las mujeres (56.9%), comparada con una proporción algo menor de hombres (52.5%), cree que estos profesores están mal remunerados. Talvez más importante que la evaluación del sueldo, es la opinión acerca de la orientación que el sistema educacional debería tener. Aquí encontramos que las mujeres se inclinan más (50%) que los hombres (42.3%) a afirmar que Chile debería seguir el tipo tradicional de formación cultural antes que poner énfasis en la educación técnica moderna.

Sobre la base de estos datos, puede expresarse que probablemente las mujeres están algo más preocupadas que los hombres respecto del problema educacional. El hecho de que las mujeres no muestren tanto aprecio como los hombres por los actuales educadores, y el hecho de que más mujeres darían prioridad a programas educacionales, indica que ellas se muestran más alertas que los hombres respecto al problema social de la educación[11].

6. ¿Son las mujeres más temerosas de la amenaza del Comunismo que los hombres? Hemos visto que una minoría más amplia de mujeres que de hombres esperan una revolución violenta dentro de los próximos cinco años, y el supuesto es que este trastorno sería una maquinación comunista. Nuestros datos muestran, sin embargo, que hay un notable acuerdo de opiniones entre ambos sexos sobre el problema del comunismo: exactamente la misma proporción —quince por ciento de cada sexo— coloca al Comunismo entre los problemas sociales más urgentes de Chile; cuando preguntamos si los líderes comunistas o cristianos tienen más influencia en los barrios pobres de la ciudad, la misma proporción de ambos sexos (78%) contesta que los comunistas tienen mayor influencia. Nueve sobre diez de los hombres (90.9%), pero un menor porcentaje de mujeres (84.1%) estiman que los comunistas dominan el movimiento sindical.

Ninguno de los sexos está seguro quienes influyen más entre los intelectuales, y una amplia minoría de hombres (13.7%) y de mujeres (18.1%) no aventuran una respuesta a esta pregunta. Aquellos que contestaron están casi igualmente divididos en sus opiniones; la mitad sostiene que la influencia cristiana es mayor y la otra mitad, que domina la comunista. Hay mayor certeza, sin embargo, respecto a la influencia entre los estudiantes universitarios: más de tres cuartas partes de los hombres (78.6%) y de las mujeres (76.6%) estiman que la influencia cristiana prevalece en el ámbito universitario.

No obstante el predominio de la influencia cristiana en las Universidades, hay estudiantes que son atraídos por el comunismo. In-

[11]Aunque desde la ley de 1877 se permitió a las mujeres el acceso a las Universidades, la actual participación de las mujeres en la educación formal es un fenómeno relativamente reciente. Tanto en los niveles de educación primaria como secundaria, la proporción actual de niñas es ligeramente mayor que la de niños, y el aumento del porcentaje de asistencia escolar desde 1940 ha sido mucho mayor para las alumnas que para los alumnos. Ver Erika Grassau y Egidio Orellana, "Desarrollo de la Educación Chilena desde 1940", **Boletín Estadístico** de la Universidad de Chile, vol, 3, Nº 1 (1959), p. 20 y 26.

tentando explicar este fenómeno, ambos sexos están de acuerdo sobre las principales razones, ordenándolas en el siguiente orden: el comunismo atrae a los descontentos (57.7% de hombres, 51.1% de mujeres); engaña a la gente joven (24% de hombres, 28.2% mujeres), despierta el optimismo de la juventud (12.9% hombres, 11.7% mujeres). Con tal estrecho acuerdo en todos los aspectos del problema comunista en Chile, no es posible llegar a una conclusión sobre la hipótesis de si las mujeres temen más que los hombres esta amenaza.

7. ¿Muestran las mujeres una actitud más progresista que los hombres en la solución de los problemas sociales? Ambos sexos concuerdan en que los principales problemas sociales —como escasez de vivienda, insuficiente educación y cesantía— son más urgentes entre las clases trabajadoras, donde la influencia comunista es mayor. El alivio de estos problemas parece requerir como mínimo la ampliación de oportunidades y la redistribución de la riqueza. La hipótesis que aquí sometemos a prueba es que las mujeres adoptarían un punto de vista más favorable que los hombres hacia estas proposiciones.

La gran mayoría de ambos sexos concuerda en la misma proporción (87%) en que los recursos naturales de Chile son suficientemente abundantes para proporcionar un hogar confortable a cada familia chilena. ¿Se está moviendo la sociedad en la dirección que haga posible esta redistribución de la riqueza? En otras palabras, preguntamos si la distancia social entre los ricos y los pobres está disminuyendo, aumentando o si permanece estacionaria. Las respuestas muestran diferencias significativas de opinión dentro de cada sexo, y también una diferencia de énfasis entre los sexos. Los hombres tienden a pensar que la distancia social está aumentando, en tanto que más mujeres piensan que está disminuyendo.

Cuadro XI — Comparación de las opiniones sobre cambios en la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres en Chile.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
La distancia social está:		
Disminuyendo	34.9%	37.8%
Estacionaria	23.4	32.4
Aumentando	41.7	29.8

La gran mayoría de los encuestados de ambos sexos parece tener una actitud de simpatía hacia los problemas de los pobres. Más hombres (88.3%) que mujeres (79.8%) estiman que debería gastarse más fondos públicos para construir plazas de juego para los niños en los sectores modestos de la ciudad. Nueve sobre diez de los hombres (92.9%) y de mujeres (91%) están en favor de dar un subsidio a las familias de obreros, de modo que sus hijos puedan completar la educación secundaria. La enorme mayoría (87%) de ambos sexos también concuerda en que la prosperidad económica de Chile requiere una mayor escala de salarios para los obreros.

Las mujeres, sin embargo, parecen ser algo menos progresistas en el tema de la distribución de la propiedad. Indagamos en el muy discutido problema de la reforma agraria[12]. Preguntamos si esta reforma podría llevarse a cabo sin el requisito esencial de una redistribución de la propiedad agraria. Alrededor de seis sobre diez. tanto de hombres (60.6%) como de mujeres (58.5%), concordaron con este requisito; un cuarto de los hombres (27.7%) y una proporción ligeramente mayor de mujeres (32.4%) la objetó. Los restantes no están de acuerdo ni en desacuerdo.

Ambos sexos muestran una curiosa aunque ligera diferencia de actitud en sus opiniones respecto a las habilidades personales de los miembros de la clase obrera. Ambos concuerdan bastante en la proporción de los hijos de obreros que podrían tener éxito en la Universidad, pero las mujeres parecen tener más confianza en la capacidad de los inquilinos para explotar con éxito el campo, mediante una preparación técnica.

Cuadro XII — Opinión comparativa de la proporción de hijos de obreros que podrían tener éxito como estudiantes universitarios.

	(350) **Hombres**	(188) **Mujeres**
La mayoría de ellos	42.0%	41.5%
Aproximadamente la mitad	29.1	34.0
Pocos de ellos	28.3	23.4
Sin respuesta	0.6	1.1

[12]Briones y Hamuy preguntaron si la ayuda a los trabajadores agrícolas o la redistribución de la propiedad rural serían los medios más adecuados para mejorar la producción agrícola. No hubo diferencia significativa entre las respuestas de cada sexo: cuatro de diez hombres y mujeres estuvieron en favor de la redistribución de la propiedad; un poco más de la mitad de los hombres (53%) y de las mujeres (52,1%), prefirieron la ayuda a los trabajadores agrícolas.

Cuadro XIII — Opinión comparativa de la proporción de inquilinos que pueden tener éxito en el manejo de los predios.

	Hombres	Mujeres
La mayoría de ellos	42.8%	50.5%
Aproximadamente la mitad	20.6	22.9
Pocos de ellos	36.6	26.6

No hay datos concluyentes para generalizar que las mujeres adoptan una actitud más favorable que los hombres hacia la solución de los problemas sociales. Más mujeres estiman que la grieta entre las clases económicas está disminuyendo; más hombres temen que esté aumentando. Ambos sexos muestran actitudes favorables y de simpatía hacia los problemas de los no privilegiados, y muchos de ellos tienen fe en las capacidades personales de la gente de clases bajas.

8. ¿Muestran los hombres mayor aprecio que las mujeres por el movimiento obrero en Chile? Puede suponerse que los hombres tienen más contacto con los sindicatos obreros y un mayor conocimiento de ellos; tal vez vean más claramente la importancia de un movimiento sindical reformado, libre —tanto de la dominación comunista como de las restricciones gubernamentales. Hemos visto que nueve sobre diez hombres, y una proporción algo menor de mujeres (84.1%) están convencidos que la influencia comunista es dominante en el movimiento sindical.

Los dos grupos cristianos, ASICH y FEGRECH, que están vinculados con el movimiento sindical, no son mencionados en lugar destacado por nuestros encuestados; cuando preguntamos qué tipo de actividad social debería tener prioridad en la diócesis, la cooperación con los sindicatos obreros fue colocada bastante baja, en cuarto lugar. El doble de hombres (11.4%) que de mujeres (5.3%) da prioridad a este tipo de apostolado.

Las actitudes hacia el movimiento sindical se manifiestan también en el orden en que mencionan a aquella gente que hace menos bien por Chile. Consecuentemente con la baja estimación que ya se había manifestado, los líderes sindicales fueron colocados por ambos sexos en cuarto lugar entre las personas que hacían menos bien por el país.

Cuadro XIV — Estimación comparativa de los que hacen menos bien por Chile.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
Políticos	33.4%	33.5%
Hombres de negocios	22.9	22.9
Funcionarios del gobierno	13.4	14.4
Líderes sindicales	11.7	13.3
Científicos	6.3	3.7
Otros	5.4	3.7
Sin respuesta	6.9	8.5

Cuadro XV — Opiniones sobre las actuales funciones del movimiento sindical chileno.

Descripción negativa:	**Hombres**	**Mujeres**
Instrumento político	57.7%	48.9%
Fuente de agitación	20.9	26.1
Descripción positiva:		
Promueve la justicia social	14.0	15.4
Contribuye a la promoción obrera	7.4	9.6

Sobre la base de estos datos, se advierte escasa diferencia entre las actitudes de cada sexo respecto al movimiento sindical chileno; ambos sexos parecen tener poca estimación y algún temor por este movimiento. Los hombres se muestran algo más inclinados a reconocer la importancia de trabajar con las organizaciones sindicales y a ver las implicaciones políticas del movimiento. Las mujeres se manifiestan algo más temerosas por el aspecto revolucionario del movimiento.

9. ¿Tienen los hombres más fe que las mujeres en el gobierno? Si se acepta que las mujeres se inclinan hacia el hogar, y los hombres a las actividades cívicas, puede presumirse que difieren en la forma en que enfocan las funciones del gobierno[13]. Hemos visto que los hombres (28.6%) leen más el semanario político, **Topaze** que las mujeres (16%). Pero la misma proporción de ambos sexos men-

[13]Una estadística reveladora sobre las diferencias de actitudes entre los sexos se encuentra en el estudio de opinión hecho en 1958 por Guillermo Briones y Eduardo Hamuy (inédito). Más hombres (53.6%), que mujeres (43,3%), estiman que la mujer debe participar en la vida política antes que dedicarse sólo al hogar.

ciona a los políticos y funcionarios del gobierno entre los que hacen menor bien por Chile. Las mujeres parecen demostrar menos confianza en el gobierno puesto que más de ellas (25.5%) creen que habrá una revolución violenta en Chile.

Encontramos también que los hombres parecen tener más fe en el esfuerzo del gobierno como promotor de la justicia social en el país. Las mujeres creen, en mayor proporción (31.9%) que los hombres (23.7%), que el esfuerzo personal e individual dará mejores resultados; los hombres confiarían más (51.7%) que las mujeres (44.7%) en la acción del gobierno. Alguna diferencia de actitud entre ambos sexos se encuentra también en la pregunta relativa a la parte que el gobierno debería desempeñar en la mantención de la religión.

Cuadro XVI — Opiniones comparativas sobre los medios que mejor pueden promover la justicia social.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
Acción del gobierno	51.7%	44.7%
Acción de grupos voluntarios	22.9	21.0
Esfuerzo individual	23.7	31.9
Sin respuesta	1.7	1.6

Cuadro XVII — Opiniones comparativas sobre la fuente de mantención de la Iglesia.

	Hombres	Mujeres
Principalmente por el gobierno	4.3%	5.3%
Principalmente por los fieles	40.3	46.3
Solamente por los fieles	55.4	48.4

Los datos aquí presentados parecen indicar que mientras los hombres están más preocupados por el gobierno, las mujeres tienen menos confianza en él; pero las diferencias no son grandes. Los hombres se satisfacen con menos ayuda del gobierno para la mantención de la religión, pero manifiestan también una idea más alta del gobierno como promotor de la justicia social para el pueblo.

10. Una última hipótesis que podemos proponer es que las mujeres muestran una comprensión más favorable hacia el Protestantismo que los hombres. Si es verdad que las mujeres son "más religiosas" que los hombres, puede esperarse que ellas comprendan

las razones de por qué el Protestantismo está teniendo algún éxito entre las clases bajas de Chile. En este punto, encontramos una importante diferencia en la ordenación que da cada sexo de las explicaciones por este éxito.

Cuadro XVIII — Ordenación de las explicaciones de por qué el Protestantismo tiene algún éxito entre las clases bajas.

	(350) Hombres	(188) Mujeres
Asimila a una comunidad	1	4
Tiene arrastre apostólico	2	3
Es una religión fácil	3	1
Tiene contenido emocional	4	2
No requiere mucha inteligencia	5	5
Obtiene ayuda del exterior	6	8
Ayuda a ser sobrio	7	6
Satisface impulsos democráticos	8	7

Solamente se puede especular si estas respuestas indican la forma peculiar en que cada sexo considera la religión católica. Cuando los hombres católicos ven en el Protestantismo el sentimiento de comunidad y el espíritu apostólico, ¿consideran que estas cualidades faltan en su propia experiencia religiosa? Cuando las mujeres católicas piensan que el Protestantismo tiene éxito debido principalmente a que es una religión fácil y de contenido emocional, ¿están señalando características que echan de menos en su propia Iglesia?

Sintetizando este análisis, puede decirse que mientras el factor sexo explica algunas diferencias de opiniones y actitudes, no parece ser ni cercanamente tan influyente como los factores de edad y clase social. Las diferencias de actitudes manifestadas en el presente estudio, no son decisivas en ninguna dirección, pero indican ciertas tendencias. Los hombres están más dispuestos al cambio social en Chile: tienen una actitud más liberal y positiva hacia el Protestantismo. Por otra parte, las mujeres parecen ser más conscientes de las condiciones sociales; están más preocupadas por el problema educacional, y se muestran algo más estrictas en sus juicios morales. En otros temas, las actitudes de cada sexo son apenas distinguibles: ambos reconocen la amenaza del Comunismo en Chile; ambos tienen una opinión bastante desfavorable sobre el movimiento obrero organizado, y adoptan casi la misma posición respecto de la solución de los problemas sociales.

Capítulo 6

CAMBIO Y GENERACIONES

Es tal vez trivial observar que el futuro de una nación está en manos de su juventud. En comparación con todos los otros factores y variables que han sido discutidos en este estudio, la edad de los encuestados parece constituir el factor singular más significativo que da cuenta de las diferencias de opiniones y actitudes sociales. Los datos de este estudio nos permiten hacer una comparación bastante exacta entre las categorías de los jóvenes y los de más edad, usando una categoría media para probar las tendencias según la edad. Podemos, de este modo, formular la hipótesis general y verificable de que los jóvenes están más dispuestos al cambio, en más aspectos del sistema social, que la gente de edad[1].

Del total de 676 casos, hemos aislado tres categorías de encuestados cuyo promedio de edad es respectivamente 21.5 años, 36.6 años y 56.8 años. Al controlar los factores de sexo y clase social, estas categorías han tenido que disminuir necesariamente a noventa y seis personas de la categoría **joven** —cuya edad va de los dieciocho a veinte y cuatro años— ciento noventa y cuatro personas de edad **media** —entre los veinticinco y cuarenta años—, y ochenta y seis personas de **edad avanzada** —de cincuenta y cinco o más años—. Las dos categorías polares podrían considerarse como una representación de las diferencias entre dos generaciones, la de los padres y la de los hijos. Exactamente la mitad de cada categoría está constituída por hombres y la otra mitad por mujeres. En la autoasignación a una clase social, las tres categorías son casi exactamente comparables, pero en relación al colectivo de 676 encuestados, aparece sobrerrepresentada la clase media y subrrepresentada la clase baja. El estudio total incluye la mitad en la clase media y un quinto en la clase baja.

[1]Los estudios de perfiles longitudinales de vida son tan difíciles de hacer que los científicos sociales siempre quedan con la duda si la gente es más conservadora a medida que aumenta en edad, o si la cultura misma cambia de modo que la gente joven se adapta más fácilmente a ella.

Cuadro I — Estimación subjetiva de la posición de clase social.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Clase alta	27.1%	28.4%	29.1%
Clase media	62.5	62.4	62.8
Clase baja	10.4	9.2	8.1

Como es de esperarse en un estudio de comparación de edades, el estado civil difiere enormemente entre las dos generaciones. La abrumadora mayoría de la gente joven (93.7%) nunca ha estado casada, comparada con un tercio del grupo medio (33%) y solamente 15% de las personas de mayor edad. La mayoría de esta gente es de origen urbano, pero una mayor proporción (83.3%) del grupo de los jóvenes pasó su niñez en una ciudad de más de cincuenta mil habitantes, comparado con un 72.1% del grupo de más edad. La comparación del origen rural-urbano en esta muestra refleja la tendencia hacia la urbanización que es uno de los fenómenos más significativos de la población chilena[2].

Cuadro II — Comparación del origen rural-urbano de los encuestados.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Area rural	6.3%	7.2%	12.8%
Pequeña ciudad o aldea	10.4	18.6	15.1
Gran ciudad	83.3	74.2	72.1

1. ¿Manifiesta el grupo de los jóvenes un punto de vista más optimista que el de los mayores acerca de la actual generación joven? Si el futuro reside en la juventud, parece importante conocer lo que la gente joven piensa de si misma. El supuesto es que la gente de edad madura se inclina en todas partes a formular juicios peyorativos acerca de la generación más joven[3].

[2]La población urbana de Chile aumentó de 52,3 por ciento en 1940 a 60,2 por ciento en 1952. Lo supera únicamente Argentina, con sesenta y dos por ciento, el más urbanizado entre los países sudamericanos.

[3]Ver, sin embargo, el comprensivo análisis de Hernán Larraín Acuña, "Una Opinión sobre la Juventud", **Mensaje**, vol. 10, Nº 105 (Diciembre de 1961), págs. 611-613 y 632. Para un análisis sociológico más amplio, ver Kingsley Davis, "The Sociology of Parent-Youth Conflict", **American Sociological Review**, vol. 5, Nº 4 (Agosto, 1940), págs. 523-535.

Cuadro III — Estimación comparativa de la proporción de la generación joven que es más inmoral que la precedente.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Más de la mitad	20.8%	24.7%	41.9%
Aproximadamente la mitad	19.8	20.6	15.1
Menos de la mitad	56.2	52.6	43.0
Sin respuesta	3.2	2.1	0.0

Aunque pocos de estos encuestados piensan que la delincuencia juvenil es un problema social serio en Chile, el doble del grupo de los mayores (9.3%) comparado con las otras dos categorías (4.5%) lo estiman así[4]. Esta diferencia en el juicio moral según la edad, se manifiesta también claramente en las opiniones relativas al efecto moral del sistema coeducacional. Excepto en el nivel universitario, casi todo el sistema educacional chileno está basado en la separación de los sexos y este mismo principio tradicional se observa también en el sistema educacional católico.

Cuadro IV — Juicio comparativo sobre el efecto moral de la coeducación.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Negativo y perjudicial	36.5%	47.9%	55.8%
Moralmente indiferente	18.7	18.6	19.8
Positivo y beneficioso	41.7	30.9	22.1
Sin respuesta	3.1	2,6	2.3

Otras dos preguntas relativas a la juventud, presentan el interesante fenómeno que el grupo medio se muestra más liberal hacia la juventud que la juventud misma. Preguntamos si una muchacha de dieciocho años debería pedir permiso a su padre antes de aceptar salir con un joven a quien sus padres no conocen. Ocho sobre diez de las personas jóvenes (80.2%) dicen que debería pedir permiso, com-

[4]La delincuencia juvenil, medida por el número de arrestos de menores por homicidio, asalto, hurto y robo, sigue siendo alrededor del catorce por ciento de todos los arrestos por estos delitos entre 1950 y 1959. Ver estadísticas en **El Mercurio** del 17 de Octubre de 1960.

parado con siete sobre diez (72.2%) de las personas de edad media, y más de nueve sobre diez (94.2%) de la generación de edad más avanzada. Preguntamos también si las mujeres deberían tener iguales oportunidades que los hombres en la educación universitaria, y contestaron afirmativamente ocho sobre diez de los jóvenes (80.2%). una proporción algo mayor de la categoría media (83%), y una menor de la gente de edad (74.4%).

Las dos generaciones polares difieren considerablemente en su interpretación del modo cómo el Comunismo influye en la gente joven. Dado que muchos jóvenes encuestados son aún estudiantes, puede presumirse que tengan una comprensión más realista acerca de las razones de por qué el Comunismo ha tenido cierto éxito en el ambiente universitario[5].

Cuadro V — Explicaciones comparativas de por qué el Comunismo ha tenido influencia entre los estudiantes universitarios.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Atrae a la gente descontenta	58.3%	57.2%	39.5%
Engaña a gente joven	17.7	22.2	46.5
Despierta el optimismo de la juventud	15.6	13.9	7.0
Satisface la ambición personal	4.2	2.1	5.8
Otras razones	4.2	3.1	1.2
Sin respuesta	0.0	1.5	0.0

Los datos anteriores confirman plenamente la hipótesis de que la generación joven tiene más confianza en sí y adopta un punto de vista más optimista sobre sí misma, que las generaciones mayores. Pocos entre ellos se inclinan a condenar la juventud moderna como más inmoral que la generación anterior; pocos afirman que el Comunismo engaña a la juventud, y están mucho menos dispuestos que los de mayor edad a ver efectos morales perjudiciales en la coeducación.

[5]En la elección de 1961 de delegados y presidentes a los Centros de Alumnos de las cinco Universidades más importantes, cuyas campañas se hicieron bajo el nombre de los partidos políticos, los demócratas cristianos obtuvieron tantos votos (50,1%) como todos los demás partidos juntos: la Izquierda unida (28,1%), la Derecha (13,4%), Radicales y neo-Liberales (7,5%). Los Comunistas no se presentaron independientemente, sino que fueron uno de los tres partidos que integraban la Izquierda unida.

2. La siguiente hipótesis que puede probarse es el supuesto que la gente joven es más consciente del problema social de la educación en Chile que las personas de más edad. La juventud está más cerca de la experiencia educacional formal y puede esperarse que tenga una conciencia más clara de sus implicaciones sociales. Por otra parte, las personas más jóvenes de este estudio han tenido más años de educación, y esta ventaja personal puede obscurecer el hecho de que la mayor parte de los chilenos no han tenido oportunidad de enseñanza superior.

Cuadro VI — Grado comparativo de escolaridad de los encuestados.

	(96) Jovenes	(194) Medianos	(86) Mayores
13 - 17 años	67.7%	51.6%	30.2%
9 - 12 años	26.0	38.7	53.5
Menos de 9 años	6.3	9.7	16.3

Cuando les preguntamos cuales son los problemas sociales actuales más importantes en Chile, las tres categorías señalaron la escasez de vivienda como el problema más urgente. Los encuestados de más edad piensan que el Comunismo es el problema que le sigue en importancia, pero los más jóvenes y los de edad mediana señalan en segundo lugar la educación insuficiente. Les preguntamos además qué tipo de personas estaban haciendo más por el bienestar de Chile en la actualidad.

Cuadro VII — Estimación comparativa de quienes están contribuyendo más al bienestar de Chile.

	Jóvenes	Medianos	Mayores
Profesionales	1	3	3
Educadores	2	1	2
Dirigentes religiosos	3	2	1

Esta diferente jerarquización de los grupos que más contribuyen a la sociedad puede ser un reflejo del distinto grado de educación de los encuestados, y del hecho de que muchos de los jóvenes aspiren a posiciones profesionales. Este trasfondo educacional probablemente puede también dar cuenta de las diferencias de opinión respecto del tipo de estudio a que debería dar énfasis el sistema educacional chileno. Más de la mitad de los jóvenes (53.1%),

comparado con cerca de cuatro sobre diez (42.3%) del grupo medio y de la gente de más edad (39.5%), piensan que el tipo de enseñanza cultural tradicional es preferible a la preparación técnica moderna.

A pesar de esta diferencia de opiniones, todos los encuestados concuerdan en que la actividad organizada más importante que debería destacar la Iglesia, es el mejoramiento del sistema educacional. Las tres categorías mencionan en segundo lugar la formación de apóstoles laicos, lo cual puede ser interpretado como una forma de esfuerzo educacional. El reconocimiento del problema educacional se manifiesta además, en la opinión sobre los sueldos de los profesores. Mientras se realizaba este estudio, los profesores de las escuelas fiscales de Santiago estuvieron en huelga, demandando mejores sueldos y condiciones de trabajo. Los encuestados más jóvenes parecen haber sido más conscientes de este problema.

Cuadro VIII — Estimación comparativa de los sueldos de los profesores de educación secundaria.

	(96)	(194)	(86)
	Jóvenes	**Medianos**	**Mayores**
Bien pagados	6.3%	5.1%	16.3%
Regularmente pagados	26.1	33.5	34.9
Mal pagados	64.6	59.8	42.5
Sin respuesta	3.0	1.6	6.3

Al evaluar esta hipótesis referente a las actitudes diferenciales de las generaciones respecto del problema social de la educación, puede concluirse que probablemente las tres categorías de edad reconocen el problema, aunque en forma diferente. La gente más joven ve la insuficiente educación como el problema social más urgente y piensan que los profesores están sub-remunerados, pero estiman que los profesionales hacen mucho más por Chile que los educadores. La generación de más edad piensa que el Comunismo es un problema mayor que la falta de educación, aunque la mayoría de ellos parece tener una apreciación más realista de las necesidades educacionales de Chile, al destacar la importancia de la preparación técnica moderna sobre la educación cultural tradicional.

3. ¿Está la generación joven más dispuesta al cambio social? Se supone que la gente joven es más dinámica, fácilmente adapta-

ble a las innovaciones y más deseosa de experimentación[6]. En el presente estudio, un ejemplo claro de esta disposición al cambio se manifiesta en el hecho de que el doble de las personas de más edad (34.9%), comparado con los más jóvenes (17.7%), y un quinto (21.6%) del grupo medio, se inclinan por la costumbre tradicional de que los sacerdotes usen sotanas en la calle. La mayoría de todas las categorías desean la introducción del castellano en la Misa, pero más los jóvenes (85.4%) que la generación mayor (73.3%).

La impaciencia juvenil por el cambio social y el progreso se manifiesta aun más claramente en las opiniones referentes al ritmo del cambio social en Chile. La mayoría de los jóvenes (66.7%), afirman que el cambio es demasiado lento, mientras casi la misma proporción de la gente mayor (61.6%) están o satisfechas con el ritmo del cambio, o piensan que éste es demasiado rápido.

Cuadro IX — Estimación comparativa del ritmo del cambio social en Chile.

	(96) **Jóvenes**	(194) **Medianos**	(86) **Mayores**
Demasiado rápido	7.3%	11.9%	22.1%
Adecuado	25.0	21.1	39.5
Demasiado lento	66.7	66.0	37.2
Sin respuesta	1.0	1.0	1.2

La diferencia de opiniones acerca del ritmo del cambio social, según la edad, se relaciona también con la espectativa de otros cambios futuros. No solamente más personas jóvenes anticipan un trastorno social en Chile dentro de los próximos cinco años, sino que más de ellos (28.1%) que de la generación mayor (17.4%) piensan que consistirá en una revolución violenta. Aunque ninguno de estos encuestados es simpatizante del Comunismo, el doble de la generación joven (38.5%) que los de más edad (19.8%) estiman que la revolución cubana será a largo plazo más beneficiosa que perju-

[6]Un indicio notorio de esta diferencia de edad en las actitudes hacia el cambio social, se encuentra en la distribución por edad de los partidos políticos. Los tres partidos tradicionales, Conservador, Liberal y Radical, tienen una alta proporción de miembros con más edad, en tanto que los tres partidos progresistas, Demócrata Cristiano, Socialistas y Comunistas, tienen una alta proporción de adherentes más jóvenes. (Datos del estudio de actitudes políticas, hecho por Guillermo Briones y Eduardo Hamuy en 1958, no publicado aún).

dicial para la población isleña[7]. En este tema, la diferencia de opinión según la edad, parece estar estrechamente relacionada con el hecho de que la generación mayor es más temerosa del Comunismo que la generación joven.

Cuadro X — Comparación de las espectativas de revolución en los próximos cinco años.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
No habrá revolución	30.2%	35.6%	46.5%
Revolución pacífica	40.7	42.8	36.1
Revolución violenta	28.1	20.6	17.4
Sin respuesta	1.0	1.0	0.0

Sobre la base de estos datos, casi no hay duda de que la hipótesis de la disposición de la juventud al cambio parece probada. El grupo de los jóvenes estima que el cambio social es demasiado lento y que, debido tal vez a este ritmo lento, es casi seguro que habrá un trastorno social en el país, dentro de los próximos cinco años. En pautas de conducta más específicas ellos desean también que el clero modernice sus hábitos, y que la Iglesia introduzca el español en la liturgia.

4. ¿Tiene la juventud moderna una apreciación clara del problema de la separación de las clases en Chile? Las barreras de clase han sido un obstáculo tradicional al progreso democrático de la sociedad, y el problema de si estas barreras entre ricos y pobres están siendo removidas es probablemente la pregunta más significativa que puede hacerse en esta investigación. Aproximadamente la mitad de la generación mayor (51.2%) estima que la distancia social entre los ricos y los pobres está disminuyendo. Esta actitud optimista es compartida por una proporción mucho menor de jóvenes (26%) y de personas de edad media (34%).

[7]Este es un claro indicio de que la "imagen de Castro" ejerció una fuerte impresión en la gente joven, al menos durante las primeras fases de la lucha cubana. Demostraciones callejeras pro-cubanas y anti-yanquis en Santiago, realizados durante el año de este estudio, estaban casi totalmente integradas por adolescentes y jóvenes. La misma observación fue hecha por gente que presenció los tumultos callejeros de Abril de 1957.

Cuadro XI — Comparación de las opiniones sobre el cambio en la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Disminuyendo	26.0%	34.0%	51.2%
Estacionaria	34.4	26.3	20.9
Aumentando	39.6	39.7	27.9

La mayoría de los encuestados muestra simpatía hacia las necesidades de los pobres. Por ejemplo, más de ocho sobre diez en las tres categorías de edad concuerdan que deben gastarse más fondos públicos en plazas de juego para los niños en los barrios más pobres de la ciudad. La gran mayoría cree que los recursos naturales de Chile son suficientes para dar a cada familia un hogar confortable, pero esta opinión es mayor en los jóvenes (95.8%) que en las personas de edad mediana (83%) o de más edad (89.6%). Más de nueve sobre diez, en las tres categorías, se manifiestan también en favor de dar un subsidio financiero a las familias de obreros para que sus hijos puedan completar su educación secundaria.

La mayoría de cada una de las categorías está también en favor de mayores salarios para la clase obrera. Cuando les preguntamos si la prosperidad económica de Chile depende de una más alta escala de salarios para los obreros, más de ocho sobre diez contestaron afirmativamente. No se encuentra el mismo acuerdo, sin embargo, en la sugerencia de que la propiedad agraria debe ser redistribuída. La reforma agraria a través de cambios en la propiedad, es un tema muy discutido en Chile, y la gente de más edad, tal vez debido a sus mayores posesiones se muestra menos favorable a esta proposición.

Cuadro XII — Respuestas comparativas a la proposición de que la prosperidad económica requiere una redistribución de la propiedad agraria.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
De acuerdo	62.5%	62.4%	51.2%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	12.5	8.8	7.0
En desacuerdo	25.0	28.8	41.8

Una pregunta más relacionada con el tema de las actitudes de clases, se refería a las capacidades humanas de las clases bajas. Los valores más altos de una sociedad democrática se centran en torno a la dignidad y capacidad de la persona humana. En este estudio encontramos que la gente joven muestra más fe en las clases modestas[8].

Cuadro XIII — Estimación comparativa de la proporción de inquilinos que pueden ser preparados para explotar con éxito el campo.

	(96) Jovenes	(194) Medianos	(86) Mayores
La mayoria de ellos	52.1%	52.1%	39.5%
Aproximadamente la mitad	24.0	17.5	23.3
Pocos de ellos	23.9	30.4	37.2

La generación joven está mucho más dispuesta que la antigua a reconocer que los obreros agricolas en Chile tienen capacidad innata para una mejor preparación técnica que los capacite para dirigir con éxito los predios agrícolas. De modo análogo, la gente joven está mucho más dispuesta a sostener que los hijos de los obreros podrían tener éxito como estudiantes universitarios. Es un hecho notorio en Chile que un pequeño porcentaje de la población llega al nivel universitario y que apenas alguno de las clases más bajas puede alcanzar esta ventaja.

Cuadro XIV — Estimación comparativa de la proporción de los hijos de obreros que podrían tener éxito como estudiantes universitarios.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
La mayoria de ellos	52.1%	45.9%	33.7%
Aproximadamente la mitad	35.4	26.8	29.1
Pocos de ellos	11.5	25.8	37.2
Sin respuesta	1.0	1.5	0.0

[8]A pesar de que la posición de clase de los estudiantes universitarios los separa de la gente más pobre, un cierto grado de relación personal está empezando a cubrir la separación. Grupos de estudiantes cooperaron en la construcción de hogares en poblaciones callampas durante el año escolar, y en la reconstrucción de sectores afectados por el terremoto del sur, durante los meses de vacaciones de Enero y Febrero.

Estas comparaciones estadísticas tienden a probar la hipótesis de que la generación joven muestra un reconocimiento más cabal del problema de clases, del que tiene la generación más antigua. Las actitudes más progresistas y democráticas de la juventud se reflejan en su aprecio por las capacidades humanas de la clase baja. Sin embargo, esto no garantiza la solución del problema de clases en un plazo cercano, puesto que una mayor proporción de jóvenes estima que la distancia entre las clases sociales en Chile está aumentando.

5. ¿Tienen los jóvenes una actitud favorable hacia el movimiento obrero? Aunque el movimiento sindical en Chile no es libre ni democrático, la creciente industrialización del país dará casi necesariamente mayor poder y prestigio a los sindicatos[9]. Puede presumirse que la generación joven posee cierta comprensión de este hecho, y también que tenga una actitud más progresista hacia los derechos sindicales. Dado que la gente joven concuerda con los otros grupos en que la Iglesia debería dar prioridad al mejoramiento de la educación y al desarrollo de un apostolado laico, ellos están también mucho más dispuestos (14.6%) a afirmar que los grupos católicos deberían trabajar con el movimiento sindical, de lo que manifiesta la gente de edad mediana (7.7%) o de más edad (3.5%). Los jóvenes se muestran asimismo algo más inclinados a afirmar que ASICH y FEGRECH están desempeñando la labor más importante en la diócesis (11.8%), comparados con el grupo medio (9.1%) y con el grupo de más edad (8.5%).

Los líderes sindicales son mencionados en los últimos lugares entre los que contribuyen más al progreso de Chile, y las tres categorías concuerdan en este punto. Cuando invertimos la pregunta, pidiendo que indiquen quiénes están haciendo menos bien por Chile, encontramos que la gente de edad es más severa en sus juicios sobre los líderes sindicales: colocan a estos líderes en segundo lugar, después de los politicos, mientras que los jóvenes y la gente de edad mediana piensan que son los hombres de negocios y los funcionarios del gobierno, tanto como los políticos, los que hacen menos por Chile, antes que los dirigentes sindicales.

La mayoría de las tres categorías está convencida de que la influencia comunista es mayor que la cristiana en los sindicatos. Sin

[9]Chile ha sido considerado uno de los paises más industrializados de América del Sur. Ver Oscar Alvarez Andrews, **Historia del Desarrollo Industrial de Chile** (Santiago, Sociedad de Fomento Fabril, 1936); y George Whyte, **Industry in Latin America** (Nueva York, Columbia University Press, 1949).

embargo, esta opinión es expresada más por las personas jóvenes (94.8%) que por las de edad mediana (87.7%) y por la gente de mayor edad (83.7%). No hay una explicación clara de esta diferencia de opinión, ya que la gente de más edad tiene también una opinión más baja de los líderes sindicales. Por otra parte, la generación joven parece reconocer el oportunismo político de los líderes comunistas en el movimiento sindical.

Cuadro XV — Juicios comparativos sobre las funciones actuales de los sindicatos.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Instrumento político	60.4%	55.2%	43.0%
Instrumento de agitación social	19.8	19.6	29.1
Promueve la justicia social	14.6	15.5	16.3
Contribuye a la promoción obrera	5.2	9.7	11.6

Sólo se puede formular una conclusión tentativa respecto de la hipótesis de la incidencia de la edad en las actitudes hacia el movimiento sindical. Las personas más jóvenes están claramente más interesadas en la posibilidad de una acción social religiosa entre los sindicatos, debido tal vez a que se hallan más firmemente convencidos del actual liderazgo comunista entre los obreros. No se manifiestan tan inclinados a mencionar a los líderes obreros entre los que hacen menos bien por Chile, pero estiman categóricamente que el movimiento sindical está siendo usado como instrumento político.

6. ¿Se muestra la gente mayor más temerosa del Comunismo que los grupos más jóvenes? Puede suponerse que las personas de edad tienen más que perder si los comunistas triunfaran en Chile. Hemos visto también que la generación mayor se muestra más renuente a aceptar cualquier tipo de cambio social y puede esperarse que esta actitud de rechazo sea aún más definitiva frente a la amenaza comunista. Al responder la pregunta sobre las causas de la influencia comunista entre los estudiantes universitarios, la gente mayor opina con más frecuencia que el Comunismo engaña a los jóvenes, aseveración que pocos de los jóvenes comparten[10]. La generación mayor coloca también al Comunismo

[10]Sobre las técnicas de penetración del Comunismo en los diversos sectores de la sociedad chilena, ver el libro del ex dirigente comunista, Eudosio Ravines, **La Gran Estafa** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1957).

en segundo lugar de importancia entre los problemas sociales de Chile.

Cuadro XVI — Orden relativo de los problemas sociales más serios.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Escasez de viviendas	1	1	1
Educación insuficiente	2	2	3
Cesantía	3	3	6
Comunismo	4	4	2
Alcoholismo	5	5	4
Delincuencia juvenil	6	6	5

La diferente jerarquización de los problemas sociales que hacen los distintos grupos de edad proporciona una significativa comprensión de las actitudes entre los encuestados de más edad. Ellos ponen en último lugar la cesantía, grave problema del cual los comunistas han hecho mucho caudal, pero colocan al Comunismo mismo en segundo lugar entre los problemas sociales más urgentes del país. Esta diferencia de opinión se refleja también en el juicio relativo a los efectos a largo plazo de la revolución cubana. Ocho sobre diez (80.2%) de la gente mayor, comparados con seis sobre diez (60.5%) de los más jóvenes, piensan que esta revolución causará más daño que beneficio.

Algunas preguntas de este estudio intentaron indagar sobre las áreas en que la influencia cristiana es dominante. Las respuestas indican que la gente joven muestra más tendencia a localizar la influencia comunista en los sindicatos y barrios pobres de la ciudad, y la influencia cristiana, entre los intelectuales y estudiantes universitarios. Una menor proporción de gente de edad piensa que la influencia comunista es mayor en los sindicatos y en los barrios pobres, pero su incertidumbre sobre esta influencia entre los intelectuales y estudiantes está indicada por el número que no contesta esta pregunta.

Cuadro XVII — Comparación de las opiniones sobre la influencia cristiana y comunista entre los intelectuales y estudiantes universitarios.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Influencia sobre intelectuales:			
Cristiana	53.1%	33.5%	34.9%
Comunista	35.4	52.1	41.9
Sin respuesta	11.5	14.4	23.2

Influencia sobre estudiantes universitarios:	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Cristiana	81.2	77.8	72.1
Comunista	14.6	16.0	11.6
Sin respuesta	4.2	6.2	16.3

Los datos anteriores parecen sostener la hipótesis de que la gente de edad es más temerosa del Comunismo, y ven en él un mayor peligro inmediato que los encuestados jóvenes. La gente joven está más dispuesta a señalar los problemas que ocasionan la interferencia comunista, mientras que las personas mayores señalan el Comunismo en sí como problema. Desde este punto de vista, parece que los jóvenes tienen un conocimiento más claro de las causas sociales del crecimiento del Comunismo, y por consiguiente, pueden tener también una mejor comprensión del problema en sí mismo.

7. ¿Tiene la gente mayor más confianza en el gobierno que la gente joven? Por haber vivido más tiempo en el país, y haber tenido más experiencia de los programas gubernamentales, puede esperarse que la generación mayor tenga un juicio más profundo sobre el tema. El deseo de estabilidad puede influir también en sus espectativas; hemos visto, por ejemplo, que más personas mayores (46.5%) que de edad mediana (35.6%) o de jóvenes (30.2%) confían en que no habrá revolución en Chile dentro de los próximos cinco años. Esta opinión aparentemente indica confianza en que el gobierno mantendrá la estabilidad y el orden.

La actitud crítica de la generación joven puede inferirse del hecho de que un cuarto de ellos, comparado con quince por ciento de los de mayor edad, leen la revista de sátira política **Topaze.** Los tres grupos de edad manifiestan una opinión relativamente baja de los políticos y de los funcionarios del gobierno, cuando se les pregunta quiénes hacen más y quiénes hacen menos por el bien del país. Todos nuestros encuestados parecen también estar conformes con la actual separación de la Iglesia y el Estado en Chile. Aun así, más gente joven (53.1%) que de más edad (45.3%) considera que la mantención financiera de la Iglesia debe recaer en los fieles, sin ninguna ayuda del Gobierno.

Tengan o no confianza en la actual administración, la gente joven está más dispuesta a sostener el principio de que la justicia social puede ser promovida en forma más eficaz por la acción del gobierno.

Cuadro XVIII — Comparación de las opiniones sobre el medio que mejor puede promover la justicia.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Gobierno	54.2%	52.1%	41.9%
Agrupaciones voluntarias	18.8	21.6	19.8
Esfuerzo individual de cada ciudadano	26.0	24.8	36.0
Sin respuesta	1.0	1.5	2.3

En la medida en que estos datos permiten una conclusión, la hipótesis respecto a la confianza en el gobierno puede ser considerada de dos maneras: en el orden concreto, la gente de más edad parece confiar en la estabilidad y permanencia del gobierno, mientras que las personas jóvenes muestran menos confianza[11]; en el aspecto teórico, los encuestados jóvenes parecen pensar que el gobierno debería hacer más por el bienestar del pueblo y no tienen tanta confianza en la iniciativa privada.

8. ¿Está la generación joven más preocupada por el bienestar social y mejor informada sobre las condiciones de la sociedad chilena? Puede suponerse que los jóvenes se manifiesten más alertas hacia la sociedad en la cual deberán probar sus posibilidades vitales. Por otra parte, la experiencia de la edad puede ser un factor de formación de juicios cuidadosos y de acopio de una valiosa información social. ¿Puede sostenerse, en general, que la generación mayor siempre "sabe más" y que posee una base más profunda para sus juicios?

Una variable significativa, que indica más conocimiento entre los encuestados jóvenes de este estudio, es el nivel de educación formal. Dos tercios de ellos (67.7%) han asistido a la Universidad o han terminado los estudios universitarios, comparados con la mitad (51.6%) del grupo mediano, y con sólo tres de diez (30.2%) de

[11]La preocupación política de la juventud y particularmente de los estudiantes universitarios ha sido subrayada en varios estudios recientes. Ver el estudio hecho en Chile por Frank Bonilla, **Students in Politics: Three generations of Political Action in a Latin-American University** (Cambridge, Harvard University Thesis, 1959); también el artículo sobre "Huelgas Universitarias", **Mensaje,** vol. 10, Nº 104 (Noviembre de 1961), págs. 527-531; y el trabajo anterior de Kingsley Davis, "Political Ambivalence in Latin America", **Journal of Legal and Political Sociology,** vol. 1, (Octubre de 1942), págs. 127-150.

las personas de más edad. A pesar de su mayor escolaridad, están sin embargo menos dispuestos a afirmar que se hallan bien informados sobre los acontecimientos actuales.

Cuadro XIX — Comparación de la estimación subjetiva del grado de información.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Bien informados	41.7%	53.1%	51.2%
Regularmente informados	43.8	39.2	41.9
Poco informados	14.5	7.7	6.9

La minoría de la gente joven que admite estar escasamente informada (14.5%) es el doble de la gente de más edad (6.9%). Con la intención de probar su información sobre los acontecimientos actuales, les pedimos que indicaran, de una lista de publicaciones muy difundidas, cuáles leían frecuentemente, ocasionalmente o nunca. Las comparaciones resultantes muestran que probablemente ambas generaciones tienen casi la misma frecuencia de lectura, pero que la generación joven tiende a leer más revistas ilustradas, que mantienen al corriente sobre los acontecimientos actuales. En la mayor parte de los casos, sin embargo, la categoría de edad mediana lee más que los jóvenes y que los encuestados de más edad.

Cuadro XX — Frecuencia comparativa de lectura de las publicaciones seleccionadas.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Ercilla (Ilustrado)	83.4%	88.2%	69.8%
Vea	35.4	37.6	25.6
Mensaje (Cultural)	60.4	65.5	58.1
Zig Zag	44.8	48.5	52.3
La Voz (Informativo)	70.8	83.0	72.1
Visión	26.0	29.4	20.9

Los hábitos de lectura de la generacióì joven, apreciados por estas publicaciones, son notablemente similares a la totalidad de los encuestados de este estudio, mientras que los de la generación mayor, con la excepción de **Zig Zag,** están bajo el promedio. Las dos

revistas no indicadas en el cuadro comparativo son **Selecciones**, más leída por la gente mayor (64%) que por la gente joven (60.4%), y la revista política **Topaze**, leída por una mayor proporción de gente joven (25%) que por gente de más edad (15.1%). **Topaze** es un semanario dedicado a la sátira política, y la gente que lo lee debe estar al corriente de los sucesos más importantes de Santiago.

A pesar de la diferencia de edad y experiencia, los datos indican más curiosidad y más información entre los jóvenes que entre las personas mayores. Intentando evaluar su preocupación por el bienestar social, les preguntamos a qué grupos de acción social dedicaban más tiempo. Ocho sobre diez de las personas de más edad (80.2%), y una proporción ligeramente superior (84.4%) de los jóvenes, pertenecen a tales organizaciones. Se descubre una peculiar diferencia de edad en los tipos de grupos a los cuales dedican más tiempo. La gente mayor menciona más frecuentemente la Acción Católica Parroquial, y en segundo lugar, Caritas. La gente joven menciona con más frecuencia el Movimiento Juvenil, y en segundo lugar, la Acción Católica Parroquial. La categoría de edad mediana pone el grupo parroquial en primer lugar, y a continuación el Movimiento Familiar Cristiano.

La preocupación activa por sus compatriotas se manifiesta también en el hecho de que la mitad de la generación mayor, comparada con cuatro sobre diez (39.6%) de los jóvenes, informan que son funcionarios o dirigentes de estos grupos de acción social. Esto parece constituir una alta proporción en ambas categorías, aunque debe recordarse que todos los encuestados de este estudio fueron seleccionados debido a su activa participación y liderazgo. Muchos de sus nombres nos fueron recomendados por los clérigos, pero tres veces más de las personas mayores (43%) han sido recomendadas por un sacerdote, en comparación con un 13.6 por ciento de la gente joven. Esto parece significar que más sacerdotes están más cerca de la generación mayor y también que posiblemente el liderazgo es más fácilmente reconocido por los laicos que por el clero.

Las pruebas acerca de esta hipótesis que compara las dos generaciones no son concluyentes. Más gente joven pertenece a los grupos de acción, pero más de la gente mayor son directores y funcionarios de estos grupos. Las personas mayores se concentran más en los grupos que desarrollan labores de caridad, mientras que los jóvenes tienden a participar en organizaciones activas y progresistas. Estas características de la juventud están tal vez mejor demostradas en las varias otras sub hipótesis discutidas en este capítulo.

9. ¿Manifiestan las personas mayores más aprecio por la religión y la Iglesia? Se presume comúnmente que la juventud tiende a ser secular, mientras que las personas de más edad tienden a ser religiosas[12]. Este tipo de generalización depende, por supuesto, de las actitudes y prácticas que se utilicen como indicadoras de religiosidad. Por ejemplo, cuando preguntamos quién está haciendo más por Chile, los encuestados de más edad ponen, en primer lugar, a los dirigentes religiosos, mientras que la categoría de edad mediana señala a los educadores, y los más jóvenes, a los profesionales.

Una de las diferencias más agudas entre la generación joven y la de más edad, es la manera cómo enfocan el Protestantismo. Lo que los jóvenes consideran el rasgo más atractivo del Protestantismo, la formación de un sentimiento de comunidad, es considerado por la generación de más edad la explicación menos importante. Los últimos piensan que las clases bajas son atraídas por el Protestantismo, principalmente porque ésta es una religión fácil, pero, al igual que los otros, colocan también el espíritu apostólico de sus miembros en alto lugar.

Cuadro XXI — Orden comparativo de las explicaciones de por qué el Protestantismo está teniendo cierto éxito en las clases bajas.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Asimila a una comunidad	1	1	8
Tiene arrastre apostólico	2	3	2
Es una religión fácil	3	4	1
Tiene un contenido emocional	4	2	3
Ayuda a ser sobrio	5	8	6
No requiere mucha inteligencia	6	5	4
Satisface impulsos democráticos	7	6	7
Obtiene ayuda del exterior	8	7	5

Los encuestados de más edad tienden a ser menos críticos que los jóvenes, en la consideración de los funcionarios de su propia Iglesia. Por ejemplo, más de la mitad de ellos (52.3%) piensa que los sermones escuchados el último año estaban bien preparados, comparada con un tercio de los jóvenes (35.4%) y los de edad media-

[12]Hernán Larraín Acuña, "Una Opinión sobre la Juventud", **Mensaje**, vol. 10, Nº 105 (Diciembre de 1961), p. 612, no está de acuerdo con esta suposición.

na (35.1%); casi dos tercios de ellos (64%) comparados con menos de la mitad de los jóvenes (43.7%) y de los de edad mediana (48.9%), creen que la mayor parte de los sacerdotes de Santiago están bien educados y preparados para sus tareas.

Además de ser más críticos del clero, la generación joven es también más pesimista acerca del desarrollo del anticlericalismo en Chile. Más de la mitad de los jóvenes (55.2%) piensa que el anticlericalismo está aumentando, mientras que esta opinión es compartida por cuarenta y tres por ciento de los encuestados de más edad. Esta opinión puede relacionarse con la actitud que los encuestados manifiestan hacia las funciones del clero. Preguntamos si los sacerdotes podían promover mejor la justicia social predicando simplemente o participando en grupos de acción social. La generación mayor tiende a inclinarse a que el sacerdote permanezca en el púlpito, mientras que los jóvenes prefieren claramente verlo en la acción social.

Cuadro XXII — Opiniones comparativas sobre la proposición de que el sacerdote puede promover mejor la justicia social por la prédica que por la acción.

	(96) Jovenes	(194) Medianos	(86) Mayores
De acuerdo	31.2%	35.6%	50.0%
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	4.2	2,6	7.0
En desacuerdo	64.6	62.8	43.0

Las actitudes sociales de estos grupos de edad pueden ser interpretadas también por la forma como perciben su propia ideología social básica. Como miembros fieles de la Iglesia, ellos sostienen los principios sociales básicos que la Iglesia propicia. La generación joven está más dispuesta a interpretarlos como principios progresistas.

Cuadro XXIII — Interpretación comparativa de las doctrinas sociales básicas de la Iglesia.

	(96) Jóvenes	(194) Medianos	(86) Mayores
Progresistas (a la izquierda)	39.6%	41.3%	30.2%
Centro	37.5	40.2	39.5
Tradicional (a la derecha)	19.8	12.4	26.7
Sin respuesta	3.1	6.1	4.6

Sobre la base de estos datos podemos concluir que la generación madura tiene mayor respeto por el clero y mantiene un punto de vista más tradicional de la religión que la generación más joven.

Los resultados de este capítulo demuestran una vez más lo que usualmente se toma como una conclusión evidente: el supuesto de que la gente joven es más progresista y está más dispuesta al cambio social que la gente de mayor edad. Dado que hemos controlado las variables de sexo y de clase en todas estas comparaciones, podemos confiar en que, en este caso, el factor edad es de importancia. Para probar adicionalmente esta conclusión, analizamos separadamente las categorías de edad del clero encuestado y obtuvimos resultados similares.

Las categorías de edad de los sacerdotes no son, sin embargo, exactamente comparables con las de los laicos. Dado que los sacerdotes rara vez son ordenados antes de los veinticinco años de edad, el grupo más joven de ellos (aquellos bajo treinta y cinco años) es mayor que el de los jóvenes del grupo laico (bajo los veinticinco años). El grupo de los sacerdotes de mediana edad cubre solamente quince años, en vez de veinticinco de los laicos. Las personas de más edad, tanto laicos como sacerdotes, tienen cincuenta o más años y son exactamente comparables.

Dos observaciones cabe hacer acerca de la diferencia de edad entre los sacerdotes en comparación con los laicos. En todas las preguntas de este estudio relacionadas con la moral, los juicios de los sacerdotes son más estrictos que los de los laicos del mismo nivel de edad. Al igual que entre los laicos, la estrictez moral aumenta con la edad; esto se manifiesta en las preguntas sobre los efectos morales de la coeducación, sobre la moralidad de la juventud, y en la pregunta si una joven debería pedir permiso a sus padres antes de aceptar salir con un joven.

La segunda observación es que en aquellos temas relativos al status de clase y a asuntos económicos, las diferencias entre los sacerdotes no son tan grandes como entre los laicos. Por ejemplo, el ítem más significativo en este caso es el tema de la reforma de la propiedad agraria. Los sacerdotes de más edad se muestran aquí significativamente más progresistas que los laicos de más edad. Los sacerdotes se muestran mucho más impacientes por el ritmo del cambio social que los laicos jóvenes. En cada una de las categorías de edad, la proporción de sacerdotes que afirman que el Comunismo despierta el optimismo de la juventud es significativamente más alta que la proporcion de los laicos. Otro hecho curioso es que entre los laicos la proporción de los que no esperan una revolución en Chile

aumenta con la edad, mientras que entre los sacerdotes disminuye.

El resultado más importante aquí, parece ser que el aumento de edad entre los laicos tiende a coincidir con el status económico más alto y con más "preocupaciones" conservadoras acerca del aspecto material de la sociedad. Esto no sucede en la misma forma con los sacerdotes. A medida que el sacerdote aumenta en edad se hace más conservador en materias morales, pero no es el tipo de conservantismo que acompaña la creciente conciencia del status de clase. Esta diferencia entre clérigos y laicos sugiere la necesidad de ulteriores investigaciones para clarificar el efecto relativo de la edad y de la posición de clase, como factores en el desarrollo de actitudes conservadoras.

Capítulo 7

CASADOS Y SOLTEROS

Dado que los casados tienen por lo común mayor interés en la sociedad, puede presumirse que sean más cautelosos que los solteros en la aceptación y promoción del cambio social. La necesidad de seguridad y estabilidad, debido a los hijos, posesiones y carrera ocupacional, parece ser más importante para los casados que para los solteros. El presente estudio de 676 católicos chilenos adultos incluye una menor proporción de solteros (40.7%) que de casados, y una sobrerepresentación de hombres (72.2%). Entre las dos categorias de estado civil, hay también diferencias significativas en cuanto a edad y clase social[1]. Siendo el estado civil el factor que será analizado, hemos controlado las variables de edad, sexo y clase social, con la consecuente reducción de los casados a 110 personas y de los solteros a 100.

Debido a estos controles, cada categoría incluye igual número de hombres y de mujeres, en cada categoría hay también un treinta por ciento de clase alta, cincuenta por ciento de clase media y el veinte por ciento restante, de clase baja. La autoasignación a una clase social aparentemente no se basa sólo en la posición económica. Carecemos de datos sobre el ingreso actual de estas personas, pero les preguntamos acerca de la situación económica de su familia cuando ellos tenían quince años de edad. Los casados tienden a provenir de familias de mejor situación económica.

[1]La clase social no es solamente un factor de actitudes sociales, sino también de tasas de matrimonio. La clase alta tiende a tener más mujeres solteras y la clase baja, más hombres solteros. Ver las características del matrimonio y de clase en Ruth S. Cavan, **The American Family** (New York, 953), págs. 119-187.

Cuadro I — Comparación de los niveles de ingreso de la familia cuando el encuestado tenía quince años de edad.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Ricos	13.6%	10%	10.2%
Superior al promedio	35.5	28	33.1
Entrada mediana	38.2	44	39.5
Inferior al promedio	7.3	9	10.5
Pobres	5.4	9	6.7

La edad media de los casados es 35.47 años, y la de los solteros, 34.41 años. Aunque la distribución de edades es casi la misma para ambas categorías, la diferencia de un año en la edad promedio se explica porque los solteros tienen un uno por ciento más en la categoría de 35 - 45 años de edad, y los casados, uno por ciento más en la categoría de 45 - 55 años. La inmensa mayoría de casados y de solteros (94%) son chilenos de nacimiento, pero más casados (79.1%) que solteros (67%) han nacido y se han educado en Santiago. Cerca de uno sobre diez viene de un área rural y el resto de ciudades pequeñas. Los casados han tenido un promedio de 12.68 años de educación, y los solteros, 13.25 años; un cuarto de los casados (25.5%) ha terminado la educación universitaria, comparado con treinta y siete por ciento de los solteros.

1. Al intentar distinguir las actitudes sociales, podemos probar una primera sub hipótesis: la de que los casados son más conscientes y preocupados socialmente que los solteros. Debe recordarse que todos los encuestados de este estudio fueron seleccionados sobre la base de su efectivo interés por el mejoramiento de la sociedad. El supuesto es que los casados —aun cuando tal vez no tengan tanto tiempo para actividades extra familiares— poseerían un interés más profundo en su sociedad.

Cuando les preguntamos si se consideran bien informados acerca de los acontecimientos actuales, la mitad de cada categoría pretende que su estado de información está sobre el promedio. En el otro extremo de la escala, uno sobre diez solteros y solamente cinco por ciento de los casados aceptan que su información sobre la actualidad es inferior al promedio. A pesar de esta ligera diferencia en la estimación subjetiva, que favorece a los casados, parece haber una mayor lectura de revistas culturales e informativas por parte de los solteros.

Desde el punto de vista del contenido social, es probable que **Mensaje** y **La Voz** sean las más importantes de las ocho publicaciones de la lista propuesta, y ambas son leídas más frecuentemente por los solteros que por los casados. Dos revistas, no incluídas en el cuadro siguiente, son la popular revista de resumen de artículos, **Selecciones**, que leen ocho sobre diez casados (59.1%) y solteros (61%), y **Topaze**, el semanario de sátira política, leído por aproximadamente una cuarta parte de los casados (23.6%) y de los solteros (26%).

Cuadro II — Frecuencia de lectura de publicaciones.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Ercilla (Ilustrada)	85.4%	86%	81.7%
Vea	37.3	37	34.5
Mensaje (Cultural)	62.7	66	61.7
Zig Zag	45.4	53	46.7
La Voz (Informativo)	72.7	83	75.9
Visión	32.7	29	27.5

Un índice más significativo de preocupación social se halla probablemente en el número y tipo de grupos de acción en que participan estos encuestados. La gran mayoría de ellos son miembros activos de varios grupos, pero más casados (88.2%) que solteros (72%) afirman tener la calidad de miembros. Sus intereses a este respecto naturalmente difieren; para los casados, los tres grupos principales, en orden de frecuencia, son: la Acción Católica Parroquial, el Movimiento Familiar Cristiano y los grupos de caridad[2]. Las tres organizaciones a las cuales pertenecen con más frecuencia los solteros son: la Acción Católica Parroquial, los grupos ocupacionales y el Movimiento Juvenil. Muchos de nuestros encuestados son también dirigentes y funcionarios de estos grupos, pero más a menudo los casados (46.4%) que los solteros (41%).

Los datos no proporcionan una conclusión definitiva sobre la hipótesis de que los casados sean socialmente más conscientes que los solteros. Aunque los hábitos de lectura de los solteros indican

[2]El alto nivel de espiritualidad del Movimiento Familiar Cristiano puede apreciarse en un artículo de una pareja miembro de este movimiento, Máximo y Adriana Pacheco, "La Encíclica Casti Connubii y el Movimiento Familiar Cristiano", **Mensaje**, vol. 10, Nº 103 (Octubre de 1961), págs. 481-486.

que pueden estar mejor informados acerca de su sociedad, las personas casadas son más a menudo miembros y también dirigentes de los diversos grupos de acción social; las diferencias entre las dos categorías son escasas y tienden a compensarse unas con otras. La indicación más clara que poseemos en este punto es que ambas categorías se manifiestan socialmente alertas, y que el estado civil entre estos encuestados no parece constituir un factor importante en la preocupación e interés por su sociedad.

2. ¿Están los solteros más dispuestos que los casados al cambio social? La disposición al cambio es el objetivo principal de esta investigación; si las personas casadas son más estables y tradicionales, y los solteros, más dinámicos y progresistas, estas diferencias de actitudes deberán aparecer en nuestros datos comparativos. Sin embargo, en algunas de las preguntas más específicas, parece existir poca diferencia. Por ejemplo, tanto la mayoría de los casados (84.5%) como de los solteros (82%) se manifiestan en favor de la introducción del castellano en algunas partes de la Misa[3].

Les preguntamos qué piensan acerca de la costumbre, tradicional en Chile y en otros países latinos, de que los sacerdotes usen sotanas en la calle. La mayoría de los casados (77.3%) y de los solteros (72%) están en favor de cambiar esta costumbre, y más casados (17.3%) que solteros (9%) la cambiarían de inmediato. En un nivel más sutil, las actitudes hacia el cambio social pueden interpretarse a través de las implicaciones progresistas o tradicionales que la gente descubre en su propia ideología social básica; todos estos encuestados adhieren a las doctrinas sociales básicas de la Iglesia, y les preguntamos cómo interpretaban estos principios.

Cuadro III — Comparación de las opiniones sobre la interpretación de las doctrinas sociales de la Iglesia.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Progresistas (izquierda del centro)	42.7%	33%	40.1%
Centro	36.4	44	39.6
Tradicionalistas (derecha centro)	16.4	14	15.2
Sin respuesta	4.5	9	5.1

[3]El primer proyecto de ritual bilingüe para Latinoamérica fue presentado el 16 de Noviembre de 1958 al CELAM, por el delegado chileno, y vice-Presidente, Obispo Manuel Larraín. Ver **Boletín Informativo** Nº 21 (Enero-

Hasta ahora, estos datos muestran una leve pero consistente tendencia de los casados a mostrarse más dispuestos al cambio que los solteros. Más solteros parecen situarse en el término medio de las actitudes, como se advierte en el porcentaje que interpreta la doctrina social de la Iglesia como de "centro", y también en la proporción (34%) que estima que el cambio social en Chile no es ni demasiado rápido ni demasiado lento. Más casados (61%) que solteros (57%) estiman que el cambio es demasiado lento, pero también dos veces más casados (14.5%) que solteros (7%) contestan que el cambio es demasiado rápido.

Cuadro IV — Juicio comparativo sobre el ritmo del cambio social.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Demasiado rápido	14.5%	7%	12.4%
Adecuado	24.5	34	26.9
Demasiado lento	61.0	57	59.8
Sin respuesta	0.0	2	0.9

Ambas categorías están en estrecho acuerdo en anticipar una posible revolución social en Chile dentro de los próximos cinco años. Alrededor de un tercio de ambas categorías piensan que no habrá revolución; cerca de un quinto considera que habrá un trastorno violento, mientras que el resto espera una revolución pacífica. Es obvio que ninguno de ellos está en favor del tipo de revuelta comunista que ocurrió en Cuba; aun así, una minoría substancial de solteros (35%) y una proporción menor de casados (24.5%) estima que el pueblo cubano obtendrá a largo plazo más beneficios que daños, como consecuencia de su revolución.

La combinación de estas diversas repuestas, nos lleva a la conclusión tentativa de que los casados están más dispuestos al cambio social que los solteros; aquéllos parecen algo más progresistas en su deseo de cambiar los hábitos eclesiásticos tradicionales; más de ellos consideran que su ideología social básica es progresista, y están igualmente impacientes, si no más, por el ritmo del cambio social en Chile. Nuevamente aquí, la diferencia entre las dos categorías no son, sin embargo, convincentemente concluyentes.

Febrero de 1959), págs. 31-32. Los Obispos de Perú autorizaron en 1961 el uso del español en algunas partes de la Misa. Ver una breve explicación en el **Boletín Informativo** del CELAM, Nº 45 (Julio de 1961), págs. 198-199. Ver también el decreto del año anterior en Argentina, "Decreto sobre el uso del español en la Misa", **ibid**, Nº 39 (Octubre de 1960), p. 204.

3. ¿Poseen las personas casadas un mayor aprecio que los solteros por los problemas educacionales de Chile? Aunque no tenemos datos acerca del número de niños de las familias de nuestros encuestados, podemos presumir que los casados tienen un profundo interés en la educación de sus hijos[4]. Al igual que la gran mayoría de los encuestados de este estudio, estas dos categorías mencionan la escasez de viviendas en primer lugar como el problema social más urgente de Chile; concuerdan también en mencionar la insuficiente educación como el segundo problema en importancia; pero como tercer problema urgente del país, los casados colocan el Comunismo y los solteros, la cesantía.

Al considerar el sistema de educación pública, los casados y los solteros parecen estar igualmente preocupados por los bajos salarios de los profesores secundarios; la mitad de ambas categorías (51%) estima que estos profesores están mal remunerados, solamente un siete por ciento cree que están bien pagados, mientras que el resto opina que la escala de sueldos es satisfactoria. Cuando preguntamos quienes están haciendo el mayor bien por Chile en la actualidad, casados y solteros ponen a los dirigentes religiosos en primer lugar y a los educadores en segundo. De este modo, aun cuando están descontentos con el grado de educación que los niños han recibido, ellos aprecian la labor de los educadores.

En respuesta a la pregunta relativa a la prioridad que debería darse a las actividades organizadas de la diócesis, casados y solteros están en favor del mejoramiento de la educación católica. Más solteros que casados darían preferencia al aumento de dirigentes apostólicos laicos, mientras que más casados que solteros ponen mayor énfasis en las vocaciones religiosas. Cuando les preguntamos cuál, de una lista de ocupaciones propuestas, desearían para un hijo, más casados (64.5%) que solteros (59%) contestan que desearían que su hijo fuera sacerdote; pero más solteros (10%) que casados (4.5%) desearían que su hijo fuera profesor.

[4]En un estudio de socialización hecho en Santiago, encontramos que la fertilidad es mayor en la clase alta. Esto se confirma también en otros estudios sobre clase y natalidad. Con los datos presentes, no puede demostrarse si el tamaño de la familia se combina con la posición de clase, como de actitudes conservadoras.

Cuadro V — Selección comparativa de las actividades diocesanas a las que darían prioridad.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Mejorar la educación católica	43.6%	40%	39.2%
Formar elite de apóstoles seglares	30.0	40	33.3
Promover vocaciones	8.2	5	8.3
Trabajar con sindicatos	6.4	6	9.6
Desarrollar obras parroquiales	4.6	7	7.6
Desarrollar la vida intelectual	3.6	1	0.9
Construir clínicas	2.7	1	1.0
Sin respuesta	0.9	0	0.1

Aunque la educación insuficiente es reconocida como un problema social urgente, parece haber mucha inseguridad acerca del tipo de educación que Chile necesita. Si los solteros son de espíritu progresista, puede esperarse que estén en favor de la educación técnica moderna, mientras que los casados podrían preferir el tipo de educación cultural tradicional[5]. Los datos de este estudio demuestran la conclusión opuesta, al menos en el sentido que los casados están firmemente por la solución técnica, mientras que los solteros están claramente divididos en su preferencia por la educación técnica o cultural. Tal vez los casados estén pensando en las perspectivas ocupacionales de sus propios hijos, dentro de una economía urbana en desarrollo.

Cuadro VI — Preferencia comparativa por las características que debería seguir la educación chilena.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Completamente cultural	4.5%	5%	4.0%
Más cultural que técnica	34.6	47	39.9
Más técnica que cultural	59.1	44	51.5
Completamente técnica	1.8	4	3.7
Sin respuesta	0.0	0	0.9

[5]Algunas de las críticas más severas sobre el énfasis cultural de la educación, proviene de los chilenos mismos. Ver, por ejemplo, Julio Vega Sandoval, **Bosquejo de una Política Educacional** (Santiago, Imprenta Universitaria, 1938; y su obra más reciente, **Racionalización de Nuestra Enseñanza** (Santiago, Imprenta Universitaria, 1954).

En general, es probable que las personas casadas de este estudio sean más conscientes que los solteros acerca del problema educacional, y más realistas acerca de su impacto en la sociedad. Ambas categorías reconocen los problemas específicos dentro del sistema educacional, pero los casados parecen tener una mejor comprensión de la dirección hacia la que se mueve la sociedad chilena y del tipo de preparación educacional que requiere.

4. ¿Son los casados menos flexibles que los solteros en sus juicios morales? Puede suponerse que las personas casadas tienen mayor estabilidad, se han asentado en un tipo de vida y tienden a ser más críticos de la conducta moral de la sociedad en que viven. Ni los casados ni los solteros encuestados destacan la delincuencia juvenil como un problema importante, pero los casados tienen una estimación algo más baja de la moralidad de la juventud actual[6].

Cuadro VII — Juicios comparativos sobre la proporción de la juventud actual que es moralmente peor que la generación anterior.

	(110) **Casados**	(100) **Solteros**	(676) **Total de Laicos**
La mayoría de ellos	34.5%	25%	28.1%
Aproximadamente la mitad	17.3	25	19.5
Pocos de ellos	47.3	48	50.9
Sin respuesta	0.9	2	1.5

Los casados tienden también a ser algo más estrictos que los solteros en otros temas relativos a la conducta juvenil. Por ejemplo, un mayor porcentaje de casados (80.9%) que de solteros (69%) estima que una muchacha de dieciocho años debe pedir permiso a su padre antes de aceptar salir con un joven a quien los padres no conocen. Una minoría más amplia de casados (25.5%) que de solteros (16%), opina que las mujeres no deberían tener las mismas oportunidades que los hombres para continuar la educación universitaria. Esta diferencia de actitud se manifiesta también en la pregunta sobre el efecto moral de la coeducación.

[6]Los problemas de la juventud han recibido escasa atención de parte de los científicos sociales de Chile. Ver sin embargo, Moisés Mussa, **Nuestros Alumnos** (Santiago, Nascimento de 1950); y el trabajo anterior de Abelardo Iturriaga y María Quezada, **Caracteristicas Psico-Sociales del Niño Chileno Abandonado y Delincuente** (Santiago, Universidad de Chile, 1944).

Cuadro VIII — Juicios comparativos sobre el efecto moral de la coeducación.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Negativo y perjudicial	48.2%	45%	46.2%
Indiferente	21.8	13	20.1
Positivo y beneficioso	28.2	38	30.9
Sin respuesta	1.8	4	2.8

En varias otras preguntas referentes a la moralidad, no existe una diferencia significativa entre las actitudes de los casados y los solteros. Por ejemplo, sólo un quinto de cada categoría estima que la prosperidad material de Chile obstaculizaría necesariamente el bienestar espiritual de la gente. Nueve sobre diez de los casados (91.8%) y casi tantos solteros (87%), piensan que las mujeres deberían tener las mismas oportunidades de promoción que los hombres en sus ocupaciones y profesiones. Una minoría más amplia de casados (30.9%) que de solteros (12%) se muestran más tradicionales al sugerir que la asignación familiar debería ser entregada al jefe de familia, antes que a la esposa y madre.

Estas diversas comparaciones sugieren que las personas casadas tienden a ser más estrictas en sus juicios morales que los solteros[7]. Mayor número de los casados tiene una baja opinión de la juventud moderna, y pocos ven algún beneficio moral en la coeducación; pondrían más restricciones a una muchacha en sus hábitos de "pololeo", así como en sus perspectivas como estudiante universitaria. Los datos no son, sin embargo, concluyentes.

5. ¿Tienen los casados una más alta estimación por el clero que la que tienen los solteros? No hay una razón inherente al estado civil que pueda favorecer esta hipótesis; ninguna categoría está más necesitada de asistencia sacerdotal que la otra. Entre los encuestados de este estudio un mayor porcentaje de casados que de solteros son, al mismo tiempo, miembros y dirigentes de organizaciones laicas; más casados desearían que su hijo fuese sacerdote. De hecho, éstos parecen tener relaciones de trabajo más estrechas con los sacerdotes, que la que tienen los solteros.

[7]Una estadística reveladora procede de un estudio sobre los matrimonios miembros del Movimiento Familiar Cristiano, que son principalmente de clase alta y media-alta: cuando les preguntamos cuál es la causa principal de los problemas de la juventud moderna, cerca de la mitad señala el fracaso de los padres; los otros condenan las condiciones sociales en que se vive; menos de uno por ciento cree que la culpa reside en la juventud misma.

Cuando les preguntamos qué pensaban sobre los sermones escuchados durante el último año, aproximadamente cuatro de diez de los casados (40%) y de los solteros (38%) estimaban que estaban bien preparados, pero una proporción ligeramente superior de casados (34.5%) que de solteros (30%) opinan que estaban poco preparados; los restantes de ambas categorías pensaban que los sermones eran medianos o adecuados. Ambos grupos sostienen aproximadamente la misma opinión acerca de la preparación educacional del clero; cerca de un quinto de ambos (22%) estiman que pocos sacerdotes están bien preparados para las funciones que deben desarrollar; más de la mitad de los casados (51.8%) y de los solteros (56%) manifiestan que la mayor parte del clero en Chile está bien preparado.

Si cambiamos el foco de análisis, de la competencia del clero a la posición que el sacerdote tiene en las organizaciones de los laicos, encontramos alguna diferencia de actitudes entre los solteros y los casados. Preguntamos si el sacerdote podría promover mejor la justicia social predicando solamente la doctrina social de la Iglesia o participando él mismo en grupos de acción social. Los solteros estuvieron ligeramente más en favor (56%) de la participación de los sacerdotes en los grupos, que los casados (52.7%); pero esto no significa que los solteros deseen que el clero asuma el control de los grupos laicos: en los temas que no se refieren a la fe ni a la moral, más solteros (36%) que casados (25.5%) darían al sacerdote sólo un voto igual al de los miembros laicos, y más casados (7.3%) que solteros (3%) darían al sacerdote el completo control del grupo.

Cuadro IX — Opiniones comparativas de la posición preferible del sacerdote cuando en el grupo se discuten temas que no tratan de la fe ni de la moral.

	(110) **Casados**	(100) **Solteros**	(676) **Total de Laicos**
Tener voto igual al de laicos	25.5%	36%	32.8%
Dar solamente consejo e información	61.8	60	601.
Con facultad de veto y decisión final	5.4	1	4.0
Tener completo control	7.3	3	3.1

La gente casada ha tenido más experiencia de trabajo con el clero, por cuanto más de ellos han sido líderes y funcionarios de los diversos grupos de acción social de la Iglesia. Tal vez ellos poseen

una comprensión más realista de las cualidades de los líderes tanto entre el clero como entre los laicos. En todo caso, más casados (43.6%) que solteros (33%) estiman que los líderes y funcionarios laicos demuestran sentido de responsabilidad en el desempeño de sus tareas, pero menos casados (70.9%) que solteros (74%) creen que estos líderes despliegan también espíritu de iniciativa[8].

Uno de los contrastes interesantes en este punto es el hecho de que los casados, que trabajan más estrechamente con el clero que los solteros, creen también en mayor proporción, que el anticlericalismo está aumentando en Chile.

Cuadro X — Opiniones comparativas sobre las tendencias del anticlericalismo en Chile.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Disminuyendo	18.2%	24%	19.8%
Estacionario	29.1	33	32.4
Aumentando	52.7	43	47.3
Sin respuesta	0.0	0	0.5

En la medida en que podemos extraer conclusiones de estos datos, podemos afirmar que mientras ambas categorías muestran bastante aprecio por el clero, los solteros parecen enfocar más prácticamente las relaciones del clero con los laicos: desearían que los sacerdotes participen en los grupos laicos, pero no que estos grupos estén dominados por el clero; están más en favor del "voto igualitario" y no son tan pesimistas acerca de las tendencias del anticlericalismo.

6. ¿Favorecen los solteros el cambio de la rígida estructura de clase de Chile? El problema estructural central que emerge de todo este estudio es la serie de barreras que existen entre las clases sociales con la consiguiente falta de oportunidades democráticas para las

[8]Pueden citarse en este punto las palabras de Monseñor Emilio Tagle Covarrubias, ex Administrador Apostólico de Santiago: "Necesitamos con urgencia militantes cristianos responsables en todos los ambientes. Hay que tener confianza en el laico; por eso hay que formarlo. La formación de apóstoles fue la gran tarea del Maestro. Debe ser también la tarea principal de todo sacerdote. Este trabajo no puede postergarse ni posponerse a ningún otro". Ver su "Alocución sobre las Jornadas Sacerdotales", **La Revista Catolica**, vol. 57, Nº 985 (Septiembre-Diciembre de 1959), p. 2471.

masas[9]. Si los casados son más resistentes al cambio que los solteros, esta actitud debe reflejarse en la hipótesis que ahora discutimos.

Las pruebas se centran en dos ideas principales: la distribución de la riqueza y la distribución de las oportunidades. La mayoría de ambas categorías (88%) cree que la riqueza natural de Chile es suficiente para proporcionar un hogar confortable a cada familia, y los dos grupos de encuestados mencionan la escasez de viviendas como el problema social más urgente de Chile. Si la separación entre las clases está aumentando o disminuyendo, no parece estar claro ni para los solteros ni para los casados. En cada categoría están divididas las opiniones: un tercio de cada una cree que la distancia social entre los ricos y pobres están aumentando, un tercio, que está disminuyendo, y el resto, que permanece más o menos estacionaria.

Dado que estos encuestados, independientemente del estado civil, son personas de espíritu religioso, puede esperarse que tengan simpatía por las víctimas de los problemas sociales. Encontramos, por ejemplo, que la amplia mayoría de casados y de solteros (82%) concuerdan en que deberían gastarse más fondos públicos para construir plazas de juego para los niños en los sectores modestos de la ciudad; la gran mayoría de casados (90.9%) y de solteros (85%) concuerdan de nuevo en que la prosperidad nacional de Chile requiere una escala más alta de salarios para la clase obrera; manifiestan, asimismo, considerable simpatía por las familias pobres, cuyos niños no pueden terminar su educación: una abrumadora proporción de casados (95.5%) y de solteros (91%) se muestran en favor de otorgar un subsidio financiero para que los hijos de los obreros puedan completar su educación secundaria.

Leves diferencias empiezan a aparecer entre estas dos categorías cuando inquirimos sobre temas que involucran cambios profundos. Por ejemplo, el problema de la reforma agraria constituye una prueba nítida de actitudes; seis sobre diez solteros (60%) y una proporción algo mayor de casados (63.6%) creen que una redistribución de la propiedad agrícola es condición necesaria de la reforma agraria[10].

[9]La interpretación marxista del cambio social en Chile sostiene que las barreras de clase están haciéndose más rígidas y que la lucha de clase se define más claramente y en forma más violenta. Para una convincente defensa y explicación de esta tesis, ver Hernán Ramírez Necochea, **Historia del Movimiento Obrero en Chile** (Santiago, Lautaro, 1956).

[10]Parece existir concenso en que la reforma agraria es un prerequisito para el progreso moral y social; pero no todos concuerdan con el progresista Obispo de Talca, quien expresa que "no hay cosa tan urgente como una elevación del nivel de vida de las poblaciones rurales. Este me-

Mientras que la reforma agraria se refiere a las actitudes hacia la propiedad, otros dos temas prueban las actitudes democráticas respecto de las capacidades del pueblo. ¿Son los inquilinos capaces de recibir un entrenamiento que los habilite para manejar con éxito los predios rurales? ¿Pueden los hijos de los obreros tener éxito en los estudios universitarios? En cada una de estas preguntas, las opiniones de casados y solteros son bastante parecidas. Los casados muestran, sin embargo, un punto de vista algo más optimista que los solteros respecto de las perspectivas de los hijos de obreros como estudiantes universitarios.

Cuadro XI — Opinión comparativa sobre la proporción de inquilinos que son capaces de una preparación técnica para explotar el campo con éxito.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
La mayoría de ellos	47.3%	50%	48.4%
Aproximadamente la mitad	20.9	16	10.0
Pocos de ellos	31.8	33	31.3
Sin respuesta	0.0	1	0.3

Cuadro XII — Opinión comparativa sobre la proporción de hijos de obreros que podrían tener éxito como estudiantes universitarios.

	Casados	Solteros	Total de Laicos
La mayoría de ellos	48.2%	43%	45.3%
Aproximadamente la mitad	31.8	29	29.1
Pocos de ellos	20.0	27	24.9
Sin respuesta	0.0	1	0.7

La hipótesis de que los casados están menos dispuestos que los solteros a relajar la estructura de clases en Chile, no aparece probada por estos datos. De hecho, en la mayoría de las preguntas usadas como pruebas de esta hipótesis, hay una pequeña pero consistente in-

joramiento incluye una repartición más equitativa de la tierra". Este artículo del Obispo Manuel Larrain fue publicado primero en **The Sign** (Febrero de 1961), reproducido en **La Voz** (19 de Marzo de 1961) y repetido, con un comentario aprobador del Arzobispo Emilio Tagle, en El Mercurio, de 17 de Abril de 1961. En el mes siguiente, ambas declaraciones episcopales fueron reimpresas en **Mensaje**, vol. 10, Nº 98 (Mayo de 1961), págs. 189-190.

dicación de la hipótesis opuesta: los casados parecen ligeramente más inclinados a la disminución de las barreras de clase.

7. ¿Se manifiestan los casados más temerosos del Comunismo que los solteros? Esta hipótesis implicaría de nuevo que los casados tendrían que perder con una revuelta comunista, y que esta perspectiva los haría más conscientes de su acción. Al mencionar los principales problemas sociales actualmente existentes en Chile, tanto los casados como los solteros indican la escasez de viviendas y la educación insuficiente como más importantes que el Comunismo, pero los solteros piensan que la cesantía es también un problema más serio que el Comunismo.

Los más graves problemas son más reconocibles en los barrios pobres y en los sindicatos obreros, y es también en estas áreas donde los comunistas son más poderosos. La gran mayoría de los casados (83.6%) y de los solteros (89%) cree que la influencia comunista es mayor que la influencia cristiana en el movimiento obrero; casi la misma proporción de casados (77.3%) y de solteros (79%) piensan también que los dirigentes comunista son más influyentes que los dirigentes cristianos en los sectores residenciales más pobres de la ciudad[11].

Por otra parte, estos encuestados estiman que los comunistas no han abierto una brecha muy grande entre los estudiantes universitarios. La gran mayoría de casados y solteros (77%) estima que la influencia cristiana es mayor que la comunista en la Universidad. Al igual que otros encuestados de este estudio, ellos parecen, no obstante, inciertos sobre el predominio de los cristianos o de los comunistas entre los intelectuales.

Cuadro XIII — Opiniones comparativas sobre la influencia Cristiana y Comunista entre los intelectuales.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Cristianos	36.3%	40%	41.1%
Comunistas	46.4	45	43.8
Sin respuesta	17.3	15	15.1

[11]El Partido Comunista de Chile, declarado fuera de la ley en 1947, fue restablecido a su status legal en 1958. Algunas personas encuentran seguridad en el hecho de que los comunistas recibieron solamente el 15,4 por ciento de los votos de Santiago en la elección parlamentaria de 1961.

Si los encuestados consideran al Comunismo una amenaza a la sociedad, es importante conocer su pensamiento acerca de la atracción del Comunismo. Les preguntamos por qué el Comunismo atraía a algunos estudiantes universitarios, presentándoles una lista de tres explicaciones positivas y tres negativas.

Cuadro XIV. — Opiniones comparativas sobre las razones de por qué el Comunismo atrae algunos estudiantes universitarios.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Atrae a la gente descontenta	54.5%	52%	56.5%
Engaña a la gente joven	30.0	18	23.9
Despierta el optimismo de la juventud	5.5	21	12,7
Satisface la ambición personal	6.4	4	3.7
Acrecienta la dignidad humana	2.7	2	1.8
Respeta al intelectual	0.9	2	0.7
Sin respuesta	0.0	1	0.7

Los datos disponibles no demuestran satisfactoriamente la hipótesis de que la gente casada sea más consciente o más temerosa del Comunismo que los solteros. Los casados lo señalan como un problema social más importante, y destacan la opinión de que engaña a la juventud, pero una proporción ligeramente superior de solteros reconoce la influencia comunista en los sindicatos obreros y en los barrios modestos.

8. ¿Manifiestan las personas casadas más aprecio por el movimiento sindical en Chile? Esta hipótesis tal vez podría tener mayor significación en un país en que los sindicatos obreros libres y democráticos funcionen en beneficio del trabajador. Puede presumirse, entonces, que los casados aprecien los beneficios familiares últimos que provienen de tales organizaciones. En Chile, como hemos visto, los casados y los solteros estiman que los comunistas dominan el movimiento sindical. Si éste es el caso, podríamos esperar que la acción en los sindicatos fuera una actividad importante de los grupos cristianos; sin embargo, sólo seis por ciento de los casados y solteros darían prioridad a esta actividad entre las labores organizadas de la diócesis.

Cuando les preguntamos quién está haciendo menos bien por Chile en la actualidad, ambas categorías señalan, casi en la misma proporción, a los políticos; pero más solteros (26%) que casados (22.7%) señalan a los hombres de negocios como los que hacen me-

nos bien por Chile. A pesar de la influencia comunista en el movimiento sindical, los líderes sindicales son considerados menos negativamente que los políticos y los hombres de negocios. Aún así, los casados se muestran más inclinados (13.6%) que los solteros (6%) a afirmar que los líderes sindicales son los que hacen menos bien al país.

Cuadro XV — Opiniones comparativas de la actual función del movimiento sindical chileno.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Descripción negativa:			
Instrumento político	50.9%	54%	55.0%
De agitación social	23.6	18	21.5
Descripción positiva:			
Promueve la justicia social	20.0	21	15.6
Contribuye a la promoción obrera	5.5	7	7.9

Nuevamente, los datos de este estudio no nos conducen a una conclusión firme. Hay una leve indicación de que los casados tienen una actitud menos favorable hacia el movimiento sindical que la que tienen los solteros. Esto se manifiesta en el orden en que señalan a los líderes sindicales como los que hacen menos bien a la nación y en la minoría de casados que interpreta el movimiento sindical como una fuente de agitación social y de posible trastorno.

9. ¿Se manifiestan los casados más dependientes del gobierno que los solteros? Desde el punto de vista de la seguridad y de la estabilidad, puede esperarse que los casados —especialmente aquellos que tienen niños— miren al gobierno como una fuerza social estabilizadora. Sin embargo, las pruebas disponibles indican poca diferencia en este respecto entre los casados y los solteros del presente estudio.

Cerca de un tercio de los casados (36.4%) y de los solteros (34%) creen que no habrá revolución en Chile dentro de los próximos cinco años. Aproximadamente un cuarto de ambas categorías (23.6% casados, 26% solteros), parecen interesarse en el gobierno y en la crítica política, al leer la revista **Topaze.** Más casados (41.8%) que solteros (36%), mencionan a los políticos entre los que hacen menos bien por Chile; y un décimo de ambas categorías colocan en esta clase a los funcionarios del gobierno, distinguiéndolos de los políticos[12].

[12]En la línea política de Chile, la adhesión partidista divide la gente de la misma religión, y aun de las mismas familias. En dos ocasiones, en 1950 y en 1959, la Conferencia Nacional de Obispos emitió cartas circulares deplorando los males de los conflictos políticos entre los católicos.

La dependencia del gobierno puede también analizarse a través del tema de las relaciones de la Iglesia con el Estado. Durante muchas décadas, el gobierno no ha tenido una responsabilidad financiera total en la mantención de las instituciones religiosas, aunque ha contribuído con cierta ayuda. Más casados (55.5%) que solteros (47%) consideran que la Iglesia debería ser mantenida solamente por los fieles; la mitad de los solteros (51%), y una proporción menor de casados (39.1%), estiman que la mantención de la Iglesia debe recaer principalmente en los fieles, con alguna ayuda del gobierno; una escasa minoría de casados (5.4%) y de solteros (2%) estiman que el sostenimiento debería recaer más en el gobierno que en los fieles. Ninguno está en favor de volver al antiguo sistema de responsabilidad gubernamental en el financiamiento de la Iglesia.

Por cuanto se presume que en una sociedad organizada la promoción de la justicia social es una importante, aunque no exclusiva, función del gobierno, preguntamos la opinión de nuestros encuestados sobre esta materia.

Cuadro XVI — Opiniones comparativas sobre los medios que mejor pueden promover la justicia social.

	(110) Casados	(100) Solteros	(676) Total de Laicos
Gobierno	49.1%	42%	50,2%
Grupos voluntarios	24.6	28	22.3
Esfuerzo individual	23.6	29	26.0
Sin respuesta	2.7	1	1.5

Aunque los casados tienen seguramente mayores preocupaciones financieras en la mantención de sus familias, más casados que solteros estiman que la Iglesia no debería tener apoyo económico del gobierno. Por otra parte, los casados están más dispuestos a señalar al gobierno como el mejor instrumento para promover la justicia social del país. Pero en general, estas diferencias no llegan a constituir una prueba de que los casados tengan más fe en el gobierno que los solteros, o que muestren mayor dependencia de él.

Sintetizando estas diversas subhipótesis, puede afirmarse que la comparación entre casados y solteros abre un área que requiere una investigación considerablemente mayor. Los casados muestran una tendencia bastante consistente hacia el progreso y el cambio, algo más alta de la que manifiestan los solteros. Las hipótesis que su-

gieren mayor tradicionalismo y estabilidad entre los casados, se basan probablemente en la experiencia común de la gente joven soltera y de las personas casadas de más edad. Cuando se mantienen constantes las variables de edad y de clase social, los solteros no parecen tan adaptables y dinámicos como los casados. Posiblemente las personas que no se aventuran en el matrimonio demuestran, por este mismo hecho, cierta resistencia a la adaptación.

Capítulo 8

EDUCACION Y CAMBIO SOCIAL

La fe en la educación es un valor social altamente apreciado en el mundo occidental, constituyendo un supuesto común el que una democracia progresista requiere ciudadanos educados[1]. La alta estimación que sienten los chilenos por la enseñanza se advierte en el hecho de que los encuestados colocan la educación insuficiente entre los problemas sociales más urgentes del país, y en que señalan a los educadores en los primeros lugares entre los que hacen más bien por Chile. En cierto sentido, es este valor de la educación para el cambio social progresista, lo que estamos probando en este capítulo. La hipótesis general es que los encuestados que tienen más años de escolaridad están más dispuestos a los cambios sociales importantes, que aquellos que tienen menos educación.

Aparte del pequeño porcentaje que no contestó la pregunta acerca de su escolaridad, nuestros encuestados se dividen en cuatro categorías, según el número de años de estudios. Tres de diez (30.6%) han terminado sus estudios universitarios; un cuarto (26%) asiste aún a la Universidad; una proporción ligeramente mayor (27.9%) ha tenido entre diez y doce años de escolaridad; y aproximadamente un octavo de ellos (12.1%) ha recibido nueve años de educación. Las comparaciones principales que se efectuarán en este capítulo se refieren a las 207 personas que han tenido más educación y las 82 personas que han recibido menos educación. Dado que el número de personas en estas dos categorías extremas es pequeño, no hemos podido controlar otras variables que pueden afectar sus respuestas; por ejemplo, nueve sobre diez de los más educados son hombres, comparados con cerca de dos tercios de los menos educados. Tres sobre diez de los que tienen mayor educación son solteros, comparados con cuatro de diez del otro grupo.

[1]Domingo Amunátegui Solar, en **El Progreso Intelectual y Político en Chile** (Santiago, Editorial Nascimento, 1936), intenta mostrar que existe una correlación positiva entre el progreso político y el mejoramiento de la educación.

Las dos categorías son más semejantes en la distribución de edad que en la de sexo o de estado civil: aproximadamente la mitad de cada grupo tiene menos de treinta y cinco años de edad (48.3% de los universitarios graduados, 48 8% de los egresados de escuelas elementales); sólo un dieciséis por ciento (16.2%) de los más educados tienen cincuenta o más años de edad, comparados con más de un cuarto (28.1%) del otro grupo. Dado que en Chile hay mayores oportunidades educacionales en las grandes ciudades, podía preverse que ocho de diez de los de mayor educación (80.2%), comparado con seis de diez (61%) de los otros, provienen de una gran ciudad. Puesto que la clase social es también un factor de posibilidad educacional, vemos que entre los que se adscriben a la clase alta, hay seis veces más graduados universitarios (36.2%) en relación a los no graduados (6.1%)[2].

1. Los que tienen mayor escolaridad, ¿están también mejor informados acerca de los acontecimientos actuales de su sociedad? Parecería obvio que entre las cualidades que da la educación a una persona, se cuenta la de hacerlo más sensible a lo que sucede alrededor de él. La estimación subjetiva de nuestros encuestados acerca de su grado de información manifiesta claramente este supuesto. Siete sobre diez de los graduados universitarios (71.9%) pretenden que su conocimiento de los acontecimientos actuales es superior al del promedio, y menos de un veinteavo (3.8%) admite estar bajo el promedio. Por otra parte, solamente tres de diez de los menos educados (30.5%) pretenden un conocimiento superior de los acontecimientos actuales y casi un quinto (17.3%) admite que es inferior.

Una de las fuentes de información consiste en las publicaciones que la gente lee, y la comparación muestra que los más educados no solamente leen más, sino que además tienden a preferir diferentes tipos de lectura. Las dos categorías son bastante comparables en la lectura del periódico religioso **La Voz**, leído por cerca de tres cuartos de todos ellos (76.8% de los más educados, y 73.2% de los menos educados), y de la popular revista **Selecciones**, que es leída por más de la mitad (50.7% más educados, 54.8% menos educados). La única publicación más leída por los menos educados es la revista ilustrada **Vea**.

[2]Ver la interpretación de las clases sociales en Santiago Peña y Lillo, "El Liceo y la Universidad", **Revista de Educación**, Nº 12 (Octubre-Noviembre de 1942), págs. 17-20.

Cuadro I — Frecuencia comparativa de lectura de publicaciones.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
Ercilla (Ilustrada)	89,4%	53,7%
Vea	22,7	54,9
Mensaje (Cultural)	73,9	25,9
Zig Zag	49,3	26,9
Topaze (Informativo)	32,9	15,9
Visión	31,4	15,9

2. ¿Se muestran las personas con mayor educación más preocupadas por el bienestar de la sociedad? Puede esperarse que quienes poseen una preparación superior y un mejor conocimiento de su sociedad demuestren un mayor interés por el bienestar social y que participen más en la acción de grupos que tienden al mejoramiento de la sociedad; sin embargo, los datos proporcionados por nuestros encuestados no prueban este supuesto. Por ejemplo, la fuente originaria de estos encuestados fue el clero de Santiago, que proporcionó nombres de las personas más activas y preocupadas que ellos conocían: cuatro de diez de los menos educados, comparados con treinta y cuatro por ciento de los más educados nos fueron recomendados por los sacerdotes; los demás nombres provinieron de los laicos.

Otro indicio de interés social se encuentra en la elección de ocupación o profesión que una persona haría para su hijo. Encontramos aquí que dos profesiones de claro alcance social — la enseñanza y el sacerdocio — son elegidas por una proporción mayor de los menos educados (75.6%) que por los graduados universitarios (59,4%). Esta elección bien puede obedecer al criterio realista de que estas profesiones están más abiertas que otras a personas de pocos recursos.

Un índice más personal y adecuado del interés social es el hecho de ser miembro de grupos religiosos y de acción social. La inmensa mayoría de personas con menos escolaridad (91.5%) declara ser miembros de estos grupos, comparada con tres cuartas partes de las personas mejor educadas (75,8%). Un corolario de esta participación es que seis sobre diez de los menos educados (59,8%), comparados con sólo cuatro sobre diez de los más educados (39,6%) son funcionarios o dirigentes de estos grupos; y los más educados tienden a encontrarse en el Movimiento Familiar Cristiano, mientras que los otros, a pertenecer a los grupos de Acción Católica Parroquial.

De estos datos se desprende que, en general, las personas menos educadas están más preocupadas por su sociedad y más comprometidas en grupos de acción social, que los de mayor educación. Esta conclusión bien puede tener otras implicaciones no indicadas suficientemente por los datos y pruebas reunidas en este estudio.

3. ¿Se muestran los graduados universitarios más dispuestos al cambio social que las personas que han tenido menos escolaridad? Con la mayor conciencia que la educación proporciona, aparecen también la espectativa y el deseo de cambio. Por otra parte, en una sociedad relativamente cerrada como Chile, las personas menos educadas pueden esperar mejores oportunidades para ellas y sus familias, si se producen cambios sociales.

El hecho es que en determinadas áreas de cambio, una categoría se muestra más progresista que la otra, mientras que en otras áreas sucede a la inversa. Por ejemplo, encontramos que la mayoría de todos los encuestados están a favor de cambiar la costumbre de que los sacerdotes usen sotanas en la calle, pero se oponen a este cambio el doble de personas con menos educación (41,5%) que de personas más educadas (20,8%). Por otra parte, se muestran en favor de la introducción del español en algunas partes de la Misa una mayor proporción de los menos educados (96,3%) que de más educados (80,2%).

Cuadro II — Opiniones comparativas sobre la costumbre del uso de sotanas.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
Seguir como está	20,8%	41,5%
Cambiar gradualmente	64,3	51,2
Cambiar de inmediato	14,9	7,3

Cuadro III — Actitudes comparativas sobre el uso del español en la Misa.

	Más educados	Menos educados
A favor	80,2%	96,3%
En contra	13,5	0,0
Indiferente	6,3	3,7

Un método indirecto de evaluación de las actitudes hacia el progreso y la tradición, consiste en la interpretación que da una persona a la ideología a la que adhiere. Preguntamos a estos en-

cuestados si consideraban que las doctrinas sociales de la Iglesia eran progresistas o tradicionalistas[3].

El resultado es que las personas con más educación están más dispuestas a pensar en términos progresistas que los que tienen menos educación. Aproximadamente la misma proporción, cuatro sobre diez de cada categoría, estiman que los principios sociales de la Iglesia no son de izquierda ni de derecha.

Cuadro IV — Opiniones comparativas de la doctrina social de la Iglesia.

	(207) **Más educados**	(82) **Menos educados**
Progresistas (izquierda del centro)	44.9%	30.5%
Centro	39.6	37.8
Tradicionalistas (derecha del centro)	10.1	27.1
Sin respuesta	5.4	4.6

Al expresar su opinión respecto del ritmo actual de cambio social en Chile, una considerable proporción de cada categoría estima que el cambio es demasiado lento, pero la impaciencia de los graduados universitarios es mucho mayor (64.3%) que la de los otros (48.8%). Aproximadamente la misma proporción de cada categoría, cuatro sobre diez, no espera una revolución en Chile dentro de los próximos cinco años; pero entre los que preveen una revolución violenta, se cuentan más personas con menos educación (24.4%) que con mayor educación (16.9%).

Cuadro V — Juicio comparativo del ritmo del cambio social.

	(207) **Más educados**	(82) **Menos educados**
Demasiado rápido	9.7%	19.5%
Adecuado	25.1	29.3
Demasiado lento	64.3	48.8
Sin respuesta	0.9	2.4

[3]El hecho de que los principios sociales de la Iglesia son progresistas, e interpretados en esta forma por la jerarquía chilena, se manifiesta en el capítulo completo que el primer Consejo Plenario de Chile dedicó a la "Restauración cristiana de la sociedad". **Op. cit.**, págs. 130-139.

Otra prueba de las actitudes hacia el cambio social fue la pregunta acerca de la revolución cubana. La mayoría de ambas categorías se muestran convencidas de que, aun a largo plazo, el pueblo cubano obtendrá más perjuicio que beneficio de su revolución, y es claro que aun aquellos que están en favor del cambio no desean este tipo de trastorno social en Chile. Pero más del doble de las personas con educación superior (43.4%) afirman que la revolución cubana puede significar a ese pueblo algún beneficio a largo plazo, en relación a las personas con menos educación que hacen la misma afirmación (19.4%).

Cuadro VI — Opiniones comparativas sobre el efecto de la revolución cubana

	(207) **Más educados**	(82) **Menos educados**
Más beneficioso que perjudicial	43.4%	19.5%
Más perjudicial que beneficioso	56.6	78.1
Sin respuesta	0.0	2.4

Al reconsiderar esta hipótesis de las relaciones entre los años de educación y las actitudes hacia el cambio social, los datos parecen señalar un mayor tradicionalismo en las personas menos educadas[4]. Estos sólo tienen una actitud más progresista que los graduados universitarios en la pregunta acerca de la introducción del español en la Misa.

4. ¿Se manifiestan más estrictos en sus juicios morales las personas con menos escolaridad? Parece lógico suponer que mientras más tradicional es la gente, está más dispuesta a sostener convicciones morales más fuertes. Por ejemplo, la "moralidad a la antigua" parece influir las respuestas a nuestra pregunta sobre los efectos espirituales de la prosperidad material de Chile[5]. La ma-

[4]En un estudio de actitudes políticas, hecho en 1958, Briones y Hamuy encontraron que entre los partidos políticos tradicionales, los radicales y liberales tenían porcentajes más altos de personas con avanzada educación, en tanto que los conservadores tenían más partidarios entre los menos educados. Entre los partidos progresistas, los socialistas tenían más miembros entre los más educados, los comunistas más entre los menos educados, mientras que los demócratas cristianos tienen una aceptación casi igual en personas de todos los niveles de educación.

[5]Un excelente análisis de este perenne problema se encuentra en Humberto Muñoz, **Catolicismo Chileno** (Santiago, 1946), cap. 5, "Materia y Espíritu".

yoría de nuestros encuestados no concuerda con la idea de que el progreso material interfiere necesariamente en la espiritualidad de la gente, pero el desacuerdo es proporcionalmente más alto entre los universitarios graduados (87.4%) que entre los restantes (40.9%).

Cuadro VII — Opiniones comparativas sobre la proposición de que la prosperidad material interfiere necesariamente con el progreso espiritual.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
De acuerdo	10.1%	29.3%
Da igual	2.5	9.8
En desacuerdo	87.4	40.9

Las personas menos educadas manifiestan también en otras respuestas un punto de vista moral más rígido. Preguntamos, por ejemplo, si una joven de dieciocho años debe pedir permiso a su padre antes de aceptar una invitación de un joven a quien sus padres no conocen. La mayoría de ambas categorías concuerdan en que debería pedir permiso, pero nueve sobre diez de los menos educados (91.5%), comparado con tres cuartas partes de los más educados (76.8%) da esta respuesta afirmativa. Una clara diferencia de actitud moral se encuentra en la evaluación moral de la actual generación joven. Las personas menos educadas están mucho más inclinadas a expresar una baja opinión de la gente joven actual, comparada con la generación anterior.

Cuadro VIII — Proporción de la juventud actual que es moralmente peor que la generación anterior.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
La mayoría de ellos	19.3%	52.5%
Aproximadamente la mitad	18.4	24.4
Pocos de ellos	59.9	23.1
Sin respuesta	2.4	0.0

Las respuestas indican bastante claramente la actitud moral más rígida de los encuestados con menos educación. Una excepción, sin embargo, es que los menos educados están menos dispuestos (42.7%) que los graduados universitarios (52.7%) a

afirmar que la coeducación tiene un efecto moralmente perjudicial sobre los alumnos. Cerca de tres sobre diez de los primeros (31.7%), comparados con un cuarto de los mejor educados, piensan que la coeducación es moralmente beneficiosa. La restante minoría en ambas categorías estima que la coeducación no tiene un efecto moral particular[6].

Otras preguntas relativas a la posición y función de la mujer en la sociedad, muestran escasas diferencias de opinión entre los encuestados con más educación y con menos educación. Cerca de siete sobre diez piensan que la asignación familiar debería continuar dándose a la madre de familia. Setenta y tres por ciento de cada categoría concuerda en que la mujer debe tener iguales oportunidades que los hombres para proseguir estudios universitarios. La gran mayoría de ambos grupos coincide también en que las mujeres deberían tener las mismas oportunidades de promoción en las ocupaciones o profesiones, pero la mayoría que contesta afirmativamente es mayor entre las personas menos educadas (92.7%) que entre las personas más instruídas (85,5%).

5. ¿Poseen los graduados universitarios un mayor aprecio por la educación que la gente que ha tenido menos escolaridad? El supuesto puede fácilmente ser invertido en un medio social en que la educación represente un elevado valor social. Se podría sospechar que aquellos que han carecido de oportunidades de educación sentirán esta necesidad en sus propias vidas. Cuando preguntamos a que labor organizada de la diócesis se le debería dar prioridad, ambas categorías de encuestados destacan el desarrollo de la educación católica y la formación de apóstoles laicos.

Parece constituir un interesante resultado de este estudio el hecho de que los menos educados no señalan la educación insuficiente como el problema social más urgente de Chile, ni tampoco mencionan a los educadores como las personas que están contribuyendo más al bienestar del país.

[6]La educación separada de los sexos en el nivel inferior de escolaridad, ha sido la norma tanto en los colegios fiscales como privados de Chile, y está de acuerdo con las Instrucciones de la Sagrada Congregación para las Ordenes Religiosas, del 8 de Diciembre de 1957. Ver **La Revista Católica**, vol. 57, Nº 980 (Enero-Abril de 1958), págs. 1947-1948. Ver asimismo la discusión internacional de este documento en **Informations Catholiques Internationales**, Nº 69 (1 de Abril de 1958), págs. 11-12.

Cuadro IX — Orden comparativo de los problemas sociales más importantes.

	Más educados	Menos educados
Escasez de viviendas	1	1
Educación insuficiente	2	3
Comunismo	3	5
Cesantía	4	4
Alcoholismo	5	2

Los graduados universitarios colocan a los educadores en primer lugar entre los que hacen más bien por Chile, a los profesionales en segundo y a los dirigentes religiosos en tercer lugar. Los encuestados con menos escolaridad dan el primer lugar a los dirigentes religiosos, el segundo a los educadores y el tercero a los profesionales. Hay mucho más acuerdo entre ellos acerca de la pregunta formulada en forma negativa; piensan que los políticos, los funcionarios del gobierno y los hombres de negocios están haciendo el menor bien por Chile en la actualidad.

Al expresar su opinión sobre los sueldos de los profesores de educación secundaria, las personas con menos escolaridad están mucho más inclinados (19.5%) que las personas con más escolaridad (4.3%) a pensar que estos profesores están bien pagados. Por otra parte, un tercio de ellos (34.1%), comparado con seis sobre diez de los graduados universitarios (60.9%) estiman que estos profesores están mal remunerados[7]; los restantes de cada categoría opinan que la escala de sueldos es adecuada. Dado que la educación es un problema real en Chile, preguntamos qué tipo de enseñanza debería preferirse y encontramos que cada una de las categorías está bastante dividida en sus respuestas. Menos de la mitad de los graduados universitarios (46.9%), y una proporción ligeramente menor de los menos educados (42.7%) estiman que la educación chilena debe poner énfasis en el aspecto cultural antes que en el técnico[8].

[7]El profesor que empieza a enseñar en la escuela primaria recibía setenta y un escudos mensuales, y en la enseñanza secundaria, 135 escudos mensuales; el movimiento huelguístico de los profesores de Octubre de 1961 pedía un aumento a 150 y 225 escudos respectivos. Ver el informe de Fernando Cifuentes Fredes, "¿Qué piden los Profesores?", **Mensaje**, vol. 11, Nº 104 (Noviembre de 1961), págs. 560-561.

[8]El debate sobre la orientación cultural o técnica de la educación chilena se inició hace cincuenta años con la conocida obra de Francisco A. Encina, **Nuestra Inferioridad Económica** (Santiago, Imprenta Universo, 1911). Durante el año siguiente, el tema fue discutido en dos libros, Luis Galdames, **La Educación económica e intelectual,** y Enrique Molina. **El**

Mientras que ambas categorías muestran interés en el problema social de la educación, los de mayor escolaridad parecen tener una comprensión más clara sobre el tema. Ellos sitúan a los educadores en lugar destacado; consideran la educación insuficiente como el problema más urgente, y estiman que los profesores de educación secundaria están mal pagados.

6. ¿Tienen las personas más educadas una opinión más desfavorable del clero? Puede suponerse que su ventaja educacional les haya significado una posición social más alta en relación al clero, y que tal vez este hecho haya agudizado su capacidad crítica para juzgarlo. Por otra parte, si el clero tiene una posición ventajosa en Chile, se podría esperar que esté más cerca de la gente con más educación, lo que a su vez los haría a éstos menos críticos.

Hemos visto que los graduados universitarios estiman que los educadores y los profesionales están antes que los líderes religiosos, entre los que hacen más por el bien de Chile. Las personas con menos escolaridad colocan al clero en el primer lugar, entre los que más aportan a la sociedad. Por otra parte, seis sobre diez de aquellos con menos escolaridad (59.9%) dicen que el anticlericalismo está aumentando, comparado con menos de cuatro sobre diez de los universitarios graduados (37.2%).

Cuadro X — Opiniones comparativas sobre la tendencia del anticlericalismo.

	(207)	(82)
El anticlericalismo está:	**Más educados**	**Menos educados**
Disminuyendo	28.0%	18.3%
Estacionario	34.8	21.9
Aumentando	37.2	59.8

Esta diferencia de opinión bien puede ser un reflejo de la repetida aserción de que los enemigos de la religión, particularmente los comunistas, están trabajando más efectivamente entre la gente con menos educación del país. Puede suponerse que los menos educados tengan más contacto con este tipo de anticlericalismo, que con el que se da entre los graduados universitarios. Pero cuando preguntamos si los dirigentes cristianos o los comunistas tienen mayor influencia entre los intelectuales, los más educados tienden a decir que

Liceo y la Formación de la Elite, los que fueron respondido por Encina en **La Educación Económica y el Liceo** (Las tres publicaciones en Santiago, Imprenta Universitaria, 1912). La polémica continúa hasta el presente.

los comunistas son más influyentes, mientras que los menos educados afirman que los cristianos son más influyentes. Puede ocurrir, sin embargo, que los intelectuales comunistas no sean tan vociferantes en su anticlericalismo, como los comunistas que trabajan entre las clases menos educadas del país.

Otras dos opiniones tienden a confirmar la hipótesis de que los graduados universitarios son más críticos hacia el clero: estiman menos los sermones que han escuchado y tienen un menor aprecio por la preparación del clero.

Cuadro XI — Opiniones comparativas sobre el grado de preparación de los sermones.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
Superior al promedio	33.3%	52.4%
Regular	31.4	24.4
Inferior al promedio	35.3	23,2

Cuadro XII — Opiniones comparativas sobre la proporción del clero que está bien preparado para el buen desempeño de sus tareas.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
Más de la mitad	51.7%	63.5%
Aproximadamente la mitad	24.2	18.3
Pocos de ellos	23.7	15.8
Sin respuesta	0.4	2.4

7. ¿Manifiestan los graduados universitarios una más alta opinión de los laicos en las organizaciones de la Iglesia, de la que tienen las personas con menos escolaridad? Esto podría constituir un corolario de la hipótesis anterior en que los más educados expresan una opinión más desfavorable sobre la capacidad y preparación del clero. Hemos visto que los menos educados no solamente son más frecuentemente miembros de los grupos laicos, sino que son también líderes y funcionarios en esos grupos. Señalamos también que los menos educados están más a menudo en los grupos de Acción Católica Parroquial, donde los sacerdotes tienen gran participación, mientras que los graduados universitarios se encuentran más a menudo en el Movimiento Familiar Cristiano, en el que los laicos tienen mayor facultad de decisión. Cuando preguntamos qué organización está realizando la labor más importante en la diócesis, los mejor educados

vuelven a mencionar con más frecuencia el Movimiento Familiar Cristiano, y los menos educados colocan en primer lugar a Caritas, institución en que el clero es más activo.

Puesto que muchas de las personas menos educadas son dirigentes de grupos laicos, podíamos prever que una mayor proporción de éstos (71.9%), que del grupo de más escolaridad (61.4%), afirmen que los líderes laicos desplieguen iniciativa; asimismo, una proporción mayor de los primeros (46.3%), comparado con los mejor educados (43.5%), pretenden que dichos dirigentes demuestran también sentido de responsabilidad en sus labores[9]. Dado que los menos educados tienen una opinión más alta de los líderes laicos, podemos esperar que también prefieren que los sacerdotes permanezcan en el púlpito antes de participar en los grupos de acción social de los laicos. Preguntamos si el sacerdote promovería en mejor forma la justicia social predicando, que participando en los grupos de acción y encontramos que los graduados universitarios están mucho más inclinados a disentir de esta proposición.

Cuadro XIII — Respuesta comparativa a la proposición de que el sacerdote promueve más efectivamente la justicia social predicando, que participando en grupos.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
De acuerdo	31.8%	51.2%
Neutral	2.5	0.0
En desacuerdo	65.7	48.8

Probablemente la prueba más concluyente acerca de esta hipótesis reside en las opiniones de los encuestados sobre la posición de los sacerdotes con respecto a los laicos en las organizaciones. Cuando se trata de un tema que no se refiere a la fe ni a la moral, cerca de seis sobre diez personas de ambas categorías estiman que el sacerdote debería simplemente dar consejo e información, pero hay una clara diferencia entre aquellos que darían al sacerdote un voto igual al de los laicos, y aquellos que permitirían que el sacerdote tuviera un control completo.

[9]El Consejo Plenario de Chile, **op cit.**, p. 138, reconoció que "trabajen los sacerdotes y todos los fieles cristianos en el ambiente obrero para renovar las obras de beneficencia, de caridad y de piedad".

Cuadro XIV — Opiniones comparativas sobre la posición del sacerdote en el grupo laico, en temas que no se refieren a la fe ni a la moral.

El sacerdote debería:	(207) Mas educados	(82) Menos educados
Tener voto igual al de laicos	37.2%	20.7%
Dar solamente consejo e información	59.9	58.5
Tener facultad de veto y decisión final	2.9	3.7
Tener completo control	0.0	17.1

Ambos grupos parecen tener un alto aprecio por los laicos, pero en niveles diferentes. Los menos educados parecen más dispuestos que los otros a obtener la cooperación de los sacerdotes en las organizaciones laicas, pero muestran también un mayor aprecio por las cualidades de iniciativa y responsabilidad manifestadas por los laicos en esos grupos. Puede ser que los graduados en la Universidad se sientan más seguros en sus propias relaciones con el clero y con los grupos de la Iglesia. Al mismo tiempo que prefieren que el sacerdote participe en los grupos de acción social, no desean que tenga demasiado poder en dichos grupos.

8. ¿Muestran los universitarios una actitud de superioridad respecto de la clase trabajadora? En la estructura de clase bastante cerrada de la sociedad chilena, los jóvenes de familias muy pobres están virtualmente excluídos de la posibilidad de una educación universitaria. Puede formularse la hipótesis de que los mejor educados tienden a perpetuar esta estructura cerrada, parcialmente al menos, a través de su baja estimación de las clases trabajadoras.

Ambas categorías, demuestran sin embargo, comprensión y simpatía hacia las necesidades de los pobres. Por ejemplo, tres cuartas partes de los encuestados con menos educación (75.6%), comparado con una proporción aun más alta de los universitarios (85.5%), estiman que deben gastarse más fondos públicos para proveer plazas de juegos infantiles en las áreas modestas de la ciudad. Ambos grupos coinciden también en que la escasez de vivienda es el problema social más urgente de Chile. Más de nueve sobre diez de los menos educados (93.9%), y casi la misma proporción de los más educados (87%) concuerdan en que los recursos naturales del país son insuficientes para que cada familia chilena tenga un hogar confortable. La abrumadora mayoría de las personas más educadas (93.7%) y de las menos educadas (96.3%) están en favor de que se dé un subsidio financiero a las familias de los obreros, de modo que sus hijos puedan terminar su educación secundaria. Hay asimismo un acuerdo sustancial entre ambas categorías respecto de la pro-

posición de que la prosperidad material requiere necesariamente una escala más alta de salarios para los obreros, opinando en esta forma nueve sobre diez de los graduados universitarios (89.3%), y una proporción ligeramente menor de los menos educados (85.3%).

El punto central de esta hipótesis no se define, sin embargo, en el aprecio de las necesidades sociales del pobre, o en la disposición para aliviarlas. Por ejemplo, ambas categorías concuerdan casi en la misma proporción —dos tercios de los más educados (66.2%) y de los menos educados (67%)— en que no puede alcanzarse en Chile la prosperidad económica a menos que haya una mejor distribución de la propiedad agraria. Pero esta proposición parece tener un significado práctico diferente para cada categoría de encuestados. Preguntamos en qué proporción los inquilinos tenían la capacidad de adquirir conocimientos técnicos para explotar con éxito los predios. En este caso, los graduados universitarios muestran una menor estimación por las capacidodes de la clase trabajadora.

Cuadro XV — Estimación comparativa sobre la proporción de inquilinos capaces de explotar con éxito los predios.

	(207) **Más educados**	(82) **Menos educados**
La mayoría de ellos	43.9%	58.5%
Aproximadamente la mitad	15.9	25.6
Pocos de ellos	40.2	15,9

La estimación de la potencialidad educativa de las clases trabajadoras se ve también claramente en la respuesta a la pregunta de si los hijos de los obreros podrían tener éxito como estudiantes universitarios. Mientras prácticamente todos están en favor de ayudar a los niños pobres para que sigan la educación secundaria, los graduados universitarios expresan gran duda sobre la posibilidad de que los hijos de obreros puedan ser tan eficientes como ellos mismos para llegar al término de su educación superior.

Cuadro XVI — Estimación comparativa de la proporción de los hijos de obreros que podrían tener éxito como estudiantes universitarios.

	(207) **Más educados**	(82) **Menos educados**
La mayoria de ellos	40.1%	53.7%
Aproximadamente la mitad	25.6	30.5
Pocos de ellos	34.3	15.8

Podemos aplicar una prueba final a esta hipótesis examinando la evaluación de los encuestados respecto de la distancia social entre los ricos y los pobres en Chile. Sobre este punto, los más educados están más divididos en sus opiniones, pero la mayoría de los menos educados (52.4%) estiman que esta distancia social está aumentando[10].

Cuadro XVII — Opiniones comparativas sobre la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres en Chile.

	(207)	(82)
La distancia social está:	**Mas educados**	**Menos educados**
Disminuyendo	33.8%	24.4%
Estacionaria	24.6	23.2
Aumentando	41.6	52.4

La hipótesis de que los graduados universitarios tienden a adoptar un punto de vista negativo acerca de las capacidades de las clases bajas, parece probada por los datos obtenidos. No están tan dispuestos como los menos educados, a creer en las capacidades de los inquilinos y de los hijos de los obreros[11]. Tampoco están dispuestos a admitir que la grieta entre los muy ricos y los muy pobres está aumentando, fenómeno que puede explicarse parcialmente por las actitudes superiores de las personas mejor educadas.

9. ¿Tienen las personas de más escolaridad un mayor aprecio por el movimiento obrero organizado en Chile? Tal como están representados en este estudio, los chilenos no parecen tener mucha fe en el movimiento obrero en la forma como está organizado actualmente en el país. Puede presumirse que aquellos con educación superior tienen un punto de vista más amplio acerca de las funcio-

[10]Uno de los más expresivos críticos chilenos no duda de que esta distancia social está aumentando, lo que constituye un antiguo problema; según el punto de vista izquierdista de Julio César Jobet, **Ensayo Crítico del Desarrollo Económico-Social de Chile** (Santiago, Editorial Universitaria, 1955), los comienzos de una conciencia social entre el proletariado se encuentran en el período de la primera guerra mundial.

[11]En 1956 Chile tenía veinticinco instituciones agrícolas con 1412 estudiantes. Estos estudiaban agronomía, que es una carrera para los hijos de los hacendados, y no para los inquilinos, quienes están entre las personas menos educadas en Chile. Ver por ejemplo, Daniel Naveas, "El Porvenir de la Escuela rural", **Revista de Educación**, Nº 2 (Julio de 1940), págs. 28-31; también Tomás Vila, "La Educación", en **Geografía Económica de Chile** (Santiago, Imprenta Universitaria, 1950), págs. 428-545; y Humberto Vivanco Mora, **El Problema básico: Nuestra Educación Primaria** (Santiago, Imprenta Universitaria, 1953).

nes de los sindicatos obreros en la sociedad. Por otra parte, se puede también suponer que los menos educados tengan una experiencia más cercana y un conocimiento más empírico de los sindicatos.

El hecho es que ambas categorias de encuestados tienen una baja opinión del sindicalismo en Chile. Aunque la mayoría estima que los políticos, los funcionarios del gobierno y los hombres de negocios son los que en la actualidad hacen menos bien por Chile, cerca de uno sobre diez en ambas categorías de encuestados, sostiene que los dirigentes sindicales son los que hacen menos bien. Existe un acuerdo similar de la minoría acerca de la labor de la diócesis que debería tener prioridad; la mayoría de ambas categorías desean promover la educación católica y desarrollar el el apostolado laico, pero alrededor de uno sobre diez de los graduados universitarios (8.2%) y de los menos educados (11%) da prioridad a la cooperación positiva con el movimiento obrero; hay asimismo una minoría de los más educados (12.1%) y de los menos educados (11.8%) que estima que ASICH o FEGRECH, grupos que trabajan con los sindicatos, son las organizaciones laicas más importantes de la diócesis.

Uno de los factores que parece influir la opinión de estas personas de espíritu religioso, es la convicción de que el movimiento sindical está dominado por los comunistas. La gran mayoría de los graduados universitarios (93.7%) están seguros de que la influencia comunista es mayor que la influencia cristiana entre los sindicatos; cerca de tres cuartas partes de los menos educados (76.8%) mantienen esta misma opinión, pero se advierte en ellos alguna vacilación, indicada por un octavo (12.2%) que no contestan esta pregunta.

Al evaluar las actuales funciones del movimiento sindical en Chile, solamente un cuarto de nuestros encuestados se inclina a afirmar que los sindicatos han aportado contribuciones positivas. Ambas categorías de encuestados, aunque en diferente proporción, estiman que el movimiento sindical ha sido principalmente un instrumento político.

Cuadro XVIII — Opiniones comparativas sobre las actuales funciones del movimiento sindical chileno.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
Descripción negativa:		
Instrumento político	59.9%	47.6%
Fuente de agitación social	14.5	25.6
Descripción positiva:		
Promueve la justicia social	18.4	14.6
Contribuye a la promoción obrera	7.2	12.2

Parece que el grado de educación de una persona no constituye un factor determinante en sus opiniones sobre el movimiento sindical: tanto los graduados universitarios como las personas con menos escolaridad concuerdan en sus actitudes negativas hacia el sindicalismo tal como funciona ahora en Chile.

10. ¿Tienen los graduados universitarios un concepto más claro de la amenaza del Comunismo en Chile?[12]. La subhipótesis que vamos a analizar aquí puede ser enfocada tanto desde el ángulo de las personas con mayor escolaridad —quienes parecen tener una más amplia comprensión de la ideología comunista —como desde el punto de vista de las personas con menos escolaridad, quienes parecen poseer una experiencia más directa de las actuales actividades de los comunistas. Una comparación aparece bastante clara: la gente con menos escolaridad señala al Comunismo en quinto lugar entre los problemas sociales más urgentes de Chile, estimando que otros cuatro problemas que afectan a las clases bajas —escasez de viviendas, alcoholismo, educación insuficiente y cesantía— son más importantes. Los graduados universitarios piensan que solamente la escasez de vivienda y la insuficiente educación son problemas sociales más importantes que el Comunismo.

Los graduados universitarios están también más inclinados (82.6%) que los menos educados (58.5%) a afirmar que la influuencia comunista es mayor que la cristiana en los barrios modestos de la ciudad. Una proporción aun mayor de ellos, más de nueve sobre diez (93.7%), comparado con tres cuartas partes de los menos educados (76.8%) estiman que los comunistas son más influyentes que los cristianos en el movimiento sindical. Parece significativo que las personas con más educación se muestren más conscientes de la amenaza comunista en aquellos sectores de la sociedad donde los problemas sociales son mayores.

En otras dos áreas, que son predominantemente educacionales, encontramos un gran número de personas con menos escolaridad que no desean opinar acerca de la influencia comparativa de los comunistas y de los cristianos. Treinta y cinco por ciento de ellos no contestan la pregunta sobre los intelectuales, pero entre los restantes, un mayor número opina que la influencia cristiana es mayor, mientras que los universitarios contestan en proporción inversa.

[12]Uno de los más profundos observadores de la sociedad chilena hizo notar en 1959 que "en realidad el Comunismo, más bien dicho el Marxismo, nunca fue tan popular en Chile como en este momento". Marcos McGrath, "Problemas de Chile", **Mensaje**, vol. 8, Nº 82 (Septiembre de 1959), pg. 354. Reimpreso por "Perspectivas Apostólicas" (Febrero-Marzo y Abril-Mayo de 1959).

En otras palabras, los mejor educados —que deben poseer un adecuado conocimiento de los intelectuales chilenos— responden que los comunistas dominan entre los intelectuales, en una proporción más de dos veces mayor (54.1%) que el grupo de los menos educados (24.4%).

Cuadro XIX — Opiniones comparativas de la influencia cristiana y comunista entre los intelectuales.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
Cristiana	37.2%	40.2%
Comunista	54.1	24.4
Sin respuesta	8.7	35.4

Puede esperarse también que los encuestados con más educación sepan más acerca de la vida y hábitos de los estudiantes universitarios que la gente con menos escolaridad. Al contestar la pregunta de si la influencia cristiana o comunista es más fuerte entre estos estudiantes, la gran mayoría de los graduados universitarios (84.1%) y de los menos educados (63.4%), estiman que la influencia cristiana es dominante; pero un cuarto de aquellos con menos escolaridad (25.6%) no arriesgan una respuesta a esta pregunta. Sin embargo, la pregunta relativa a la atracción del comunismo entre los estudiantes universitarios fue contestada por todos.

Cuadro XX — Opiniones comparativas sobre las razones de por qué el Comunismo atrae a algunos estudiantes universitarios.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
Atrae a la gente descontenta	56.5%	46.3%
Engaña a gente joven	21.3	37.8
Despierta el optimismo de la juventud	17.4	4.9
Satisface la ambición personal	1.5	11.0
Otras razones	3.3	0.0

Sobre la base de estos datos, la conclusión indica una comprensión más clara del Comunismo por parte de los graduados universitarios. Ellos ven la influencia comunista en tres áreas: en los sindicatos, en los barrios pobres y en los intelectuales; mientras que los menos educados estiman que la influencia cristiana es mayor

entre los intelectuales y los estudiantes universitarios. La gente con menos escolaridad parece adoptar una actitud más cerrada hacia el Comunismo en el ámbito universitario: sólo un veinteavo de ellos admite que el Comunismo puede tener un atractivo positivo de idealismo.

11. ¿Tienen los universitarios más fe en el gobierno que las personas menos educadas? El supuesto general es que mientras más educada es una persona, tiende a ser más crítica de las instituciones políticas; aun así, las personas educadas han tenido también una mayor ventaja dentro del sistema gubernamental relativamente estable de Chile; es probable también que estén más interesadas en política. Los datos de este estudio muestran que el doble de graduados universitarios (32.9%) leen la revista de sátira política **Topaze**, en comparación con las personas menos educadas (15.9%).

Ambas categorias concuerdan, sin embargo, en indicar a los politicos y a los funcionarios del gobierno como las personas que hacen menos bien por Chile en la actualidad. Alguna prueba de confianza en el gobierno se puede ver en el hecho de que los mejor educados tienden a esperar una revolución social pacífica en Chile, dentro de los próximos cinco años, mientras que cerca de un cuarto de las personas menos educadas esperan una revolución violenta.

Cuadro XXI — Comparación de las espectativas de revolución en los próximos cinco años.

	(207) **Más educados**	(82) **Menos educados**
No habrá revolución	37.2%	41.4%
Revolución pacífica	45.9	34.1
Revolución violenta	16.9	24.5

También se advierte una mayor confianza en el gobierno de parte de los graduados universitarios, en el tema de la promoción de la justicia social. La mayoría de ellos (55.6%) estima que el gobierno puede promover en forma más efectiva la justicia social que las agrupaciones voluntarias o los esfuerzos de los ciudadanos privados. Las personas con menos educación muestran menos confianza en el gobierno en este aspecto.

Cuadro XXII — Opiniones comparativas sobre la forma en que puede promoverse mejor la justicia social.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
Gobierno	55.6%	40.2%
Agrupaciones voluntarias	21.3	30.5
Esfuerzo privado de cada ciudadano	20.3	28.0
Sin respuesta	2.8	1.3

Bien puede ser que las personas menos educadas se hayan visto desilusionadas de los esfuerzos del gobierno por resolver los problemas sociales de Chile, y garantizar así la justicia social para el pueblo. Sin embargo, muchos de ellos estiman que el gobierno podría mantener la religión en la sociedad; la pregunta se refiere principalmente a la mantención financiera de la Iglesia y muchos de los menos educados parecen estimar que el gobierno tiene una obligación en este aspecto.

Cuadro XXIII — Opiniones comparativas sobre las fuentes de mantención de la Iglesia.

	(207) Más educados	(82) Menos educados
Más por el gobierno que por los fieles	3.4%	6.1%
Más por los fieles que por el gobierno	33.8	43.9
Solamente por los fieles	62.8	50.0

Los datos generales de este estudio parecen indicar una respuesta afirmativa a la hipótesis de que los graduados universitarios tienen más confianza en el gobierno, que los menos educados. Tal vez ellos sean más claros y abiertos en su crítica a los funcionarios e instituciones políticas, pero parecen estar aun esperanzados en los resultados del gobierno.

12. ¿Tienen los graduados universitarios un punto de vista más favorable hacia el Protestantismo que las personas menos educadas? Todos estos encuestados son personas muy religiosas que probablemente miren el Protestantismo como una religión "extraña", pero que saben que miembros de la clase baja están aceptando una forma local del Protestantismo, más que una forma traída de fuera[13].

[13]Ver el análisis del Protestantismo en Chile por Alberto Hurtado Cruchaga, **¿Es Chile un País Católico?** (Editorial Splendor, 1941), págs. 104-127, especialmente su nota de que "lo que lleva a nuestro pueblo a los protestantes es principalmente su hambre de vida religiosa" (p. 111).

Al contestar la pregunta de por qué esta religión está teniendo algún éxito entre las clases bajas, las personas más educadas señalan en primer lugar que ella proporciona un sentido de comunidad a sus adherentes; en segundo lugar, que tiene un contenido emocional y en tercer lugar, que los Protestantes chilenos demuestran espíritu apostólico. Las personas con menos educación dan un diferente orden de explicaciones. En primer lugar afirman que el Protestantismo es una religión fácil; segundo, que requiere poca inteligencia y tercero, que su contenido emocional es atractivo.

Estas diferencias de interpretación son probablemente una función tanto de la experiencia personal como del grado de escolaridad que han tenido los encuestados. Los menos educados están más cerca de las clases bajas y ven el tipo de líderes carismáticos, esforzados y pobremente preparados que promueven las sectas protestantes. Esta experiencia probablemente influye en ellos para considerar al Protestantismo una religión fácil, que requiere poca inteligencia, especialmente por el hecho de que ellos mismos deben estudiar la doctrina cristiana en clases de Catecismo, para ser católicos calificados. Por otra parte, es probable que los más educados reconozcan el sentido de comunidad y el espíritu apostólico de los Protestantes como un contraste significativo con su propia práctica del Catolicismo, en la que estas cualidades serían deseables.

Resumiendo toda la discusión sobre las diferencias de actitudes entre las personas más educadas y menos educadas, llegamos a la conclusión que no podemos calificar consistentemente de progresista a una categoría o de tradicionalista a la otra. Las personas con menos escolaridad aparecen claramente más tradicionales en ciertas áreas: no se muestran muy impacientes por el ritmo del cambio social; son algo más rígidos en su interpretación de la moralidad de la gente joven, y muestran algún temor de que la prosperidad material pueda interferir con el progreso espiritual. Las personas con mayor escolaridad están más inclinadas a pensar que a largo plazo puede provenir un beneficio de la revolución cubana, pero también ven la amenaza del Comunismo casi en todas partes de Chile.

Por otra parte, las personas menos educadas tienen una mayor estimación por la preparación y el desempeño del clero, y muestran también una más alta opinión de las habilidades de los líderes laicos en los grupos de acción social. Están más dispuestos a pensar que tanto el anticlericalismo como la división de clases están aumentando en Chile; pero la diferencia más significativa es que tienen más fe en las capacidades de los inquilinos y de los hijos de los obreros. En su estimación de las capacidades humanas,

las personas con menos escolaridad se muestran mucho más progresistas que las personas con más educación.

Desde el punto de vista de la investigación comparativa sobre el efecto de la educación en las sociedades democráticas, los datos del presente estudio parecen ser de gran importancia. La educación es a menudo ponderada como la gran fuerza "liberadora" que promueve el progreso democrático, abre oportunidades a los no privilegiados y desarrolla la fe en las capacidades de los seres humanos. El hecho de que estas consecuencias no fluyan del incremento de la educación en Chile, es un hecho que requiere explicación. Las actitudes de los más educados parecen ser principalmente una función de su posición de clase social, la que a su vez, determina tanto el tipo de escolaridad impartida como el tipo de gente que la recibe. La tradicional estructura de clase de Chile limita las oportunidades de la enseñanza media a cierto nivel de la sociedad, cierra efectivamente la Universidad a las masas, y reserva el privilegio de la educación superior a una minoría.

Capítulo 9

CLASE SOCIAL Y CAMBIO

Una de las características básicas de la sociedad chilena es su estructura de clases relativamente rígida. A pesar de las manifestaciones formales de democracia política y de la prolífica legislación dedicada a la seguridad social, Chile no puede ser llamado una "sociedad abierta". Las oportunidades para la movilidad ascendente de las masas son mínimas, mientras una reducida clase alta, distinguida por los "mejores" apellidos, retiene firmemente su poder social y las ventajas culturales. La hipótesis general que probaremos en este capítulo es el supuesto de que las personas de clase alta prefieren el **status quo**, y que resisten cualquier cambio que pueda amenazar su posición y prestigio[1].

La distribución de las clases sociales en el presente estudio no corresponde a la estructura de clases de Chile urbano. Tres sobre diez encuestados (29.6%) afirman que pertenecen a la clase alta; la mitad (50.4%) se ubica a sí misma en la clase media, y el quinto restante se sitúa en la clase baja. Tenemos, por consiguiente, una sobre representación tanto en la clase alta como en la media en comparación con la población general de Santiago. Sin embargo, esta muestra de 676 personas constituye probablemente un claro reflejo de la posición de clase de las personas que cooperan activamente en los programas sociales y religiosos de la Iglesia. Como una posible prueba de esta autoubicación de clase, les preguntamos cuál era la situación económica de su familia cuando tenían quince años de edad. Siete entre diez personas de clase alta (71.5%) responden que en esa época el ingreso de su familia era superior al promedio. Por otra parte, la mayoría de las personas de clase baja (52.6%) dice que entonces el ingreso familiar era inferior al promedio. Solamente podemos conjeturar en qué medida han ocurrido cambios ascendentes o descendentes en los años intermedios.

[1]Benjamin Vicuña Mackenna, incluye en su **Historia Crítica y Social de la Ciudad de Santiago** (2 volúmenes, Santiago, Imprenta de Prisiones, 1938), una descripción de la formación de las familias de clase alta en la capital.

Está suficientemente claro que los encuestados de clase alta de este estudio tienen un origen urbano, y que una amplia proporción de las personas de clase baja proviene de áreas rurales y de ciudades pequeñas. Les preguntamos dónde habían pasado la mayor parte de su niñez, y casi nueve sobre diez de la clase alta (88%) contestan que en una ciudad de más de cincuenta mil habitantes, comparados con tres cuartas partes de la clase media (74.8%) y con casi seis sobre diez de la clase baja (57%). El doble de las personas de clase baja (20.8%) que de la clase alta (9.5%) han venido de los sectores rurales de Chile.

El origen urbano y la posición de clase están asociados también con el grado de educación que informan tener los encuestados: cerca de seis sobre diez de las personas de clase alta (62.5%) y de la clase media (61.3%) han asistido o completado los estudios universitarios, comparado con un poco más de un tercio de personas de clase baja (36.3%); el nivel de educación alcanzado es un componente lógico del status de clase. Tres otras variables —el sexo, la edad y el estado civil— no han sido controladas en esta comparación, y deben tenerse en cuenta como posibles factores que interfieren las opiniones según la clase social. Siete sobre diez de los encuestados de clase alta y media son hombres, comparado con poco más de ocho sobre diez de la clase baja (84.4%). Son solteros un tercio de la clase alta, cuatro sobre diez de la clase media y la mitad de las personas de clase baja. La edad promedio de nuestros encuestados difiere también según la clase: en la clase alta es de 37.06 años, en la clase media, 35.63 y en la clase baja, 28.94 años.

Más de la mitad de los encuestados de clase baja (54%) tienen menos de treinta años de edad, comparado con un tercio (34%) de la clase alta y un poco más de la clase media (36.7%). Por cuanto estos encuestados representan las personas más interesadas y activamente religiosas de la sociedad, su significado social es que la Iglesia está llegando a la gente más joven de la clase baja y no se está concentrando, como se ha pensado, en las personas más maduras de clase alta.

1. La primera subhipótesis que probaremos aquí es el supuesto de que las personas de clase alta están mejor informadas acerca de los acontecimientos de su sociedad. Dado que estas personas son generalmente más educadas y de mayor edad que los encuestados de clase media y baja, podemos esperar que posean también un más amplio conocimiento de la actualidad[2]. Al dar una es-

[2]Se dispone de muy pocos análisis científicos sobre la estratificación social de Chile. Ver, sin embargo, Julio Vega Sandoval, "La Clase Media en Chile", **Materiales para el Estudio de la Clase Media en América Latina**

timación subjetiva acerca de su grado de información, la misma proporción de la clase alta (57%) y de la clase media (57.2%), comparado con una proporción menor de la clase baja (43.7%) pretenden estar bien informados. Casi tres veces más personas de clase baja (15.5%) que de clase alta (5.5%) admiten que su información es inferior al promedio.

Aparte de otras fuentes de información, la lectura de revistas puede considerarse un índice del grado de información que una persona tiene acerca de su sociedad. Las diferencias de clase en este estudio no residen tanto en la cantidad de lectura, cuanto en el tipo de publicaciones leídas. De las ocho publicaciones anotadas, la gente de clase baja lee cuatro de éstas con más frecuencia que la gente de clase alta y clase media.

Cuadro I — Frecuencia comparativa de la lectura de publicaciones.

	(200) **Alta**	(341) **Media**	(135) **Baja**
Ercilla (Ilustrada)	84.0%	84.1%	71.9%
Vea	23.0	32.3	57.1
Mensaje (Cultural)	67.0	64.8	45.9
Zig Zag	59.5	43.1	37.0
La Voz (Informativo)	72.0	76.5	80.0
Visión	32.0	26.7	22.9

La revista más leída por las clases alta y media es **Ercilla,** semanario ilustrado de nivel más alto que **Vea.** La publicación más leída por la clase baja es **La Voz,** periódico semanal, de arraigadas convicciones sociales y religiosas. La revista menos leída por la clase alta es **Vea,** y la menos leída por la clase baja es **Visión,** revista noticiosa semanal modelada según el **Time.** El Readers Digest en español, **Selecciones,** es leído más por la clase baja (63.7%) que por la alta (58.5%) o la media (58.9%). Dado que la politica es un tópico de conversación muy frecuente en Chile, es interesante notar que **Topaze,** la revista de sátira política, a menudo irrespetuosa, es leída más por la clase baja (33.3%) y por la clase alta (28%), que por la clase media (24.6%).

(Washington, Unión Panamericana, 1950), págs. 60-92; también Oscar Alvarez Andrews, "Las Clases Sociales en Chile", **Revista Mexicana de Sociología,** vol. 13, Nº 2 (Mayo-Agosto de 1951), págs. 201-220; y la breve esquematización de Kalman Silvert, **An Esay on Social Structure. A Letter from Chile** (New York, American Universities Field Staff, 1956).

Sobre la base de estos datos es difícil concluir que haya una diferencia significativa de información, por clase social, entre los encuestados de este estudio. La hipótesis de que la gente de clase alta está mejor informada sobre los acontecimientos actuales, que la gente de otras clases, no aparece suficientemente probada a través de los datos disponibles. Para llegar a una conclusión más definitiva, seguramente es necesario emplear instrumentos de medida más exactos.

2. ¿Se muestran las personas de clase alta más activamente preocupadas por la sociedad en que viven? Podría plantearse el supuesto contrario, en el sentido que las espectativas de mejoramiento social de la clase baja son más urgentes que las de la clase alta. Mientras que la clase alta tiene que contribuir más al mejoramiento de la sociedad, la clase baja tiene más deseos y necesidades que pueden ser satisfechos a través de sus esfuerzos. En este estudio, un índice de interés social es la proximidad del encuestado con el clero. Pedimos, tanto a clérigos como a laicos, los nombres de aquellas personas más activamente interesadas en la sociedad. Los sacerdotes recomendaron cuatro sobre diez personas de la clase baja (39.3%) y cerca de tres sobre diez de la gente de clase alta (27%) y de clase media (29.3%).

Una manifestación indirecta de preocupación social puede encontrarse en las aspiraciones que la gente tiene para sus hijos. Propusimos una lista de nueve ocupaciones, y solicitamos a nuestros encuestados marcar aquella que más les gustaría escoger para su hijo.

Cuadro II — Comparación de las elecciones de ocupación preferida para el hijo.

	(200) **Alta**	(341) **Media**	(135) **Baja**
Sacerdote	61.5%	53.1%	52.6%
Ingeniero	16.0	16.1	13.3
Médico	9.5	14.1	11.1
Profesor	2.5	3.2	16.3
Científico	5.0	7.6	1.5
Otras (banquero, hombre de negocios, periodista, piloto aéreo)	3.5	4.1	3.0
Sin respuesta	2.0	1.8	2.2

Si consideramos que las ocupaciones de sacerdote, médico y profesor son contribuciones esenciales al servicio de la sociedad, hallamos que una mayor proporción de personas de clase baja (80%), que de clase alta (73.5%) y de clase media (70.4%), están dispuestos a que sus hijos ingresen a estas ocupaciones.

La participación activa en organizaciones sociales y religiosas, constituye también un claro indicio de preocupación social de nuestros encuestados; de nuevo, en este aspecto la clase baja aparece algo más activa (83%) que la clase media (79.8%) o que la clase alta (77.5%). Las tres clases mencionan más frecuentemente la Acción Católica Parroquial como el grupo al cual dedican más tiempo; la clase alta menciona los grupos de caridad en segundo lugar, y el Movimiento Familiar Cristiano, en el tercero. La clase media señala el Movimiento Familiar en segundo lugar, y los grupos de caridad, en el tercero. La clase baja pone los grupos juveniles en segundo lugar y los grupos ocupacionales en tercer lugar.

La participación en grupos de acción social reviste mayor significación si la persona es además funcionario o dirigente en tales grupos[3]. En este aspecto, los encuestados de clase baja responden más frecuentemente que tienen una posición de dirigente en el grupo (52.6%), que los de clase alta (42.5%) o de clase media (39%). Esta constituye probablemente la más importante demostración de la hipótesis acerca de las diferencias de interés social, según la clase. La gente de clase baja coopera más estrechamente con el clero, desean más una profesión de alcance social para su hijo, y son más frecuentemente tanto miembros como dirigentes de los grupos organizados de acción social.

3. ¿Están las personas de clase baja más dispuestas al cambio social que las personas de otras clases?[4] La disposición al cambio es el punto central de toda esta investigación, y la mayor parte de

[3]El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), en su Cuarto Congreso anual de Bogotá, en 1959, dijo, entre otras cosas: "todos anhelan un orden social mejor, más equitativo y humano, en el cual el bienestar no esté reservado a unos pocos afortunados, sino que ciertamente puede ser alcanzado por todos los ciudadanos". **La Revista Católica**, vol. 57, nº 985 (Septiembre-Diciembre, 1959), págs. 2466-2467.

[4]Las diferencias de actitudes entre los encuestados chilenos de este estudio hace muy problemática la generalización de que "los chilenos poseen un profundo y arraigado sentido de la autoridad, y devoción por la estabilidad, una atracción por el institucionalismo y la regularidad constitucional", y que hay también en Chile contemporáneo "una tendencia a dejar de lado un modo de vida y una serie de valores asociados con un mundo que desaparece rápidamente". Fredrik Pike y Donald Bray, "A Vista of Catastrophe", **The Review of Politics**, vol. 22, Nº 5 (Julio de 1960), p. 395.

las sub hipótesis que estamos probando se centran finalmente alrededor de esta pregunta. Puede suponerse que la clase baja tiene más que ganar con el cambio, pero las respuestas parecen depender principalmente de las áreas de cambio a que se refieren las preguntas. Por ejemplo, encontramos una mayor proporción de personas de clase baja (92.6%) partidarias de introducir el español en la Misa, que de personas de clase alta (77.5%) o de clase media (80.1%). Por otra parte, una sugerencia de cambio igualmente drástica, la de que los sacerdotes no lleven sotanas en la calle ni en lugares públicos, muestra a la gente de clase baja algo más conservadora. Mientras que la mayoría de todas las clases está en favor de este cambio, más personas de clase baja, tres sobre diez (31.1%) desean mantener la costumbre actual, comparado con un quinto (20.5%) de la gente de clase alta y un cuarto (24.9%) de la clase media.

Uno de los temas claves se refiere al ritmo de cambio social, como actualmente se da en Chile. La mayoría de todas las clases dice que el ritmo de cambio es demasiado lento, pero más personas de clase alta parecen estar satisfechas al estimar que el ritmo del cambio social es adecuado. Por otra parte, una minoría relativamente considerable de gente de clase baja piensa que el cambio es demasiado rápido.

Cuadro III — Juicio comparativo sobre el ritmo del cambio social.

	(200) **Alta**	(341) **Media**	(135) **Baja**
Demasiado rápido	8.5%	13.8%	14.8%
Adecuado	33.0	26.1	20.0
Demasiado lento	58.0	59.2	63.7
Sin respuesta	0.5	0.9	1.5

La mayoría de todas las clases espera algún tipo de trastorno en Chile dentro de los próximos cinco años; pero más personas de clase alta (37.5%), que de clase media (35.2%) o de clase baja (31.1%), estiman que no habrá revolución. Nuevamente, la gran mayoría de todas las clases no miran favorablemente la revolución cubana y creen que, aún a largo plazo, traerá más daño que beneficio al pueblo cubano.

Otro índice de disposición al cambio puede encontrarse en la opinión que tiene la gente respecto de su ideología básica[5]. Todos estos encuestados son adherentes a los principios sociales básicos de la Iglesia, y les preguntamos si consideraban estos principios progresistas o tradicionales.

Cuadro IV — Opiniones comparativas sobre las doctrinas sociales de la Iglesia.

	(200) **Alta**	(341) **Media**	(135) **Baja**
Progresistas (izquierda del centro)	34.5%	42.2%	43.0%
Centro	42.0	39.3	37.0
Tradicionales (derecha del centro)	17.0	13.8	16.3
Sin respuesta	6.5	4.7	3.7

La hipótesis de que las personas de clase baja están más dispuestas al cambio parece probarse positivamente, pero sólo en los temas más generales, como la rapidez del cambio y la ideología social básica. La discusión de ulteriores subhipótesis indicará las áreas en que esta generalización puede detallarse.

4. ¿Son las personas de clase baja más conscientes que las de otras clases acerca de los principales problemas sociales de Chile? Puesto que la gente en una posición social no privilegiada tiene más probabilidad de ser víctima de los problemas sociales, podemos esperar que tengan una conciencia más clara del problema. Por otra parte, las personas de clase alta, dada su mayor educación, pueden tener una visión más amplia de la sociedad. Respecto de ciertos problemas, parece existir una conciencia similar acerca de las necesidades sociales; por ejemplo, la gran mayoría en las clases alta (81%), media (86.5%) y baja (85.9%), concuerdan en que deben proveerse mayor número de plazas de juego para niños en los sectores modestos de la ciudad.

Aparece, sin embargo, una considerable diferencia en la opinión de las clases respecto a la jerarquía de los problemas sociales más urgentes de Chile. Las tres clases señalan la escasez de viviendas en

[5]El dilema sentido a menudo por los laicos aparece bien expresado en una carta conjunta del Episcopado holandés que circuló ampliamente en Chile. "La Iglesia puede convertirse en signo de contradicción para sus propios fieles: para unos grupos porque innova demasiado; para otros, porque no parece muy dispuesta a acoger aquellas cosas que ellos consideran como exigencias de los tiempos modernos. Y no es del todo cierto que la edad sea siempre la línea de diferenciación entre los dos grupos". **La Revista Católica**, vol. 57, N° 982 (Septiembre-Diciembre de 1958), págs. 2132-2133.

primer lugar, pero no concuerdan en el orden de los otros problemas.

Cuadro V — Orden comparativo de los cinco problemas sociales más urgentes de Chile.

	Alta	Media	Baja
Escasez de viviendas	1	1	1
Educación insuficiente	2	2	3
Comunismo	3	3	5
Cesantía	4	4	2
Alcoholismo	5	5	4

Este desacuerdo en la ordenación de los problemas sociales nos proporciona una de las indicaciones más claras del lazo entre el Comunismo y la mala distribución de la riqueza en Chile. La gente de clase baja parece comprender la miseria social en la cual actúa el Comunismo; el doble de ellos (55.6%), comparados con las personas de clase alta (27.5%), dicen que la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres está aumentando; creen también en mayor proporción (91.1%) que la gente de clase alta (81.5%), que los recursos naturales de Chile son suficientes para proporcionar un hogar confortable a cada familia.

Cuadro VI — Opiniones comparativas sobre cambios en la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Disminuyendo	47.5%	30.8%	16.3%
Estacionaria	25.0	26.4	28.1
Aumentando	27.5	42.8	55.6

Sobre la base de estos datos, aparece bastante claro que las personas de clase baja tienen una conciencia más aguda de los actuales problemas de Chile. Ellos subrayan los problemas que se refieren a la pobreza y estiman que la rígida estructura de clase está ampliando la grieta entre los pudientes y los que nada tienen.

5. ¿Están las personas de clase alta en favor de medidas que proporcionen una mejor distribución de las oportunidades para el pueblo? A pesar de la mayor educación y responsabilidad que acompaña a un status social más alto, la prueba principal de aptitud al

cambio reside en la disposición a renunciar a algunas de las ventajas que provienen de posiciones privilegiadas. Es en esta área donde encontramos la mayor resistencia de parte de las personas de clase alta[6]. Ellos están dispuestos a permitir ventajas a la gente, con tal de que no signifique un sacrificio personal; por ejemplo, nueve sobre diez de las personas de clase alta (89%), y aún más de la clase media (93.5%), y de la clase baja (97%) están en favor de dar un subsidio financiero a las familias de los trabajadores para que sus hijos puedan continuar su educación secundaria.

Muy diferente es su actitud cuando se les pregunta acerca de las capacidades de la gente de clase baja. Dos preguntas trataron de indagar estas actitudes, y en ambos casos las personas de clase alta demuestran una actitud de superioridad hacia la clase baja.

Cuadro VII — Juicios comparativos sobre la capacidad de los hijos de obreros para tener éxito en la Universidad, y de los inquilinos para explotar con éxito los predios.

	(200) **Alta**	(341) **Media**	(135) **Baja**
Exito en la Universidad:			
La mayoría de ellos	26.0%	47.8%	67.4%
Aproximadamente la mitad	35.0	29.0	20.7
Pocos de ellos	37.0	22.9	11.9
Sin respuesta	2.0	0.3	0.0
Exito de los inquilinos:			
La mayoría de ellos	30.5	51.9	65.9
Aproximadamente la mitad	22.0	20.5	15.6
Pocos de ellos	47.5	27.6	18.5

Otro contraste de este tipo se encuentra en los temas que se refieren al ingreso y a la propiedad. Cuando preguntamos si el futuro de la prosperidad económica de Chile depende necesariamente de mayores salarios para los obreros, la gran mayoría de las perso-

[6]Las desigualdades sociales y sus consecuencias han sido un tema persistente en los escritores chilenos. Para algunos datos recientes, ver el **Seminario sobre Problemas del Gran Santiago, Boletín Informativo,** Nº 32 (Santiago, Imprenta Lautaro, 1957), especialmente Juan Honold, "Visión General", págs. 9-10; también David Félix, "Desequilibrios Estructurales y Crecimiento Industrial". **Revista de Economía,** Nº 64, págs. 1-60; y Astolfo Tapia Moore, "Diferentes Condiciones de Vida en la Ciudad y en el Campo", **Boletín** Nº 13 (Santiago, Sociedad Chilena de Sociología, 1959), págs. 15-27.

nas de clase alta (87%), de clase media (86%) y de clase baja (88.9%) dan una respuesta afirmativa; sin embargo, la diferencia de clase aparece inmediatamente, cuando se propone redistribuir la propiedad agraria por el bien de Chile.

Cuadro VIII — Opiniones comparativas sobre la proposición de que la redistribución de la propiedad agraria es esencial a la prosperidad económica.

	(200) **Alta**	(341) **Media**	(135) **Baja**
Completamente de acuerdo	10.0%	30.8%	45.2%
De acuerdo con reservas	31.5	32.5	31.1
Ni de acuerdo ni en desacuerdo	12.0	9.7	8.9
En desacuerdo con reservas	30.0	20.8	10.4
En completo desacuerdo	6.5	6.2	4.4

La hipótesis que estamos discutiendo aquí parece uno de los resultados más importantes del presente estudio. El hecho de que la gente de clase alta tenga poca fe en las capacidades de las clases sociales bajas, y de que no esté dispuesta a compartir las ventajas económicas con otros, son dos síntomas de la rígida estructura de clase que impide a Chile convertirse en una sociedad abierta.

6. ¿Se manifiesta la clase alta más temerosa del Comunismo que la clase media o baja? Los comunistas parecen estar dispuestos a ganar simpatía en la clase baja, y a hacer el tipo de reformas resistidas por la clase alta: están trabajando arduamente en los barrios bajos y en el movimiento obrero, las mismas áreas donde los problemas sociales de Chile son más urgentes[7]. La hipótesis que probamos aquí es que la clase alta teme la amenaza del Comunismo, debido a que tiene más que perder en el evento de una revolución comunista.

Hemos visto que la clase alta, al igual que la clase media, coloca al Comunismo en tercer lugar entre los principales problemas de Chile. La clase baja, sin embargo, estima que la escasez de vivienda, la cesantía, la educación insuficiente y el alcoholismo son

[7]Los comunistas han dramatizado exitosamente la escasez de viviendas, dirigiendo a familias de trabajadores en la ocupación en gran escala de sitios para sus hogares. La última de éstas ocurrió en Julio de 1961. Ver "Invasión de Santa Adriana", **Mensaje**, vol. 10, Nº 103 (Octubre de 1961), págs. 499-500.

problemas inmediatos más serios que la amenaza del Comunismo. La mayoría en todas las clases estima que los comunistas tienen más influencia que los dirigentes cristianos en los barrios pobres de la ciudad, pero el grado de esta influencia parece ser diferente, según la clase social del encuestado.

Cuadro IX — Comparación de las opiniones sobre la influencia cristiana y comunista en los barrios pobres.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Cristiana	12.0%	15.8%	20.0%
Comunista	84.0	76.6	74.1
Sin respuesta	4.0	7.6	5.9

El juicio de la clase baja probablemente refleja más exactamente la proporción de la 'influencia cristiana y comunista, ya que estas personas están más cerca de la realidad de la situación en los sectores pobres de la ciudad. Tal vez la misma aseveración puede hacerse en cuanto al tipo de liderazgo que existe en los sindicatos obreros. Aquí la gente de clase baja advierte menos influencia cristiana y más influencia comunista en los barrios bajos, pero una proporción aun mayor de la gente de clase alta ve el dominio de los comunistas en los sindicatos.

Cuadro X — Comparación de las opiniones sobre la influencia cristiana y comunista en el movimiento obrero.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Cristiana	2.5%	5.9%	8.9%
Comunista	93.0	88.2	81.5
Sin respuesta	4.5	5.9	9.6

Cuando preguntamos acerca de la influencia dominante entre los intelectuales chilenos, encontramos que la clase media y alta —entre quienes los intelectuales son presumiblemente activos— están más dispuestos que la clase baja a admitir la influencia comunista. Pero un porcentaje mayor de clase baja (26.7%) no aventura una respuesta a esta pregunta, y la comparación incluye solamente aquellos que contestaron.

Cuadro XI — Comparación de las opiniones acerca de la influencia cristiana y comunista entre los intelectuales de Chile.

	(180) Alta	(295) Media	(99) Baja
Cristiana	40.6%	46.4%	68.7%
Comunista	59.4	53.6	31.3

En la opinión de nuestros encuestados, los comunistas han tenido sólo un éxito modesto entre los estudiantes universitarios de Chile, un grupo en el cual parecen concentrar sus esfuerzos en otros países sudamericanos. Si omitimos aquellos que no respondieron, encontramos una notable semejanza en el hecho de que más de ocho sobre diez de la clase alta (86.2%), de la clase media (82.3%) y de la clase baja (83.6%) creen que la influencia cristiana es mayor que la comunista entre los estudiantes universitarios.

Todas las clases coinciden en casi la misma proporción al explicar por qué los comunistas alcanzan algún pequeño éxito en atraer estudiantes a su movimiento. Presentamos una lista de tres explicaciones positivas y tres negativas; cerca de ochenta y cinco por ciento en todas las clases eligen las razones negativas: que el Comunismo atrae a los descontentos, que engaña a la juventud, y que satisface la ambición personal; la restante minoría de quince por ciento señala razones positivas: el Comunismo despierta el optimismo de la juventud, acrecienta la dignidad humana y tiene respeto por lo intelectual.

La hipótesis de que la clase alta tiene un mayor temor por el Comunismo, parece confirmarse por el hecho de que proporciones más altas de gente de clase alta ve la preponderancia de la influencia comunista en los barrios modestos, en los sindicatos obreros y entre los intelectuales, además lo señalan como uno de los problemas sociales importantes de Chile.

7. ¿Manifiesta la clase baja más simpatía hacia el movimiento obrero? Todos estos encuestados son personas de espíritu religioso y parecen lamentar la influencia comunista entre los obreros organizados. Cualquiera hipótesis que se refiera a las diferencias de clase en las actitudes hacia el movimiento obrero, debe contar también con este factor anticomunista. Sin embargo, en una sociedad moldeada por un capitalismo a la antigua, se puede suponer que

la clase alta tenderá a ser antisindical[8]. Hemos visto ya que la clase alta señala más que la clase baja la amenaza comunista en los sindicatos.

De estos datos resulta claro que los líderes obreros no son considerados la peor gente de Chile; ésta es una valoración relativa, debido a que nuestros informantes piensan que los políticos, los funcionarios del gobierno y los hombres de negocios hacen menos bien por Chile que los líderes obreros. Las actitudes de clase se manifiestan en la diferente proporción en que se critica a uno u otro grupo: la gente de clase alta menciona en mayor proporción a los dirigentes obreros, y la clase baja, a los hombres de negocio.

Cuadro XII — Comparación de las opiniones sobre quienes están haciendo menos por Chile en la actualidad.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Políticos	35.5%	31.7%	31.1%
Hombres de negocio	19.5	24.0	28.9
Funcionarios del gobierno	9.5	15.5	14.8
Dirigentes obreros	16.0	9.7	8.9
Otros	11.5	12.3	7.4
Sin respuesta	8.0	7.3	8.9

La mayoría de nuestros encuestados estima que, entre los trabajos organizados de la diócesis, debería darse prioridad a la educación católica, y al desarrollo de apóstoles laicos. Hubo una minoría, sin embargo, que estimó que la diócesis debería trabajar, ante todo, con el movimiento obrero; dentro de esta minoría se manifiesta la prevista diferencia de opiniones según la clase social: la clase baja está más dispuesta (13.3%) que la alta (7%) o que la clase media (9.7%) a favorecer este tipo de actividad organizada. Pero las dos organizaciones que están representadas en el campo del trabajo, ASICH y FEGRECH, no son muy estimadas entre los grupos más activos de la diócesis, y no hay diferencia significativa en las opiniones de cada clase a este respecto.

8 Alberto Hurtado Cruchaga, **Sindicalismo** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1950), discutió las restricciones puestas al movimiento obrero en Chile, cap. 5, "Tres problemas básicos", y expuso también la doctrina moral de la organización obrera, cap. 7, "Enseñanza de la Iglesia sobre el Sindicalismo". Para una discusión más reciente, ver Sergio Vergara Vergara, "Salarios, Productividad y Política Sindical", **Finis Terrae**, vol. 2, Nº 6 (Segundo Trimestre de 1955), págs. 16-28; y Emilia Morgado, **Organización y Administración Sindical** (Santiago, Editorial Universitaria, 1961).

La pregunta más directa relativa al movimiento obrero, arroja el menor resultado, desde el punto de vista de las actitudes de clase. La clase baja está sólo ligeramente más inclinada que las otras a percibir los beneficios del sindicalismo.

Cuadro XIII — Opiniones comparativas de las actuales funciones del movimiento obrero chileno.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Descripción negativa:			
Instrumento político	57.0%	54.6%	53.3%
Fuente de agitación social	21.0	21.7	21.5
Descripción positiva:			
Contribuye a la promoción obrera	14.5	15.8	16.3
Promueve la justicia social	7.5	7.9	8.9

Estos datos proporcionan alguna indicación, pero no una demostración concluyente, referente a la hipótesis de que la gente de clase baja simpatiza más con el movimiento obrero que las de otras clases. Debe recordarse que estas personas no están discutiendo el tipo de sindicato democrático y libre que existe en otros países occidentales; este factor debe tener probablemente alguna importancia en las respuestas.

8. ¿Se manifiesta la gente de clase baja más antigubernamental que la de otras clases? Puede suponerse que existe mayor malestar entre los no privilegiados, y que su descontento contra el gobierno es una expresión de aquel malestar: ya hemos visto que la categoría más amplia, tanto de clase alta como de clase baja (45%), cree que los políticos y los funcionarios del gobierno están haciendo el menor bien por Chile. Hay también un notable acuerdo en el hecho de que más de nueve sobre diez de los encuestados de todas las clases, parecen favorecer la actual separación entre la Iglesia y el Estado y desean que la Iglesia sea mantenida más por los fieles que por el gobierno.

Una indicación del descontento de la clase baja respecto del gobierno puede verse en el hecho de que **Topaze**, la revista que ataca constantemente al gobierno, es leído más por personas de clase baja (33.3%) que por personas de clase alta (28%). Otro índice de falta de confianza en el gobierno se advierte en el hecho de que un porcentaje mayor de clase baja (22.2%) que de clase alta (17%) espera una revolución violenta en Chile dentro de los próximos cinco años, en tanto que una mayor proporción de clase

alta (37.5%) que de clase baja (31.1%) cree que no habrá revolución.

Las personas de clase baja son víctimas de la injusticia social y una posible e importante forma de hacer justicia es el gobierno el que, por su naturaleza, tiende a promover la justicia social para todos[9]. En este aspecto, la clase baja se muestra menos confiada respecto de la posibilidad de la acción gubernamental.

Cuadro XIV — Opiniones comparativas sobre la forma cómo promover mejor la justicia social.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Gobierno	55.0%	48.7%	46.7%
Agrupaciones voluntarias	19.5	20.8	30.4
Esfuerzo privado de cada ciudadano	24.5	28.4	22.2
Sin respuesta	1.0	2.1	0.7

La conclusión tentativa referente a esta hipótesis es que la gente de clase baja adopta un punto de vista menos favorable al gobierno que la gente de clase alta; no hay indicación de una agitación intensa de su parte en contra del gobierno, y difícilmente podría esperarse tal cosa de personas que están empeñadas en el bienestar social positivo.

9. ¿Reconoce la clase baja más que las otras el problema social de la insuficiente escolaridad? Aunque las personas de clase baja han tenido menos ventajas educativas que las de clase alta y media, señalan otros problemas como más inmediatos y urgentes que el de la educación. Todas las clases reconocen la escasez de viviendas como el mayor de los problemas, pero la clase baja señala la cesantía, más que la educación insuficiente, como el segundo problema social más importante. Al igual que la clase alta, la clase baja piensa que los dirigentes religiosos están haciendo más por Chile que los educadores, a quienes colocan en segundo lugar. De nuevo, en el juicio de las actividades diocesanas importantes, la clase

[9]El tipo de preocupación que los funcionarios del gobierno tienen en estos problemas se refleja en la carta del Ministro de Educación, Patricio Barros, al Ministro de Economía, Luis Escobar: "La inevitable utilización de elementos profesionales y técnicos especialmente preparados para hacerse cargo de las realizaciones de estos planes (los que tienen por finalidad producir cambios eminentes en las estructuras actuales de nuestra economía) hace indispensable que la función educacional se adapte a este requerimiento". **El Mercurio**, 30 de noviembre de 1961.

alta y media dan prioridad a la educación católica, mientras que la clase baja la menciona en segundo lugar, estimando que es más importante la formación de apóstoles laicos.

Desde un punto de vista material, una demostración de aprecio del esfuerzo educacional es la pregunta si los educadores están bien pagados. Encontramos aquí que la gente de clase baja parece estar más conforme que los otros con la escala de sueldos de los profesores secundarios.

Cuadro XV — Juicios comparativos sobre los sueldos de los profesores secundarios.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Bien pagados	4.0%	8.2%	10.4%
Regularmente pagados	33.0	34.9	47.4
Mal pagados	59.5	55.7	40.0
Sin respuesta	3.5	1.2	2.2

El hecho de que la mayoría de la clase alta, y solamente cuatro sobre diez de la clase baja, piensen que los profesores de educación secundaria están mal remunerados, puede reflejar otras variables, como el ingreso familiar y los problemas de cesantía que difieren de clase a clase. Por otra parte, uno podría esperar que la clase baja favorecería la educación científica moderna sobre la formación educacional tradicional; no es así, y encontramos un notable acuerdo de las clases sociales respecto al tipo de educación que es mejor para Chile.

Cuadro XVI — Opiniones comparativas sobre si la educación chilena debería ser más cultural o más técnica.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Más cultural que técnica	46.5%	42.8%	43.0%
Más técnica que cultural	53.0	56.3	55.5
Sin respuesta	0.5	0.9	1.5

Sobre la base de estas comparaciones estadísticas, resulta claro que las personas de clase baja, aun reconociendo el problema social de la educación, no lo consideran tan seriamente como la gente de clase alta y media; aunque desean mayor escolaridad tienen más

necesidad de otras cosas, y aparentemente no creen que la educación es la panacea universal para la solución de todos los problemas.

10. ¿Están las personas de clase baja más inclinadas que las de otras clases a manifestar tendencias anticlericales? Se ha expresado a veces la opinión, especialmente por extranjeros, que el clero en América Latina está mucho más ligado a la clase alta que a la clase baja, y que las masas son, por consiguiente, anticlericales. Los encuestados de clase baja en este estudio parecen inclinarse más favorablemente hacia el clero que los encuestados de clase media y alta: más de ellos han sido recomendados por sacerdotes como colaboradores activos, y más de ellos piensan que las doctrinas sociales básicas de la Iglesia son progresistas; como los demás, también colocan, pero en proporciones más altas, a los dirigentes religiosos en primer lugar entre los que más contribuyen al bienestar de Chile[10].

La gente de clase baja tiene además una opinión más favorable que la de otras clases, de los sermones que han escuchado durante el último año; cerca de cuarenta y cinco por ciento de ellos (44.5%), comparado con cuatro de diez (39%) de las personas de clase media y un tercio de la clase alta (33%) estiman que los sermones que han oído estaban bien preparados. Tienen una más alta opinión de la preparación del clero; casi seis de diez de la clase baja (57%), comparado con la mitad de la clase media (50.2%) y de la clase alta (52%) creen que la mayoría de los sacerdotes han recibido una educación adecuada y han sido bien preparados para sus funciones eclesiásticas.

Las actitudes de los laicos hacia los sacerdotes puede deducirse también del tipo de relaciones existentes entre el clero y los laicos en las diferentes organizaciones sociales. Hemos visto que las personas de clase baja son más a menudo miembros y dirigentes de estos grupos, que las personas de clase media y alta. Cuando preguntamos si el sacerdote puede promover en forma más eficaz la justicia social simplemente predicando, en lugar de participar en grupos de acción social, encontramos un acuerdo bastante estrecho entre todas las clases. La mayoría estima que el sacerdote debe participar activamente en las organizaciones, pero cerca de cuatro sobre diez de todas las clases consideran que el clero haría mejor en permanecer en el púlpito. Hay, sin embargo, alguna diferencia de opinión según la clase respecto de la posición que el sacerdote debería adoptar en un grupo laico cuando se presentan discusiones que no se refieren a la fe ni a la moral.

[10]Información sobre el anticlericalismo en el pasado puede encontrarse en Francisco Encina, **Historia de Chile** (Santiago, Nascimento, 1946), especialmente vols. 18 y 20.

Cuadro XVII — Opiniones comparativas de la posición del sacerdote en un grupo laico al tratar temas que no se refieren a la fe ni a la moral.

El sacerdote debería:	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Tener voto igual al de laicos	26.0%	36.1%	34.8%
Dar solamente consejo e información	67.5	57.8	54.8
Tener facultad de veto y decisión	5.0	3.5	3.7
Tener completo control	1.5	2.6	6.7

Esta diferencia de opinión aparentemente no está relacionada con los juicios que expresan estos encuestados acerca de las habilidades de los dirigentes y funcionarios laicos. Cerca de siete sobre diez en todas las clases estiman que dichos dirigentes tienen mucha iniciativa en el desempeño de sus funciones, pero sólo cuatro de diez en todas las clases estiman que ellos demuestran tener sentido de responsabilidad.

Sobre la base de estos datos, podemos verosímilmente concluir que las personas de clase baja entre nuestros encuestados están algo más favorablemente dispuestas hacia el clero, que aquellas de las clases media y alta. Estos datos se refieren, por supuesto, solamente a las personas religiosamente activas y no pretenden representar la opinión de los miembros de las diversas clases de la sociedad chilena. Ciertamente, hay razones para sospechar que el anticlericalismo está aumentando entre las clases bajas no estrechamente afiliadas a la Iglesia. Nuestros encuestados de clase baja estiman que la grieta entre los muy ricos y los muy pobres está ampliándose; que habrá un trastorno contra el gobierno, y que el anticlericalismo está aumentando en Chile.

Cuadro XVIII — Opiniones comparativas sobre la situación del anticlericalismo.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Disminuyendo	27.5%	17.3%	14.8%
Estacionario	39.0	31.1	25.9
Aumentando	33.0	51.0	59.3
Sin respuesta	0.5	0.6	0.0

11. ¿Se muestran las personas de clase baja más estrictas en sus juicios morales que las de clase media y alta? Constituye un

supuesto en la literatura sociológica que la moralidad de la clase media es tradicional y conservadora, y que las clases baja y alta se manifiestan en cierta medida divergentes. El presente estudio revela al mismo tiempo similaridades y contrastes entre las clases sociales.

En la medida en que la coeducación tiene implicaciones morales, puede ser discutida en dos niveles: el de la educación universitaria y el de la enseñanza secundaria. La mayoría en todas las clases coinciden en que las mujeres deberían tener las mismas oportunidades que los hombres para alcanzar la educación universitaria; la clase media se muestra ligeramente más favorable hacia esta proposición (78.9%) que la clase alta (73.5%) y la clase baja (74.8%). Pero en lo que atañe al nivel de la educación secundaria, la clase alta se muestra considerablemente más tradicional que las otras.

Cuadro XIX — Juicios comparativos sobre el efecto moral de la coeducación.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Negativo y perjudicial	55.0%	44.0%	38.5%
Indiferente	19.0	19.1	24.4
Positivo y beneficioso	22.5	34.0	35.6
Sin respuesta	3.5	2.9	1.5

Una preocupación de las personas de espíritu religioso parece consistir en el temor de que la sociedad no pueda ser, al mismo tiempo, material y espiritualmente próspera. Preguntamos si la prosperidad material y técnica en Chile interferiría necesariamente en el progreso espiritual de la gente. La mayoría de todas las clases sociales disienten de esta proposición. Ocho sobre diez en la clase alta (79.5%) y en la clase media (78.6%), y siete sobre diez en la clase baja (71.1%) estiman que la espiritualidad no sería perjudicada por la prosperidad material. En este caso, las personas que tienen menos bienes mundanos muestran alguna duda acerca del efecto moral de la prosperidad.

Muy pocos de nuestros encuestados, menos de cinco por ciento, señalan la delincuencia juvenil entre los problemas sociales más serios de Chile. Cuando les pedimos su juicio moral sobre la actual generación joven, dos veces más miembros de la clase baja (42.3%) que de la clase alta (20.5%), adoptan un punto de vista pesimista sobre la juventud. Aunque el tema se refería a la juventud en ge-

neral, posiblemente cada categoría esté reflejando condiciones de su propia clase social.

Cuadro XX — Juicios comparativos sobre la proporción de la juventud que es moralmente peor que la generación anterior.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
La mayoría de ellos	20.5%	27.0%	42.4%
Aproximadamente la mitad	16.0	20.2	23.0
Pocos de ellos	61.0	51.3	34.8
Sin respuesta	2.5	1.5	0.0

Esta actitud hacia la generación más joven es también probada, en cierta medida, por la pregunta sobre las relaciones entre los jóvenes de ambos sexos. Preguntamos si una niña de dieciocho años debería pedir permiso a su padre antes de salir con un joven a quien sus padres no conocen. La mayoría de todos los encuestados contestó en sentido afirmativo, pero los miembros de clase baja se manifiestan más estrictos (86.7%) que los de clase media (83%) o los de clase alta (78%).

La pregunta acerca de los derechos y oportunidades de las mujeres probablemente tiene también implicaciones morales. Por ejemplo, la asignación familiar es entregada en la actualidad directamente a la esposa y madre; preguntamos si este dinero debería darse al marido antes que a la mujer, y encontramos que un tercio de las personas de clase baja, comparado con un cuarto de la clase media (25.5%) y un porcentaje menor de la clase alta (22.5%) contestan en sentido afirmativo; la gran mayoría de todas las clases se muestra, sin embargo, en favor del sistema actual de entregar la asignación a la madre. Por otra parte, las personas de clase baja se muestran algo más progresistas en lo relativo a las oportunidades de promoción de las mujeres en sus ocupaciones remuneradas. Una mayoría más grande de la clase baja (91.9%) que de la clase media (87.1%) y de clase alta (83%) no aceptarían discriminación de sexo al favorecer la promoción igualitaria de hombres y mujeres, en sus profesiones y ocupaciones.

Finalmente, aparece una considerable diferencia en el juicio que sobre el Protestantismo formulan las tres clases.

Cuadro XXI — Orden comparativo de las explicaciones de por qué el Protestantismo está teniendo algún éxito entre las clases bajas.

	(200) Alta	(341) Media	(135) Baja
Tiene arrastre apostólico	1	2	3
Asimila a una comunidad	2	1	3
Tiene contenido emocional	3	4	2
Es una religión fácil	4	3	1
Ayuda a ser sobrio	5	6	8
Obtiene ayuda del exterior	6	7	6
Satisface impulsos democráticos	7	8	7
No requiere mucha inteligencia	8	5	4

Si es verdad que el Protestantismo está teniendo más éxito en las clases bajas que en otros estratos de la sociedad, se podría esperar que la gente de las clases bajas tenga una comprensión más clara de su acción. La explicación negativa, de que el Protestantismo es una religión fácil, es formulada en primer lugar por los encuestados de clase baja, mientras que una explicación positiva —que desarrolla el sentido apostólico— es dado por la gente de clase alta, y otra —el sentido de comunidad— es dado por la clase media[11].

Los diversos análisis parecen probar la hipótesis de que la gente de clase baja es algo más rígida en sus juicios morales que la de las clases alta y media. Esto aparece claramente en sus actitudes hacia la generación joven, en su opinión sobre las relaciones de muchachos y muchachas, y en cierta medida, en los temas sobre la prosperidad material y sobre el éxito del Protestantismo.

Sintetizando todo este análisis acerca de las diferencias de actitudes hacia el cambio social, según las clases sociales, hemos dicho poco sobre la clase media. En casi todos los casos, la estadística muestra, sin embargo, que la clase media parece inclinarse más hacia la clase alta, que hacia la clase baja. El hecho de que estas personas no difieran significativamente de las otras, pue-

[11]Puede ser útil indicar la interpretación positiva de Alberto Hurtado Cruchaga, **¿Es Chile un País Católico?** (Santiago, Editorial Splendor, 1941), p. 108, donde el autor comenta: "Lo más notable de esta campaña protestante es el fervor de que están animados algunos de sus pastores y adherentes. Por lo menos, en el estado actual de las sectas no es efectivo que el movimiento protestante sea antes que todo una campaña de dinero extranjero. La mayor parte del dinero que se gasta en Chile es de los chilenos".

de ser un reflejo del extendido supuesto relativo a la sociedad de Latino América en general, en el sentido de que la clase media ha sido relativamente poco importante hasta el momento actual; sin embargo, la naturaleza de la presente investigación, incluyó necesariamente a personas que se autoubican en la clase media.

En el tipo de estructura de clase que existe en Chile, las diferencias entre los estratos más bajos y más altos de la sociedad deben ser de gran significación sociológica. Esta separación de clase, que nuestros informantes estiman que está aumentando, puede finalmente definir la diferencia entre el cambio social ordenado y el trastorno social revolucionario. En general, los encuestados de clase baja de este estudio, se muestran más impacientes respecto del ritmo del cambio social actual; más de ellos esperan una revolución, y más de ellos adhieren también a una ideología social progresista. Su calidad de miembros y de dirigentes en grupos de acción social, indica también que tienen mayor preocupación por el bienestar de la sociedad.

Los encuestados de clase alta manifiestan una mayor conciencia, y probablemente mayor temor, respecto al aumento de la influencia comunista en Chile. Al igual que la gente de clase baja, estiman poco a los políticos, pero tienen actitudes más antisindicalistas, en tanto que las personas de clase baja tienen actitudes más contrarias a los hombres de negocios; tienen también menos estimación por la preparación y competencia del clero, pero lo que es mucho más importante, esta actitud hacia los seres humanos se extiende a la falta de aprecio por las capacidades de la gente de la clase obrera.

Debe señalarse que las personas de clase alta manifiestan cierta actitud de simpatía por las necesidades del pobre, estimando que debería construirse más plazas de juego en los barrios obreros, que los hijos de los obreros deberían ser ayudados para alcanzar más educación, y que los salarios de los obreros deberían ser aumentados. Pero cualquier cambio que afecte su propia posición económica, o que implique competencia humana de parte de la gente de clase baja, tiende a ser resistido por ellos. Estas actitudes son claramente una función de la posición de clase en la actualidad, y ellas proveen también un valioso medio eurístico para comprender el cambio social en Chile.

Capitulo 10

PROFESIONALES Y EMPLEADOS

Aunque la clase social y los antecedentes de familia están estrechamente relacionados como factores centrales de la conducta y las actitudes sociales en la sociedad chilena, es probable que la posición ocupacional esté adquiriendo una importancia creciente como variable sociológica. Por supuesto que las perspectivas ocupacionales —y las oportunidades educacionales que las posibilitan— son aun, en gran parte, una consecuencia de las conexiones de familia y de clase social. El hombre que ha surgido por su propio esfuerzo no ha reemplazado todavía al "hijo de familia" en la estructura ocupacional chilena, y probablemente no será así, a menos que haya una relajación drástica del sistema de clases[1].

Las comparaciones entre profesionales y empleados que haremos en este capítulo, se refieren a dos categorías ocupacionales extraídas del total de 676 encuestados del presente estudio sobre el cambio social. Con el fin de destacar la variable ocupacional, se omitió a las mujeres de este análisis. Los 98 profesionales son abogados, ingenieros, médicos y profesores, y casi la mitad de ellos (47%) trabajan por su propia cuenta. Los 108 empleados son **empleados particulares,** que no trabajan en servicios públicos, ni por cuenta propia; la mayor parte son oficinistas o vendedores en diversos negocios o empresas comerciales de Santiago.

Ambas categorías son bastante similares en edad y estado civil. Los profesionales promedian 39.97 años de edad, y los empleados 37.24 años; un cuarto de cada categoría tiene menos de treinta años. Esta pequeña diferencia de edad puede ayudar a explicar el hecho de que son casados poco más profesionales (78.5%) que empleados (73.1%). Como podía esperarse, los antecedentes educa-

[1]La crítica más severa de la división de clase en Chile se encuentra en el izquierdista, no comunista, Julio César Jobet, **Santiago Arcos Arlegui y la Sociedad de la Igualdad** (Santiago, Imprenta Cultura, 1942); el popular libro de Richard N. Adams y otros, **Social Change in Latin America** (New York, Vintage Books, 1961), discute la clase social en varios países, pero no trata a Chile.

cionales de estos encuestados difieren, sin embargo, considerablemente. Todos los profesionales han asistido a la Universidad, o han terminado sus estudios universitarios, comparado con cuatro sobre diez de los empleados (39.1%); los profesionales promedian 16.8 años de escolaridad, comparado con 12.53 años de la otra categoría.

Cuadro I — Comparación de la autoasignación a una clase social.

	(98) Profesionales	(100) Empleados	(488) Total de Hombres
Clase alta	38.8%	12.0%	27.9%
Clase media	56.1	53.7	48.4
Clase baja	5.1	34.3	23.7

La diferencia de clase social entre estos grupos ocupacionales tiende a confirmar la observación de que la posición ocupacional de Chile es principalmente una función de la clase social. Los antecedentes de la niñez de estos informantes, ayudan también a mostrar este contraste; la mitad de los profesionales (51%) y exactamente un cuarto de los empleados, informan que cuando tenían quince años el ingreso de la familia era superior al promedio[2]. Ocho de diez profesionales (82.6%) nacieron y se criaron en Santiago, comparado con dos tercios de los empleados. Esto constituye también una indicación de que los emigrantes de pequeñas aldeas y áreas rurales no gozan de las mismas oportunidades ocupacionales que los nacidos en Santiago.

El tema general que vamos a examinar en las siguientes comparaciones se refiere a las actitudes tradicionales o progresistas de los encuestados. ¿Son los profesionales más progresistas y están más dispuestos al cambio social que los empleados? ¿Hay algunas áreas de cambio en las que una categoría esté más dispuesta que la otra? Para contestar estas interrogantes generales, en forma tan precisa como sea posible, nos proponemos probar un cierto número de subhipótesis, sobre las cuales este estudio proporciona datos suficientes.

[2]El agudo contraste en la distribución del ingreso es señalado por el economista de la CEPAL, Jorge Ahumada, quien muestra que cerca de sesenta por ciento de la población recibe el veinte por ciento del ingreso total, mientras que un cinco por ciento recibe más que un tercio del total. **En Vez de la Miseria** (Santiago, Editorial del Pacífico, 1958), p. 75. Ver también la distribución del ingreso para la provincia de Santiago en **La Población del Gran Santiago** (Santiago, Universidad de Chile, 1959), p. 80.

1. ¿Están los profesionales más preocupados y mejor informados acerca de la sociedad en que viven? Puede suponerse que los profesionales, debido a su mayor educación, tengan también una visión más clara de los problemas sociales y una actitud más orientada hacia lo social que las personas ocupadas en negocios. Cuando les preguntamos acerca de su grado de información de los acontecimientos actuales, una proporción mucho mayor de profesionales (77.4%) que de empleados (55.5%) pretende estar bien informada. Al responder a la pregunta sobre la lectura de publicaciones, aparece que los profesionales leen considerablemente más que la otra categoría; de una lista de ocho publicaciones, los empleados leen solamente dos de ellas en mayor proporción: la revista popular y de bajo nivel, **Selecciones**, y el semanario ilustrado **Vea**.

La preocupación acerca de la sociedad puede también manifestarse en el hecho de ser miembro de un grupo de acción social; encontramos aquí que cerca de tres cuartos de los profesionales (78.6%) como de los empleados (75.9%) pertenecen a tales organizaciones. Estos últimos son más o menudo miembros de la Acción Católica Parroquial, mientras que los profesionales pertenecen más a grupos ocupacionales. La segunda organización más frecuentemente mencionada por ambas categorías son las organizaciones de padres, como el Movimiento Familiar Cristiano. Sin embargo, desde el punto de vista de la responsabilidad funcional, más empleados (45.4%) que profesionales (35.7%) informan que son funcionarios o dirigentes en esos grupos.

Estos datos comparativos no nos permiten una conclusión clara respecto a las dos categorías, excepto tal vez que los profesionales se muestran intelectualmente más alertas hacia la sociedad, mientras que los empleados parecen estar físicamente más inmersos en la sociedad. Si las exigencias ocupacionales de las dos categorías difieren en cuanto al tiempo y esfuerzo requeridos para su ejecución, la diferencia entre la participación intelectual o física en la sociedad, puede ser considerada como función de la ocupación.

2. ¿Están los profesionales más dispuestos al cambio social en Chile? Si los empleados son más tradicionales en sus costumbres y más conservadores en sus actitudes, puede esperarse también que estén menos dispuestos al cambio[3]. Dos preguntas que se refieren a prácticas religiosas tradicionales no nos llevan a una conclusión definitiva: una mayoría ligeramente superior de profesionales (80.8%)

[3]Aníbal Pinto Santa Cruz, señala en **Chile. Un Caso de Desarrollo Frustrado** (Santiago, Editorial Universitaria, 1959), que la clase baja no es una fuerza para el cambio social, y que la clase media, a diferencia de aquellas naciones industriales occidentales, no es una clase productiva.

que de empleados (75%) favorece el cambio de la antigua costumbre según la cual los sacerdotes usan sotanas en las calles; la mayoría de los profesionales (84.7%) y de los empleados (82.%) se inclinan, casi en la misma proporción, por la introducción del español en algunas partes de la Misa.

Una pregunta más pertinente para distinguir las actitudes hacia el cambio, es la que se refiere al ritmo actual del cambio social en Chile. La mayor impaciencia de los profesionales se ve en el hecho de que siete entre diez de ellos (70.4%), comparado con seis entre diez de los empleados (59.3%), estima que el ritmo del cambio es lento. El doble de empleados (16.7%) que de profesionales (7.1%) dicen que el cambio es demasiado rápido. Los restantes en ambas categorías se muestran conformes con el ritmo del cambio.

Independientemente del grado de impaciencia por el ritmo actual del cambio, la mayoría de los profesionales (66.3%) y de empleados (63.9%) estiman que habrá una revolución en Chile dentro de los próximos cinco años; pocos más empleados (19.4%) que profesionales (16.3%) estiman que éste será un trastorno violento. Mientras que de ninguno de estos encuestados puede suponerse que tengan simpatía por el Comunismo, los profesionales son algo más optimistas acerca del efecto eventual de la revolución cubana.

Cuadro II — Estimación comparativa del efecto a largo plazo de la revolución cubana.

	(98) Profesionales	(108) Empleados	(488) Total de Hombres
Más beneficioso que perjudicial	43.9%	36.1%	34.0%
Más perjudicial que beneficioso	56.1	63.9	65.6
Sin respuesta	0.0	0.0	0.4

En ausencia de mayores antecedentes, puede sugerirse que los profesionales de este estudio son algo más receptivos al cambio que los empleados: más profesionales que empleados piensan que el cambio social ha sido demasiado lento, y más de ellos piensan que algún beneficio puede obtener el pueblo cubano de su revolución. Más que pruebas, éstas son meros indicios de que los profesionales son más adaptables; podemos explorar otras hipótesis para confirmar esta sugerencia.

3. ¿Son los empleados más conscientes del problema de clases? En un sistema de clases donde la movilidad ascendente es res-

tringida, puede suponerse que aquellos que están en las categorías ocupacionales más bajas sean más conscientes de estas restricciones que las personas que se hallan en los grupos altos y en los profesionales. En el presente estudio, parece existir algún fundamento para este supuesto, ya que más empleados (52.8%) que profesionales (41.8%) estiman que la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres está aumentando en Chile.

Cuadro III — Opiniones comparativas relativas a la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres.

	(98) **Profesionales**	(108) **Empleados**	(488) **Total de Hombres**
Disminuyendo	34.7%	31.5%	31.0%
Estacionario	23.5	15.7	24.0
Aumentando	41.8	52.8	45.0

Las dos categorías ocupacionales son notablemente similares en algunas de sus opiniones relativas a la redistribución de la riqueza. Dos tercios, tanto de los profesionales (67.3%) como de los empleados (64.8%), estiman que la redistribución de la propiedad agraria en las áreas rurales es un prerequisito esencial para la prosperidad económica[4]. Nueve sobre diez profesionales (90.8%) y casi tantos empleados (85.2%), estiman que una escala más alta de salarios para los obreros es también un requisito económico esencial. Una más amplia mayoría de profesionales (93.8%) que de empleados (84.3%) sostienen que los recursos naturales de Chile son suficientes para proporcionar un hogar confortable a cada familia chilena.

Puede afirmarse, por consiguiente, que ambas categorías de encuestados manifiestan simpatía por los problemas de los pobres: ambos colocan la escasez de viviendas como el problema social principal del país; nueve sobre diez en ambas categorías estiman que deberían gastarse más dineros públicos en plazas de juego para los

[4]La preocupación por el problema de la propiedad agraria puede parecer anacrónica en una sociedad en rápida urbanización. Sin embargo, es considerado un problema vital de Chile. El Partido Comunista insiste en que la reforma agraria es una emergencia y está gastando talento y dinero entre el campesinado. Ver el excelente análisis de esta actividad en el artículo de Héctor Valenzuela V., "Tierra o Muerte", **Mensaje**, vol. 10, Nº 103 (Octubre de 1961), págs. 495-499; también ver James O. Bray, "Dilemas en la Política Agraria", **Finis Terrae**, vol. 3, Nº 11 (Tercer Semestre de 1956), págs. 41-49.

niños de los barrios modestos; más de nueve sobre diez están en favor de proporcionar un subsidio financiero a las familias de los obreros, de modo que sus hijos, puedan terminar su educación secundaria.

Aparece, sin embargo, una diferencia clasista en sus actitudes cuando les preguntamos acerca de las capacidades personales de la gente de clases bajas. Los empleados tienen mucho más confianza que los profesionales en la capacidad de los hijos de obreros para proseguir estudios universitarios, y en la capacidad de los inquilinos para explotar el campo con éxito.

Cuadro IV — Estimaciones comparativas de la proporción de inquilinos que pueden ser preparados para explotar el campo con éxito.

	(98) Profesionales	(108) Empleados	(488) Total de Hombres
La mayoría de ellos	34.7%	54.6%	47.5%
Aproximadamente la mitad	16.3	17.6	18.9
Pocos de ellos	48.0	27.8	33.2
Sin respuesta	1.0	0.0	0.4

Cuadro V — Estimación comparativa de la proporción de los hijos de obreros que pueden tener éxito como estudiantes universitarios.

	Profesionales	Empleados	Total de Hombres
La mayoría de ellos	30.7%	54.6%	46.7%
Aproximadamente la mitad	26.5	22.2	27.3
Pocos de ellos	40.8	22.3	25.4
Sin respuesta	2.0	0.9	0.6

De las respuestas a estas diversas preguntas podemos concluir que los empleados se muestran más agudamente conscientes del problema chileno de las clases sociales: se inclinan más que los profesionales a estimar que este problema se está agravando y que la separación entre las clases está aumentando. Por otra parte, la implicación es que los profesionales se preocupan menos de esta situación: manifiestan una opinión más desfavorable sobre la competencia personal de la gente de clase baja, y probablemente creen

que la rígida estructura de clases actual es natural y un fenómeno social normal.

4. La hipótesis siguiente, que podemos probar con estos datos, es el supuesto que los empleados son más conscientes que los profesionales del problema educacional de Chile. Ellos han tenido menos ventajas educativas y puede esperarse que reconozcan la educación formal como un canal de movilidad ascendente. De hecho, ambas categorías colocan la educación insuficiente en segundo lugar, después de la escasez de viviendas, como el problema social más serio de Chile. Cuando les preguntamos quiénes están haciendo el mayor bien por su país, ambas categorías señalan a los educadores en segundo lugar.

Cuadro VI — Opinión comparativa sobre quienes están haciendo más por Chile.

	(98) **Profesionales**	(108) **Empleados**	(488) **Total de Hombres**
Profesionales	1	3	3
Educadores	2	2	1
Dirigentes religiosos	3	1	2

Les pedimos también que señalaran la actividad de la Iglesia a la que darían prioridad, y más empleados (44.4%) que profesionales (34.7%) señalan en primer lugar el mejoramiento de la educación católica. Sobre el tema de los sueldos de los profesores de educación secundaria, más profesionales (57.1%), que empleados (50.9%), estiman que estos profesores están mal remunerados. La estimación del ingreso ajeno como alto o bajo, puede estar influída por el ingreso propio: desde la perspectiva económica ventajosa de los profesionales, los sueldos de los profesores de liceos fiscales pueden parecer muy bajos[5].

[5]Para una estimación realista de la situación de los profesores de escuelas, ver Gertrude Muñoz de Ebensperger, "El Desarrollo de las Escuelas Normales de Chile", **Revista de Educación**, vol. 8 (Junio de 1942), págs. 5-26.

Cuadro VII — Juicio comparativo sobre el énfasis que debe darse al sistema educacional chileno.

	(98) Profesionales	(108) Empleados	(488) Total de Hombres
Más cultural que técnico	39.8%	29.6%	41.6%
Más técnico que cultural	59.2	69.5	57.6
Sin respuesta	1.0	0.9	0.8

Dado que los profesionales han sido formados en el sistema universitario tradicional, que pone énfasis en la formación cultural, puede esperarse que estén menos dispuestos al cambio hacia una educación técnica moderna; una indicación en este sentido se advierte también en el hecho de que el doble de profesionales (12.2%), comparados con los empleados (5.5%), expresan que los hombres de ciencia están entre los que menos contribuyen al bienestar de la sociedad chilena.

Aunque las diferencias de opinión entre estas dos categorias ocupacionales no sean considerables, parecen apuntar hacia la conclusión tentativa de que los empleados están más dispuestos a reconocer la gravedad del problema educacional de Chile: más de ellos desean que la Iglesia mejore su sistema educacional, y más de ellos favorecen el tipo de enseñanza técnica, que exige una sociedad industrial y urbana en desarrollo.

5. ¿Se muestran los profesionales más preocupados por la amenaza comunista a la sociedad chilena? Hemos visto que más profesionales que empleados piensan que habrá una revolución violenta en Chile, pero también más de ellos piensan que el pueblo cubano obtendrá algún beneficio de su revolución. Sin embargo más empleados reconocen la creciente separación entre las clases económicas, una situación social de la cual los comunistas están sacando ventajas.

Cuadro VIII — Porcentaje comparativo de los que piensan que los líderes comunistas son más influyentes que los dirigentes cristianos en varias áreas.

	(98) Profesionales	(108) Empleados	(488) Total de Hombres
En los sindicatos obreros	95.9%	87.0%	90.0%
En los barrios pobres	84.7	75.9	78.3
Entre los intelectuales	55.1	45.4	45.1
Entre los estudiantes universitarios	16.3	13.9	15.8

Hemos visto que los profesionales muestran una estimación relativamente baja de las capacidades de la clase obrera: mayor número de ellos que de los empleados afirman que el movimiento obrero está en manos de los comunistas. La mayoría de los profesionales (59.2%), así como de los empleados (55.6%), consideran que el movimiento obrero es principalmente un instrumento político, mientras que más empleados (25%) que profesionales (15.3%), estiman que constituye una fuente de agitación y de trastorno social[6]. Casi un décimo de ambas categorías ocupacionales sostienen que los dirigentes obreros están entre los que hacen menos bien por Chile, pero más profesionales (13.3%) que empleados (7.4%), estiman que la Iglesia debería concentrar sus esfuerzos en los sindicatos.

En opinión de todos estos encuestados, la Universidad es un área excepcional donde los líderes cristianos dominan claramente sobre los comunistas. Una de las probables explicaciones de este fenómeno es el hecho que la Universidad está aun bastante cerrada a las clases bajas, entre las que el Comunismo es presumiblemente popular. Sin embargo, algunos estudiantes universitarios se sienten atraídos por el Comunismo y pedimos a nuestros encuestados señalar las razones que podrían explicar este hecho.

Cuadro IX — Explicaciones comparativas de por qué el Comunismo tiene influencia entre algunos estudiantes universitarios.

	(98) **Profesionales**	(108) **Empleados**	(488) **Total de Hombres**
Atrae a gente descontenta	57.1%	50.9%	58.4%
Engaña a la gente joven	24.5	26.9	22.3
Despierta el optimismo de la juventud	14.3	15.7	13.1
Satisface la ambición personal	1.0	3.7	3.3
Otras razones	2.1	1.9	2.3
Sin respuesta	1.0	0.9	0.6

6Los socialistas han dominado durante largo tiempo el movimiento obrero, pero parecen haber experimentado un retroceso en las elecciones de Diciembre de 1959, cuando los comunistas obtuvieron el control de la Central Unica de Trabajadores. Ver **El Mercurio**, 13 de Diciembre de 1959 Los comunistas controlan también dos organizaciones de trabajadores campesinos: la Asociación Nacional de Agricultores y la Federación Nacional de Trabajadores Agrícolas. Ver Mario Fiorini, "El XI Congreso Comunista en Chile", **Estudios sobre el Comunismo**, Nº 25 (Julio-Septiembre de 1959), págs. 99-102; y Sergio Fernández Larraín, El Comunismo en Chile", **ibid.**, Nº 26 (Octubre-Diciembre de 1959), págs. 51-80.

Sobre la hipótesis en discusión podemos extraer la conclusión tentativa de que los profesionales se muestran algo más alertas frente al problema comunista. Al igual que los empleados, ellos colocan el Comunismo en tercer lugar entre los problemas más urgentes de Chile, después de la escasez de viviendas y del problema educacional; un mayor número de ellos, reconoce, sin embargo, la influencia comunista en las diversas áreas sobre las cuales les preguntamos.

6. ¿Tienen los profesionales más confianza que los empleados en el sistema político? El hecho de que los profesionales estén en una posición económica y culturalmente ventajosa, comparados con otras categorías ocupacionales, no implica necesariamente que estén conformes ni con la sociedad en que viven, ni con el sistema que presumiblemente protege su posición. De hecho, hemos visto que más de ellos (70.4%) que de empleados (59.3%), estiman que las cosas están cambiando demasiado lentamente en Chile. Pero cerca de un tercio, tanto de los profesionales (33.7%), como de los empleados (36.1%), creen que Chile no experimentará una revolución dentro de los próximos cinco años.

Nuestros datos proporcionan algunas indicaciones en el sentido de que los profesionales son políticamente algo más alertas que los empleados: más de ellos (34.7%) que de empleados (30.5%), leen la revista de sátira política **Topaze**; una proporción ligeramente superior de profesionales (59.2%) que de empleados (55.6%), estiman que las maquinaciones políticas han sido la función principal del movimiento obrero. Sobre el tema de la Iglesia y el Estado, seis sobre diez encuestados de ambas categorías expresan, sin embargo, que la Iglesia debería ser mantenida exclusivamente por los fieles, sin ninguna contribución financiera del gobierno.

Una diferencia significativa aparece, no obstante, cuando preguntamos acerca del papel del gobierno en la promoción de la justicia social[7]. Se preguntó si la justicia social podía ser promovida más efectivamente por el gobierno, por las agrupaciones voluntarias o por el esfuerzo individual. Los profesionales tienden claramente a manifestar más confianza en el gobierno y menos en las iniciativas privadas.

[7]Ver la severa condenación de Frederick Pike y Donald Bray, "A Vista of Catastrophe", **The Review of Politics**, vol. 22, Nº 3 (Julio de 1960), quienes afirman que Chile es "un ejemplo clásico en Latino América de cómo una clase dirigente fosilizada y su hueste creciente de burócratas, pueden perpetuar e intensificar la pobreza de las masas en medio de una relativa abundancia" (p. 404).

Cuadro X — Opiniones comparativas sobre los medios que permitirán promover mejor la justicia social.

	(98) Profesionales	(108) Empleados	(488) Total de Hombres
Acción del gobierno	60.2%	46.3%	52.3%
Agrupaciones voluntarias	25.5	24.1	22.5
Esfuerzo privado de cada ciudadano	11.2	28.7	23.8
Sin respuesta	3.1	0.9	1.4

Cualquiera que sea la filosofía política de estos encuestados, se pueden obtener algunas conclusiones desde el punto de vista ocupacional. ¿Se manifiestan los empleados más individualistas que los profesionales? Todos los empleados trabajan en organizaciones comerciales, mientras que puede estimarse que la mitad de los profesionales (48%) reflejan la empresa privada, puesto que trabajan por su propia cuenta. Aun así, el doble de los empleados (23.8%), que de los profesionales (11.2%) confían en el esfuerzo individual para promover la justicia social. Probablemente los profesionales en Chile se sienten a si mismos menos "amenazados" por el gobierno que los empleados y de este modo, tienen más confianza en él.

7. La siguiente hipótesis que estos datos nos permiten probar es el supuesto de que los juicios morales de los empleados son más estrictos que los de los profesionales. Si esto significa que tengan un código moral más rígido, o que sean más pesimistas acerca de la moralidad humana, no puede aclararse aquí. Por ejemplo, la gran mayoría en ambas categorías ocupacionales estima que la prosperidad material y tecnológica no interfiere necesariamente con el bienestar espiritual y religioso del pueblo; pero una más amplia minoría de empleados (14.8%) que de profesionales (8.2%) adoptan el punto de vista opuesto.

Cuadro XI — Estimación comparativa de la proporción de la generación joven que es menos moral que la precedente.

	(98) Profesionales	(108) Empleados	(488) Total de Hombres
La mayoría de ellos	26.5%	46.0%	27.9%
Aproximadamente la mitad	13.3	25.0	18.7
Menos de la mitad	57.1	36.1	51.6
Sin respuesta	3.1	1.9	1.8

La mayoría de los profesionales adoptan una actitud bastante positiva hacia la juventud actual, pero los empleados oscilan entre las actitudes positivas y negativas. La estrictez moral se refleja también en la pregunta que pedía la opinión acerca de si una muchacha de dieciocho años debía pedir permiso a su padre antes de salir con un joven a quien sus padres no conocen; más empleados (91.7%) que profesionales (79.6%), estiman que las muchachas deberían pedir permiso a su padre. Aún así, en el otro tema relativo al efecto moral de la coeducación, los profesionales parecen ser más estrictos que los empleados.

Cuadro XII — Juicio comparativo sobre el efecto moral de la coeducación.

	(98) **Profesionales**	(108) **Empleados**	(488) **Total de Hombres**
Negativo y perjudicial	58.1%	46.3%	45.7%
Indiferente	20.4	16.7	20.7
Positivo y beneficioso	18.4	34.2	30.9
Sin respuesta	3.1	2.8	2.7

Las actitudes hacia los derechos de la mujer en la sociedad chilena pueden también incluirse bajo el rubro de juicios morales. Una más amplia mayoría de empleados (76.9%) que de profesionales (71.4%) sostiene que las mujeres deberían tener iguales derechos que los hombres para llegar a la Universidad; y una proporción aun mayor de empleados (92.6%) que de profesionales (81.6%) estima que las mujeres deberían tener las mismas oportunidades de promoción que los hombres en cualquiera ocupación o profesión en que estén. Pero más empleados (37%) que profesionales (25.5%), consideran también que la asignación familiar que ahora se da a la madre debe ser entregada al padre.

Aparentemente puede extraerse un doble tipo de conclusiones sobre la hipótesis de los juicios morales: los empleados tienden a ser más conservadores en su estimación de la conducta de los jóvenes, pero muestran un conservantismo menor que los profesionales cuando juzgan los efectos morales de la coeducación. Por otra parte, ellos parecen valorizar más altamente que los profesionales la competencia ocupacional y académica y los derechos de las mujeres. A este respecto, debe recordarse que las mujeres son más a menudo competidoras, educacionales y ocupacionales de los empleados que de los profesionales. De este modo, aunque los empleados expresan juicios morales más estrictos, se manifiestan también mucho más en favor de los derechos humanos.

8. ¿Adoptan los profesionales una actitud más abierta que los empleados hacia la religión y el clero? Si la religión es una preocupación de la clase alta entre los chilenos, como se dice a menudo, puede esperarse que los profesionales tengan una actitud más favorable hacia la Iglesia y sus representantes[8]. Hemos visto, sin embargo, que los profesionales colocan a los dirigentes religiosos en tercer lugar entre los que hacen más por Chile, mientras que los empleados los ponen en primer lugar. Los empleados están también más dispuestos (64.8%) que los profesionales (54.1%) a afirmar que el clero está bien preparado y educado para sus labores; la mayoría de ambas categorías concuerda, sin embargo, en las mismas proporciones (55%) en que los sermones que han escuchado el último año estaban poco preparados.

Probablemente ninguna de estas categorías ocupacionales ha tenido mucho contacto con el Protestantismo en Chile, que parece haber alcanzado cierto éxito entre las clases bajas[9]. Sin embargo, sus actitudes religiosas pueden ser reveladas a través de su interpretación de esta religión relativamente extraña.

Cuadro XIII — Ordenación comparativa de las explicaciones de por qué el Protestantismo está teniendo algún éxito en las clases bajas.

	Profesionales	**Empleados**	**Total de Hombres**
Asimila a una comunidad	1	4	1
Tiene contenido emocional	2	1	3
Tiene arrastre apostólico	3	3	2
Es una religión fácil	4	2	4
Satisface impulsos democráticos	5	7	8
No requiere mucha inteligencia	6	5	5
Obtiene ayuda del exterior	7	6	6
Ayuda a ser sobrio	8	8	7

[8]"Es posible afirmar que la mayor necesidad de la Iglesia de Chile es la de dirigentes seglares integralmente formados, en todas las clases sociales, pero especialmente en las clases superiores que muchos años más tendrán en sus manos el destino de su patria". Marcos McGrath, "Problemas de Chile", **Menaje**, vol. 8, Nº 82 (Septiembre de 1959), p. 355.

[9]Ver el breve captíulo sobre Protestantismo en William J. Coleman, **Latin-American Catholicism** (New York, World Horizons, 1958), págs. 46-50. Para una discusión de los datos del Censo sobre los protestante chilenos, ver Humberto Muñoz, "Situación del Protestantismo en Chile", **Mensaje**, vol. 5, Nº 49 (Junio de 1956), págs. 166-169. Ver también Jaime Peralta

Dado que todos estos encuestados son miembros activos de la Iglesia, podían esperarse actitudes favorables hacia la religión y el clero. A pesar de esto, más de la mitad de los empleados (55,6%), comparados con cerca de un tercio de los profesionales (32,7%), estiman que el anticlericalismo está aumentando en Chile.

Cuadro XIV — Opinión comparativa sobre la tendencia del anticlericalismo en Chile.

	(98) Profesionales	(108) Empleados	(488) Total de Hombres
Disminuyendo	30,6%	13,9%	20.5%
Estacionario	35,7	29,6	32,4
Aumentando	32,7	55,6	46.7
Sin respuesta	1,0	0,9	0,4

No aparece claro por qué los empleados son más pesimistas acerca del aumento del anticlericalismo que los profesionales. Hemos visto que los empleados son, más a menudo que los profesionales, dirigentes o funcionarios de los grupos de acción social en los cuales participa el clero. Sin embargo, una mayor proporción de profesionales (66,3%) que de empleados (57,4%) estima que los sacerdotes pueden promover mejor la justicia social participando en grupos de acción, antes que limitándose a predicar la doctrina social de la Iglesia desde el púlpito.

Cuando les preguntamos qué posición debe adoptar el sacerdote en un grupo de acción cuando se discute un tema que no se refiere a la fe ni a la moral, más profesionales (40,8%) que empleados (27,8%) contestan que los sacerdotes deberían tener solamente un voto igual al de los miembros laicos, mientras que más empleados (63,9%) que profesionales (56,1%) estiman que deberían simplemente dar consejo e información. Aunque esta comparación parece indicar que los profesionales tienen mayor estimación por el liderazgo laico, menos profesionales (60,2%) que empleados (70,4%), estiman que los dirigentes de las organizaciones de acción laica demuestran iniciativa en el cumplimiento de sus tareas.

Esta hipótesis relativa a las actitudes comparativas hacia la religión y el clero, no nos proporciona una conclusión única y definitiva. Los empleados estiman más al sacerdote: más de ellos

Peralta, "El Protestantismo en el mundo hispánico", **Finis Terrae**, vol. 3, Nº 11 (Tercer Semestre, 1956), págs. 50-55; y Prudencio Damboriena, "El Protestantismo en Chile", **Mensaje**, vol. 6, Nº 59 (Junio de 1957), págs. 145-154.

trabajan en grupos con el clero y desearían que sus hijos fuesen sacerdotes, pero también creen que el anticlericalismo está aumentando en Chile. Los profesionales aparecen, al mismo tiempo, más independientes y más críticos de la Iglesia, pero adoptan una actitud más positiva hacia el Protestantismo.

La distinción más general que podemos hacer sobre las actitudes de estas dos categorías ocupacionales, es que los profesionales tienden a preferir el cambio social en las instituciones, mientras que los empleados ven más las posibilidades de cambiar a las personas. Los profesionales parecen desear cambios rápidos; tienen mayor temor de los comunistas, pero tienen más fe en el gobierno como un medio de mejoramiento social. Los empleados parecen estar más preocupados por el problema educacional y por la separación de clases en Chile; en cierto sentido, ellos son también más religiosos y aparentemente más estrictos en sus juicios morales.

Capítulo 11

¿QUIENES ESTAN DISPUESTOS Y PARA QUE?

Aunque todos los encuestados de este estudio son participantes activos e interesados en la sociedad chilena, hemos visto que existen entre ellos ciertas significativas diferencias de actitudes. Las numerosas comparaciones analizadas en los capítulos precedentes indican que algunos tipos de personas son más progresistas, otros son más tradicionales y otros pueden ser ubicados entre estas dos categorías polares. El propósito de este capítulo final es distinguir entre aquéllos que están más dispuestos al cambio de aquéllos que están menos dispuestos.

El instrumento de investigación usado en este estudio fue diseñado para probar las opiniones acerca de los actuales cambios sociales, y para descubrir las actitudes hacia estas perspectivas de cambio. A partir de estos datos, ha sido posible determinar no solamente qué tipo de personas —de acuerdo al criterio de edad, educación, clase social y otros— están dispuestos o no dispuestos al cambio, sino además los tipos de cambio para los cuales están o no están dispuestos. Más aún, por el uso de sencillas medidas estadísticas (X^2), es posible determinar la significación del acuerdo o desacuerdo que existe en un área dada de cambio social.

CRITERIOS DE DISPOSICION AL CAMBIO

Uno de los problemas analíticos en este punto es elegir los criterios que pueden ser empleados para distinguir aquellas personas que están más dispuestas al cambio, de aquéllas que están menos dispuestas. La selección de estos criterios emerge lógicamente de las conclusiones generales que nos imponen los datos. Estos señalan en forma consistente y precisa, la rígida estructura social, como el obstáculo principal al cambio social y al desarrollo en Chile. Aunque Chile es una sociedad democrática desde el punto de vista de la participación política, no es el tipo de sociedad abierta

en el que las oportunidades humanas son estimuladas y acrecentadas en las instituciones principales.

Hemos pensado, por consiguiente, que aquellos encuestados que manifiestan fe en la capacidad de los seres humanos son, probablemente, los que están más dispuestos al cambio. En otras palabras, el cambio central que Chile necesita —la remoción de las barreras de status para el desarrollo humano— requiere que se permita a las personas de clase baja ejercer sus capacidades. Más que eso, requiere una convicción de que estas personas no privilegiadas tengan por lo menos las capacidades potenciales para contribuir en forma positiva a la sociedad, para aprovechar sus valores culturales y compartir sus responsabilidades sociales.

Dos temas de este estudio indican mejor esta fe en las capacidades de los seres humanos. Preguntamos qué proporción de hijos de obreros podrían tener éxito como estudiantes universitarios; preguntamos además qué proporción de inquilinos podrían recibir la preparación técnica necesaria para dirigir con éxito los predios agrícolas. Aquellos que respondieron positivamente a estas dos preguntas los hemos llamado "más dispuestos" al cambio social; ellos creen que más de la mitad de los hijos de los obreros o de los inquilinos pueden ser preparados con éxito. Aquellos que contestaron negativamente a ambas preguntas, en el sentido de que estiman que menos de la mitad de estas personas pueden tener éxito, los hemos colocado en la categoría de los "menos dispuestos".

Cuadro I — Distribución de los encuestados en categorías de disposición para el cambio social.

	(328) Sacerdotes	(488) Laicos	(188) Mujeres	(1004) Total
Más dispuestos	18,6%	30.9%	28.7%	26,5%
Modales	64,6	54,3	62,2	59,2
Menos dispuestos	16,8	14,8	9,1	14,3

Sobre la base de estos criterios, las comparaciones efectuadas anteriormente pueden ser localizadas con más precisión. Los laicos están más dispuestos al cambio que el clero; los más dispuestos son los más jóvenes, cuya edad promedio es 35.45 años, comparado con los menos dispuestos, que promedian 41.50 años. Los laicos progresistas son principalmente empleados y estudiantes, en tanto que los tradicionalistas son generalmente empleadores y personas que trabajan por su cuenta. El trasfondo económico de estas dos catego-

rias también difiere; solamente tres entre diez de los más dispuestos (29%), provienen de familias con ingresos superiores al promedio, comparado con algo más de la mitad de los menos dispuestos (52,8%).

Podemos entonces afirmar que las opiniones acerca de las capacidades humanas representan la actitud más significativa hacia el cambio en una sociedad rígidamente estratificada. Usando esta actitud de fe en los seres humanos como criterio de progresismo, encontramos a través de todo el estudio una consistente diferencia de opiniones entre los más y los menos dispuestos. Por ejemplo, una diferencia estadísticamente significativa existe en las respuestas a las preguntas si las mujeres debieran tener las mismas oportunidades de promoción que los hombres, si la ideología social de la Iglesia es progresista, si deben habilitarse más plazas de juego en los sectores modestos de la ciudad.

Cuadro II — Comparaciones sobre preguntas seleccionadas que indican actitudes progresistas y tradicionales.

		Proporción en Acuerdo		
		(266)	(144)	(1004)
	X2	**Más dispuestos**	**Menos disp.**	**Total**
Las mujeres deben tener iguales posibilidades ocupacionales que los hombres	36,24	92,1%	69,5%	81,8%
Las doctrinas sociales básicas de la Iglesia son progresistas	17.87	44,0	22,9	35,8
Se deben habilitar más plazas de juegos en los barrios modestos	7 24	89,5	79,6	85,0

Mientras mayor es el chi cuadrado, mayor es el desacuerdo entre las dos categorías de encuestados, pero la probabilidad de un ajuste efectivo depende de la proporción de todos los encuestados que han contestado favorable o desfavorablemente una pregunta dada.

IDEOLOGIA SOCIAL

Los valores sociales de la gente no pueden ser definidos de una manera simple, y en las áreas de cambio que estamos discutiendo,

no podemos obtener sino rasgos y tendencias generales Por consiguiente, sólo en sentido relativo podemos decir que las personas más dispuestas son los encuestados más progresistas de nuestro estudio, mientras que los menos dispuestos son los más tradicionales. Por ejemplo, encontramos que la mayoría de ambas categorías estiman que Chile tiene recursos naturales suficientes para proporcionar un hogar confortable a cada familia; pero hay una diferencia estadistica significativa (chi cuadrado 34.35) entre la opinión de los dispuestos y los no dispuestos.

Hay también una diferencia significativa (chi cuadrado 15.40), entre los que creen que la distancia social entre los muy ricos y los muy pobres está aumentando, pero menos de la mitad de cada categoría mantiene esta opinión. Por otra parte, aunque no hay diferencia significativa (chi cuadrado 0.67) acerca de la idea de que el progreso material no interfiere necesariamente en la religión y espiritualidad, la gran mayoría de ambas categorías son de esta opinión.

Hemos supuesto que la ideologia social a la que estas personas adhieren se encuentra en las doctrinas básicas de la Iglesia, y hemos encontrado, lógicamente, que los encuestados interpretan esta doctrina diferentemente. Aquellos que están más dispuestos al cambio, se inclinan a decir que la ideología social de la Iglesia es progresista (hacia la izquierda) y hay una diferencia significativa (chi cuadrado 17.87) entre éstos y los menos dispuestos; pero solamente un poco más de un tercio de todos los encuestados (35.8%) concuerda con esta interpretación. Por otra parte, casi la mitad de todos los encuestados (47.5%) estima que el anticlericalismo está aumentando en Chile, y hay también una diferencia significativa (chi-cuadrado 4.99) entre los progresistas y los tradicionalistas.

Una comparación adicional puede contribuir a demostrar la complejidad de la medición de la ideología social. Seis sobre diez de todos los encuestados (59%) estiman que el cambio social en Chile es demasiado lento, pero entre los que sostienen esta opinión se advierte una importante diferencia (chi cuadrado 10.34) entre los más dispuestos y los menos dispuestos. Una mayoría aún más amplia de todos los encuestados (68.7%) sostiene que la revolución cubana será a largo plazo perjudicial al pueblo, pero existe una diferencia algo menor, aunque estadísticamente significativa (chi cuadrado 4.99) entre las opiniones de los dispuestos y los no dispuestos.

En forma muy general, podemos decir que en las preguntas en que coincide la mayoría del total de encuestados, no podemos

esperar un serio conflicto de valores sociales, aunque la diferencia estadística entre las dos categorías de dispuestos y no dispuestos sea bastante amplia. Este es, por supuesto, un juicio relativo y las excepciones a él están justificadas cuando se analiza el contenido de la pregunta en relación con el chi cuadrado y con la proporción de personas que concuerdan en la opinión.

Cuadro III — Areas en que no hay probablemente un serio conflicto en la ideología social.

		Proporción en Acuerdo		
		(266)	(144)	(1004)
	X2	Más dispuestos	Menos disp.	Total
El cambio social es demasiado lento	10,34	63,2%	47,2%	59,0%
La revolución cubana será eventualmente perjudicial	4,99	65,4	75,7	68,7
El anticlericalismo está aumentando en Chile	2,74	51,1	42,4	47,5
La prosperidad material no interfiere necesariamente en el progreso espiritual	0,67	77,4	73,6	77,1

Cuadro IV — Areas probables de conflictos serios en la ideología social.

		Proporción en Acuerdo		
		(266)	(144)	(1004)
	X2	Más dispuestos	Menos disp.	Total
La cesantía es uno de los tres problemas sociales más urgentes	20,76	50,7%	20,1%	38,2%
El comunismo es el principal problema social de Chile	17,96	15,0	32,6	21,5
La distancia social entre muy ricos y muy pobres está aumentando	15,40	44,7	27,8	36,6
La Iglesia debe ser mantenida sólo por los fieles	10,42	59,0	42,4	49,0

Estas comparaciones demuestran además las diferencias de grado en los valores sociales sostenidos por estas dos categorías de en-

cuestados; de ellas puede sacarse aún otra inferencia: la introducción del cambio social probablemente requiere un número bastante amplio de personas en acuerdo con el cambio propuesto. En una sociedad donde las opiniones de la gente son importantes, parece claro que aún cuando los dispuestos y los no dispuestos estén muy separados, el cambio es posible si la mayoría está en favor de él; pero a veces hay diferencias importantes en los valores, aún cuando la mayoría no esté de acuerdo con alguna proposición. Por ejemplo, la convicción de que la cesantía es un problema social mayor que el Comunismo o viceversa, demuestra una clara diferencia en el enfoque de los problemas de la sociedad chilena; esto indica obviamente una discrepancia en los valores sociales de los encuestados.

DISTRIBUCION DE LA RIQUEZA

Si la mayoría concuerda en que el ritmo de cambio social es demasiado lento, que no desean una revolución violenta como la cubana y que la prosperidad que deriva de los grandes recursos naturales no interferirá con los valores espirituales, ¿qué posibilidad existe para introducir una distribución más equitativa de la riqueza? Si las barreras de clase son rígidas, las oportunidades económicas están probablemente restringidas. La respuesta a esta interrogante, parece depender, sin embargo, de lo que se pregunte a los encuestados. Por ejemplo, más de siete sobre diez señalan la escasez de viviendas como uno de los problemas sociales más urgentes de Chile, y no aparece ninguna diferencia estadísticamente significativa entre los progresistas y los tradicionalistas; pero el reconocimiento de este problema no exige en si mismo que se haga algo sobre él. Por otra parte, cada pregunta que tenga relación con la redistribución de la riqueza y con las oportunidades económicas, revela una diferencia de opinión significativa entre los dispuestos y los no dispuestos. Una enorme mayoría de todos los encuestados (87.4%) estima que los recursos naturales de Chile son suficientes para proveer un hogar confortable a cada familia; pero hay aún una considerable diferencia de opinión sobre este punto (chi cuadrado 34.35) entre los dispuestos y los no dispuestos. La división más aguda de todas (chi cuadrado 52.47) se presenta en la muy discutida proposición de redistribuir la propiedad agraria, aún cuando seis sobre diez de todos los encuestados consideran que ésta es una medida esencial para la prosperidad económica de Chile. Más de ocho sobre diez de los encuestados piensan también que una es-

cala más alta de salarios para los obreros constituye un prerrequisito necesario para la prosperidad chilena, pero aún aquí encontramos una diferencia (chi cuadrado 4.08) entre los progresistas y los tradicionalistas.

Hemos visto que el criterio para distinguir los dispuestos y los no dispuestos reside en la contrapuesta estimación de las capacidades de los seres humanos, y que esto se extiende también a las opiniones de si las mujeres debieran tener las mismas oportunidades de promoción en sus ocupaciones que los hombres. Una diferencia aún más aguda (chi cuadrado 39.5) existe en la proposición de si debería darse un subsidio financiero a las familias obreras, de modo que sus hijos puedan completar su educación secundaria.

Cuadro V — Grado de acuerdo y desacuerdo sobre las proposiciones de compartir las oportunidades económicas y la riqueza.

		Promoción de Acuerdo		
		(266)	(144)	(1004)
	X2	Más dispuestos	Menos disp.	Total
La prosperidad económica requiere una redistribución de la propiedad agraria	52,47	74,8%	38,2%	60,6%
Los hijos de los obreros debieran recibir un subsidio para la educación secundaria	39,50	98,1	79,9	92,5
Las mujeres debieran tener iguales oportunidades ocupacionales que los hombres	36,24	92,1	69,5	81,8
Los recursos naturales de Chile son suficientes para dar un hogar confortable a cada familia	34,35	94,4	75,0	87,4
La prosperidad económica requiere mayores salarios para los obreros	4,08	87,6	79,9	84,1

Las proposiciones para compartir la riqueza del país pueden ser enunciadas en una variedad de formas casi infinita. La creencia de que Chile es bastante rico para proporcionar un hogar confortable a cada familia no desafía directamente la propiedad privada de nadie. A partir de nuestros datos, aparece claro que los tradicionalistas muestran la mayor resistencia cuando hay una amenaza a la propiedad de los **fundos**, la mayoría de los cuales está en manos de

los ricos y los poderosos. Las proposiciones generales de más altos salarios para los trabajadores, apoyo financiero para la educación de sus hijos, e igualdad ocupacional para las mujeres, no afectan al bolsillo de los encuestados. La diferencia estadística en las opiniones acerca de estas proposiciones, indica que encontrarían poderosa oposición en algunas personas con poder económico, pero dado que la gran mayoría de los encuestados está en favor de ellas, tendrían seguramente una clara posibilidad de ser llevadas a la práctica.

EL PROBLEMA EDUCACIONAL

Las oportunidades para compartir los valores de una sociedad, implican también la oportunidad de obtener un grado satisfactorio de escolaridad. Las últimas estadísticas revelan que cerca de un quinto de la población chilena es analfabeta, pero esta proporción está disminuyendo considerablemente entre los niños. Aún con este mejoramiento, la gran mayoría de los jóvenes no recibe más de seis años de escuela primaria. Este problema de oportunidades educacionales limitadas parece ser también una consecuencia de la rígida estructura de clases, opinión que puede inferirse de las actitudes de aquellos que no creen que los niños de clase obrera puedan, eventualmente, tener éxito en la Universidad.

El interés por la educación y los educadores es mucho mayor entre los progresistas de este estudio; éstos difieren significativamente de los tradicionalistas (chi cuadrado 6.16) en el rango que otorgan a los educadores entre las personas que hacen el mayor bien a Chile. Las dos categorías no están lejos, sin embargo (chi cuadrado 1.42), en el lugar que asignan a la educación insuficiente entre los tres problemas sociales más urgentes de Chile. Hemos visto que todos nuestros encuestados señalan la escolaridad inadecuada como el segundo de los problemas más importantes, y mencionan a los educadores en segundo lugar, después de los dirigentes religiosos, como los que más contribuyen al bienestar de Chile.

La proposición de cambios educacionales que afectarían a las mujeres, provoca un cierto grado de desacuerdo entre los dispuestos y los no dispuestos. La mayoría de ambas categorías están en favor de conceder a la mujer las mismas oportunidades que a los hombres en el nivel universitario, y la diferencia estadística de opinión (chi cuadrado 2.27) no es significativa; sin embargo, los tradicionalistas están mucho más dispuestos (chi cuadrado 5.53) a afirmar que la coeducación tiene un efecto moral perjudicial en el ni-

vel primario y secundario; pero las estadísticas del estudio total indican que existe ambivalencia en la opinión de los encuestados sobre este punto.

Otras dos preguntas sobre educación encuentran desacuerdo en cada categoría, pero se advierte sólo una pequeña diferencia de opinión entre los progresistas y los tradicionalistas: cerca de la mitad de los encuestados afirma que los profesores de educación secundaria de Chile están mal pagados, y la misma proporción cree que el sistema educacional chileno debiera poner énfasis en la preparación técnica moderna. En estas dos áreas, el problema del cambio propuesto consiste más en la incertidumbre de los encuestados que en un conflicto de opiniones entre las personas más dispuestas al cambio y las que están menos dispuestas.

Cuadro VI — Grados de acuerdo y desacuerdo en varias proposiciones relativas a la educación.

		Proporción en	**Acuerdo**	
		(266)	(144)	(1004)
	X2	**Más dispuestos**	**Menos disp.**	**Total**
Los educadores están haciendo el mayor bien a Chile	6,16	30,8%	19,4%	29,8%
La coeducación tiene efectos moralmente perjudiciales	5,53	44,4	56,9	52,2
Iguales oportunidades para mujeres y hombres en la educación universitaria	2,27	76,7	70,1	74,7
Los profesores de educación secundaria son mal pagados	1,91	55,2	47,9	49,4
La insuficiente escolaridad es uno de los tres problemas sociales más urgentes	1,42	70,3	64,6	68,4
El sistema educacional debiera poner énfasis en la preparación técnica	0,02	47,0	47,9	49,9

Aparece evidente, a través de este estudio, que los chilenos reconocen la educación como el problema social actual más importante, y estiman que deben adoptarse medidas para su solución. Probablemente la mayor resistencia se encontraría en la proposición para introducir la coeducación en el nivel de la enseñanza primaria y secundaria, y la menor resistencia en la provisión de mejores opor-

tunidades universitarias para las mujeres. La sugerencia de que Chile debería cambiar su énfasis en la preparación cultural tradicional para ponerlo en la preparación científica moderna, seguramente despertaría también mucha oposición. A pesar de la prolongada huelga de profesores, la noción de que los profesores de colegios fiscales están mal remunerados, no es aun aceptada por la mayoría de los encuestados. Aunque sobre estos dos temas no hay una diferencia de opinión estadísticamente significativa entre los dispuestos y los no dispuestos, cualquiera proposición seria de cambios encontraría probablemente cierto grado de oposición.

GOBIERNO Y POLITICA

El reajuste de las relaciones sociales a través de las barreras de clases, parece requerir cambios tanto en las actitudes como en las pautas de conducta de todas las instituciones principales. En Chile, sin embargo, se da mucha importancia a la institución política, como el principal canal de reforma social. Como en la mayoría de los otros países occidentales, las campañas políticas en Chile destacan los beneficios que los candidatos y los partidos pueden brindar a la nación; no obstante, a diferencia de la mayor parte de los otros países, la preocupación por los problemas políticos y del gobierno continúa siendo intensa después de las campañas; de este tipo de situación podemos esperar fuertes opiniones y fuertes diferencias de opiniones entre la gente.

Los encuestados de este estudio mencionan a los políticos en primer lugar, entre los que hacen menos bien por Chile, y hay una pequeña diferencia estadística en esta opinión (chi cuadrado 2.62) entre los progresistas y los tradicionalistas. Los funcionarios del gobierno, a diferencia de los políticos, han recibido menos votos entre los que hacen menos bien por Chile, pero los tradicionalistas son significativamente más favorables a ellos (chi cuadrado 10.98). Sin embargo, el número de personas que formulan este juicio es tan pequeño que debemos buscar otro criterio.

Los progresistas están mucho más dispuestos (chi cuadrado 8.13) a afirmar que el gobierno es el mejor medio para promover la justicia social. A este respecto, los tradicionalistas parecen desconfiar del gobierno y confiarían en la iniciativa privada de los ciudadanos; pero aquellos que están más dispuestos al cambio, aparentemente estiman que el gobierno no está cumpliendo adecuadamente sus funciones, debido a que una gran mayoría cree que habrá una revolución en Chile dentro de los próximos cinco años,

Los progresistas parecen favorecer una clara separación de la Iglesia y el Estado; esto puede inferirse del hecho que estén significativamente (chi cuadrado 10.42) más en favor de que todo el sostén financiero de la Iglesia recaiga sólo en los fieles. Debe señalarse otra vez aquí que ninguno de los encuestados desea un arreglo opuesto, en el cual el gobierno se haría cargo del financiamiento completo de la Iglesia. Más tradicionalistas que progresistas están dispuestos, sin embargo, a aceptar una contribución parcial de parte del gobierno con este objeto.

Finalmente, existe un estrecho acuerdo (chi cuadrado 0.35) entre estas dos categorías de encuestados sobre la opinión de que el movimiento obrero en Chile es principalmente un instrumento político. Otras actitudes hacia los sindicatos obreros será discutida más adelante.

Cuadro VII — Grado de acuerdo y desacuerdo sobre proposiciones relativas al gobierno y la politica.

		Proporción en Acuerdo		
		(266)	(144)	(1004)
	X2	Más dispuestos	Menos disp.	Total
Habrá una revolución en Chile dentro de cinco años	21.58	67.3%	47.9%	62.2%
Los funcionarios del gobierno están haciendo el mayor bien a Chile	10.98	4.3	13.9	7.7
La Iglesia debería ser mantenida solamente por los fieles	10.42	59.0	42.4	49.0
La justicia social puede ser promovida mejor por el gobierno	8.13	51.5	36.8	49.0
Los políticos hacen menos bien por Chile	2.62	36.1	28.5	37.2
Los sindicatos obreros son principalmente un instrumento político	0.35	52.6	49.3	53.4

Puesto que el criterio que mejor distingue a aquellos que están más dispuestos al cambio, de los que están menos dispuestos, es su actitud hacia las capacidades de las personas de clase baja, es de esperar que los más dispuestos sean también aquellos que reconozcan más claramente las injusticias que padecen los pobres. Con esta sensibilidad por los problemas de los no privilegiados, puede

esperarse que ellos sean también sensibles a las razones de por qué puede anticiparse un trastorno social en el futuro cercano. Obviamente, muchas personas resisten la sugerencia de una revolución, y esta resistencia es mayor entre los tradicionalistas.

Cualquier cambio que pudiera mejorar el papel de los políticos chilenos sería bien recibido, tanto por los dispuestos como por los no dispuestos; lo mismo puede decirse acerca de cualquiera proposición para aminorar la maquinación política en los sindicatos obreros. Por otra parte, las sugerencias para alterar el actual arreglo financiero entre la Iglesia y el Estado, encontrarían probablemente considerable resistencia; aunque la diferencia de opiniones sobre este punto entre los dispuestos y los no dispuestos es significativa, solamente cerca de la mitad de todos los encuestados favorece un sistema en que los laicos financien el costo total de la mantención eclesiástica. (El clero, que soporta las preocupaciones diarias de financiamiento, está mucho menos dispuesto —36.3%— que los laicos —55.2%— a depender completamente de los fieles para la mantención de la Iglesia).

EL COMUNISMO

No hay duda de que todos estos encuestados adoptan un punto de vista desfavorable al Comunismo, y desearían que no fuera una fuerza en la sociedad chilena. Pero los comunistas proponen resolver los problemas centrales de Chile, remover las rígidas barreras de clases dentro de la sociedad y dar a cada uno tanto los beneficios como las oportunidades de que ahora sólo goza una minoría de chilenos. Los comunistas son más fuertes allí donde el descontento es mayor: los progresistas como los tradicionalistas están de acuerdo, al igual que la gran mayoría de los encuestados, en que los comunistas ejercen su mayor influencia entre los obreros y en los barrios pobres de la ciudad.

La gente que está más dispuesta al cambio tiende a mencionar la escasez de vivienda, la escolaridad insuficiente y la cesantía, antes que el Comunismo, como problema social; esto implica que ellos consideran la amenaza comunista como un resultado de los serios problemas sociales que ya existen. Los tradicionalistas preferirían creer que la gente, particularmente los estudiantes y miembros de las clases bajas, es engañada por la propaganda comunista, antes que aceptar que esa gente está descontenta de las condiciones sociales actuales.

Cuadro VIII — Grados de acuerdo y desacuerdo sobre las proposiciones relativas al Comunismo en Chile.

		Proporción en Acuerdo		
		(266)	(144)	(1004)
	X2	**Más dispuestos**	**Menos disp.**	**Total**
El Comunismo es uno de los tres problemas más urgentes de Chile	18.88	41.0%	63.8%	50.6%
El Comunismo tiene éxito porque engaña a los jóvenes	9.46	21.1	34.7	24.9
El Comunismo tiene éxito porque atrae a los descontentos	2.32	52.3	44.4	51.7
La influencia cristiana es mayor que la comunista entre los intelectuales	0.84	51.1	46.5	48.7
La influencia comunista es mayor que la cristiana en los sindicatos	0.17	89.1	90.3	90.0
La influencia cristiana es mayor que la comunista entre los estudiantes universitarios	0.04	77.1	77.8	78.0
La influencia comunista es mayor que la cristiana en los barrios modestos	0.02	78.2	77.8	78.4

Parece claro que cualquier proposición que tendiera a eliminar la amenaza del Comunismo en la sociedad chilena, recibiría amplio apoyo, pero este tipo de proposición tiende a perder su fuerza cuando se proponen cambios específicos. Todos saben que las personas en posición más desventajosa se encuentran en los sectores más pobres de la ciudad, donde el Comunismo ha tenido éxito, y que las personas que gozan de ventajas se hallan en las Universidades, donde los comunistas han fracasado. Si la educación superior estuviera libremente abierta a las clases pobres, ¿significaría esto que los comunistas serían también influyentes en el ámbito universitario? ¿O significa que uno de los obstáculos para el avance social de los no privilegiados habría sido removido?

Dado que los principales problemas sociales de Chile han sido bien señalados —la necesidad de mejores viviendas, de más escuelas, de mejores oportunidades de trabajo— y dado que sobre estos temas no hay diferencia estadística significativa entre los progresistas y los tradicionalistas, las reformas requeridas deberían ser al mismo tiempo populares y exitosas. Por supuesto, queda aun por resolver el espinudo problema de las medidas prácticas y técnicas que deben adoptarse para realizar estas reformas y es esto, más que el desacuerdo sobre la enormidad de los problemas sociales, lo que parece impedir el progreso. Una convicción que puede sostenerse con certeza es que la amenaza del Comunismo disminuiría considerablemente si estas reformas sociales pudieran llevarse a la práctica.

RELACIONES DEL CLERO Y LOS LAICOS

La Iglesia es el oponente más expresivo del Comunismo en Chile, y las personas religiosas que constituyen los encuestados de este estudio están obviamente más preocupados por combatir el Comunismo. Sin embargo, la introducción de los cambios sociales que aliviarían los urgentes problemas sociales de los cuales se alimentan la rebelión y el malestar, no es solamente función de las personas de espíritu religioso, ni solamente de la Iglesia. No obstante, la forma en la cual el clero y los laicos cooperen para introducir e impulsar las reformas, tendrá ciertamente un importante impacto social en un país como Chile.

Una minoría considerable de nuestros encuestados (47.5%) cree que el anticlericalismo está aumentando en Chile, y en este aspecto no hay diferencia estadística significativa (chi cuadrado 2.74) entre las opiniones de los progresistas y los tradicionalistas. Los dirigentes religiosos son señalados por nuestros encuestados en un alto rango entre la gente que hace mayor bien por Chile, pero hay en este punto una amplia diferencia (chi cuadrado 4.84) entre las dos categorías: los menos dispuestos dan al clero un rango más alto del que le dan los más dispuestos. Aunque en este caso el progresismo parece algo negativo al anticipar más anticlericalismo y al colocar a los líderes religiosos en segundo lugar, es un hecho significativo (chi cuadrado 8.48) que muchos más de ellos (80.1%) que los menos dispuestos (67.4%) leen el dinámico y socialmente despierto periódico religioso **La Voz**.

Cuadro IX — Grado de acuerdo y desacuerdo sobre proposiciones relativas al clero y los laicos.

		Proporción en Acuerdo		
		(266)	(144)	(1004)
	X2	Más dispuestos	Menos disp.	Total
Los líderes laicos manifiestan iniciativa en los grupos de acción social	10.04	74.8%	59.7%	66.4%
La mayoría del clero de Santiago está bien preparado	7.24	54.9	41.0	47.7
Los dirigentes religiosos están haciendo el mayor bien a Chile	4.84	25.6	36.1	29.1
El anticlericalismo está aumentando en Chile	2.74	51.1	42.4	47.5
La mayor parte de los sermones escuchados (o predicados) durante el año pasado fueron bien preparados	0.38	41.3	38.2	40.7

Desde otro punto de vista, los progresistas tienen un más alto aprecio por los acerdotes de Santiago, en el sentido de que los estiman bien preparados para las tareas que se supone deben cumplir; aun cuando sólo la mitad de nuestros encuestados (47.7%) comparte esta convicción, hay una diferencia significativa (chi cuadrado 7.24) entre las opiniones de los más dispuestos y los menos dispuestos. Acerca de los sermones escuchados o predicados durante el último año, una menor proporción de encuestados (40.7%) da una respuesta positiva y prácticamente no hay diferencia estadística (chi cuadrado 0.38) entre las opiniones de los progresistas y los tradicionalistas. En el área que estamos considerando, la mayor diferencia existente entre las opiniones de los progresistas y las de los tradicionalistas (chi cuadrado 10.04) se refiere a la competencia de los laicos; nuevamente aquí, aquellos que están más dispuestos al cambio muestran consistentemente una más alta estimación por las capacidades de los demás seres humanos.

Cuadro X — Grado de acuerdo y de desacuerdo acerca de cambios propuestos que afectan al clero y a los laicos.

		Proporción en	Acuerdo	
		(266)	(144)	(1004)
	X2	Más dispuestos	Menos disp.	Total
Los sacerdotes sólo debieran dar información y consejo en los grupos de acción social	10.62	54.9%	71.5%	64.1%
Laicos y clero debieran tener igualdad de votos en los grupos de acción	10.42	33.8	18.7	26.6
Debería emplearse el Castellano en algunas partes de la Misa	7.27	82.3	70.8	80.8
Los sacerdotes debieran ser activos en los grupos y no limitarse al púlpito	3.30	58.6	49.3	55.0
Los sacerdotes debieran cambiar la costumbre de usar sotanas en la calle	0.06	77.7	77.8	75.0

Aunque en los dos temas relativos a la posición más adecuada que debe adoptar el sacerdote en los grupos de acción social, la diferencia estadística de opiniones es alta, parece evidente que su papel como consejero es más aceptable que el papel que lo pondría en el mismo plano que los laicos. Por otra parte, aunque la diferencia estadística de las opiniones sobre la participación de los sacerdotes en los grupos de acción social es baja (chi cuadrado 3.30), solamente una leve mayoría (55%) de todos los encuestados está de acuerdo con la proposición. Sin embargo, parece probable que este tipo de cambio no provocaría una objeción seria.

Aparece claro que la gran mayoría de los encuestados de este estudio están en favor de introducir el español en la Misa y de cambiar la costumbre de que el clero use sotanas en lugares públicos. Por esta razón, las reformas de este tipo podrían introducirse fácilmente, aunque haya una diferencia significativa (chi cuadrado 7.27) entre los dispuestos y los no dispuestos acerca del primer tema y una diferencia insignificante (0.06) sobre el tema de la sotana.

El punto capital en este análisis acerca de la religión y de la gente de espíritu religioso, no reside en la posibilidad de reformar una costumbre o una función particular, sino en saber si la institu-

ción religiosa como un todo está preparada para realizar las adaptaciones requeridas por el avance de la sociedad chilena. Si la religión es la fuerza social dinámica que todos nuestros encuestados creen que es, el papel que cumpla en la sociedad debe ser definido más por las actitudes de los progresistas, que por las de los tradicionalistas.

En conclusión, cabe formular el mismo tipo de observación respecto de todas las comparaciones hechas en este capítulo: hemos distinguido entre progresistas y tradicionalistas con el objeto principal de hallar las áreas generales en que el cambio social es más necesario y donde puede ser más fácilmente introducido. Sería obvio advertir que este es un estudio exploratorio, que sólo proporciona algunas indicaciones para el cambio social; no hemos intentado tratar todas las posibles áreas de cambios, ni puede buscarse aquí el plan detallado que los reformadores sociales necesitan para el mejoramiento de la sociedad.

INDICE DE AUTORES